

EL DILEMA DE LA EDAD

O de cómo una sociedad
puede y debe madurar de
forma consciente y responsable



"Sinelo"

NOTAS PREVIAS

- Quisiera excusarme por el estilo excesivamente pedagógico de algunas partes del texto. Necesitaba establecer algunos puntos básicos comunes a todo lector de los cuales partieran mis razonamientos.
- Toda traducción suele implicar cambios de matices, por lo que no me hago responsable de las consecuencias que, a causa de esas matizaciones, se puedan derivar de alguna de aquellas traducciones.
- En la «**Bibliografía**» aparecen varias reseñas repetidas debido a que mi fuente directa, que en esos casos ha sido el formato electrónico, a veces incluía a su vez los datos de la obra impresa, los cuales he incorporado para quien desee consultar la obra en papel directamente.
- El texto incluye notas a pie de página y notas al final, estas últimas en color rojo y entre corchetes, para facilitar su localización tanto en pantalla como en papel, ya sea a color o en blanco y negro.
- Además de los corchetes citados he adoptado algunas otras medidas para facilitar la impresión a una sola cara, así como el fotocopiado y encuadernación del texto.



«No hay peor tiranía que la que se ejerce a la
sombra de las leyes y bajo el calor de la justicia».
(Montesquieu)

«No me da miedo el ruido del poder, me da
miedo el silencio del pueblo».
(Julio Anguita)

«No soy hombre ni mujer, sólo soy una
persona».
(Mecano)

«Todos quieren cambiar el mundo, pero nadie
piensa en cambiarse a sí mismo».
(Tolstoi)



Introducción

Todo pasa por distintas edades salvo, por definición, aquello que es eterno; al menos ésa es la percepción que el ser humano tiene de todo lo que le rodea; supongo que es un resto de su primitivo animismo. Así, según su visión los astros, los accidentes geográficos, los países, las civilizaciones, los imperios... todo está sujeto a etapas similares a las de su propia vida. Pero algo que tiende a infinito, como es la existencia del propio ser humano (por más que se empeñen en calcular la longevidad del planeta para en última instancia

sugerir cuál será la nuestra) difícilmente puede ceñirse a un número de etapas tan estricto. O dicho de otra forma, si difícil resulta en un ser humano especificar el principio y el final exactos de algunas de las etapas de su vida, en relación a la existencia del conjunto de la humanidad eso es virtualmente misión imposible. En nuestra colosal ignorancia, con una absurda convicción asimilamos la época actual, sea cual sea ésta, a la madurez de la especie.

Por otra parte, ya nadie duda de que estemos en una época de grandes cambios. Ciertamente, la humanidad no se enfrentaba a un dilema tan trascendente desde que, al término de la Edad Media, tuvo que elegir inconscientemente entre anclarse al vetusto feudalismo o lanzarse al ignoto abismo de la modernidad; esto es, la elección de entonces debió de ser, como la de hoy, entre mantener el único sistema que conocían o aceptar el cambio a otra cosa, apenas definida. Este es el dilema que afronta actualmente la humanidad en su conjunto, entendida como una macro-comunidad de personas con una heterogeneidad casi inabarcable, y es también el dilema que en general intuimos de trasfondo en nuestro presente: un cambio semi-inconsciente desde esta Edad contemporánea,¹ con sus logros científicos, tecnológicos, sociales... a una nueva edad de nombre aún por definir,² puesto que sus características también están por perfilar, a falta incluso de un proyecto de boceto.

Así, de la misma forma que tras los viajes de Colón y de otros navegantes, y una vez asentadas las rutas marítimas que conectaban los cinco continentes habitados, vivir en un mundo de comercio cada vez más globalizado³ ^[1] permitió a las empresas poner en común métodos, mercados, productos, calidades..., en la actualidad vivir en un mundo de comunicaciones globalizadas en el que prácticamente cualquier persona puede contactar al instante con prácticamente cualquier otra en casi cualquier parte del mundo (y el “casi” se debe más a restricciones políticas que técnicas) está permitiendo que los ciudadanos pongamos en común modos de vida, libertades, derechos... por lo cual, a largo o incluso a medio plazo, igual que en su momento surgió el concepto de «ciudadano» surgirá también una nueva consciencia de «ciudadanía mundial» con su consecuente conjunto de derechos y libertades y el lógico conjunto de obligaciones. Ya hoy se ven algunos indicios de la misma entre algunos pensadores y movimientos sociales.

Hasta ahora los grupos e individuos que no podían adaptarse a un nuevo entorno simplemente se extinguían, ya fuera físicamente o mediante la mera desaparición de su modo de vida. Y ese es el temor que atenaza la espina dorsal de las actuales estructuras de poder: gobiernos, lobbies, organizaciones filosóficas o religiosas, sociedades secretas, mafias, guerrillas... inconcebibles casi todas ellas en un mundo que necesita y reclama cada vez más transparencia y justicia. Algunos de esos grupos conocen esa inevitable extinción, y saben también que ni siquiera los estados autodenominados democráticos podrán permanecer inalterados porque los intereses que sus gobiernos defienden, tal y

1 La cual no termina aún de ser el epílogo de límites imprecisos de la Edad Moderna.

2 Si bien supongo que en su momento será llamada «contemporánea», en cuanto a pasado de nuestro futuro nadie sabe qué nombre se le dará.

3 El cual a su vez implicaba una cierta globalización de las comunicaciones.

como vemos cada día, muy poco tienen que ver con el bienestar de la ciudadanía: esos votantes semi-hipnotizados que desfilan siguiendo al flautista de su color político; esos ciudadanos religiosamente obedientes, quienes con toda su buena fe se dejan adoctrinar bajo consignas tan restrictivas como dictatoriales; y finalmente los de aquellos otros individuos que demasiado preocupados por sobrevivir un día más, ni siquiera se plantean una queja o protesta que llegue más allá del patrón o como mucho de las autoridades locales.

Si eres una persona con alergia a las teorías de la conspiración, te recomiendo saltarte la sección siguiente, y pasar a la posterior directamente (página 6); si, por el contrario, sientes alguna atracción por ellas pero a la vez tienes una cierta hipersensibilidad a sus “efectos secundarios”, te aconsejo hacer una lectura rápida para evitarte reparar demasiado en las implicaciones que se sugieren en...

Mi película

La cuestión se complica porque quienes ostentan un cierto poder tienden a pensar a largo plazo, y ese plazo se adentra más en el futuro cuanto mayor es su poder, de modo que esas personas, que, salvo algunos contados casos, pertenecen a unas clases sociales^[2] muy determinadas desde hace generaciones, llevan décadas previendo que este sistema comercial globalizado, en un planeta aislado, caminaba irremediamente hacia un colapso total a causa de una completa saturación; y pensaron que este colapso ahora, en un mundo donde cualquier grupo ciudadano, por numeroso que sea, podría coordinarse con cualquier otro grupo por lejano que esté sin necesidad de intermediarios, el pueblo, y muy especialmente los habitantes del Primer Mundo, acuciados por las carencias más básicas tras décadas de vivir de forma acomodada, y provistos ahora de cierta tecnología, se sentiría capacitado para pensar en el autogobierno prescindiendo de colocar sobre sí a aquellas personas que, una vez adquirieron un rango de responsabilidad, se dedicaron preferentemente a ensanchar sus propias perspectivas financieras y las de sus allegados. Sin embargo, precisamente en un mundo como el actual, tan recargado de tecnología, sólo los individuos con capacidad económica suficiente para permitirse las más avanzadas formas de participación virtual en los órganos de gobierno de las circunscripciones territoriales a las que pertenezcan (de barrio o distrito, municipal, provincial o regional, nacional y supranacional) serían en la práctica ciudadanos de pleno derecho,⁴ mientras que el resto sólo serían considerados ciudadanos en la medida en que fueran capaces de conseguir los medios suficientes para hacer valer sus derechos.

Conscientes de todo ello, como decía antes, las clases dirigentes conjeturaron que el creciente desarrollo favorecido por la expansión de la democracia⁵ crearía un

4 Hay servicios de organismos públicos e incluso trámites administrativos de los mismos excluyentes porque sólo se puede acceder a ellos a través de Internet o incluso mediante las redes sociales.

5 Irónicamente, esa misma democracia que esas mismas clases habían promovido y auspiciado para ampliar y estabilizar los mercados internacionales.

amplísimo y muy populoso estrato de personas concedoras de sus derechos,⁶ [3] así como de los de los ciudadanos de otros países, y además con medios para hacerlos valer, y antes de que eso ocurriese trataron de poner freno a ese desarrollo, con objeto a la vez de empobrecer a toda la población, debilitando en especial el poder económico de la clase media, y para reducir también la saturación comercial a la que estaba llegando el planeta.

Al tratarse de gobiernos con un trasfondo filosófico totalitario recurrieron de inicio a un macro-atentado internacional que justificase un férreo control de las comunicaciones y el transporte; después de casi lograrlo intentaron reforzar la sumisión de la población con otros dos de menor envergadura, pero finalmente tras varios años se dieron cuenta de lo infructuoso de semejante control, dadas la inabarcable capacidad del ser humano para comunicarse y la mil-millonaria masa de personas a controlar.

En un segundo intento probaron a “dinamizar los mercados internacionales” incluyendo en ellos el Tercer Mundo (a través de los microcréditos)^[4] y los nuevos “yacimientos de empleo”, como el reciclaje y las energías renovables,⁷ pero esta medida no tuvo un efecto tan rápido y contundente como esperaban, de modo que tomaron otra medida mucho más drástica y global: reducir el flujo de la savia que hacía crecer el árbol de la humanidad hacia aquella frondosa copa de la igualdad en la diversidad, hacia una prosperidad nunca antes conocida, esto es, el flujo mundial de capitales.⁸ [5]

Con el fin de cumplir ambos objetivos (reducir la saturación comercial y controlar la reacción de la población) los gobiernos de todo el mundo, atados a las riendas del verdadero poder, están usando como excusa la “crisis” financiera⁹ para, subrepticamente, hacer en la práctica un drástico recorte en los derechos de los ciudadanos¹⁰ al tiempo que procuran reducir los recursos que éstos reciben,¹¹ poniendo especial énfasis en los de las clases más bajas, por ser quienes presentan mayor riesgo de rebelión, siendo además con mucho los más numerosos, y en los de las clases medias, puesto que son quienes podrían liderar cualquier cambio

-
- 6 De entre ellos, el derecho que más le escuece a esas clases dirigentes es el reparto equitativo de la riqueza mundial.
 - 7 Consulta el post “¿Ecologistas? Pro-esclavistas diría yo (24 marzo 2008)” en la sección «**El Blog**», página 106.
 - 8 Medida que refuerzan incidiendo de vez en cuando en la propagación entre la población del miedo al caos y al enemigo “malvado”: virus, **algunas** dictaduras, **algunos** movimientos radicales... (mira también la nota final nº [125]).
 - 9 Es un hecho que al inicio de la “crisis” todo el volumen de dinero que se retrajo a los estados fue a parar directamente a los bolsillos de los más ricos. Qué triste que tanta gente se haya creído esta farsa, sabiendo algo tan obvio como que una “crisis” que empobrece a los de abajo y enriquece a los de arriba resulta poco creíble como tal “crisis”.
 - 10 Por cierto, una gran jugada desde el punto de vista estratégico: al recortar derechos se dio a la ciudadanía un motivo para protestar por algo muy básico, evitando así que las protestas se centraran en la razón primera, esto es, esta falsa “crisis” financiera.
 - 11 En España ya hace algunos años convencieron a la mayoría de la gente de que nuestro sistema de pensiones era “insostenible”, después arremetieron contra el sistema sanitario, y ahora sostienen los mismos argumentos contra el sistema universitario.

profundo,¹² y ya que al fin y al cabo su posición económica despierta menos solidaridad entre la población. De entre esos recortes se cuidan muy bien de aplicar reducciones en la formación de los menos pudientes^[6] para que, a falta de conocimientos, “no sepan” protestar,¹³ y en la sanidad del mencionado grupo para que, a falta de salud, no puedan o no se atrevan a protestar, además de ver mermado su número, obviamente.

La respuesta “lógica” y “justa” parecería ser revertir la situación, pero en realidad eso no sólo resulta imposible en la práctica, sino que contraviene el propósito que todos tenemos en el fondo, de construir un mundo justo y humano, repleto de prosperidad.

Volviendo a mi ser

Retomando la cuestión del dilema que citaba al principio, independientemente de cuál sea el periodo vital en que uno se encuentre, lo cierto es que todo individuo humano ha de plantearse la cuestión de cómo afrontar esa nueva etapa de su vida, la cual puede ir vinculada a un cambio madurativo o no; pero ese dilema le obliga a tomar una decisión, o varias, cuyo resultado marcará su rumbo vital durante años; quizá definitivamente. Así, a nivel global, indistintamente de cuál sea el momento vital en que la humanidad se encuentre, lo que sí que **nos resulta vital** es **tomar la decisión correcta**: ¿qué vamos a hacer con nuestra vida conjunta, como macro-comunidad que vive prácticamente aislada en un insignificante rincón del universo?

Antes de continuar con mis planteamientos, querría traer tu atención sobre otro aspecto más que ha de influir palmariamente en nuestras decisiones. Llevamos ya siglos planteándonos la cuestión, casi absurda, aunque ineludible por nuestra propia naturaleza, de qué nos diferencia de los animales. Para empezar, una pequeña corrección: «de los demás animales». Por más que en nuestro obstinado engreimiento hablemos de los animales como si nosotros no fuéramos súbditos de ese reino, nuestra naturaleza nos lo recuerda a cada momento, y queramos o no estamos sujetos a las mismas leyes naturales que ellos: la selección natural, las estrategias reproductivas, la búsqueda de alianzas, etc.; es decir, todo nuestro comportamiento individual y social tiene un trasfondo animal, y ello nos condiciona hasta un punto que no podemos imaginar, pero del que tenemos la obligación y la necesidad de ser conscientes,^[7] y desde luego, en ningún caso podemos negarlo ni obviarlo. De modo que, como decía antes, la cuestión es que busquemos diferencias entre nosotros y el resto de animales: la inteligencia, el habla, la risa, la consciencia, la conciencia, el alma..., y poco a poco vamos viendo en otros animales signos de que no somos los únicos en poseer esos rasgos. Sabemos también que otros animales, especialmente algunos individuos, muestran actitudes y comportamientos altruistas que parecen responder a un acto de nobleza, o al menos a un sentimiento de

12 O eso creen las clases dirigentes, menospreciando, como de costumbre, a quienes subsisten con muchos menos medios que ellos.

13 Que no sepan usar para la protesta medios sugestivos y convincentes, y menos aún, qué alternativas viables plantear. De hecho, quienes gobiernan suelen pedir, casi en tono desafiante, que los que protestan presenten alternativas viables.

afecto, incluso entre especies; y además nos hemos dado cuenta de que, por regla general hay especies que parecen tomar decisiones basadas en la inteligencia y en la experiencia. De modo que, resumiendo, creo que ya es hora de que usemos nuestra propia inteligencia conscientemente y de forma colectiva para dirigir nuestra voluntad y nuestra determinación con unos fines positivos y justos con todo ser humano, creando así una diferencia insalvable (por ahora) con nuestros compañeros súbditos, en ese distanciamiento humano-animal que llevamos milenios buscando, al dar soluciones altruistas de forma consciente y premeditada a los complejos problemas de nuestras sociedades, diseñando a la vez todo nuestro futuro a un nivel global e integral, planificando con estos fines las acciones necesarias, y coordinándolas para alcanzar el futuro proyectado.

Tras toda la exposición precedente resulta inevitable llegar a la conclusión de que si queremos crear una sociedad más humanizada, más digna del s. XXI que del XIX y, por qué no, más adecuada a nuestra previsible expansión interplanetaria,¹⁴ [8] tenemos la imperiosa necesidad de reinventarnos, de repensarnos, si no queremos caer en una calculada decadencia que se perpetúe y degrade el planeta y a nosotros mismos hasta un límite insufrible; pero aun siendo cierto eso, resulta mucho más perentorio y trascendental que nos repensemos bien, lo cual implica plantearse cuestiones que no nos atrevemos a encarar, tanto a nivel colectivo como a nivel individual, y de hecho, muy especialmente a nivel individual. A este último nivel me refiero a cuestiones como ser capaces de mantener un comportamiento escrupulosamente honrado cuando “nadie nos mira”, o respetar honestamente la decisión mayoritaria haciéndola nuestra; o a un nivel más comunitario, aplicar las reglas democráticas con honestidad y nobleza suficientes para permitir que se escuchen todas las voces (¡qué peligro censurar o ilegalizar las opiniones!), que todas las propuestas sean consideradas en igualdad de condiciones por muy minoritario que sea el apoyo que tengan inicialmente, y por contra, que el apoyo de la mayoría absoluta no suponga en la práctica una nueva forma de dictadura.

Es posible que estas ideas no resulten novedosas, pero es que lo que yo estoy planteando aquí es introducir un matiz que quizá aún no se ha dado antes: el futuro extraterrestre de nuestros descendientes. Ya se ha puesto en marcha un proyecto para establecer una colonia permanente en Marte,^[8] y se anda proyectando a largo plazo la forma de expandir nuestra presencia por otros cuerpos celestes. Y, dado que la vida es adaptación, los descendientes que nazcan en esas colonias tendrán unas características morfológicas e incluso biológicas cada vez más diferentes de las nuestras, y tenemos que crear una sociedad en la que se les admita francamente y con naturalidad y en la que esas personas a su vez también sepan aceptarnos por mucha que sea la diferencia entre nuestra apariencia y la suya; y esa nueva sociedad hemos de crearla de forma conjunta, comunitaria, en vez de confiar semejante proyecto a unos pocos, quienes indudablemente lo supeditarán a sus propios intereses.

En definitiva, e incidiendo de nuevo en la cuestión que constituye el título, tenemos

14 Estoy presuponiendo que dicho proyecto sea real, firme y viable, claro; de no ser así ello tendría unas implicaciones en las que sería preferible no tener que pensar.

ante nosotros un dilema crucial, y un dilema además que no podemos delegar, y menos aún dejarlo en manos de quienes nos han traído hasta aquí, ni podemos postergarlo; un dilema del que nadie puede escabullirse, puesto que sus consecuencias nos atañen a todos, queramos o no, sepamos o no verlo. Nos conviene muy seriamente repensarnos ya, desde ya, sin la menor dilación ni vacilación, si no queremos que el participativo e integrador edén tecnológico que publicistas y medios de comunicación nos pintan finalmente resulte ser en la realidad un engañoso, opresor y segregacionista infierno de amargos metal, plástico y microchips.

Por todo lo expuesto vamos a ver a continuación, tema a tema, qué puntos son aquellos sobre los cuales tenemos que tomar una decisión, analizando qué concepto hay en la actualidad sobre el tema en cuestión y cuál es la opción que propongo como ideal; pero sobre todo, en su momento haremos hincapié en el asunto principal: quién tiene que decidir sobre todos y cada uno de esos puntos.

Sistema de Creencias

Todos los seres vivos nos relacionamos con el entorno en base a una serie de fenómenos físico-químicos: todos los individuos, incluidos los animales más inteligentes, a nivel celular reaccionamos a estímulos sin ser conscientes de ello. En el fondo, todas las decisiones que creemos tomar de manera consciente, en realidad se deben a la organización de nuestros diversos órganos, a nivel celular, o incluso a nivel atómico. Debido a ello, en nuestro viaje a través de la evolución desde simples células al ser complejo que somos ahora (si bien en una fase más primitiva), cuando nuestra mente se hallaba en esa tierra de nadie que implica una cierta consciencia de las cosas y de las diferencias entre ellas, aunque sin ser todavía capaz de concretar esas diferencias en una definición (al ignorar a qué causas atribuir las) tuvimos que afrontar una situación por la que ninguna otra especie había pasado antes: evaluar¹⁵ de manera consciente y racional todas aquellas cosas que hasta entonces habíamos conocido por instinto. Por eso resulta comprensible que el ser humano primitivo, a título individual, en ese viaje evolutivo necesitase incluir en su bagaje personal algún conjunto de creencias. No necesariamente una religión, eso vendría mucho más tarde; de hecho las primeras creencias tendrían mucho que ver con lo que hoy día llamamos “superstición”, y no consistirían tanto en creer en diversos dioses como en dar explicaciones mágicas o sobrenaturales a diversos fenómenos naturales. Por ejemplo, si un individuo primitivo, por el motivo que fuese, permaneció demasiado tiempo junto al fuego y, pese a no haber estado en contacto con las llamas, sufrió una quemadura, es lógico que se culpase de ello al “espíritu del fuego”, aunque hoy día lo llamaríamos “calor”. También parece comprensible que fuera la persona más inteligente o la más imaginativa de la tribu quien hallara una explicación más convincente, según los estándares de pensamiento de su grupo tribal, a diferentes fenómenos naturales. Y consecuentemente, los demás miembros de la tribu recurrirían a

15 Esto es, identificar, clasificar y, algo más adelante, hasta explicar.

esa persona para consultarle sobre diversas cuestiones, trascendentales o no. A causa de ello esa persona resultaría más apreciada en su tribu y recibiría un trato especial.

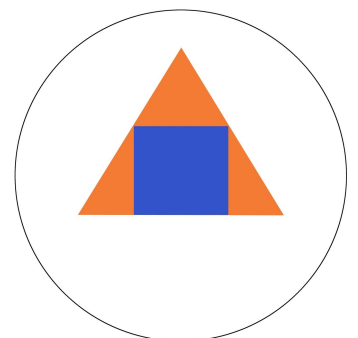
Ya tenemos al hechicero, brujo, chamán, o como dieran en llamarla. Esta persona, tanto si se sentía más o menos igual al resto de la tribu como si no, vería en su nuevo estatus una forma de dirigir la conducta de la tribu, y basándose en su propio sistema de creencias (mitos, supersticiones...) así como en diversas observaciones más o menos científicas (movimiento de los astros, diversos estados o fases de las plantas y animales, recursos acuíferos, evolución de heridas, etc.) crearía un conjunto de normas de obligado cumplimiento para toda la tribu. A falta de una explicación razonada de por qué era imprescindible hacer aquello, y aun cuando el instinto todavía tuviese entre los miembros de la tribu influencia suficiente para hacerles sentir que aquella persona tenía razón, se basaría en la autoridad que ostentaba. El citado conjunto de normas podría haber incluido la realización de diversos rituales de culto desde el principio, o a partir de un momento posterior. En cambio en aquellas tribus en que el nivel de inteligencia se encontraba más igualado la explicación a aquellos fenómenos sería compartida y comprendida por toda la tribu, por lo cual la persona considerada "hechicero" no adquiriría un estatus notablemente superior, sino sólo una cierta autoridad intelectual, con frecuencia basada simplemente en su mayor edad y su experiencia.

Más adelante las comunidades humanas incluirían entre sus creencias las relativas a los espíritus humanos, deificando los de algunos individuos que se hubiesen significado especialmente dentro de la comunidad, con lo cual, bien porque el paso del tiempo hizo que la comunidad olvidase al individuo humano de quien provenían aquellas leyendas, o bien por ignorancia cuando una comunidad ajena incorporaba aquel mito entre los suyos, finalmente quedó sólo la figura, casi siempre cambiante, de un dios.

Conforme los viajes y conquistas fueron aniquilando civilizaciones y extendiendo ciertos estándares culturales y religiosos, las diferencias entre unos sistemas de creencias y otros fueron disminuyendo o bien, por contraste, agudizándose y volviéndose más extremas.^[9] Pero no olvidemos que en el fondo seguimos siendo aquel simio inteligente que buscaba explicaciones diversas al mismo conjunto de fenómenos. Igual que dos pintores diferentes pueden representar la misma escena de manera muy distinta, aun cuando ambos usen la misma técnica pictórica, dos personas usando la misma clase de inteligencia dan explicaciones diferentes al mismo fenómeno, y esto puede ser así aunque ambos pertenezcan al mismo entorno cultural; incluso es probable que ambas explicaciones, aun proviniendo de distintas culturas y/o épocas, muestren un trasfondo de similares conceptos.

Así, los fundamentos de todas las religiones y sistemas de creencias que en el mundo han sido, son, o serán, creo que se pueden resumir muy esquemáticamente con este gráfico, que yo titularía «Los Tres Conceptos de Dios y su Ámbito de Influencia en el Individuo».

La explicación de las tres figuras geométricas:



- Cuadrado azul: El dios de las religiones. Suele ser frío (azul) y lejano, muy ajeno al individuo. Es muy “cuadrado”, muy tajante filosóficamente, al estar fuertemente delimitado por dogmas y preceptos (cuadrado).
- Triángulo naranja: El dios del individuo. Es más místico (triángulo) y está más idealizado. Suele tener una base común con el concepto de dios de alguna religión (línea base solapada), pero supera los límites impuestos por la ortodoxia (triángulo mayor que el cuadrado) porque en su definición intervienen los deseos, temores, esperanzas, necesidades, etc. del individuo; es decir, en su definición éste pone mucha pasión (naranja) pero por lo general sin extremismos ni fanatismos (por eso no llega a ser rojo).
- Circunferencia negra: El dios auténtico, verdadero. La perfección de la perfección, dotado de infinitud (al ser una representación gráfica su tamaño sólo puede evocar simbólicamente esta infinitud) y eternidad (circunferencia), al individuo apenas le es posible intuirlo (una delgada línea –negra, por hacerla visible sobre un fondo blanco–). Su influencia es en apariencia nula (transparencia del círculo, aunque aquí no se aprecie) pero influye decisivamente en todo individuo, sea o no consciente de ello, crea o no en algún concepto de dios. Abarca todas las otras definiciones, aunque ninguna de ellas se aproxime demasiado a sus límites.

En cuanto al color, en la realidad este esquema no sería tan simple, ya que tanto en la parte naranja como en la azul habría zonas del otro color (por la influencia del yo-individuo sobre la definición del dios de la religión y por la influencia cultural de las religiones sobre los conceptos del individuo) o incluso de terceros colores (por la extrema divergencia en la creación individual de algunos conceptos), y además los bordes del cuadrado aparecerían difuminados de manera muy irregular (por esa misma influencia recíproca individuo-sacerdote). También, los bordes del triángulo estarían difuminados a blanco, ya que incluso a tientas a veces el ser humano acierta a identificar algunas de las cualidades de la deidad (por eso el triángulo es el que más se acerca al círculo en algunos puntos). Sin embargo, aparte de que deseaba que cada una de las formas geométricas se apreciara claramente, esas mezclas nunca son totales, es decir, en todo el contorno, ni se dan en todos los casos, ni en todos los casos se dan con la misma intensidad ni repartidas por igual en todos los lados del triángulo, es decir, se producen sin homogeneidad, ya que la fe es única en cada individuo, por lo que he representado la situación más genérica.

Cuando el individuo carece por completo de su propio concepto de dios (triángulo naranja) cae en el fanatismo, ya que está dominado sólo por el concepto de dios de las religiones (razón por la cual los planteamientos ortodoxos radicales crean conflictos de muy difícil solución). No obstante ese fanatismo puede ser de signo positivo o negativo, pero en cualquier caso resulta alienante de la condición humana.

El caso opuesto, la ausencia del concepto de dios de las religiones (es decir, del cuadrado azul), sería el equivalente a crear una religión personal; este es, paradójicamente, el caso de algunos ateos^[10] y, como decía antes, fue el modo más probable como surgieron las primeras religiones.

Por otra parte, cuando el concepto de dios del individuo entra en conflicto con el

concepto de dios de las religiones pueden suceder dos cosas: por un lado, quizá ambos conceptos tiendan a anularse, lo que puede dar lugar, o bien a una fe débil, o bien a un ateísmo o a un agnosticismo que tienden a ser imperfectos al surgir por rechazo a lo existente y no por convicción propia; o bien, por otro lado, en casos especiales puede que ambos conceptos se influyan mutuamente, desvirtuándose el uno al otro, lo que por su parte puede provocar que surja una secta o incluso una nueva religión, o en el caso más inocuo y frecuente, puede dar lugar a la aparición de un dios «personal e intransferible», es decir, a un concepto muy personal de dios y de sus preceptos.^[11]

A partir de estos conceptos no resulta difícil darse cuenta de que en la raíz del actual conflicto del Islam con el resto de religiones está el hecho de que los musulmanes en un elevado número de casos carecen del concepto individual de dios, porque su pensamiento crítico ha sido anulado por la exigencia de una fe ciega en las doctrinas y consignas que los líderes religiosos les dictan.^[12] Por otra parte, en el mundo occidental la tendencia es hacia el conflicto entre el concepto individual y el de las religiones, conflicto que mantenido en el tiempo, tras más de dos o tres generaciones, puede derivar en un escepticismo total, tendente al ateísmo o al agnosticismo. Y por el contrario, en China, donde las religiones estuvieron prohibidas desde hace décadas hasta fechas recientes, puede que exista la tendencia inversa, desde el agnosticismo y el ateísmo hacia la asunción del concepto de dios de las religiones, y en ese caso no tardará mucho en aparecer el concepto individual de dios, si no ha surgido ya.

No pretendo desacreditar ninguna religión, pero sí que me gustaría que los creyentes se informaran del verdadero origen de los símbolos, normas y preceptos que siguen, y supieran distinguir la importancia del fondo para poder vivir sin sentirse irremediabilmente involucrados en la conservación hasta de las formas más superficiales, por muy fuerte que resulte su simbolismo. Me dispongo a aportar algunos datos que considero fiables acerca de las tres religiones monoteístas más extendidas. Mi intención de entrada no es cuestionar los dogmas, sino recordar el ancestral origen de esas tres religiones, encadenado casi sin solución de continuidad, y basado a su vez en otras creencias cuyos orígenes se pierden en la más remota antigüedad. En vez de empezar por la religión más usual en mi país, y dado que ella deriva del judaísmo, creo que lo pertinente será comenzar por ésta última.

La zarabanda hebrea

El judaísmo se basa en unos principios y textos recogidos en una serie de libros. La llamada «Biblia de Jerusalén» incluye treinta y nueve¹⁶ libros escritos originalmente en hebreo con unas pocas partes redactadas en arameo, según se cree hoy día. Se divide en tres partes bien diferenciadas: la Torá o Ley, también llamada “libros de Moisés”; Profetas; y Hagiográficos, que incluye los Salmos (o Salterio), los libros sapienciales o

16 Un número que me hace pensar que en el pasado “perdieron” algún libro (¿el “Testamento de Salomón”, quizá?), ya que el 40 es un número con un profundo significado simbólico para el judaísmo, indicativo de plenitud y perfección.

poéticos, y literatura diversa. A los libros de Moisés también se les llama Pentateuco¹⁷ en la Biblia cristiana; se trata de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Los demás libros incluyen Josué, Jueces, Samuel (dos libros), Reyes (dos libros), Crónicas (o Paralipómenos; dos libros), Esdras,^[13] Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías y Lamentaciones de Salomón (un curioso libro de temática amorosa).^{18 [14]} Los hebreos consideran estos libros una fuente autorizada.

Los escritos hebreos recogen en parte la historia exaltada del pueblo judío, es decir, adornada con exageraciones,^[15] profecías a posteriori, etc., probablemente desde su marcha de la ciudad caldea de Ur,¹⁹ durante el reinado de Hammurabi;²⁰ pero en realidad en ellos aparecen antiguos mitos mesopotámicos, incluyendo el dios al que adoraban originalmente:^[16] El, El Šadday (o Šadday, como aparece en Job); éste fue transformándose en sus versiones siguientes: Adonai (o Adonay, en versión fonética), Jehová (o Gehová), Yavé (Yahvé o Yahveh).^[17] Parece ser que mitos como el de la creación del hombre a partir del barro podrían provenir del pueblo sumerio, que sería origen también del mito de Noé; también otros personajes como Moisés o incluso Abraham podrían ser herederos de otros mitos mucho más antiguos.

En cuanto a las tradiciones son, como en el caso de cualquier otro pueblo, una muestra de su bagaje histórico como tal. Por ejemplo, las famosas leyes de Moisés, que podrían haber sido plagiadas de Egipto, siguen el formato habitual de los tratados de vasallaje de la época. Y acerca de sus liturgias no se pueden considerar ni más ni menos inspiradas que las de cualquier otro ritual. Es más, analizando los textos donde se describen las mismas llama la atención hasta qué punto su dios se entretiene en ejercer de diseñador de modas, dedicando todo un capítulo del libro de Éxodo a especificar, y a veces incluso justificar, hasta el más mínimo detalle de la indumentaria sacerdotal.^[18]

La peculiaridad más sorprendente del dios hebreo es su tolerancia a la negociación con el pueblo de Israel. Resulta difícil creer que un dios que renegocia las condiciones de su culto o de la obediencia debida o que se deja enmendar por un humano pueda ser un dios perfecto, lo mismo que, en consecuencia, ni podría ser omnisciente (en tal caso no cometería errores a la hora de sojuzgar a su “pueblo elegido”) ni podría ser todopoderoso (ya que es el conocimiento el que da el poder).

«Abordó Abraham y dijo: “¿Así que vas a borrar al justo con el malvado? Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Es que vas a borrarlos, y no perdonarás a aquel lugar por los cincuenta justos que hubiere dentro? Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y que corran parejas el uno con el otro. Tú no puedes. El juez de toda la tierra ¿va a fallar

-
- 17 Del griego “*pentá*”, “cinco” y “*teuk*”, “libro”. También se les denominaba “Cinco volúmenes de la Torá”.
- 18 Espero que se me disculpe si entre tanto libro se me ha pasado alguno, pero no tengo un ejemplar del canon hebreo para verificarlo.
- 19 «Y le dijo: “Yo soy Yavé que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad”» (Gén 15, 7).
- 20 Rey de Babilonia, quizás entre el 1792 a.n.e. y el 1750 a.n.e.

una injusticia?" Dijo Yahveh: "Si encuentro en Sodoma a cincuenta justos en la ciudad perdonaré a todo el lugar por amor de aquéllos". Replicó Abraham: "¡Mira que soy atrevido de interpelar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! Supón que los cincuenta justos fallen por cinco. ¿Destruirías por los cinco a toda la ciudad?" Dijo: "No la destruiré, si encuentro allí a cuarenta y cinco". Insistió todavía: "Supón que se encuentran allí cuarenta". Respondió: "Tampoco lo haría, en atención de esos cuarenta". Insistió: "No se enfade mi Señor si le digo: Tal vez se encuentren allí treinta". Respondió: "No lo haré si encuentro allí a esos treinta". Díjole. "¡Cuidado que soy atrevido de interpelar a mi Señor! ¿Y si se hallaren allí veinte?" Respondió: "Tampoco haría destrucción en gracia de los veinte". Insistió: "Vaya, no se enfade mi Señor, que ya sólo hablaré esta vez: ¿Y si se encuentran allí diez?" Dijo: "Tampoco haría destrucción, en gracia de los diez"». (Gén 18, 23-32).

Sirva un ejemplo más de cómo carece de omnisciencia el dios hebreo original:

«Dijo, pues, Yahveh: "El clamor de Sodoma y de Gomorra es grande; y su pecado gravísimo. Ea, voy a bajar personalmente, a ver si lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo"». (Gén 18, 20-21).

Insisto en que, no obstante, no carece de legitimidad culto alguno, en tanto en cuanto no se anule al individuo ni se desvirtúe su personalidad. Además, de cualquier modo, inflexible o negociador, quede claro que los judíos creen en un dios único, todopoderoso y demás.

La marabunta cristiana

Los primeros cristianos, que, como verás en el tercer guión en la nota final nº [26] bien podrían llamarse "judíos reformistas", heredaron esa concepción hebrea de fuente autorizada que se daba a las llamadas «Sagradas Escrituras», pero la doctrina oficial de la inspiración de la Biblia por el Espíritu Santo y de la infalibilidad de su contenido surgió en realidad durante el s. XIX como respuesta al desarrollo de la crítica bíblica (estudios científicos que, con mayor o menor acierto, parecían poner en entredicho el origen divino de la Biblia).

El cristianismo se basa en el legado filosófico-místico atribuido a Jesucristo.²¹ Parece ser que algunos mitos relacionados con su figura podrían ser herencia o plagio de otros del pueblo egipcio (la adoración de los Magos, el nacimiento de una virgen, su bautismo, la institución de un rito eucarístico, la traición por la que le capturan y matan, y su posterior resurrección) o incluso del mundo griego (Cristo).²¹

Los cristianos llamaron «Antiguo Testamento» a los libros hebreos y les adjuntaron algunos más provenientes de la misma tradición hebrea, los llamados «deuterocanónicos» (Tobías, Judit, Macabeos,²² Sabiduría, Eclesiástico y Baruc). También incorporaron los suyos propios, a los que llamaron «Nuevo Testamento», que se compone de los cuatro evangelios actualmente considerados canónicos (Marcos, Mateo,

21 En relación a su identificación puedes ver las explicaciones de la página 81.

22 Aunque los componen cuatro libros, los católicos sólo incluyen en el canon los dos primeros.

Lucas y Juan), Hechos de los Apóstoles, las epístolas (de Pablo a los romanos, corintios, gálatas, efesios, filipenses, colosenses, tesalonicenses, hebreos, a Timoteo, a Tito, y a Filemón; de Santiago, de Pedro, de Juan y de Judas), y el Apocalipsis, también llamado Revelación o Libro de las Revelaciones (que parece contener fragmentos plagiados al Libro de los Muertos egipcio).

Pese al gran número de libros incluidos en la Biblia, tanto el pueblo judío como los primeros cristianos conocieron muchos más textos religiosos. A lo largo de la historia del cristianismo se han quitado y añadido textos (como los evangelios apócrifos, las epístolas entre Cristo y Abgar o las sugerentes visiones de Hermas),^[19] lo que demuestra que, aun siendo considerados fuente autorizada, la propia Iglesia cristiana en sus diversas ramas y en distintas épocas ha perdido o recuperado la fe en determinados textos.²³ Así, hoy día se califican de “apócrifos” (libros atribuidos a un autor sagrado, pero que actualmente no están incluidos en la Biblia) entre otros, los evangelios de Tomás, Felipe o Magdalena y la Plegaria de Manasés; casos a destacar son el llamado Evangelio de María,^[20] el Protoevangelio,^[21] y los dos de la infancia de Jesús.^[22] Aparte de todos éstos, como decía anteriormente, están también los llamados libros «deuterocanónicos» citados más arriba, los cuales a su vez no son admitidos en la biblia protestante por “apócrifos” (de dudosa autoría).²⁴

Por otra parte, la iconografía cristiana también ha mostrado una amplia variedad a lo largo de la historia: el pez, el cordero y la cruz, la cual ha incluido figuras de lo más diverso. Al menos hasta el pasado siglo (ignoro si todavía existen todas estas imágenes) se podía encontrar:

- una mujer barbuda crucificada que durante mucho tiempo se supuso que era Cristo; iglesia de San Etienne, Francia;
- un Cristo completamente desnudo, asexuado; iglesia de San Antonio, Tours, Francia;
- un cordero en el Santo Sepulcro (en el sarcófago de Luc de Bearn, mosaico del s. IV) mostrando al Cordero en la Cruz;
- un cordero de pie ante los Evangelios, del s. VIII;
- un cordero llevando la cruz (en un cuadro); iglesia de Genest, s. IX; y
- un cordero multiplicando los panes y peces; sarcófago del s. IV...^[23]



De hecho, durante varios siglos se adoró la figura del cordero, tal y como refleja esta imagen, al cual se le representaba al principio más bien predicando desde la cruz que sacrificado en

23 Por ejemplo, de inicio te recomiendo consultar la obra de San Jerónimo. Los libros deuterocanónicos del Antiguo Testamento son Judit, Sabiduría de Salomón, Tobías, Eclesiástico, Baruc, 1º y 2º de Macabeos y algunas secciones de Ester y Daniel. La iglesia ortodoxa rechaza el Libro de Baruc y tiende a incluir un tercer libro de Macabeos y un salmo, el 151, que aparece en algunos manuscritos de la traducción griega del Antiguo Testamento (Septuaginta).

24 Creo que todos estos textos apócrifos y algunos otros forman el núcleo principal de lo que la Iglesia católica llama “tradición”, ya que sus peculiares enseñanzas tuvieron una profunda influencia en las doctrinas cristianas durante siglos.

ella y sangrando:

«Habiendo adoptado el símbolo del cordero, se representó de varias formas de lo que se conoce como *Agnus Dei*, o Cordero de Dios, una de las cuales era en forma de cordero sangrando con una vasija aneja en la cual se vertía la sangre, forma que se originó en referencia al derramamiento de sangre como expiación delegada del pecado. Pero la forma más amplia de este símbolo en su significación astronómica estaba representada en la figura de un cordero en actitud erguida, sosteniendo el círculo del Zodíaco, dividido en cuartos para denotar las estaciones. En cada uno de los puntos cardinales había una pequeña cruz, y el cordero sujetaba con su pata delantera alzada una cruz mayor, cuyo brazo largo se hacía que cortase el ecuador celestial en el ángulo de $23 \frac{1}{2}$ grados, el verdadero ángulo de oblicuidad de la Eclíptica. Este símbolo es mantenido todavía por la Iglesia Católica».²⁵

Esa representación del cordero, si bien en el último siglo (más o menos) ha perdido vigencia en su forma gráfica, tal y como se refleja en la cita anterior,²⁶ se ha perpetuado como concepto, a pesar de que hace ya algunos siglos que esa figura fue sustituida por otra humana:

«Porque la oscuridad ha desaparecido, y porque también Cristo es un hombre real, el Papa Adrián^[24] nos ordena pintarle bajo la forma de un hombre. El cordero de Dios no debe ser ya pintado en una cruz, sino que después de que se haya situado una forma humana en la cruz, no hay objeción para tener un cordero representado con ella, bien al pie de la cruz o en el lado opuesto».

De ahí que muchas imágenes de Jesucristo tengan un cordero a sus pies. Precisamente en relación a las imágenes, hay que decir también que durante siglos estuvo prohibida su veneración. Fue con la expansión del protestantismo cuando el Papa, a fin de frenarla, admitió que las imágenes fuesen reverenciadas.

«Los judeocristianos primitivos, descendientes de aquellos hebreos de la cautividad de Babilonia, a quienes los zoroastrianos de Persia²⁷ habían inculcado un santo horror a toda forma de imágenes, hubieran considerado como una irreverencia sacrílega el representar en una forma u otra al Cristo. Aun en la época en que Tertuliano^[25] escribía su tratado "De puditia", la única imagen autorizada de Jesús era una alegórica representación del Buen Pastor, que no constituía ningún retrato, sino la figura de un hombre con cabeza de chacal, como el dios egipcio Anubis... Lleva en sus hombros a la oveja perdida. Aparenta tener una cabeza humana sobre los hombros, pero únicamente parece ser así al ojo no iniciado... Esa figura encerraba dos significaciones, una manifiesta para el vulgo y otra mística e inteligible solamente para el iniciado...».

Pero en realidad los orígenes de la imagen conceptual de Jesucristo que se conoce en

25 Recordemos que este "todavía" alude a la época de la obra, finales del s. XIX.

26 Además de los textos a los que aludo en la nota al pie n° 24, estos cambios también forman parte de esas ambiguas referencias a las que la Iglesia católica llama genéricamente "tradición", como forma de justificar la validez temporal de unos cultos que se hacían en el cristianismo primitivo, y que dejaron de hacerse "misteriosamente".

27 Consulta el significado de la palabra "parsi", al final de la nota final n° [119].

la actualidad se remontan a Pablo, que no conoció directamente a Jesús y pese a ello se adjudica tanta autoridad o incluso más en conocer a Jesucristo y su mensaje que el propio Pedro.^[26] A Pablo al parecer fue Bernabé, un discípulo poco conocido, quien le convirtió.^[27]

La figura de la nota final nº [23] demuestra que la Iglesia ha pasado por distintas sensibilidades a lo largo de la historia, por lo que no tiene sentido que se nieguen a adaptarse a los nuevos tiempos. Por ejemplo, en el año 2010 ó 2011 creo que fue, hubo una gran polémica en una localidad española por la ubicación en una iglesia de un Cristo completamente desnudo con todos sus atributos, el cual, dada la polémica surgida, se lleva en procesión con un paño cubriéndole lo imprescindible. Y se supone que la moral medieval no era más impúdica que la actual, aunque no podría jurar que no existiera en épocas pasadas un cristianismo especialmente lascivo, en vista de algunos documentos^[28] y obras de arte que han llegado hasta nuestros días; y tampoco pondría la mano en el fuego por el clero actual.

La liturgia de la Iglesia católica también ha variado notablemente a lo largo del tiempo. Hasta hace varias décadas aún se celebraba la misa en latín, una añagaza de la Iglesia para que los fieles no entendiesen nada, envolviendo de mayor misterio todas las ceremonias (fórmula que Benedicto XVI recuperó y cuya aplicación, tengo entendido, ha quedado finalmente a la voluntad del oficiante), y el sacerdote oficiaba de espaldas a los feligreses. Hasta el s. XIX se discutía incluso si la mujer tenía alma o no.^[29] Ni siquiera los dogmas más básicos se establecieron en la época inmediatamente posterior a la de Jesús, sino que se hubo de esperar hasta el s. IV, cuando el sanguinario emperador romano Constantino tuvo mucho más que decir que los propios obispos^[30] cristianos durante el I Concilio de Nicea.

En cualquier caso, trinitario o único, que sí quede claro el punto de que los cristianos creen en un dios todopoderoso, único y demás.

Las arenas musulmanas

Si la religión hebrea procede de ancestrales mitos y cultos sumerios y egipcios y la tradición cristiana de una herencia desvirtuada tanto de la judía como del propio mensaje de Jesús, la musulmana o islámica nos proporciona una muestra de cómo un mensaje similar al del cristianismo medieval se convirtió en guía de multitudes en los países de tradición árabe.^[31] Insisto en que no pretendo deslegitimar ninguna religión; las creencias son algo muy personal, y no seré yo quien cuestione las creencias de ninguna persona de buena fe.

Literalmente “*Islam*” significa “entregarse”, pero en sentido religioso se interpreta como “sumisión a la voluntad o a la ley de Dios”. La persona que profesa y practica el Islam es un musulmán (en árabe “*muslim*”, “el que se somete a Dios”), esto es, la práctica del Islam no implica obediencia, sino la libre aceptación de los mandatos divinos.

Para los musulmanes Jesús era hijo de María, descendiente de Imran, de la tribu de

Leví; pero parece que vivió unos cuatro siglos antes que el Jesús judeocristiano.²⁸

El Corán es el libro sagrado para la fe islámica. Su nombre en árabe significa “recitación”, “lectura recitada” o “la lectura”. En él se hallan las revelaciones que Alá, nombre árabe de Dios, hizo a Mahoma en la primera mitad del s. VII, y según los doctores de la ley o “ulemas”, hay cuatro temas fundamentales: las creencias de la fe (*Al Agida*), los cultos (*Al Ibáda*), la moralidad (*Al Ajlág*), y las relaciones sociales entre los hombres (*Al Mu'amalát*).

La obra se halla dividida en 114 “*suras*” (capítulos), cada uno de los cuales tiene un título diferente y se subdivide en “*aleyas*” o “*ayát*” (versículos). La subdivisión en versículos no es la misma en las diferentes ediciones del texto, y además los capítulos no están en orden cronológico, sino ordenados según su longitud, con la única salvedad del capítulo 1 (“*la Fatiha*”), que sólo tiene siete versículos. Se redactó a partir de fragmentos transcritos por sus seguidores, y no se completó hasta el año 650, dieciocho años después de la muerte del profeta. Consiste principalmente en una serie de recomendaciones a los creyentes, algunas de ellas partiendo de reflexiones basadas en los libros judíos o extraídas de ellos, sobre todo del Pentateuco,¹⁷ algunos de cuyos episodios narra de forma incompleta y matizada, junto a algunos elementos de los Evangelios canónicos, narración que viene salpicada de frecuentes exhortaciones a creer en Alá y en su profeta Mahoma. Se hace obvia la intención de su redactor al procurar combinar la guía espiritual con la legislación civil para configurar un marco que regulase toda la vida de la comunidad en el ámbito público, así como en el privado, tal y como lo demuestran algunos fragmentos en que se ocupa muy en detalle de regular asuntos civiles como la herencia y otros (legislación laboral, fiscal, militar, reglamentación matrimonial, etc.).

Parece ser que la acusada divergencia entre unas interpretaciones del Corán y otras se debe principalmente a cuatro factores:^[32]

- El cultural, que dificulta la comprensión de algunas expresiones y situaciones.
- El filosófico, que ofrece dificultades similares en los aspectos más metafísicos de la obra.
- El de incertidumbre: durante un tiempo el Corán se transmitió oralmente en base a las narraciones y testimonios de algunos de los acompañantes de Mahoma, pero algunos de aquellos relatos fueron desechados y sustituidos por la versión oficial de Utmán,^[33] durante cuyo califato se redactó la obra.
- El que podríamos llamar sapiencial o de conocimiento: la alteración del orden de los capítulos o *suras* citada supone una seria dificultad a la hora de interpretar el texto y la evolución de los planteamientos filosóficos a lo largo del mismo.

La forma oscura y excesivamente simbólica en que está redactado el Corán tampoco facilita su interpretación. A modo de ejemplo, sirva este texto; en una exhortación que parece dirigida a los judíos y primeros cristianos dice:

«Vosotros que habéis recibido las Escrituras, creed en lo que Dios ha hecho descender del cielo para confirmar nuestros libros sagrados [...]». (*sura 4*

28 Tengo que prevenirte ante los datos aportados en este párrafo, ya que han sido extraídos de una obra que se muestra desacertada en algunos otros datos (no incluidos aquí).

“Las Mujeres”, aleya 50).

Este breve texto admite al menos entre tres y cinco interpretaciones posibles, aunque no voy a entrar a discutir las, puesto que no es ese mi propósito.

El Islam se extendió entre pueblos que, evidentemente, ya tenían sus propios cultos, mostrando la idolatría común a casi todas las religiones. De hecho, la reverencia que el Islam muestra por la Kaaba, donde se encuentra la Piedra Negra, así como la peregrinación a un lugar sagrado, resultan una herencia del mundo árabe anterior a él. Sin embargo, en el mismo Corán se amonesta a quienes creían en el Djibt y en el Thagut, nombre de dos divinidades o templos árabes idólatras.

En cualquier caso, la herencia judeocristiana del Islam resulta muy patente a lo largo del texto, en citas como ésta:

«¡Oh creyentes! Creed en Dios, en su apóstol, en el libro que le ha enviado, en las Escrituras descendidas antes de él». (sura 4 “Las Mujeres”, aleya 135).

Y muy especialmente en esta otra:

«Hemos hecho descender el Pentateuco;16 [...] Detrás de los demás profetas hemos enviado a Jesús [...] para confirmar el Pentateuco; el Evangelio contiene también la dirección y la advertencia para los que temen a Dios». (sura 5 “La Mesa”, aleyas 48 y 50).

Aunque la intención última de quien redactó estos textos era complementar las enseñanzas de los escritos sagrados precedentes. Es por ello que el propio Alá se expresa a través del Corán diciendo:

«Hoy he perfeccionado vuestra religión y he llevado al colmo mis beneficios para vosotros». (sura 5 “La Mesa”, aleya 5).

Dejando de lado el hecho de que, como las otras dos religiones anteriores, el Islam defiende cuestiones discutibles (salvo para los respectivos creyentes, claro), lo cierto es que, con o sin burka o hiyab, visto lo anterior resulta incuestionable que el Islam cree en un dios único, todopoderoso, y sùmmum de la perfección.

Otra visión

Desde que el ser humano tiene la capacidad de hacerse preguntas nunca ha dejado, afortunadamente para nosotros, de hacérselas. Cuanto más obvia resultaba la respuesta, a escala humana, menor era la necesidad de plantear explicaciones incomprensibles a escala humana. Conforme la ciencia fue progresando se encargó, desafiando políticas y credos, de descifrar la naturaleza del universo, sus leyes, sus causas y sus consecuencias. Pero desde que el ser humano tiene la capacidad de hacerse preguntas, y de responderlas, siempre se ha topado con fenómenos que no era capaz de explicar. Como nuestro miedo innato a lo desconocido y a lo incomprensible nos empuja a dar explicación a todo, para lograr este fin respecto a todo lo que escapaba a nuestro control tuvimos que recurrir a seres cuya propia naturaleza nos resulta incomprensible (espíritus, dioses, semidioses, genios, ángeles, demonios, etc.), pero a los que asignamos orígenes y

cualidades que sí podemos identificar, e incluso reconocer entre las que nos son propias.

Una vez llegue la ciencia a un punto en el que todo parezca tener explicación, nos enfrentaremos a la verdad última, la pregunta sin respuesta, y cuya respuesta, caso de existir, nos sugerirá la idea de ser respuesta también a cualquier otra pregunta: la naturaleza de Dios.^[34]

Dejaremos aparte la concepción de un dios limitado a una forma concreta. Se supone que estamos hablando de un ente, por llamarlo de alguna forma, al que a su vez se le suponen o se le deben suponer una serie de poderes tan inmensos como para:

1. ser el sujeto creador (asexuado) de todo cuanto existe; esto a su vez significa:
 - A) que su existencia es anterior al propio universo, y
 - B) que, puesto que existe desde antes que cualquier otra cosa, nadie lo ha creado y, por tanto,
 - a) o es su propia creación
 - b) o bien se trata de un ente que existe porque sí, por sí mismo, que no necesita de nada ni de nadie para justificar su propia existencia;²⁹
2. tener el don de la ubicuidad a un nivel infinito: estar en todas partes a la vez, pues es el único modo de controlar cada minúsculo suceso que tiene lugar en el universo;³⁰
3. conocer de antemano el porvenir, así como todo lo acaecido; esto último puede ser por haber sido testigo de todos los sucesos del universo, o bien por haber sido su causa; en cuanto al porvenir, por ser el motor de todos esos sucesos.^[35]

Y pese a todo lo anterior no ha prefijado nuestro futuro; simplemente deja al universo funcionar como una maquinaria “libre”, sujeta sólo a las leyes que la ciencia va poco a poco describiendo; y a nosotros nos otorga la libertad de elección.

Como es obvio un ser con estas características no necesita estar limitado a ninguna forma ni ubicación, ni necesita que el ser humano crea en su existencia, y por tanto no necesita aparecerse a nadie bajo ninguna forma, ni comunicar mensaje alguno ni para la salvación ni para la perdición de nadie.³¹ Por todo ello centrémonos ahora en la única clase de dios posible: el todopoderoso que cumple las características enumeradas más arriba. Y dejemos volar nuestra imaginación hacia el momento en que la ciencia, imparable, alcance a ver la naturaleza misma de Dios (suponiendo que no nos hayamos exterminado antes de alcanzar tan remota época).

Haciendo un ejercicio de investigación, de profundos análisis, reflexión y deducción, llegaríamos quizá, a las siguientes conclusiones:

- Si Dios está en todas partes puede ser:
 - porque está **físicamente presente** en todos los elementos del universo, cualquiera que sea su naturaleza (materia, energía, plasma, o cualquier otra

29 Hablo de «existencia», no de «vida»; esta última tiene un principio y un final.

30 En realidad hay otra explicación posible, y quizá hasta plausible, que es la que aparece en el último guión de la página siguiente.

31 Aunque esto no anula ni desecha las “verdades reveladas” a las que nuestras propias reflexiones, conscientes o inconscientes, nos puedan hacer llegar.

conocida o no); curiosamente los novedosos conceptos de materia oscura y energía oscura favorecen esta hipótesis;

o bien

- porque está **presente a través de su obra**, siendo la causa primera de todos los sucesos.
- Si Dios conoce todo, si sabe todas las respuestas, debe de ser porque **su propia naturaleza es la explicación a todas las preguntas** que aún no hemos podido resolver, e incluso a aquellas que ni siquiera hemos llegado a plantear.
- Si Dios es el origen de todo, y si existe por sí mismo, debe de ser porque se trata de algo que **no** se puede definir como materia ni como energía, ni como ninguna otra cosa **sujeta a las leyes de la propia naturaleza** que ha creado.
- Si nos ha dejado la facultad de elegir, y a la vez conoce todos nuestros actos futuros, puede ser porque
 - o bien nuestros **actos** futuros están **condicionados** por nuestra propia naturaleza y por las circunstancias que nos rodean (básicamente, la infinidad de sucesos que han ocurrido hasta el momento), y son la consecuencia inevitable de aquella y de éstas,^[36]
 - o bien porque el tiempo no existe, esto es, toda la materia y energía están en todos los estados y posiciones posibles al mismo tiempo, hasta que un observador desde un lugar y momento “definidos” los mira, momento en que se definen para ese observador concreto.^[37]

Independientemente de cuál sea la verdadera naturaleza de ese ser al que se puede llamar «dios», «principio creador», o como se desee, y ya se apueste por una religión concreta, por el deísmo, por el ateísmo o por el agnosticismo, lo cierto es que de existir habría de ser anterior al momento de la creación del universo y no consecuencia del mismo. Fundamentalmente sería esta última característica la que le excluiría de la sujeción a las leyes naturales; pero he aquí que, al menos conceptualmente, podría ser capaz de interactuar con este universo material y sujeto a dichas leyes. ¿Cómo es eso posible? La única explicación es que se produzca una manifestación de su voluntad que sí esté sujeta a las leyes naturales.

Permíteme un paréntesis que te puede ayudar a entender lo que digo. Existe una película de ciencia-ficción, “*Virtuosity*”, en la que un genio de la computación creó un ser virtual con toda la inteligencia de un ser humano; dicho ser era capaz de crear las imágenes y sonidos que quisiera, pero sólo a un nivel virtual, es decir, dentro del propio macro-ordenador en que estaba encerrado. Inicialmente semejante ser no era ninguna amenaza en tanto en cuanto el mundo con el que pudiese interactuar se circunscribiera solamente a los flujos de energía de los circuitos de un ordenador, pero se volvió peligroso porque otro genio, en este caso de la nanotecnología, inventó un ser físico compuesto de nanocélulas que imitaba a la perfección uno real (en este caso, una serpiente) y aquel ser virtual fue transferido a un cuerpo similar, de aspecto humano, hecho a base de nanocélulas. Es decir, ese ser tuvo que adquirir una presencia corpórea válida en nuestro universo para poder interactuar con él.

En los últimos años se ha dado a conocer algo que los científicos han denominado «materia oscura» y «energía oscura».³² Según parece, todo lo que se creía vacío, es decir, no ya el aire que nos rodea, sino el vacío interestelar y el espacio que separa las partículas atómicas y subatómicas, está relleno de alguna forma de energía (75%) y de materia (25%). Como decía anteriormente, estos conceptos encajan a la perfección con el método más probable que un ser ajeno a nuestro universo tendría para interactuar con él, de cualquier forma que desease y en cualquier punto y momento en que quisiera hacerlo.

En conclusión

He comentado las tres grandes religiones monoteístas porque son con diferencia las que más influyen en nuestro mundo actual, y he expuesto las ideas anteriores para dejar constancia de cuáles son las características fundamentales que definen a ese dios todopoderoso de esas tres grandes religiones, y de cómo la esencia tiene una significación incomparablemente mayor que los principales dogmas, por no mencionar las meras reliquias y lugares santos.

La cuestión de la convivencia requiere siempre ineludiblemente del filtro de la tolerancia,^[38] y ésta se ve favorecida cuando se ponen en común las semejanzas y se les da mayor importancia que a las diferencias. Además, cuando nos estamos planteando la posibilidad de crear una colonia permanente en Marte^[8] o incluso en otros lugares resulta ineludible plantearse también la validez de ciertas cuestiones dogmáticas, pensadas en una época en que el territorio estaba limitado a una pequeña región de nuestro propio planeta, o como mucho a tres continentes. Cuando se vea en un planeta que en su momento más próximo se encuentra a unos 55'7 millones de kilómetros del nuestro, ¿qué va a ser de un judío o de un musulmán cuando para comer no tengan otra cosa que lo que haya en los almacenes? ¿Qué hará este último cuando busque La Meca para orar, o si para rezar, careciendo de agua y de arena, no puede realizar sus inexcusables abluciones, o cuando no pueda cumplir con el precepto de su peregrinación? ¿Y qué harán los tres, judío, cristiano y musulmán, cuando a la hora de reproducirse o de desarrollarse como individuos, incluyendo el aspecto de la sexualidad, no tengan opciones entre las que elegir? Soy muy consciente de que todas las religiones tienen establecidos comportamientos excepcionales para situaciones excepcionales, pero aún así, siempre surgirán situaciones en las que los preceptos limiten o condicionen las soluciones posibles, y una limitación tan subjetiva como lo es aquella que depende exclusivamente de la fe resulta intolerable en un ámbito en el que está en juego la supervivencia de toda una comunidad; de modo que cuando se plantean cuestiones que los fundadores de una religión no habrían podido ni imaginar es cuando resulta evidente que los preceptos religiosos tienen como objetivo fundamental crear un marco de convivencia social, y es entonces cuando se descubre lo perentorio de que evolucionen conforme al progreso y a los cambios de las sociedades mismas.^[39]

En cualquier caso, teniendo en cuenta que todos los seres humanos tenemos el

32 Llamadas así porque hasta ahora, que yo sepa, sólo han conseguido percibir las a través de algunos de sus efectos sobre la materia y la energía “normales” con las que parece ser que casi nunca interactúan.

mismo origen, que por definición las tres religiones monoteístas aunque de distinta forma adoran al mismo dios, y que esas distintas maneras tienen su origen simplemente en diversos conjuntos de mitos y costumbres,^[40] ¿no resulta absurda la guerra continua que existe entre ellas, y sobre todo la que existe entre las distintas facciones de una misma religión?³³ Eso es tan absurdo como si nuestras tendencias se basasen en las distintas músicas que se han creado en épocas y culturas distintas, salvando las diferencias, obviamente, entre la atenuada influencia de la música en nuestras vidas y la profunda influencia que hasta la más absurda superstición puede ejercer sobre nosotros. Y no estoy poniendo las religiones al nivel de las supersticiones, sino recordando que tanto unas como otras pertenecen al ámbito de las creencias.

El sólo hecho de que las tres religiones adoren al mismo dios, como quiera que le llamen, le recen o lo representen,³⁴ debería ser más que suficiente para que cualquier creyente reflexione acerca de si tiene sentido o no distinguir entre creyentes en función de sus liturgias y maneras,³⁵ lo cual significa que se otorga mayor importancia a la apariencia de la fe o del propio Dios que a la esencia de los mismos,^[41] acto que por definición debería constituir en sí mismo una blasfemia o una herejía para cualquier verdadero creyente monoteísta, ya sea meramente deísta o miembro de cualquier religión que se declare monoteísta.^[42] A este razonamiento, que considero perfectamente lógico, pienso que sólo pueden oponerse quienes basan su poder o posición social precisamente en el establecimiento de artificiosas diferencias que originen facciones enfrentadas.

La única actitud lógica ante las diferencias religiosas es el respeto absoluto hacia todas las creencias. El problema surge cuando hemos de plantearnos la salvedad de que ese respeto no llegue al extremo de permitir que de los planteamientos de una de esas religiones, por mayoritaria que sea, resulte un ataque contra las libertades o los derechos³⁶ de otros individuos o colectivos.

En cuanto a este último aspecto vamos a rebatir acerca de un ejemplo muy conocido: el uso del hiyab, el burka o un mero pañuelo en espacios públicos. ¿Acaso se ha de prohibir cubrirse la cabeza con un pañuelo cuando se permiten todo tipo de sombreros, gorros, gorras y capuchas? ¿Se debe prohibir un hiyab cuando se tolera el uso de bufandas o pañuelos y similares cubriendo el rostro? Incluso un burka solamente resulta lesivo para la persona que lo lleva, con lo que no invade el espacio de las libertades ajenas. No se puede obligar a nadie a no llevar una prenda (esto es, prohibirla), como no se puede obligar a nadie a llevarla. La mejor solución para acabar con determinados abusos que se apoyan en las doctrinas religiosas, a veces incluso falsamente, es la

33 Es más, precisamente estas tres grandes religiones monoteístas nacieron y se desarrollaron entre pueblos semitas, esto es, que se dicen a sí mismos descendientes de Sem, hijo primogénito de Noé.

34 Todas las religiones, incluido el Islam, representan a Dios de una u otra forma; en el caso de la religión islámica, mediante unos caracteres que componen su palabra ("Alá"), y a través de unos sonidos que la interpretan.

35 Si eres musulmán permíteme hacerte notar que la cita sura 5, aleyas 48 y 50 de la página 18 tiene implicaciones litúrgicas e incluso dogmáticas.

36 Insisto en resaltar que hablo de «libertades y derechos», no de «intereses».

interactuación con otras religiones, culturas, modos de vida.³⁷ En cambio sí que se debe protestar enérgicamente, y casi nadie lo hace, contra la sumisión extrema que determinadas religiones exigen de la mujer respecto al marido o, en general, de la mujer respecto al hombre.^[43] Esa sumisión, insinuada e incluso afirmada voluntaria por muchas mujeres, no parece encajar muy bien dentro de un estado democrático, de un estado de derecho, y menos aún dentro de un estado igualitario.

Contrariamente a lo que mucha gente piensa las religiones son necesarias, para algunas culturas y formas de entender el mundo actuales son hasta imprescindibles, pero sólo en la medida en que suponen un refuerzo moral y psicológico del individuo ante las dudas y angustias de la vida cotidiana y en tanto en cuanto no anulen al individuo ni desvirtúen su personalidad, como suele ser el caso de las llamadas «sectas destructivas».³⁸ Por eso creo que no se debería prohibir ninguna religión, sino que sólo se debería luchar contra aquellos aspectos que quiebran la libertad del individuo para elegir, como las exigencias de fe u obediencia ciegas, o la imposición de los criterios de una determinada religión, por muy mayoritaria que sea, a la hora de configurar un marco legislativo de convivencia.

Se puede tener fe en los preceptos de la religión que uno mismo profesa, pero no hay que olvidar que esa fe es algo absolutamente personal que no se puede imponer a otras personas, ni se debe olvidar tampoco que aquellos preceptos suelen ser la herencia de una antigua creencia cuyo verdadero origen se ignora pero que no sería de extrañar que hubiera surgido de una norma dictada al son de la ignorancia con objeto, siendo bien pensado, de asegurar la supervivencia de una nación o de una tribu.^[44]

Sólo trato de hacer ver a los creyentes, sean de la religión que sean, que siendo maravilloso que profesen su fe, y siendo maravilloso que la compartan en comunidad con otras personas, no deben imponer las restricciones de su confesión a las comunidades o individuos de otras confesiones, ni pueden imponerlas sobre aquellas personas que no profesan creencia religiosa alguna, como tampoco pueden imponerlas sobre ningún movimiento filosófico, que es al fin y al cabo lo que subyace tras los dogmas y preceptos religiosos, puesto que todos ellos intentan dar respuesta a concepciones y enigmas de carácter metafísico.

En definitiva, y volviendo al esquema visto en la página 9, lo que he tratado de poner en claro mediante mi sucinto análisis es lo siguiente: lo que nos queda en común a todos los seres humanos es que las tres religiones vistas antes y todas las demás se basan en el concepto reflejado en la circunferencia, es decir, en la esencia del concepto de Dios. Y esto es así aun cuando las distintas liturgias que el cuadrado azul representa tengan pocos puntos en común o ninguno; y que en cualquier caso no se ha de perder de vista que esas liturgias son meros elementos que sirven para hacer una vida en comunidad, para compartir con otras personas la propia fe, el triángulo naranja, la cual, siendo de

37 Protestar contra ciertos abusos en base a un debate tan superficial como el de la indumentaria es como si un médico se limitara siempre a tratar los síntomas de las enfermedades que padecen sus pacientes.

38 Y sin embargo, algunas de estas sectas cuentan con una sospechosa connivencia por parte de los poderes públicos.

naturaleza individual,³⁹ no puede entrometerse en los espacios de autorrealización de otras comunidades, y mucho menos en los de otras personas, siendo la profesión de una religión, como es, o como debería ser siempre, una elección libre y voluntaria.

Sistema Territorial

Cuando se analiza el comportamiento del ser humano, sea a título colectivo o individual, lo que nunca se ha de perder de vista es que somos animales. Por muy inteligentes y tecnológicos que seamos, como decía en la «**Introducción**», nuestra base física, biológica, es la misma que la de cualquier otro animal, y por tanto estamos sujetos a las mismas leyes naturales que ellos. Así, oyendo hablar de la creciente animadversión a la reproducción, a la sexualidad en general, e incluso al emparejamiento sentimental, que al parecer se dan en Japón, lo cual algunos intentan explicar en base a la saturación de erotismo y pornografía que se supone existe en dicho país, aun cuando ciertamente eso pueda influir en cierto grado, creo que no hay que pensar mucho para darse cuenta de que la sociedad japonesa, tan masificada, se halla bajo las mismas leyes que rigen sobre cualquier población animal que resulte excesiva para un hábitat concreto.^[45] En relación al conjunto de la población humana el hábitat es, en principio, todo el planeta.⁴⁰

Esta aclaración inicial viene a recordarnos que también la evolución de la organización del territorio partió de nuestras tendencias animales a proteger, primero a la familia, luego a la tribu, y finalmente los crecientes asentamientos poblacionales. Ello, unido a los diversos intereses y sistemas de alianzas que se han configurado a lo largo de la historia ha resultado en el establecimiento de las actuales fronteras, muy artificiosas casi todas ellas. De hecho, históricamente en casi todo el mundo numerosas regiones naturales han sido divididas entre diversos propietarios, como podemos ver en la conocida barbarie que se perpetró en el reparto del continente africano en la época colonial, creando países nuevos cuya delimitación seguía en algunos casos las líneas de paralelos y meridianos, llegando incluso a fragmentar algunas tribus nativas. Observa estas divisiones en el mapa de África (página siguiente) en el que he resaltado en azul algunas de las fronteras más claramente artificiosas. Esa fragmentación totalmente artificiosa se dio también en la creación de los límites fronterizos de los nuevos estados norteamericanos. Pero hasta la vieja Europa ha sufrido algunas unificaciones territoriales bastante rebuscadas. Así por ejemplo, actualmente se reconoce que la región llamada País Vasco (*Euskal Herria* en euskera, su propia lengua), comprende, al menos desde principios del s. VII, las provincias francesas de Benabarre o Baja Navarra, Lapurdi y Zuberoa,⁴¹ y las españolas de Guipúzcoa, Álava, Vizcaya y Navarra.^[46]

Por no usar el tópico del siglo XXI, es decir, dejando calendarios y numerologías aparte, si realmente esta es una época de tecnología y progreso y si realmente estamos

39 Tal y como se reconoce implícitamente en la cita que hay al final de la nota final n° [32].

40 Mira el segundo párrafo de la nota final n° [105].

41 A toda la zona francesa se la denomina *Iparralde* en euskera.

tan bien informados, tenemos la obligación por primera vez en la historia de la humanidad de planificar una sociedad que se prepare para salir del planeta para colonizar otros,⁴² [8] viajando en naves cuya tripulación constituirá en sí misma una comunidad en miniatura, casi una tribu, que a pesar de los distintos niveles de conocimientos técnicos y de las distintas creencias, habrá de convivir en perfecta armonía, como de hecho ha ocurrido hasta ahora con las distintas tripulaciones de la estación espacial internacional, hasta



donde yo sé.⁴³ No en vano se desplazarán a otros planetas personas de todos los niveles formativos, culturas y creencias, y necesitarán en todos los ámbitos una formación que les permita residir armoniosamente en un entorno incluso más claustrofóbico que una prisión. En consecuencia tenemos la obligación de crear sociedades en las que sepan coexistir todas las ideologías, filosofías de vida y religiones habidas y por haber, sin que ello resulte en un factor que eleve el riesgo de conflictos graves o prolongados.

Una propuesta audaz

A continuación me dispongo a lanzar una idea que no es ningún objetivo en sí misma, sino que forma parte del resto de propuestas y comentarios expuestos a lo largo y ancho de estas páginas, y que se encuadra en la línea del resto de mis propuestas.

Para comenzar, deberíamos cambiar la arcaica mentalidad de “mi ciudad, mi región, mi país” por “la ciudad, la región, el país donde vivo”. Esto, que parece una sutileza lingüística, en realidad refleja la esencia misma de los nacionalismos, y de ese término tan primitivo y engañoso que es el patriotismo.

A lo largo de la historia, desde el punto de vista de la durabilidad de sus asentamientos han existido tres tipos de pueblos: los que tenían una ubicación estable, los semi-nómadas⁴⁴ y los nómadas. Así, el concepto de patria tenía entre ellos más

42 Y he aquí la explicación a esa “extraña” alusión a nuestros descendientes que aparecía en la «**Introducción**» (página 7).

43 No me olvido del incidente ocurrido hace unos años entre una pareja de astronautas estadounidenses y una tercera astronauta en discordia, también estadounidense, pero aquel incidente tuvo causas sentimentales.

44 Por ejemplo, muchos pueblos nativos del norte de América habitaban unas tierras en verano y otras en invierno.

arraigambre cuanto más estables eran las tierras que ocupaban. Por su parte, los pueblos nómadas y semi-nómadas valoraban más los conceptos de persona y de pueblo.⁴⁵ Es natural que un individuo y, por extensión, todo un pueblo, sientan apego hacia aquellas ubicaciones geográficas en las que residen desde hace muchas generaciones, y más aún cuando su sustento y su estilo de vida dependen de los recursos del lugar; pero el desarrollo de los acontecimientos históricos, rompiendo ese “encasillamiento” localista, ha conducido a la unificación de territorios y pueblos que poco o nada tenían en común (por no mencionar cómo y cuánto se ha engañado a la gente sencilla para obligarles a combatir en defensa de los intereses de otros). Así, incluso en fronteras con forma irregular, en Europa, hasta dentro de mi propio país, como comentaba anteriormente, hay regiones cuyas delimitaciones se han realizado atendiendo poco a la identidad comunitaria como pueblo. Por todo ello deberíamos ir olvidando también eso que casi todo individuo tenemos profundamente grabado: «la ciudad, la región, el país “donde nací”». No quiero decir que debamos ya abstraernos de semejantes relaciones, sino que deberíamos ir creando sociedades tendentes a ello y, dado el largo camino que tenemos por delante, cuanto antes empecemos antes culminaremos ese proceso.

Las razones para lo anterior no son un mero capricho; ni siquiera una aversión hacia esos conceptos. Se trata, simplemente, de prepararnos para sociedades en las cuales convivan personas nacidas en otros planetas o en algunas lunas,^[8] con aquellas a quienes podríamos llamar “terricolas” o terrestres o, incluso, con personas nacidas en estaciones orbitales. Entonces cuestiones como la “patria” o el lugar de nacimiento carecerán de sentido. Sé que parece muy pronto para pensar en esa posibilidad, pero no lo es tanto si tenemos en cuenta que hace algo más de cinco siglos empezó a mezclarse la población del continente sudamericano con la de otros continentes, incluido su vecino subcontinente norteamericano, y aún hoy día en muchos lugares se forman guetos en los que a esa población se la margina y discrimina prácticamente de todas las formas imaginables. Y eso por no mencionar la discriminación de toda población de apariencia africana, continente del que según parece procedemos todos los seres humanos y que lleva ya siglos sometido a un saqueo inmisericorde. Incluso cuando tratamos temas como la inmigración hablamos en términos de “ellos” y “nosotros” cuando la realidad es que somos todos. Dado el rápido desarrollo tecnológico de las sociedades actuales, dentro de cinco siglos este planeta nos resultará irreconocible, pero nuestros odios y temores, nuestro egoísmo y avaricia, seguirán siendo los mismos de siempre.

Como indicaba, conceptos como el de patria tenderán a disgregarse de tal manera que, una vez comencemos una consolidada colonización del espacio, no pasará mucho tiempo antes de que pierdan todo su sentido. ¿Qué será entonces de quienes los defienden a capa y espada? Se sentirán tan perdidos que su odio hacia el diferente no tendrá límites. Por ello, antes de que nuestro animalismo territorial, esta enredadera leñosa que nos ancla a la Tierra, dé otra vuelta que nos ate más, tenemos que esforzarnos por crecer en otra dirección, por expandirnos alargando nuestras ramas, incluso nuestras raíces, hacia nuestro entorno.

45 De ahí mi observación sobre el pueblo vasco en la nota final nº [46].

El ser humano es un animal eminentemente gregario (palabra que proviene del latín “gregariūs”: “del rebaño”); es decir, tiende a “formar rebaño con” algún grupo humano, por lo cual todo individuo por regla general tenderá a buscar la integración, el apoyo o al menos la cercanía de un grupo cuya mera presencia le proporcione cuando menos una cierta sensación de seguridad y de compañía. A todos nos alegra encontrarnos con alguien de nuestro entorno conocido cuando estamos en un entorno extraño. Pero a la hora de buscar nuestros orígenes quizá no deberíamos mirar al pasado, puesto que éste lo redactaron unos cuantos individuos con intereses de lo más diverso, y porque además de él sólo nos han llegado unos ecos distorsionados por razones que muy pocas veces tenían que ver con la defensa de la verdad histórica. Así, modernamente se sostienen puntos de vista completamente divergentes acerca del pasado histórico de determinadas regiones, y con frecuencia todos ellos parecen perfectamente acreditados incluso con documentación histórica.

Sabemos que la tendencia actual es hacia la formación de entidades supranacionales.^[47] Esa uniformización de identidades nacionales es lógico que provoque la aparición de grupos que apuesten por una intensificación, una radicalización si se quiere, de sus señas de identidad como pueblo.⁴⁶ También sabemos que, según los científicos han calculado, antes de que termine el siglo actual, grandes masas de población pueden verse obligadas a emigrar ante un cambio climático severo en la actual región en que habitan: desde sequías o fríos intensos hasta elevaciones imparables del nivel del mar que les fuercen a desplazarse tierra adentro.^[48] Y esto afectará no sólo a aquellos países a los que un poco despectivamente y un poco con una cierta conmiseración denominamos Tercer Mundo, sino incluso a los países más avanzados, esos que contaminamos el mundo alegremente con “divertidos” surtidores radiactivos como el de Fukushima, que emitimos basura como para formar inmensas islas artificiales en mitad del océano; esos que, en definitiva, nos veremos invadidos antes o después por esa misma basura. ¿Qué haremos cuando debamos aceptar o ser aceptados en un país que “no es el nuestro”? Indudablemente se crearán terribles problemas de convivencia. Por eso deberíamos ser prudentes, y ser responsables, y empezar a crear entre todos nosotros una mentalidad distinta.

Sin embargo, creo que resultan cuando menos altamente cuestionables los motivos que determinadas comunidades dan para defender su derecho a que se les devuelva el control de un territorio específico. Esos pueblos perdieron el control de los territorios que reclaman ya hace varios siglos, cuando no miles de años; si generalizáramos su punto de vista, no habría pueblo sobre la tierra que no tuviera derechos históricos sobre un determinado territorio que hoy día le es ajeno. La cuestión es más bien al contrario, esto es, resulta perfectamente legítimo que cualquier individuo o comunidad exija su derecho a que le sea reconocido su sentimiento de identificación con una nacionalidad concreta. Esto nos lleva a una consideración de lo más lógico: todo individuo y, por ende, toda comunidad, tienen derecho a sentirse identificados con unas señas de identidad

46 Por ejemplo, hay una iniciativa en Venecia para independizarse de Italia. Y ésa no es más que una de las aproximadamente cincuenta regiones con aspiraciones independentistas sólo en la Unión Europea.

concretas, sea cual sea su pasado histórico,⁴⁷ pero no tienen derecho a exigir la propiedad de ningún territorio concreto, especialmente cuando hace más de tres o cuatro generaciones⁴⁸ que no tienen el menor control sobre el mismo. No obstante, su reconocimiento como nación les otorgaría el derecho a participar en la gestión del territorio en el que residen; derecho que, por cierto, ya tienen como individuos. De hecho se debería pasar de una época en la que la población de un territorio lo posee, a otra en la que la población que habita un territorio meramente lo administra, gestionando sus recursos y trabajándolos a nivel local para distribuirlos a nivel mundial.

En la antigüedad más remota la identidad de la tribu era muy fuerte, pero cuando las circunstancias lo reclamaban las tribus se unían y formaban naciones sin que por ello cada tribu perdiese su identidad. No creo absurdo volver a semejante organización social; no ya la simplista organización tribal, sino la conformación de verdaderas naciones que representen a cada pueblo del planeta, por pequeño que sea. Y no me refiero a “pueblo” como «localidad», sino en el sentido de «identidad común entre distintos individuos»; por poner un ejemplo, los inuit, innuit o yuit (“la gente”).⁴⁹ Ellos, vivan donde vivan, constituyen una nación, sus individuos pertenecen a la nación inuit estén donde estén, porque poseen una identidad nacional clara. Lo mismo podría ocurrir con otros muchos pueblos: los gitanos, los tepehuas (en lengua náhuatl, “dueño de los cerros”), los zapotecas en Méjico, y todos los otros pueblos repartidos por todo el planeta. Esta configuración permitiría la convivencia de los múltiples pueblos que viven mezclados con otros, ya sea en su propio territorio o en un país “ajeno”.

Así, resultaría imprescindible una refundación de la O.N.U. en la que fueran admitidas todas las naciones en igualdad de condiciones, es decir, teniendo derecho de veto todas y cada una de ellas, puesto que ninguna tiene derecho a considerarse superior a las demás. No podemos olvidar que una parte inestimable de todo lo que posee la llamada “civilización occidental” se debe a las inmensas riquezas que ha sustraído a otros pueblos, tanto en forma de tesoros y joyas, como de recursos naturales o incluso de población humana, a la que se ha esclavizado o al menos sometido, casi siempre sin ningún respeto por sus derechos más básicos y mucho menos por su identidad histórica y cultural.⁵⁰ También deberían ser reformadas o suprimidas otras organizaciones de carácter internacional, puesto que la situación histórica, en todos o casi todos los ámbitos, ha variado notablemente en todo el mundo.

En cuanto a lo de generalizar el derecho de veto en las Naciones Unidas no resulta una idea lanzada arbitrariamente. Respecto a ese punto las posibilidades serían:

- Que como hasta ahora, sólo algunas naciones tuvieran derecho de veto. Esto

47 Dado que desconocemos el alcance del mestizaje en toda o casi toda la población humana, pero ese derecho existiría incluso aunque no se hubiera producido en absoluto la menor mezclanza.

48 Hago una estimación relativa a la generación anterior a aquella cuya memoria alcanza a recordar una época determinada, porque ignoro en qué unidad se mide la memoria de las generaciones que aún viven.

49 Popularmente les conocemos como «esquimales», término que resulta despectivo, pues su significado es «devoradores de carne cruda».

50 Y lo mismo, aunque a otra escala, podría decirse de todos los imperios y reinos poderosos que han existido a lo largo de la historia.

supondría una clara injusticia (justo lo que es hoy día), puesto que sólo se aprobarían las resoluciones que no perjudicaran a esas pocas naciones.

- Que ninguna nación tuviera derecho de veto. Esto, que parece ideal, en la práctica implicaría que si más de la mitad de las naciones se pusieran de acuerdo podrían aprobarse resoluciones que supusieran un claro ataque a los intereses de alguna otra nación, lo que a su vez sería una flagrante injusticia evocadora de los tiempos en que dos o más naciones se aliaban para hacer la guerra a una tercera.
- **Que todas las naciones tengan derecho de veto.** De esta forma se garantizará que no se apruebe ninguna resolución que vaya en contra de los intereses de ninguna nación, por pequeña que sea. El único inconveniente que presenta esta última opción es que se bloqueen las decisiones y no se pueda aprobar ninguna. Para evitar que eso ocurra se habrá de contar con el **sentido de la responsabilidad** de todos los representantes de todas las naciones, a fin de que la O.N.U. pueda funcionar sin problemas artificiosamente creados en función de unos intereses específicos.

Espero que esta última expresión no sugiera el mantenimiento de la eterna división en naciones que atiendan casi exclusivamente a sus propios intereses y menosprecien los del resto. Uno de los cambios más importantes, tanto a nivel de naciones como a nivel individual, reside en un imprescindible cambio de mentalidad que lleve a los pueblos a considerarse, no como simples herederos de una tradición ancestral que se ha de preservar, sino también, y sobre todo, como miembros de una hermandad cuyos objetivos primordiales incluyan la responsable gestión de los recursos que se comparten con el resto de la humanidad.

A nivel más concreto se tendrían que redibujar las fronteras, pero con una intención meramente administrativa, o bien retraer éstas a los límites naturales, comunes a la población más o menos estable de cada región independientemente de cuál sea su origen, de modo que aquella pueda participar en igualdad de condiciones en la gestión política y administrativa tanto de la propia población como de los recursos productivos. Así, en vez de ir a Rusia, España, Francia, Brasil... un viajero podría ir a Kamchatka, a Siberia, a Bretaña, a Galicia, a Andalucía, a Asturias, a la Amazonia, etc. (o bien, siguiendo las delimitaciones naturales, a Los Pedroches, los Monegros, las Alpujarras...).

Sistema Económico

En la antigüedad todas las sociedades seguían una estructura básica más o menos similar que en sí misma era muy sencilla. Había personas que producían bienes, había soldados, ya fueran regulares o mercenarios, pero siempre asalariados, había siervos y esclavos, y por encima de estos últimos pescadores, campesinos, pastores, artesanos, escribas, maestros, médicos, sacerdotes, y el rey o asimilado. Cada miembro de la sociedad era productivo desde los primeros años de su vida, que no solía ser muy larga; y si ésta lo era, cada individuo debía vivir de lo que hubiese acumulado o de lo que pudiera

ganarse trabajando, robando o mendigando. El pobre se definía como tal porque no tenía recursos para conseguir mucho dinero, y sobre todo porque lo mismo en épocas de abundancia que de hambrunas o de guerras, los impuestos le impedían prosperar (aparte de que en estas dos últimas los recursos eran escasos). El rico se definía así porque era propietario de muchos más recursos de los que necesitaba para su subsistencia, y los explotaba únicamente en su propio beneficio, por lo que en sus habitaciones, en sus almacenes y en sus arcas se acumulaban muchos bienes, y me refiero tanto a bienes físicos perdurables como a existencias de alimentos básicos, como granos de cereal o tinajas de aceite o de miel.

En definitiva, el rico era aquél que, por medios legítimos o no, había acumulado gran cantidad de bienes; y los pobres eran quienes gracias a su esfuerzo extraían los minerales de la roca y los trabajaban, levantaban construcciones, cultivaban la tierra, echaban las redes al agua, criaban animales, tejían, fabricaban armas, herramientas, adornos y enseres, o luchaban en la guerra. El primero, aunque creyera que sí, no era consciente del esfuerzo, de los sufrimientos ni del sudor que habían hecho falta para producir todo lo que guardaba. Y los últimos no eran capaces de imaginar a cuánta gente proveía de bienes su duro trabajo diario; es decir que, viendo lo que producían, unidad a unidad, no sabían cuál era el valor total de su trabajo y, por tanto, cuán merecedores eran de disfrutar de los mismos bienes que el rico.

Algunos economistas piensan que el fundamento del actual sistema económico no es el dinero, sino una supuesta deuda con padres y dioses, por otorgarnos la vida y la manutención hasta que podemos independizarnos.⁵¹ Así, la dracma griega nace como reflejo del número de ofrendas a los dioses.

Antes de que existiera el dinero se hacía un trueque. Se trocaban los artículos, es decir, se cambiaba un artículo por otro o por otros varios, según su **valor**.^[49] Así por ejemplo, se podía cambiar una vaca por diez cabras, o un queso por una medida de trigo. Algo más adelante comenzaron a usarse la plata y el oro al peso como forma de pago,^[50] y después hubo de darse una estandarización del peso de las piezas de oro y plata con que se comerciaba, a fin de dar una cierta fiabilidad a las piezas usadas en cada transacción comercial.^[51] También llegó a estamparse algún signo o imagen como forma de demostrar quién fue el dueño originario de esa pieza.^[52] Sin embargo, en sus inicios la acuñación de moneda no garantizaba la legalidad de las piezas. A un simple herrero, y no digamos a un orfebre, no creo que les fuera muy difícil falsificar una moneda.⁵² Por ello los métodos y técnicas para evitar las falsificaciones se fueron complicando cada vez más. Estos esfuerzos por protegerlo, pero sobre todo el hecho de ser un elemento físico presente en prácticamente todas las transacciones comerciales, y común a todas ellas, cualquiera que fuese su aspecto, le dieron al dinero la apariencia de ser el centro del

51 Evidentemente, hoy día no tiene sentido atribuir a la economía ese fundamento. En primer lugar porque tiene en parte un sentido místico. Y en segundo lugar, en cuanto a los padres se refiere, porque ellos a su vez son también deudores de los suyos y esa deuda no termina cuando tienen hijos, sino que les resulta vitalicia.

52 Incluso había monedas que, siendo legales, contenían una cantidad de oro o plata sensiblemente inferior a la que se le suponía, debido a los fraudes de los que hablo en la nota final nº [51].

sistema comercial.

El nacimiento relativamente reciente de la especulación bursátil y de los mercados de divisas⁵³ acentuó sobremanera esa impresión de la que hablaba en el párrafo anterior, especialmente el de los últimos, y dio lugar a la llamada «economía virtual» o «ficticia». La economía comenzó a desvirtuarse en el momento en que se tornó virtual; o lo que es lo mismo, en el momento en que un documento pasó a sustituir, a través de su mera posesión, a una valiosa mercancía, lo que convertía al documento en un objeto susceptible de mercadeo: ya en la antigüedad se hacía una especie de seguro a la carga comercial de algunos barcos, reintegrando todo el valor de la misma si el barco no llegaba a puerto; parece incuestionable que eso promovió el comercio marítimo, pero a la vez dio inicio a una serie de conceptos que condujeron al actual sistema económico virtual, el denominado «sistema financiero». No quiere decir esto que actualmente toda la economía sea financiera, pero sí que hemos caído en la trampa de permitir que el volumen de la financiera supere ampliamente al de la economía «real» (la formada por la fabricación y el comercio de productos tangibles, así como por la prestación de servicios no relacionados con las finanzas).^[53]

Otra de las grandes trampas del capitalismo consiste en hacernos creer que sin dinero físico el mundo se detendría, y le resulta muy fácil hacérselo creer porque desde hace miles de años casi toda la población maneja de forma cotidiana una cierta cantidad de billetes o monedas. Sin embargo, la inmensa mayor parte del capital no existe físicamente. Ignoro cuáles deben ser las cifras concretas, pero estoy completamente seguro de que el volumen de dinero en metálico, que circula por el mundo es sólo una pequeñísima porción del volumen total de dinero que se mueve por los mercados mundiales. Cuando nos dicen que el dinero que ingresa la gente en su cuenta se utiliza para ponerlo en circulación, es decir, para prestarlo, y hacer así que la economía funcione, nos están mintiendo. Los grandes préstamos son los que se hacen a las grandes empresas y a los estados; y en esos no existe ninguna transferencia de dinero físico, aun cuando para gastos menores estos préstamos permitan extraer del banco pequeñas cantidades de dinero. Un ejemplo real: una sola entidad financiera española dispuso hace varios años de dos mil millones de euros sólo para adquirir otras empresas. ¿Alguien puede creer que una sola porción de ese dinero fue aportada físicamente? Incluso cuando los bancos prestan grandes cantidades, bien de una vez, bien en remesas menores, suelen recurrir a otra firma financiera de mayor entidad (el Banco Central Europeo, el Banco Mundial, y varios bancos privados). Y estos bancos a su vez, ¿de dónde sacan tantos miles de billones para los préstamos? Pues bien, la única respuesta posible ha de ser la verdadera:⁵⁴ **ese dinero no existe**, se lo “inventan”; es cierto que en función de unas determinadas variables financieras, pero insisto, **físicamente no existe**: se lo “inventan”.^[54]

53 Aunque sus fundamentos se remontan al s. XV, el tiempo transcurrido no deja de ser menos de una décima parte del periodo histórico, y una porción mucho menor de la historia del ser humano.

54 Siguiendo, aunque admito que de una forma un tanto particular, los razonamientos de Sherlock Holmes: «Es una vieja máxima mía que una vez se ha excluido lo imposible, lo que quiera que reste, comoquiera improbable, debe de ser la verdad».

Hasta donde llega mi entendimiento la Bolsa es algo así como una casa de apuestas que comenzó siendo una casa de subastas. De hecho, la parte de compra-venta de acciones y de algunos otros títulos tiene aún su carácter de subasta, aunque, pese a responder a unas sencillas reglas matemáticas, se ha profesionalizado de tal manera que hay que ser un auténtico experto y realizar complejas series de cálculos para saber dónde invertir, aun cuando los profesionales, cual versados marinos, sepan guiar sus inversiones con sólo ver el estado de la mar, distinguiendo corrientes donde los profanos sólo vemos agua.^[55]

En cualquier caso el problema es que esta especulación financiera ha creado una auténtica burbuja de la misma naturaleza, es decir, financiera. No se puede hablar de burbuja económica porque lo que hacen las artimañas financieras es sobrevalorar el dinero, el cual, por su propia naturaleza, no debería tener más que un valor posible y estable. Sin embargo aquellas personas que se dedican a especular con los valores financieros, ya sea en forma de divisas o de deuda pública, han tergiversado hasta tal punto la naturaleza del dinero como para convertirlo en objeto de compra-venta en sí mismo, y desde un momento muy temprano se sobrevaloraron las acciones de las empresas y otros tipos de inversiones.

Veamos en qué consiste eso que llamo (aunque sé positivamente que no soy el único) «**burbuja financiera**»: cuando se “apuesta” o especula con el valor de una moneda (divisa), sea al alza o a la baja, se ejerce una presión que obliga a subir o a bajar el precio de la misma. Eso fue lo que le ocurrió al euro: como era una moneda con muchas debilidades resultó muy fácil apostar a que bajaría y obligar con ello, o con nada limpias maniobras, al descenso de su valor, lo que causó una disminución de la **riqueza financiera** de la zona euro, pero **no** de su **riqueza real**.^[56] Esto ha conllevado a su vez un inflado ficticio (o burbuja financiera) de las economías de quienes viven de la especulación financiera.^[57] Toda esa especulación financiera, aun siendo infructuosa en un sentido material, origina un sobreprecio que a su vez crea una riqueza que no se basa en ningún aumento de riqueza palpable, material, por lo cual las riquezas que miles de personas utilizan para adquirir grandes mansiones o hasta pequeñas islas se fundamentan en una supuesta riqueza etérea, en una nada a la que el sistema financiero concede el máximo valor, pero aun con ello dicho sistema no deja de ser más que un cauce seco por el cual jamás ha pasado y jamás pasará agua.

Con todo, lo peor de todo esto es que el tipo de operaciones que he expuesto en la primera mitad del párrafo anterior no son algo extraordinario, sino sólo operaciones financieras normales y corrientes, y eso es lo terrible, porque esa forma de operar resulta incluso más ruin que si un chico apostara a que al empollón de la clase le iban a dar una paliza; desconociendo el matón la apuesta, el chico apostante le informa de ella y, a cambio de una pequeña comisión, el matón le da la paliza al empollón para que el otro gane la apuesta.^[58]

Es más, lo dicho en relación al hundimiento de las economías en la zona euro es sólo una parte de la historia, un capítulo localizado y reciente. En realidad la burbuja financiera

comenzó cuando la especulación bursátil pasó de ser una compra-venta **posterior** a la variación de los precios (en función de unas **expectativas** concretas) a una compra-venta **previa** a dicha variación (es decir, para **provocar** esa variación), esto es, una **especulación** en toda regla. Eso llevó a una subida o bajada ficticia, irreal, virtual, del valor de las empresas.

Desde un punto de vista ético no es lícito que alguien especule con el valor de la moneda de un país, no por el acto en sí, sino porque éste tiene unas consecuencias indirectas que son perniciosas para una gran masa de población que está indefensa ante ese “ataque”, hasta el punto de que ignora su existencia y desconoce su naturaleza. Desde este mismo punto de vista tampoco es lícito que se especule con las cosechas (¡y esto se hace además incluso antes de que se cultiven los campos!).⁵⁵ Y es a todas luces contrario a la ética, e incluso inmoral, practicar el préstamo con **usura**.^[59] Pero todo ello, quienes se dedican a profesiones de carácter financiero e incluso a otras relacionadas con ellas, no sólo lo ven normal, sino que ¡hasta lo consideran justo!

Aunque tampoco soy economista, déjame explicarte algo. Los principales datos económicos de un país vienen a ser el producto interior bruto (P.I.B.), la cantidad de riqueza producida;⁵⁶ el índice de precios al consumo (I.P.C.), la variación de los precios, que puede traducirse en inflación o aumento o en deflación o disminución; el saldo de las cuentas, que puede traducirse en déficit o falta de riqueza para hacer frente a todos los pagos y deudas o bien en superávit, o saldo sobrante; la tasa de desempleo o porcentaje de la población susceptible de trabajar (población activa) que no lo puede hacer; la recaudación tributaria, esto es, la cantidad de ingresos que el Estado obtiene fundamentalmente a través de los impuestos; y la ya citada deuda pública, que se nutre de diversas modalidades de préstamos que se hacen a los estados (aunque también existen otras fuentes de ingresos y otros muchos datos económicos, los pasaré por alto por simplificar). Para saber si esas cifras realmente mejoran o no han de compararse necesariamente con los mismos datos de un periodo anterior, generalmente el más próximo, en ese mismo país. Naturalmente, resulta inevitable que factores internos y externos introduzcan variaciones incontrolables en esos datos; pero las matemáticas son inapelables, inhumanas, exigiendo siempre una mejora periodo a periodo, por lo que el capitalismo finalmente se convierte en una especie de planta que exige más y más alimento que sustente un crecimiento continuo y perpetuo.⁵⁷

Es por esa necesidad devoradora del capitalismo^[60] que, una vez comenzó ese crecimiento ficticio de la economía, la única forma que los especuladores y las grandes compañías tuvieron de mantenerlo fue continuar aquel inflado ficticio en el que se basaba, es decir, la burbuja financiera. Cuando finalmente saltó la “crisis” actual^[61] esos inversores y grandes compañías exigieron a los estados que avalasen con bienes tangibles

55 No resulta ético apostar acerca de un suceso sobre el cual alguno o algunos de los apostantes puedan influir, por razones obvias: la mera existencia de esa posibilidad les da ventaja sobre el resto de apostantes.

56 Otro dato relacionado con éste es la renta per cápita o producto interior bruto per cápita, es decir, la porción de riqueza producida que correspondería a cada habitante del país.

57 Algo así como la marchosa aunque diabólica planta de la película “*La Pequeña Tienda de los Horrores*”.

toda esa riqueza ficticia^[62] que habían acumulado y que además les proporcionaran fondos extra para continuar aumentando sus beneficios; como decía antes, el volumen real de dinero (en metálico) que se mueve por los mercados es ínfimo en comparación con el volumen que alcanzan las operaciones financieras, por lo que los estados, para el primer objetivo se vieron “obligados” a “rescatar” con dinero público a las empresas financieras más “expuestas” (o poderosas), los bancos, y para el segundo, continuar engordando las arcas de los «muchimillonarios», a sustraer del dinero público todo el capital que les reclamaban. Así, drenaron el capital público de casi todos los países convirtiendo los déficits de bancos privados en parte del déficit público, obligando así a los estados a endeudarse hasta el cuello, o más arriba, con lo cual, como por arte de magia, en sólo dos o tres años se disparó la deuda pública de todos los países, e incluso Estados Unidos se ha visto en más de una ocasión al borde de la quiebra, a pesar de sus enormes recursos e influencia, y de que muchos expertos lo ponen como ejemplo de medidas económicas a tomar. Ante la situación generada entre la clase media y las clases inferiores (básicamente, aumento del paro, disminución de salarios y pérdida de derechos laborales y sociales) los políticos se rasgaron las vestiduras y echaron cenizas sobre sus cabezas exclamando, en relación a banqueros y financieros, «¡ay qué villanos, que han perdido el sentido de la ética, y no tienen moral!» para a continuación llamar a su agente de inversiones y ordenarle que recogiera beneficios.

Además, un sistema económico basado en el valor fluctuante de las divisas, como es bien sabido, provoca graves crisis de forma periódica. ¿Por qué habría de perpetuarse un sistema que cada veinte, treinta o cuarenta años causa gran sufrimiento a grandes masas de población? Cualquiera persona sensata dejaría de usar unos zapatos que cada veinte, treinta o cuarenta usos le causasen graves rozaduras ¿Por qué se ha de actuar de otra forma en algo cuyas consecuencias son infinitamente peores?

Cuando era adolescente pasó por mis manos un cómic, una de cuyas historias se me quedó muy grabada. Ésta trataba de un científico que estudiaba los comportamientos agresivos. Tenía un grupo de chimpancés encerrados en una jaula, e hizo un experimento. Del techo de la jaula colgó una piña de plátanos que no se podía alcanzar sino con una escalera o similar. Los chimpancés, viendo que ninguno los alcanzaba, emprendieron una pelea a muerte entre ellos; el vencedor apiló los cadáveres de sus compañeros y trepó sobre ellos para alcanzar los plátanos.⁵⁸ El sistema actual, basado en la competencia, es justo el que aplicaron ellos. Nosotros, “monos” encerrados en este planeta, podemos elegir entre cooperar entre todos para alcanzar los recursos y repartirlos equitativamente, o pelear a muerte para que sólo uno aupándose en montones de cadáveres se quede con todo.

Alternativas

Siempre nos vamos a encontrar con miles de personas carentes de escrúpulos y bien dotadas de ambición pero, como decía en el capítulo anterior, «**Sistema Territorial**»,

58 No tengo la menor duda de que si esos mismos individuos hubieran conocido, ya fuera por experiencia o por imitación, la fiabilidad y eficiencia de un sistema cooperativo, habrían actuado de otra forma.

deberíamos ir pensando en un modelo de sociedad que resulte aplicable, no sólo aquí, en este planeta, y ahora, sino en cualquier colonia que se instale en cualquier cuerpo celeste, nave interplanetaria o estación orbital, en cualquier momento. No me imagino a una pequeña colonia de Marte^[8] fabricando su propio dinero. Tampoco les serviría depender de transferencias bancarias porque pueden surgir muchos problemas distintos y casi todos irresolubles. En esta época actual, de hecho, el dinero físico no tiene ya ningún sentido. La inmensa mayoría de las operaciones se hacen simplemente de ordenador a ordenador sin que haya un intercambio físico. La utilización de monedas locales, que habrían de apoyarse en la existencia de una moneda global, obviamente no resolvería nada.

Se viene hablando de cuando en cuando del monedero electrónico, pero, como siempre, por motivos económicos esa idea no termina de cuajar. Sólo últimamente, con la omnipresencia del móvil inteligente parece ir ganando algunos adeptos esta propuesta. Parece ser que al enorme y pesado sector financiero le cuesta mucho pensar en la retirada del dinero en efectivo.⁵⁹

Una de las excusas que se han alegado tradicionalmente para justificar la importancia del dinero es que, según dicen, cuando no se tiene dinero muchas cosas no se pueden hacer. Eso en realidad nunca ha sido cierto: en la antigüedad había enormes áreas libres de todo dominio humano en las que los individuos autosuficientes podían vivir por sus propios medios de los recursos naturales. Aún más, tras la globalización, y muy especialmente a causa de la masiva privatización de recursos naturales, esa afirmación se convierte en un argumento engañoso. El planteamiento no puede ser que el dinero te permite emprender proyectos; ése es el caso minoritario, ya que el número de proyectos para los que no hay suficiente dinero es mucho mayor que el número de proyectos para los que sí lo hay. En la gran mayoría de los casos no tener dinero te impide hacer cosas, y aun las que se hacen no se hacen mejor debido precisamente a la insuficiencia económica. Pero es que sobre todo, por una pura cuestión lógica, no se puede establecer la norma a partir de una excepción u ocurrencia minoritaria. Por tanto el planteamiento ha de basarse, para ser justos y lógicos, en el caso mayoritario: no tener dinero te impide hacer cosas, con lo que, a la hora de emprender proyectos el dinero aparece hoy día, más que como un instrumento, como un obstáculo absurdo que la sociedad se pone a sí misma:⁶⁰ una irrazonable forma de autorización que se exige a cualquiera que desee emprender algún proyecto. Es más, si los recursos actuales permiten abastecer al menos a unos siete mil millones de personas, ¿acaso no es la falta de dinero el único obstáculo que impide aprovechar toda la mano de obra (varios cientos de millones de personas) desperdiciada o mal aprovechada^[63] en todos los países?

59 No obstante, Dinamarca, país pequeño y con alta renta *per cápita* en el que todo el mundo tiene un *smartphone* o al menos una tarjeta bancaria, ya ha comenzado ese cambio; y he oído rumores de que se pretende hacer lo mismo en toda la zona euro para el año 2.025. por cierto, que el ejemplo danés demuestra que esta medida ha de aplicarse sobre una sociedad que sea capaz de erradicar la pobreza o, al menos, las comisiones bancarias (por uso de tarjetas, mantenimiento de cuentas y otras), ya que éstas excluirían del sistema económico oficial a las personas con menos recursos.

60 Se dice que «el dinero no crece en los árboles», pero nunca se dice la segunda parte, que es donde reside la verdad, y es que los árboles, sí que crecen sin dinero.

Siempre nos han dicho que el hecho de que el dinero perdiera todo su valor supondría la ruina del país al que perteneciera esa moneda. Pues bien, en estos días el euro tiene un valor del 0'05%, es decir, prácticamente cero; y eso “sólo” se debe a que el Presidente del Banco Central Europeo ha devaluado la moneda,^[64] rebajándola del 0'15% al 0'05%.⁶¹ La gente sigue trabajando más o menos igual que siempre, la tierra da fruto, los animales tienen crías... ¿Cómo se puede, entonces, defender que algo tiene un valor esencial para la sociedad cuando aquel se puede cambiar tan arbitrariamente? Entrecorriaba ese “sólo” con ánimo de no simplificar las cosas; sé bien que no es algo tan simple. Es verdad que una decisión así se debe a numerosos factores, pero a lo que me vengo a referir es a que en último término es una decisión «política» (en concreto, sobre política económica o monetaria) la que establece el valor de la moneda.

Las personas que alguna vez hemos trabajado por cuenta ajena, y aquéllas que trabajan por su cuenta de forma honrada y honesta, sabemos que se podría vivir sin dinero físico si en todas partes admitiesen el pago con tarjeta, y si los bancos no nos cobraran comisiones por ello. En muchos casos la gente vive sin recibir ingresos hasta el día de la nómina, subsidio o pensión, y aun eso no es más que un mero trámite informático en el que lo de menos es la cantidad: lo que importa realmente es la autorización que eso supone para consumir bienes y servicios. Al fin y al cabo, los operarios de una fábrica llegan, fichan, cumplen con su producción, fichan y se van, un día tras otro. ¿Necesitaron dinero físico para hacerlo? El transportista que les llevó las materias primas podría hacer ese mismo trabajo sin cobrar nada físicamente, en metálico,⁶² lo mismo que todos los que le suministran a él, así hasta llegar a quienes extraen las materias primas de la naturaleza. Y con agricultores y ganaderos ocurre lo mismo. Los animales y plantas están ahí, en la naturaleza. Pero bajemos al nivel de lo cotidiano: ir al supermercado y coger lo que realmente necesitas. Incluso sin dinero podríamos hacerlo igual, simplemente sabiendo que todo el mundo cumplirá con su trabajo para que todos tengamos de todo;⁶³ pero yo hablo de que al menos exista un pago con tarjeta en todas partes, siendo esa la única forma de pago.

Si el dinero físico desapareciera con él se esfumarían, entre otros muchos obstáculos al desarrollo, los costes de su fabricación, guarda y transporte. Al ser intangible el dinero virtual podría ser prácticamente infinito,⁶⁴ por lo que jamás podría ser un obstáculo a ningún proyecto.^[65] La segunda mayor traba para este fin la constituye el hecho de que todas las personas con profesiones financieras (banqueros, analistas, gestores, inversores, etc.) y todas aquéllas que sólo pueden funcionar con dinero negro (delincuentes,

61 Esa devaluación no implica que las cosas que produce la llamada «zona euro» tengan menor valor, sino que de cara al comercio internacional se les asigna un precio más bajo (te recuerdo que puedes ver la diferencia entre “valor” y “precio” en la nota al final nº [49]).

62 Sé que los obreros en su jornada laboral usan máquinas cuyo obsoleto funcionamiento “exige” el uso de monedas, y que en muchas carreteras hay peajes, pero en esos sitios y en otros también podría pagarse mediante el uso del llamado monedero electrónico, es decir, con una tarjeta. Eso, por no mencionar que algunos de esos pagos desaparecerían.

63 Y no estoy planteando ninguna insensatez, ya que justamente esa será la filosofía que tendrán que adoptar las comunidades que se formen fuera de este planeta.

64 Esto tampoco es un invento absurdo, puesto que ya existe algo parecido llamado “bitcoin”.

traficantes de armas, drogas, personas, órganos..., políticos corruptos, empresarios corruptores,^[66] etc.) sienten auténtico pavor a verse desposeídas de aquello que les permite vivir, con más o menos facilidad, a todo lujo.^[67] Si no existiera el dinero físico la posesión legal de algún dinero sólo se podría justificar mediante el trabajo honrado,⁶⁵ y puesto que los datos de todo el mundo se hallarían en los ordenadores de algún organismo público, todas y cada una de las operaciones comerciales quedarían registradas, como ocurre hoy cuando se paga con tarjeta, y nadie podría eludir pagar su parte correspondiente de impuestos, ya fuesen directos o indirectos.⁶⁶

La aplicación de una remuneración no dineraria a nivel mundial dificultará la acumulación ilegítima de riquezas; por su parte, la prohibición de la especulación financiera impedirá que aquellos individuos que no realizan ningún trabajo productivo acumulen riquezas; y finalmente, ambas supresiones harán que los ambiciosos sólo puedan acumular bienes haciendo un trabajo efectivo, cuyo fruto será un aporte materialmente útil al resto de la sociedad, incluso aunque esa aportación sea bajo la forma de un servicio al ciudadano.

Otra gran ventaja de la desaparición del dinero físico sería que las economías de los países no dependerían de él, sino meramente del esfuerzo de los ciudadanos. Un ejemplo muy claro: los países productores de petróleo ostentan una gran riqueza aparentemente basada en éste; pero hoy día el petróleo no se puede cambiar directamente por productos y servicios, hay que “convertirlo” en dinero. Ni esos países productores ni aquellos que les compran petróleo disponen de dinero líquido suficiente para hacer las compras que necesitan, de modo que obtienen créditos basados, en el caso de los países productores, no en el petróleo ya envasado, sino en la producción de petróleo de los próximos años, lo que les genera una deuda financiera enorme, que hoy día pueden pagar gracias al petróleo, pero si la producción de energía dejara de depender mayoritariamente de aquel, toda la riqueza financiera de los países productores desaparecería y les quedaría sólo una enorme deuda financiera a la que no podrían hacer frente. Así, si dejaran de depender del uso de dinero, la restricción en el consumo internacional de petróleo sólo significaría que los trabajadores de esos países se dedicarían a otras profesiones, y el hecho no tendría mayor trascendencia para la economía de cada uno de esos países.

Por añadidura, una ventaja más nada desdeñable y que conviene tener muy en cuenta sería que, como decía antes, a su vez se produciría la desaparición de la enormemente pesada carga que suponen los costes de su fabricación, guarda y transporte (costes en materiales, recursos, mano de obra y tiempo); la eliminación del dinero también liberaría para otros usos miles de toneladas de metales como el cobre, el níquel, el oro y la plata, además de otros, miles de toneladas de papel no reciclable (con el coste en árboles que eso implica) desperdiciado en billetes que antes o después serán destruidos, y miles de

65 La eliminación del dinero físico podría ayudar a combatir la corrupción y a las organizaciones mafiosas.

66 Si los impuestos aún existen, ya que en las épocas más remotas nacieron como una manera de mantener a los individuos “improductivos”, ya fuera el hechicero o el administrador del rey, o bien como mera extorsión justificada en el mantenimiento de las estructuras del estado.

hectáreas de cultivos de algodón y lino, materiales usados también en la fabricación de billetes; y además, como decía antes, millones de personas e incontables recursos para fabricar, guardar y transportar todo eso.

También se reduciría el número de profesiones financieras. En un principio los bancos y cajas no tendrían por qué desaparecer, ya que sus redes de cajeros facilitarían el intercambio de dinero electrónico entre personas; mucha gente no tiene ingresos propios, como los menores de edad, quienes gracias a los cajeros automáticos podrían recibir una asignación de sus padres. Pero una vez se creara una red de equipos electrónicos portátiles o domésticos que agilizará la circulación del dinero electrónico, sí que se verían reducidos el número y funciones de las llamadas «entidades financieras».

Además, la especulación bursátil, si se le permite seguir, debería limitarse a comprar o vender acciones de una determinada empresa una vez establecido su valor (en una operación diaria) y permitir una única operación por inversor solamente al principio y/o al final de la jornada; aunque sé que este modo de operar resulta virtualmente imposible de aplicar después de que los profesionales hayan aprendido cómo optimizar sus operaciones. Incluso temas como los créditos bancarios, así como las emisiones de deuda, en el extraño caso de que aún se hicieran, habrían de quedar regulados con una muy estricta normativa.

Por otra parte, a nivel internacional, resultaría irrenunciable la condonación total de las deudas de los estados entre sí y con las empresas y ciudadanos. Para esta idea me baso en que tales deudas sólo existen sobre el papel, es decir, forman parte de esa economía virtual falsaria y fullera de la que hablaba antes y además dichas deudas se fundamentan en los injustificables abusos de unos pueblos sobre otros. En esta fullera economía nos encontramos con bancos que piden dinero prestado para a su vez prestarlo a los estados a un interés mayor, todo ello en unas cantidades imposibles que sólo existen sobre el papel.

La verdadera intención de la desaparición del dinero físico (así como de los otros cambios consiguientes) es una globalización realista y justa de la economía, considerando todo el planeta como una sola propiedad administrada y compartida de forma equitativa por toda la humanidad a través de organismos públicos supranacionales en los que, como proponía en el tema anterior, «**Sistema Territorial**», se encuentren representadas en igualdad de condiciones todas las naciones de la Tierra.

Ya no hay fronteras en cuanto a la producción y comercio se refiere, aunque por cuestiones económicas se mantengan artificialmente algunas que permiten a los estados recaudar aranceles^[68] así como asegurar a los gobernantes de turno un control político sobre un territorio determinado, lo cual constituye, al menos en parte, la base de su poder. Todas las materias primas del planeta son propiedad de todos los individuos que lo poblamos, y muy especialmente aquéllas que son de carácter orgánico: el petróleo, el carbón, el gas natural y otras muchas.⁶⁷ Todos los seres vivos, las sustancias minerales, y muy especialmente, el agua y la atmósfera, que no conocen de fronteras,

67 “Somos un puñado de desechos (16 abril 2008)”, sección «**El Blog**», página 107.

que no conocen de economías, son propiedad y responsabilidad de todos los seres humanos, y por tanto debemos exigir nuestro derecho natural de administrarlos y disfrutarlos colectivamente de forma responsable. Ningún estado, empresa, institución ni individuo puede arrogarse ese derecho, como tampoco lo puede hacer, obviamente, ningún grupo limitado de ellos el cual suponga la exclusión de otros colectivos o individuos. Por tanto, la explotación, gestión o distribución de esos recursos en ningún caso pueden suponer beneficios privados para ninguna organización ni individuo. Es por ello que, como decía antes, sería necesaria la creación de organismos públicos que gestionen estos recursos a nivel mundial, sin que eso suponga anular la gestión local por completo. También debe asegurarse el sostenimiento de aquellas poblaciones en cuya área de influencia se hayan agotado los recursos naturales que se explotaban, o bien facilitar su traslado a una nueva ubicación.

Hay algo que no debemos olvidar. La globalización ha despejado la bruma que nos nublabla la vista, y que nos ha mantenido durante muchas generaciones bajo la absurda dictadura de los engañosos cálculos financieros. Como muy bien está poniendo de manifiesto la Unión Europea cuando en un país o en un grupo de ellos se produce una crisis económica la solución que se plantea pasa “ineludiblemente” por disminuir el gasto público radicalmente, forzando a los ciudadanos a sufragar por sí mismos todas sus necesidades, tengan empleo o no; pero, obviando la brutal injusticia que meramente eso ya implica, si bien es cierto que eso mejora las cifras macroeconómicas a corto o medio plazo, resulta evidente que este mecanismo no se puede mantener por tiempo indefinido. Los mismos economistas que critican a los países con sistemas autárquicos por ser insostenibles a largo plazo, en un sistema económico planetario cerrado deberían ser capaces de ver los mismos males a no tan largo plazo. Y en cualquier caso, resulta inhumano consentir el hambre, la enfermedad y la muerte de millones de personas para que el sector de la población con más recursos no sólo continúe disfrutando de ellos, sino incluso aumentándolos.

Tal y como decía en la página 33, hasta ahora el sistema capitalista nos había ocultado las verdaderas implicaciones de necesitar un crecimiento perpetuo. Ahora sabemos que ese crecimiento implica una tendencia hacia infinito que en un planeta cerrado resulta utópica. Pero además, una vez que la globalización nos ha demostrado que los recursos naturales y, por tanto, todas las materias primas, son de todos, que no pueden constituir jamás una propiedad privada, se revela ante nuestros ojos la verdad desnuda: el sistema económico no puede tener ya como única motivación el crecimiento, sino que ha de basarse en el mandato supremo de ponerse al servicio del ser humano, en lugar de hacer que sea el ser humano quien se someta a sus dictados. Y como parte integrante del sistema económico, también el sistema financiero ha de someterse y convertirse en mero instrumento que nos permita la distribución justa y equitativa de bienes y servicios para dar cobertura a las necesidades básicas de todo individuo, y dar también la oportunidad de obtener bienes y servicios más superfluos a quienes se esfuercen por ello.

En nuestra gestión tenemos la obligación de buscar siempre la optimización, la solidaridad y el beneficio colectivo, lo que supone un profundo cambio de mentalidad a

nivel individual, pasando de la competitividad actual a la cooperación y la solidaridad, así como la consecuente erradicación de actitudes egoístas y nepotistas. Tenemos que mentalizarnos: estamos viajando por el espacio en una colosal nave, porque en el fondo eso es nuestro planeta; y mientras no podamos colonizar otros cuerpos celestes tenemos la obligación de hacer que sus recursos sirvan por tiempo indefinido para seguir dando soporte a la vida humana el tiempo necesario, lo cual supone a su vez dar soporte a una inmensa variedad de ecosistemas y de otros seres vivos cuya conservación, sea por orden divina o por mera lógica humana, tenemos el deber de asegurar.

Incluso aunque se eligiera no cambiar el modelo económico, la lucha contra la corrupción, contra la delincuencia, contra la contaminación, a favor de los necesitados (de cosas básicas como la alimentación, el refugio, el vestido, la formación, la sanidad y la asistencia social) requiere de tal cantidad de mano de obra que resultaría absurdo no poner en marcha todas las fuerzas necesarias con la mera excusa de la carestía económica. Donde hay recursos naturales y humanos suficientes, ninguna razón explicaría su explotación irracional ni la desatención de las necesidades de los últimos.

La filosofía en que fundamento mis ideas sobre la economía no es en absoluto novedosa, sino más bien todo lo contrario. Mucho antes de que existiera el dinero, incluso mucho antes de que el comercio se asentara, el trabajo era el medio por el que las tribus se proveían de lo necesario para cubrir las necesidades de todos sus miembros a título individual, así como las de la tribu a título colectivo; con ese fin a cada miembro de la tribu se le asignaban unas tareas según sus capacidades cuya retribución era la satisfacción de las necesidades de todos y cada uno de los individuos.^[69] Los procesos de evolución de las diferentes sociedades hicieron que esa función del trabajo fuese transformándose también. No obstante la globalización comercial y de las comunicaciones ha vuelto a convertir todo el planeta en una colosal y heterogénea macro-tribu con un territorio común: el propio planeta y sus “espacios limítrofes”;⁶⁸ por ello no me parece descabellado volver a otorgar al trabajo esa función proveedora con el consiguiente reparto racional y globalizado de las tareas. Es más, es justamente esa globalización de los problemas que afectan a nuestras sociedades el motivo de que éstos requieran respuestas globales e integrales, es decir, a nivel mundial y que incluyan todos los ámbitos del dominio público.

Me temo que en el fondo el verdadero problema de todo esto es que una sociedad así nos da miedo porque tendríamos que ser honestos a todos los niveles: comprensivos, trabajadores, honrados, sinceros y solidarios; por ello egoístamente ponemos la excusa de que no podemos confiar en quienes nos rodean. Sin embargo, la convivencia en los espacios cerrados del futuro,^[8] y en este confinamiento planetario presente, nos exige ir sembrando ya esa confianza. Resulta perentorio, por el definitivo desarrollo de nuestras sociedades, que dejemos de ser estos «monos» ambiciosos, egoístas y desconfiados.

Y todo esto, por más que pueda parecerlo, no trata de la decimonónica división entre capitalismo y comunismo. Es mucho más que eso. Esa división es una simplificación

68 Mira el segundo párrafo de la nota final nº [105].

ingenua y casi idealista del problema real; a día de hoy la eterna discusión entre comunismo y capitalismo es una falacia cargada de obsolescencia; es más, en sí la división por ideología política está anticuada, lo actual y lo que realmente debería asentarse en el futuro es la aplicación práctica de los principios éticos.

Cuando el ser humano era poco más que un mero animal la mayor diferenciación entre individuos, por encima de sus capacidades físicas e intelectuales, se fundamentaba en su comportamiento ético con respecto a la comunidad en primer término, y en segundo lugar, en relación al resto de individuos, con lo que se podría decir que se daba la clasificación entre «buenos» y «malos». Más adelante, con la generalización de posesiones individuales, esa diferenciación tuvo como base la mera posesión de “riquezas”, creando así la división entre «ricos» y «pobres». Tras la Revolución Industrial, a finales del s. XIX y principios del s. XX, el acceso de la clase media a un cierto nivel de formación dio pie al nacimiento de un análisis de la sociedad más fundamentado en los conceptos filosóficos, lo que elevó la tradicional clasificación en ricos y pobres a una combinación entre las dos anteriores, es decir, entre la ética y el materialismo, que se concretó en la división política entre comunismo y capitalismo.^[70] Ahora, después de la globalización, de la misma forma que en el tema «**Sistema Territorial**», página 28, hablaba de la vuelta a la identificación de los individuos con las «naciones», tiene todo el sentido que las diferencias entre individuos vuelvan a tener su fundamento más básico en la clasificación primigenia entre «buenos» y «malos»,⁶⁹ entendidos, insisto, en primer lugar en relación a la comunidad, que a partir de ahora pasaría estar constituida por toda la humanidad, y después, en relación al resto de individuos. La gran diferencia vendría del hecho de que en este posible futuro tomaríamos las decisiones sobreponiéndonos a nuestros impulsos e instintos animales, y no aferrándonos a ellos irracionalmente como antaño.

En una comunidad pequeña y aislada en una estación espacial, sea planetaria, lunar u orbital, no se puede establecer un sistema capitalista al uso, basado en la competencia, porque todos los recursos estarán en las mismas manos, y porque se ha de garantizar la supervivencia de todos los individuos por igual, así como la ausencia de conflictos. Y unos individuos acostumbrados a una mentalidad capitalista pueden caer en la depresión o en la agresividad si se les priva de la variedad de productos y de la competencia empresarial. Por lo tanto resulta imprescindible pensar en un sistema nuevo, en el que las empresas no compitan expresamente en rentabilidad económica, sino en servicio ético, eficiente y responsable, y un sistema además que se aplique por igual en todo el mundo, por una mera cuestión de justicia y equidad.

Como decía antes, los recursos naturales son de todos. No hay derecho histórico, dinástico ni comercial que autorice a un individuo a hacer un uso privado de los recursos naturales; de ningún recurso. Si el petróleo, el gas natural, los minerales, las plantas o los animales resultan recursos colectivos, ¿qué diremos del agua, del viento, del movimiento de las olas o de la luz del sol? ¿Quién puede arrogarse la titularidad privada del sol, o el

69 Siempre, claro está, sin caer en un naif maniqueísmo; en realidad esa “calificación” no se aplicaría a personas concretas, sino a acciones, actitudes e intenciones.

aprovechamiento privado de su luz o de su calor? Semejante cosa sólo se le puede ocurrir a individuos ignorantes, egoístas, ambiciosos y sin escrúpulos, que juegan con las cifras como quien juega al «Monopoly» (es decir, como si sólo se tratara de un juego en el que las decisiones no tuvieran una trascendencia vital para miles, quizá millones de personas); individuos que comercian con la vida, la salud, la libertad y la muerte de millones de personas, incapaces de sacar la cabeza de su caja fuerte y ver la realidad y la vida que hay fuera de ella. O quizá a personas tan carentes de razón como de bondad.

Sistema Legislativo

Desde la antigüedad el ser humano ha advertido la necesidad de establecer unas normas que regulen la convivencia dentro de una comunidad concreta. El código legal más antiguo conocido, el de Hammurabi,⁷⁰ regulaba aspectos como el divorcio, el robo, la asistencia médica, etc. Su redacción respondía a la relativa simpleza de la sociedad para la que fue creado. Uno de sus principales fallos consistía en basarse en la Ley del Talión, es decir, el «ojo por ojo, diente por diente». Esta norma, que parecería justa en principio, crea en realidad grandes injusticias.

«Si un hombre ha comprado plata, oro, siervo o sierva, buey u oveja o asno, o cualquiera cosa comoquiera que se llame, de mano del hijo de un hombre, o del esclavo de un hombre, sin testigos ni obligaciones,⁷⁰ o ha recibido lo mismo en depósito, ese hombre ha hecho de ladrón, y se le dará muerte».

Por el contrario en algunas medidas era de una gran lógica y sentido de la justicia, concediendo gran importancia a la honestidad en todo trato humano:

«sección 5. Si un juez ha emitido un juicio, tomado una decisión, concedido una sentencia sellada, y después ha alterado su juicio, de ese juez, por la alteración del juicio que ha emitido, dará uno cuenta, y pagará una multa de doce veces la multa que hubo en el citado juicio, y en la asamblea uno le expulsará de su estrado, y no volverá, y no tomará su asiento con los jueces en un juicio».

O también:

«sección 127. Si un hombre ha causado que se señale con el dedo a un devoto, o a la esposa de un hombre, y no se ha justificado, a ese hombre se le arrojará ante el juez y se marcará su frente».⁷¹

Posteriormente, conforme los sistemas legislativos fueron haciéndose más complejos, en respuesta a su vez a la complejidad de las sociedades y a las reflexiones que el ser humano se hacía en materia de justicia, aparecieron textos legales como el Código Romano, también llamado «las Doce Tablas», el cual es la siguiente gran referencia

70 Una «obligación», en este caso, hace alusión a un documento jurídico que compromete a unas determinadas obligaciones bajo ciertas condiciones.

71 Obviando mi rechazo a la brutalidad que esto supone, lo cito por el hecho de marcar socialmente al perjuero.

legislativa en la cultura occidental, históricamente hablando. En él se regulan ya los procedimientos judiciales, e incluso las tareas previas al juicio; sin embargo, continúa aplicando la pena de muerte con una cierta soltura:

«Si alguna persona ha cantado o ha compuesto una canción, la cual ha causado escándalo o insulto a otra persona ... será azotada hasta la muerte».⁷²

En definitiva, los textos legales tratan de resolver los diversos aspectos de la convivencia en poblaciones de cualquier tamaño y extensión.^[71] Desde los más básicos, como la violencia entre personas o contra propiedades ajenas, hasta los más refinados y complejos, como el tratamiento de las propiedades, la cuantía y condiciones de recaudación de los impuestos, la asistencia sanitaria, el ordenamiento del sistema formativo, etc.

La norma básica de todo estado democrático es la Constitución. España ya ha tenido unas cuantas. La primera de ellas, la de 1812, aunque tiene fama de progresista sólo merece ese adjetivo en relación a las ideas de la época; contemplada desde nuestro siglo resulta incluso retrógrada. La que está vigente en la actualidad, la de 1978,⁷³ es el resultado de la desesperación de la sociedad de entonces por salir rápida y limpiamente (más lo primero que lo segundo, me temo) de los cenagosos años del régimen dictatorial vigente en aquel momento, y por tanto su esquema legislativo adolece, en mi opinión, de dos cosas fundamentales: primero, resulta poco visionario, incapaz de pensar en qué pasaría cuando a la sociedad “se le pasara el susto”, y segundo, continúa demasiado aferrado a algunos conceptos más propios del principio del s. XX que de su final.

También en la Unión Europea (U.E.) se creó una Constitución que, aunque debería haber sido la norma fundamental por la que se rigiera todo ciudadano cuyo país está integrado en la U.E., resultaba totalmente desconocida para prácticamente todos los ciudadanos de la U.E., lo que demuestra que nuestros gobernantes, en la medida en que pueden, nos manipulan para que emitamos un voto en un sentido o en otro sin importarles realmente lo que pensamos acerca de aquello que estamos votando. Creo recordar que finalmente se sustituyó por un acuerdo entre los gobernantes, bastante opaco a la población, el cual, al ser una norma de rango inferior al de una constitución, permite mayor flexibilidad a los órganos de gobierno europeos a la hora de llegar a acuerdos sobre cualquier otra cuestión.

En cuanto al resto de la legislación, concretamente en España hay básicamente tres tipos de leyes: la Ley Orgánica, que afecta al desarrollo de los derechos fundamentales y de las libertades públicas y la elaboran las Cortes (Congreso y Senado); el Decreto Legislativo o Real Decreto, que es una disposición redactada y aprobada por el Gobierno en Consejo de Ministros; y el Decreto-ley, que es una ley que responde, se supone, a una

72 En realidad esa “canción” podía ser en prosa o en verso. El castigo se ejecutaba con un bastón o un garrote, y su severidad implica que el acto se consideraba como la ruptura de la paz pública.

73 Por no recargar demasiado los contenidos no he incluido aquí ninguna constitución, pero se puede encontrar el texto original íntegro de la primera en la web del Gutenberg Project (ver la «**Bibliografía**»), y el de la de 1978 se hallará, supongo, en alguna página oficial del Gobierno español.

situación legislativa inesperada que requiere de la promulgación rápida de alguna normativa; lo redacta y aprueba el Gobierno pero después, “con más calma”, ha de ser ratificado por las Cortes; en la práctica los distintos gobiernos usan estos últimos para eludir en cierta medida el control parlamentario.

Además existen diecisiete normativas autonómicas, la normativa europea, la legislación y tratados internacionales, y los miles de normativas municipales.

Por parte del pueblo existe la llamada Iniciativa Legislativa Popular (I.L.P.), que es un proyecto de ley que una persona particular o un grupo de personas presentan a las Cortes, con el apoyo de al menos 500.000 firmas, el cual, como tal proyecto de ley, ha de pasar varios filtros: aceptación a trámite, estudio del proyecto en el Parlamento, y votación parlamentaria.

Pero el marco legislativo no termina aquí, ya que algunas de las miles de sentencias judiciales que se emiten anualmente pueden llegar a sentar jurisprudencia, es decir, que la doctrina jurídica que se deriva de una determinada sentencia puede resultar orientativa la próxima vez que se juzgue un caso similar.

En las sociedades actuales, en mi opinión, el gran problema es que la multitud de normas que regulan la convivencia hace que en la práctica muchas decisiones judiciales tengan la apariencia de ser (e incluso puede que lo sean) poco o nada imparciales.^[72] Todos hemos sido testigos de sentencias cuyos resultados son a todas luces injustos. Esas sentencias tendenciosas o parciales suelen producirse cuando hay de por medio intereses políticos, económicos, o bien de influencia social, es decir, básicamente cuando un juez se deja influir por una de las cuatro fuentes de poder en nuestra sociedad.⁷⁴ Pero incluso cuando aquél cumple honestamente con su función, la vulnerabilidad de sus sentencias radica en parte en que trabaja rodeado de funcionarios que, siendo humanos, también son vulnerables a las influencias negativas, y que a veces incluso tienen inclinaciones negativas de por sí; ello les lleva, por ejemplo, a dilatar los plazos o a acortarlos según su conveniencia, a traspapelar documentos, etc., con lo que no sólo se perjudica la acción de la justicia, sino que sale gravemente perjudicado el funcionamiento de toda la sociedad, que se ve obligada a destinar muchos más recursos a cuestiones que en principio habían de tener una fácil y rápida resolución. Y no estoy invitando a desconfiar de todo el sistema judicial; sólo quiero hacer notar que es suficiente con que una parte significativa del mismo no funcione como tendría que hacerlo.

Un gran problema a la hora de legislar, esto es, de redactar una ley, consiste en separar aquello que debería considerarse ilegal de lo que debería considerarse inmoral y ambas categorías, a su vez, de aquello que carece de ética. Dado que la moral es un concepto que depende de la formación cultural y religiosa, y que lo ilegal depende precisamente del texto de las leyes y de su interpretación, deberíamos aprobar leyes fundamentales que se apoyen solamente en la ética, cuya plena aplicación convierte la moral en una mera prima supersticiosa de aquélla.

En la segunda década del pasado siglo se produjo por primera vez en la historia una

74 Consulta el segundo párrafo del apartado “Sistema social”, tema «**Sistema Socio-Laboral**», página 61.

guerra en la cual se vieron envueltos países de los continentes europeo, americano, asiático y africano, y en la que se combatió con tal crudeza que todas las partes en conflicto se prometieron no liar jamás una escabechina similar.^[73] Sin embargo, las ansias expansionistas de un tipo bajito y acomplejado apenas veinte años más tarde provocaron una, no igual, sino mucho mayor. La **Declaración Universal de los Derechos Humanos**^[74] responde a un movimiento de reacción en contra de los efectos devastadores de esa guerra, y resultó en un texto de un profundo idealismo que, no obstante, debería ser la guía suprema de todo texto legislativo, es decir, una auténtica **Constitución común** a todas las naciones del planeta. Aunque en mi opinión algunas palabras de su texto y algunos conceptos reflejados en ella dejan translucir la mentalidad de los años cuarenta del pasado siglo, incluso hoy día resulta una espléndida **guía ética**.

En el marco legislativo español la norma que establece qué es delito y qué no, así como las penas aplicables para cada uno con indicación de las posibles eximentes, atenuantes y agravantes, es el Código Penal. Por desgracia, éste refleja profundamente la ideología de quien ostenta el poder, y los sucesivos gobernantes dejan en él su huella sin modificar el resto, por lo que en muchos casos no existe una proporcionalidad adecuada entre el delito y el “castigo”, y sobre todo se ha descompensado la relación entre la dureza con que se pena algunos delitos y la que se aplica para otros. Una de las mayores carencias a las que aluden los expertos en cuanto al Código Penal español es su enfoque hacia pequeños delitos y su laxitud a la hora de definir, perseguir y juzgar delitos económicos y de otra índole, más acorde con la época actual.

Si he entrecomillado antes la palabra “castigo” es porque en realidad la sanción impuesta a quien infringe la ley no debería entenderse como un castigo, sino como una oportunidad para que el condenado aprenda cuáles fueron sus errores de conducta, provenientes seguramente de errores de apreciación a la hora de evaluar una situación; de ahí que las penas de reclusión deban tener siempre como objetivo máximo la reinserción social. De hecho, las condenas menos graves deberían cumplirse en su mayoría en un modo de convivencia vigilada y no en un enclaustramiento en prisión. Sólo en el caso de las personas que sean consideradas más peligrosas o irrecuperables para la convivencia habría que estudiar medidas alternativas, aplicables a cada tipo de situación en particular, pudiendo personalizar las decisiones incluso para casos concretos con objeto de que siempre el resultado sea una condena realmente justa.

Un gran error que se suele cometer en la redacción de las leyes es la sistematización de las condenas, es decir, considerar los casos en sentido genérico. Esta forma de legislar se basa en la idea de garantizar justicia aplicando los mismos criterios en todos los casos, pero la casuística es inabarcable, por ser la vida real un sistema tan complejo que en él se aplica la teoría del caos.^[75] Se supone que en los primeros tiempos la persona encargada de aplicar justicia en el sentido más tradicional o puro de la palabra, estudiaba los testimonios y en su caso las pruebas, y aplicaba una sentencia más o menos improvisada que compensara a la víctima o víctimas en la medida de lo posible. Es por eso que en multitud de casos, en aquellos tiempos en muchos aspectos brutales y simples se aplicaran condenas como la mutilación o la muerte, como se ve en el Código de

Hammurabi.²⁰ Más adelante, habiendo ya sencillas leyes escritas, solía consultarse el texto legal y aplicar la pena especificada en él, pero incluso entonces disfrutaba el juez de un amplio margen a la hora de emitir una condena.

Hoy día la complejidad y la rigidez del sistema legal restringen notablemente la capacidad del juez de ajustarse a situaciones concretas, aunque a veces son los propios jueces quienes se aferran a esa rigidez para eludir comprometerse en alguna causa. Esto, que teóricamente constituye en sí un delito tipificado, dada la sutileza que suele entrañar pasa casi siempre desapercibido; de hecho sólo se hace notar a través de las sentencias en cuyo texto sí que se detallan justificaciones de carácter moral o subjetivo.^[76]

En todo caso, a nadie se le escapa que hay multitud de sentencias que son legítimas conforme a la legislación vigente, la cual a su vez tampoco parece injusta de por sí, pero cuyas consecuencias provocan una gran injusticia, bien en las víctimas, bien en los acusados, o incluso en ambos.

En definitiva

En primer lugar deberíamos establecer una Constitución de carácter ético. Una vez asegurada la guía ética para la promulgación de leyes, el resto de textos legales debería cumplir algunos requisitos, sencillos a priori:

- **Establecer** un marco escueto y claro que, no obstante, de una u otra forma abarque todas las situaciones posibles.
- Crear un texto legal se parece en lo más básico a escribir un programa informático. En ambos ámbitos hay tres tipos de casos a tener en cuenta:
 - aquellas situaciones concretas sobre las que se pretende legislar;
 - aquellas otras situaciones que, aun constituyendo casos peculiares, nos interesa contemplar en la ley;
 - todas las demás situaciones, con la posibilidad de hacer mención de excepciones a las que se apliquen los casos que se detalle en los puntos anteriores y/o de excepciones a las que no se pretende que la ley afecte.
- **Evitar** en lo posible que **dos normativas** diferentes **regulen el mismo aspecto**, salvo que una norma establezca un marco genérico y la otra sea casuística, concretando las distintas situaciones posibles.
- **Eludir** establecer en las leyes **calificaciones de moralidad** en relación al comportamiento humano.^[77]
- Disponer **procedimientos cortos** pero que a la vez basten para **garantizar el derecho** de todas las partes a ser oídas en igualdad de condiciones.
- Incluir los procedimientos necesarios para **garantizar los derechos** del procesado.
- Determinar **mecanismos y medios materiales** más que suficientes para que en la práctica se pueda llevar a cabo la plena aplicación de toda la normativa aprobada.
- Hacer que la propia legislación prevea un **amplio margen** para que los jueces apliquen **sentencias adaptadas** a cada caso en particular.
- Imponer **sanciones claras y tajantes**, pero con un **rango de tolerancia** tal que, en

caso de recurrirse a la vía judicial para su aplicación, el juez tenga margen suficiente para aplicar verdadera justicia en todos los casos sin necesidad de contravenir la ley ni de buscar vericuetos que eviten un fallo legal pero injusto.

Dicho en otras palabras: es mejor una sentencia ilegal pero justa que una sentencia legal injusta.⁷⁵ [78]

Resulta muy importante no olvidar que la principal función de la justicia ha de ser determinar la existencia de delitos, partes implicadas (autoría y posibles víctimas) y magnitud de los mismos, y que las sentencias deben mantener presente en todo momento que las personas halladas culpables, por grave que sea su delito, siguen siendo seres humanos que merecen una segunda oportunidad, y aun una tercera. De hecho, las palabras siguientes se atribuyen a un tal Jesús:

«Cuidaos de vosotros mismos. Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: “Me arrepiento”, le perdonarás». (Lc 17, 3-4). [79]

Como vemos, los puntos principales en cuanto a la actitud del acusado a la hora de aplicar una sentencia son: la intencionalidad, el arrepentimiento y la voluntad de corregir la actitud. Textos legales que definan con demasiada precisión qué se considera delito, o que describan penas desproporcionadas, demasiado detalladas o innecesariamente ambiguas, son poco o nada válidos.

En cuanto a la justicia en sí, para que pueda existir verdadera justicia, ha de cumplir tres puntos básicos:

- Que sea **inmediata**: Si transcurre demasiado tiempo desde el acto ilegal hasta que se inicia el cumplimiento de la sentencia, en muchos casos puede crearse una injusticia, no ya contra la víctima, sino incluso contra el culpable; esto es, una sentencia tardía puede convertir en víctima a un culpable, entre otras razones porque una justicia tardía más que justicia es venganza.
- Que sea **ponderada**: Es decir, que exista un equilibrio entre el mal que el culpable ha causado y el “mal” que la sociedad le devuelve. Una sentencia excesivamente dura puede convertir en víctima a un culpable, y también tiene más de venganza que de justicia. Pero que sea ponderada no quiere decir que se aplique el «ojo por ojo, diente por diente», sino que la condena sea proporcional al daño hecho, sin causar por ello un daño moral al condenado. [80] De hecho, contrariamente a lo que muchos piensan allí donde se aplican condenas más duras se incrementan los delitos más violentos, en número y en violencia.
- Que sea **compensatoria** para la víctima **y didáctica** para el delincuente: Esto es, que la víctima se sienta suficientemente desagraviada por el daño recibido y que el delincuente no se sienta meramente castigado, sino corregido para darle la oportunidad de saber en qué se pudo equivocar (un delito es siempre fruto de una decisión equivocada), y no volver así a incidir en el mismo error.

Pero es más, siguiendo con este último aspecto la sociedad a su vez ha de aprender si

75 Tanto estas medidas como, en realidad, la mayoría de las que propongo, convendría ponerlas en funcionamiento una vez exista en la sociedad en general un elevado nivel de comportamiento ético.

acaso hay en ella algún mal funcionamiento que origina que determinadas personas tiendan a cometer determinados delitos, y debe poner en marcha mecanismos para estudiar, primero si esto es así, y segundo, qué medidas se han de tomar para procurar evitar que ni tan sólo un individuo pueda llegar a incurrir en determinados comportamientos; aunque todo ello se debe hacer respetando al máximo las libertades individuales y actuando en consecuencia: eliminar la capacidad de elección libre y voluntaria de la mente de un individuo, o restringirla, supone un ataque contra el libre albedrío y por tanto contra su dignidad humana. Quiero decir que hay que tratar con el máximo escrúpulo a aquellos individuos que delinquen empujados por una determinada situación social o por condicionantes psicológicos pero la sociedad, sin perder nunca de vista el respeto debido a la dignidad de todo ser humano, también puede y debe sentirse legitimada para tratar rigurosamente a quienes voluntaria y premeditadamente infringen la ley, apartándolos del resto de la sociedad o tomando medidas alternativas, imaginativas, constructivas, que no degraden la obligada consideración humana hacia los condenados.

No quisiera entrar a detallar aspectos concretos relativos a la delimitación de qué actos habrían de declararse delictivos y cuáles no, pero voy a plantear cómo se debería afrontar algunos ejemplos en función de su base filosófica.

En una sociedad que se base en la ética, y que respete al máximo los derechos y las libertades individuales, poniendo el límite obvio de no perjudicar los derechos de terceros, y aplicando a esto a su vez las salvedades lógicas por un mero sentido práctico, todos aquellos actos que incidan únicamente en el ámbito privado de una sola persona deberían calificarse como legales. En base a este planteamiento actividades como el consumo de alcohol o el de cualquier sustancia que en la actualidad esté considerada una droga tienen todo el crédito para su legalización.⁷⁶ Otro tema lo constituyen cuestiones como el origen legal o ilegal del producto, que éste cumpla los requisitos legales de etiquetado y manipulación, etc.; así como que ciertas sustancias, aun siendo legales, se hallen bajo un estricto control en su producción, distribución y uso. Igualmente habrían de contar con la calificación de legales el suicidio y cualquier otra actividad, por lesiva que sea, en la que sólo se vea envuelta una persona; obviamente, sin perjuicio de que en caso necesario y por una mera motivación humanitaria la sociedad emprenda acciones para reconducir las conductas autodestructivas. No tienen razón de ser los planteamientos que aleguen dejar fuera de la consideración de exclusivamente individuales los actos de drogadicción aludiendo a la imprescindible intervención de otras personas para facilitar las sustancias que se consumen o los instrumentos que se usan, puesto que según ese planteamiento hasta los actos más privados de higiene habrían de declararse ilegales.

El siguiente ámbito es aquel en el que intervienen dos o más personas. Una vez más, aludiendo al respeto a los derechos y libertades individuales, y considerando aparte a cada individuo, se ha de permitir cualquier actividad que se lleva a cabo de forma consciente y voluntaria, incluso aunque sea levemente lesiva. ¿Por qué sólo

76 Mis planteamientos sólo implican algunas restricciones para que aquellas sustancias potencialmente peligrosas que se podrían consumir legalmente sólo puedan usarse bajo determinadas condiciones.

«levemente»? Me parece razonable pensar que cuando un individuo se encuentra frente a otro que le pide que le cause un daño permanente o de una cierta gravedad se halla ante alguien que necesita ayuda y apoyo psicológico; eludir la responsabilidad de prestárselo y contribuir a causarle los daños que pide sí que, en mi opinión, debería considerarse un delito.⁷⁷ No tanto por haberle causado ese daño, sino por haberle negado un auxilio que necesitaba, al menos de forma aparente. Igualmente delictivas habrían de calificarse a este respecto las actividades que implican aprovechar alguna forma evidente de superioridad que en el momento resultase ineludible. Y no hablo de jugar al ajedrez o al póker con alguien considerablemente de inferior categoría, sino de otras actividades en las que la superioridad de uno de los dos implique una gravosa desventaja del otro que le cause algún perjuicio notable o duradero, cualquiera que sea su naturaleza.

Sé que las ideas expresadas hasta ahora te pueden haber hecho esperar que dijera justo lo contrario, pero realmente no estoy a favor del aborto. Tampoco estoy en contra. A nadie se le escapa que un feto humano es una vida humana, aunque esté en un estadio muy temprano, pero no es difícil entender que cuando no está lo bastante desarrollado no puede anteponerse su vida a la de un adulto formado, aun cuando esa cualidad de adulto sólo tenga una adscripción física. Por el contrario, un espermatozoide o un óvulo vienen a tener la misma consideración que una célula de la piel. Personalmente, preferiría no tener que poner fin a ninguna vida humana, pero reconozco que no se puede obligar a ninguna mujer a dar a luz a una criatura de la que luego la sociedad la va a hacer responsable. Es por ello que entre mis propuestas se encuentra la de crear algo así como «unidades de maternidad» que se encarguen de la crianza de los menores, para erradicar los casos de aborto por falta de medios materiales o familiares, permitiendo que ninguna mujer se vea atada por una maternidad no deseada; es decir, permitir el aborto justificado (y creo que es difícil hallar uno que no esté suficientemente justificado), pero al mismo tiempo poner todas las facilidades para el sostenimiento de todos los hijos que se desee tener, al menos mientras no nos veamos obligados a restringir la natalidad. Por otra parte, en muchos casos el aborto resulta más que nada una medida inevitable o incluso recomendable.

Desde el mismo punto de vista, preferiría no tener que poner fin a la vida de quien sufre irremediablemente; pero tampoco puedo condenar a quien, en un arrebato de humanidad, se siente impelido a hacerlo (contando siempre con el consentimiento del principal afectado, claro).

Mis planteamientos personales me llevan a confiar en que en un remoto futuro la humanidad cuente con una base ética tan sólida que su propio sentido ético le dicte a los individuos lo que está bien y lo que no, sin necesidad de sistemas legales de por medio; no obstante, admito que resulta inconcebible el número de generaciones que habrán de pasar hasta que semejante cosa resulte viable.

77 Dos excepciones a esto serían el sadomasoquismo y el tatuado por medio de la escarificación, siempre que se cumplan algunos requisitos obvios.

Ya desde la más remota antigüedad se produjo en la mayoría de las tribus una clara distinción entre la autoridad y los subordinados. En muchas ocasiones el poder civil y el religioso recaían en la misma persona, (como ocurrió en la Edad Media en la iglesia anglicana); en otras ambos eran ostentados por personas distintas pero que, conscientes de la necesidad mutua, coordinaban sus decisiones para gobernar sobre un pueblo próspero. Sólo en contados casos todos los miembros de la tribu tenían la misma responsabilidad en las decisiones (hoy día algunas tribus aún lo hacen así).

En aquellas comunidades de una cierta extensión o con un notable número de habitantes los dirigentes, a quienes se ha de suponer individuos con una visión más clara de cómo gestionar los recursos, perdieron un poco de esa identificación primitiva con los gobernados. Esto les llevó a desarrollar políticas que favorecieran el bienestar de la población, no por simpatía hacia su pueblo, sino porque eran muy conscientes de que si la población se debilitaba su poder también decaería y se expondrían a ser atacados por otros reinos. Por otra parte, la falta de recursos provocaría el descontento entre la población, incrementando el riesgo de sufrir una revuelta que les derribase del poder; pero los gobernantes tampoco podían repartir excesivos recursos entre la población porque algún ciudadano podría acumular bienes suficientes para disputarles el poder. Hoy día estos mismos son también los temores básicos de todo gobernante y por ello, aunque en distinto grado conforme a la ideología de cada uno de ellos, procuran «acaparar bienes dejando a la comunidad menos de los recursos indispensables».⁷⁸

Los asentamientos de los que hablaba antes respondían al esquema de ciudad fortificada o al menos amurallada gobernada por un rey y por un supremo sacerdote. Cada uno de estos reyes podía ser el líder de una tribu, quien, por los medios que fuera se hacía con el control de la ciudad. Si el nuevo rey tenía una cierta ambición y visión de futuro procuraba fundar una nueva dinastía convirtiendo el derecho a reinar en hereditario, para hacer así que fuese un hijo suyo quien heredase el trono. Al principio estas dinastías seguramente tenían grandes debilidades basadas fundamentalmente en la falta de una tradición que hiciese el tema sucesorio menos cuestionable.

Los territorios con una población amplia o con una cierta heterogeneidad han requerido siempre la constitución de una de estas dos formas de estado: la república o la monarquía, cualquiera que fuera el nombre que recibieran en distintos lugares y distintas épocas. Así por ejemplo, Maquiavelo distingue entre principados y repúblicas, que eran los términos aplicables en su época.^[81]

En cuanto a las monarquías sea cual sea su denominación y su origen su funcionamiento básico es siempre el mismo, y no voy a entrar a discutirlo. Las repúblicas presentan desde sus inicios una variedad algo mayor.

La república (del latín *“res publica”*, “la cosa pública”) nació como una forma de

78 Hoy día esto se refleja en el utilitarismo electoralista que se hace de la gestión pública.

Respecto a este punto puedes contrastar las coincidencias y diferencias de mis puntos de vista con los de Nicolás Maquiavelo en el capítulo XVI de *“El Príncipe”*.

estado en la cual la soberanía⁷⁹ reside en el pueblo. Algunos expertos consideran que la república más antigua conocida fue la antigua confederación de tribus hebreas (s. XV a.n.e.–1020 ó 1030 a.n.e.). En ella a excepción de las mujeres y los esclavos, todos los miembros de la comunidad podían participar en la elección de sus administradores y aspirar a un cargo público. Dicha república terminó con el reinado de Saúl.⁸⁰

Para Platón la república se compone de tres grupos diferenciados: una clase comercial (la población productiva), una clase ejecutiva integrada por administradores y soldados responsables del cumplimiento de las leyes (hoy día los llamamos jueces y policía, respectivamente) y por último los guardianes o reyes filósofos, que ejercerían como legisladores (la llamada «clase política»).

Aristóteles clasificaba los gobiernos basándose en quién los dirigía: uno, unos pocos, o muchos. Dentro de estas categorías establecía pares antagónicos bueno-malo, distinguiendo así entre formas buenas y malas de gobierno: monarquía-tiranía, aristocracia-oligarquía (que se diferencian sobre todo en que los dirigentes gobiernen por el bien del Estado o en beneficio de sus propios intereses). Extremadamente interesante nos resulta la distinción que hace Aristóteles entre «democracia», la forma mala del gobierno de los muchos, y «*politeia*», su contrario, la forma buena. Para Aristóteles las democracias caerían en un periodo de turbulencia e inestabilidad porque los pobres, en mayoría, intentarían conseguir una igualdad social y económica que ahogaría la iniciativa individual; en cambio la *politeia*, con una clase media capaz de resolver con justicia conflictos entre ricos y pobres, permitiría el gobierno de los muchos de una manera más eficiente.⁸¹

Los sistemas piramidales de gobierno resultan muy recomendables en territorios con un número de población significativo y ofrecen básicamente dos ventajas: agilizar la gestión y administración del territorio, y liberar a la gran mayoría de los individuos de cualquier obligación relacionada con la toma de decisiones de carácter colectivo, cuya complejidad aumenta con la expansión y diversificación de la sociedad. Pero como decía en la «**Introducción**», en un mundo en el que la tecnología permite una comunicación global e instantánea resulta relativamente sencillo que poblaciones muy distantes se coordinen perfectamente.^[82]

Un estado democrático y de derecho se basa en la separación de los tres poderes: el legislativo que se supone encargado de idear las leyes o, al menos, de plantear las situaciones que éstas deben recoger, y que las aprueba en primera instancia, y es ejercido por el Parlamento (Congreso y Senado);⁸² el ejecutivo, que recae en el Gobierno, representado en el Consejo de Ministros,⁸² encargados de ratificar las leyes (aunque no

79 La «soberanía» no debería entenderse ya como el derecho de un individuo al dominio sobre un pueblo o el de este último sobre un territorio, sino como la autoridad del pueblo para regular su propio funcionamiento y determinar su propio futuro.

80 Saúl (hacia 1030 a.n.e.-1010 a.n.e.) fue hijo de Quish, un terrateniente de la tribu de Benjamín.

81 Esto expone un nuevo punto de vista que nos resultaría sorprendente: actualmente, por el concurso de esa clase media apaciguadora, nuestros sistemas no deberían llamarse «democracias», sino «politeias» («politeyas» o como quiera que se españolice la palabra).

82 O como se denominen estos órganos en cada estado.

raramente también las redactan), y el judicial, que aplica las leyes. Parte de este último deberían ser los cuerpos policiales, pero, a imitación de otros estados democráticos, esos cuerpos dependen del poder ejecutivo.

En España existen una serie de problemas que básicamente tienen su origen en varias causas. En primer lugar, en la práctica, como decía, el poder ejecutivo es quien redacta las leyes en base a un plan de gobierno, pisándole el terreno al legislativo. En segundo lugar, los parlamentarios suelen actuar más motivados por intereses particulares o partidistas que por los del pueblo al que (se supone) representan. En tercer lugar, la separación de poderes queda muy dañada en el ámbito judicial, no sólo porque los miembros del órgano de gobierno de los jueces (Consejo General del Poder Judicial) y el “jefe” de los fiscales (Fiscal General del Estado) son elegidos por el poder legislativo, sino porque los medios con que cuenta el poder judicial son designados directamente por el legislativo. Pero el mayor conflicto proviene del hecho de que en el país exista una población cada vez más mayoritaria cuya mentalidad evoluciona a la par que el resto de las sociedades más avanzadas y dando una adecuada respuesta a las nuevas necesidades socio-laborales, mientras que muchas de las familias que poseen poder y riqueza desde hace tiempo se empeñan en continuar ancladas a los actuales principios filosóficos.

Una propuesta elegible

No me es posible analizar en unas pocas líneas la generalidad de las formas de gobierno que conviven actualmente. En cuanto a la forma de gobierno que se da en España, hasta hace muy poco tenía síntomas de ser una «monarquía bananera», pero aún hoy demuestra ser sobre todo una «democracia bananera» en la que, entre otros vicios, todos los cargos son elegidos por amiguismo dentro de los partidos políticos, y luego sólo los principales cargos son ratificados en las urnas, por lo que se ven a sí mismos como una nueva forma de terratenientes (de ahí que usen la expresión “legitimado por las urnas”), y las políticas económicas son trazadas por intereses ajenos al bienestar del pueblo.

Dicho esto, vamos a reflexionar sobre una tercera forma de república, incluso aunque se podría encuadrar en alguno de los conceptos citados más arriba. Me refiero a lo que hoy día llamaríamos república asamblearia democrática.

Aparentemente daría igual si la forma del estado fuera una monarquía o una república pero si pretendemos fundar una sociedad sobre las bases de la igualdad entre todos los individuos la única conclusión posible es que una forma de estado que se basa en el derecho hereditario resulta injustificable. Y no se puede aludir aquí a la tradición ni al derecho histórico, precisamente porque lo que se pretende es romper con la tradición y alterar el derecho histórico con el fin de ponernos en posición de afrontar una nueva etapa histórica. Despejada esta duda, y dando por hecho que la única forma de gobierno que otorga la igualdad de derechos suficiente a los ciudadanos es la democracia,⁸³ ya tenemos dos de los términos de la definición anteriormente citada: república asamblearia democrática. Veamos ahora el por qué de ser «asamblearia».

83 Entendida según el concepto actual, y no aplicando el concepto aristotélico.

En cualquier sociedad un sistema realmente democrático e igualitario no sólo es posible sino que parece el más deseable. En una sociedad pequeña sin duda no parece haber ninguna dificultad en que cada individuo tenga voz y voto a la hora de tomar decisiones que afecten a la comunidad (hablo siempre, claro está, de individuos que sean capaces de tomar decisiones válidas y coherentes con la situación que se pretende resolver). Los problemas más importantes surgen cuando esa forma de gobierno ha de aplicarse a una sociedad en la que la población es demasiado numerosa o está demasiado dispersa para reunirse en un espacio común en igualdad de condiciones.

A caballo entre el s. XIII y el XIV se creó en Inglaterra el primer Parlamento. La democracia (del griego “demos”, “pueblo”, y “kratein”, “gobernar”) resulta en cambio un concepto mucho más antiguo. Ello refleja que una democracia puede funcionar sin un Parlamento tal y como lo conocemos.

Visto que resulta deseable una democracia, posible la participación directa en poblaciones pequeñas pero imprescindible algún sistema de representación en ámbitos de población mayores, en los cuales resulta más fácil que se desarrollen tramas de corrupción, y por el contrario prescindible una doble cámara de representantes al uso, y teniendo en cuenta que ninguna democracia real puede hacer que el individuo pierda su derecho personal a decidir, las conclusiones van surgiendo por sí solas:

- un sistema **asambleario** de representación individual a nivel **de barrios**, o en poblaciones lo bastante pequeñas, donde cada individuo preferiblemente de forma presencial (por medios electrónicos en los casos en que esto no sea posible), pueda hacer propuestas y votar las que se hagan (poder legislativo);
- un sistema **asambleario municipal** de representación con voz pero sin voto definitivo, de personas elegidas en las asambleas de barrio que presenten las propuestas recogidas en las asambleas que les eligieron y que les den forma definitiva antes de su aprobación con el voto directo de toda la población (poder legislativo);
- un sistema **asambleario provincial**, igualmente de representación con voz pero sin voto definitivo, que podría estar formado por personas expresamente elegidas en las asambleas de barrio o bien de entre quienes forman la asamblea municipal, y que tendría un cometido similar al anterior tipo de asamblea, a un nivel geográficamente más amplio (poder legislativo).

Siguiendo este mismo esquema se podrían crear asambleas nacionales y una macro-asamblea a nivel mundial cuyo papel bien podría representarlo la O.N.U. refundada que se mencionaba en el tema «**Sistema Territorial**».

Por su parte, esas votaciones directas de toda la población citadas en el segundo guión se aplicarían también en todos los ámbitos territoriales, incluso en la toma de decisiones a nivel mundial, lo cual constituiría el poder ejecutivo.

Hoy día el uso de medios electrónicos supone una herramienta de representatividad individual muy potente, pero también muy frágil. En aquellas situaciones en que sea imprescindible elegir representantes a éstos se les puede elegir en asamblea, pero obligar

luego a que su gestión sea plenamente transparente (haciendo que todos los movimientos de los ordenadores públicos que manejen sean visibles desde cualquier ordenador; técnicamente es perfectamente viable. Además, se les reemplazaría con una determinada frecuencia mediante un sistema que puede ser de rotaciones grupales o individuales, entre los siguientes por número de votos o bien mediante una nueva votación para elegir un nuevo grupo de representantes. También se les podría relevar a propuesta de un determinado porcentaje de la población y con la aprobación de la mayoría si resultaran ser unos inadecuados gestores.

Así, las dos principales características de los representantes de la voluntad popular serían, por una parte la relativa brevedad de su cargo, que preferiblemente no habría de contarse en años, sino en meses (aun cuando pudieran llegar a acumularse un máximo definido superior a los doce), y por otra, una cierta falta de autonomía en sus tareas, que estarían restringidas a la redacción de propuestas (en parte por iniciativa propia, y en parte por las que se recojan de entre la iniciativa ciudadana) y a la gestión de recursos, en este caso siguiendo las directrices aprobadas democráticamente.

Personalmente considero que un representante no está legitimado para tomar una decisión importante cuando no le han votado más de la mitad de los electores, y no, como se suele hacer, teniendo en cuenta el porcentaje de votantes. En mi opinión entender, respetar y asumir la diferencia entre «votante» y «elector»⁸⁴ resulta fundamental para alguien con un verdadero espíritu democrático, puesto que son términos que definen el concepto de «mayoría».^[83]

Por otra parte, los partidos políticos quedarían como meras asociaciones ciudadanas que abogan por distintas formas de administrar los recursos. Al fin y al cabo, hoy día ya son poco más que eso, y a cuenta de ello disfrutan de unos privilegios innecesarios.

Sistema Socio-Laboral

Aunque esta cuestión parecería encontrarse muy ligada al sistema económico, he preferido tratarla aparte por su complejidad.

Ya referí en el tema «**Sistema Económico**» que en las sociedades antiguas el sistema parecía mucho más sencillo, con una clase productora, otra que ofrecía diversos servicios, incluido el de la defensa, y la clase dirigente, con sacerdotes y lo que podríamos llamar nobleza, que aunque inicialmente estaría casi restringida al rey, muy pronto se extendió a su familia más próxima. Desde tan pronto como fuera posible cada individuo tenía que ser productivo, y se tenía que mantener en esa situación tanto tiempo como fuera posible. Esta forma de pensar hizo que se mantuviera la explotación infantil hasta bien entrado el s. XX, y aún hoy día es una realidad más o menos legal en todo el mundo. Es más, en la actualidad puede observarse el mismo esquema productivo básico en líneas

84 **Elector:** Persona con derecho a voto. **Votante:** Elector que ha ejercido su derecho a voto eligiendo una opción válida (voto válido, nulo o en blanco).

generales, ya que donde se detecta una necesidad productiva, hay alguien que se debe encargar de cubrirla. Obviamente han desaparecido algunas profesiones y aparecido otras, pero en aquellos países cuya economía obliga a la gente pobre a vivir de una forma más “primitiva” aún perviven profesiones impensables en otras sociedades.

La actividad laboral de personas de edades extremas, es decir, demasiado jóvenes o demasiado ancianas en las épocas más remotas de la humanidad entre otras razones se debía a que el sistema productivo se basaba casi únicamente en las capacidades físicas de cada individuo, especialmente en relación a su entorno. Por ejemplo, un joven que tuviera una excelente capacidad pulmonar pero tuviera una importante lesión en un pie, si vivía tierra adentro no sería muy adecuado para la caza y se le encargarían otras tareas; en cambio si vivía junto a un recurso hídrico como el mar, un lago o un río profundo, podría bucear en busca de peces.

La aparición ya desde la antigüedad de individuos que se adueñaban de medios de producción tan vastos o complejos que no podían gestionarlos por sí mismos (latifundios, rebaños numerosísimos, explotaciones mineras...) hizo surgir una situación nueva: el trabajo asalariado. A partir de ese momento, que ocurrió hace ya varios miles de años, la situación consistió en trabajar para cubrir las necesidades productivas del propietario de la tierra. Esta situación tuvo continuidad más tarde en la creación de maquinaria que necesitaba de unos pocos operarios para crearla y otros pocos para manejarla, pero cuya producción equivalía a la de muchos obreros e implicaba unas inversiones de dinero prohibitivas para la gran mayoría.

La gran revolución laboral de la humanidad vino a partir, a su vez, de las dos grandes revoluciones técnicas: la escritura y la maquinización de la producción; ambas cambiaron el foco en la “selección de personal” hacia cualidades intelectuales, y no meramente físicas. La primera de ellas hizo que surgiese una clase de trabajador que no producía nada por sí mismo pero cuya participación en la organización logística era imprescindible, dada la gran cantidad de bienes a contabilizar.⁸⁵ La segunda obligó a grandes masas de población a dejar sus profesiones tradicionales y a dedicarse a construir o a manejar grandes y pesadas máquinas que con el paso del tiempo llegaron a su vez a liberar mano de obra que en principio podría dedicarse a otras tareas. Aquí el gran conflicto vino originado por el hecho de que los medios productivos estuvieran en manos de unos pocos y que fueran esos pocos quienes decidieran dónde se instalaban sus máquinas y a qué individuos se les confiaban.

Como reacción ante esa injusta situación, que negaba a millones de personas su derecho natural a trabajar por su sustento y por el de quienes dependían de ellas, a lo largo del s. XIX surgieron importantes movimientos que pedían cambios en distintas direcciones. En contra del nuevo sistema productivo nació el llamado «sindicalismo revolucionario», que abogaba por que el control del gobierno y de la industria estuviesen en manos de los sindicatos. El movimiento obrero tendente a agruparse en sindicatos es el que más trascendencia ha tenido. Hoy día el sindicalismo implica afiliarse a un

85 Parece ser que la aparición de estos individuos vino ligada a la de los impuestos.

sindicato, término de origen francés, con objeto de mantener y ampliar los derechos de la clase obrera, a fin de dignificar su modo de vida.

Otra gran injusticia relacionada también con el trabajo viene causada por el distinto patrón con que se miden unos méritos laborales y otros. Así, mientras que al operario de una fábrica se le retribuye en función del número de horas que trabaja, o a un vendedor con contrato comercial, según el número de unidades que vende o según su importe, a un futbolista o a un artista se les paga en función del «volumen de negocio que generan», llegando los integrantes de estas dos últimas categorías a alcanzar unos ingresos astronómicos^[84] Siguiendo los razonamientos que hago en la entrada de «El Blog» titulada “Arte y Putas (29 marzo 2007)”, si aplicáramos el mismo patrón del volumen de negocio a todas las profesiones, ¿cuánto debería pagarse a los mineros que con tanto esfuerzo extraen los diamantes de la tierra, o a quienes obtienen el oro? Eso, por no mencionar a quienes trabajan en la extracción de los raros minerales (como el coltán) que se usan en los productos de la más moderna tecnología; incluso quienes trabajan en lugares tan peligrosos y desagradables como las minas de azufre inadvertidamente generan con su trabajo un volumen de negocio colosal: pomadas, cerillas, vulcanizado del caucho, tintes, explosivos, fungicidas, fotografía, pegamentos, baterías, industrias química y farmacéutica, etc. Todo el mundo ve normal que a un artesano que fabrica una silla, por muy bella que sea, se le pague una sola vez cuando la vende, y no reciba una comisión por cada vez que alguien la usa, o que se haga otro tanto con un arquitecto y sus puentes, pero a nadie le parece ilógico que a un compositor se le pague por cada vez que se escucha o se descarga su canción o por cada ejemplar que se vende de su disco, o a un escritor por cada copia que se vende de su novela, en vez de pagarles una sola vez por haberlas escrito.^[85] Es cierto que la justificación de esa forma de actuar en relación a las producciones literarias, a las producciones audiovisuales y, más recientemente, a las producciones multimedia, tenía sentido hasta ahora para evitar que quienes venden directamente las copias legales ganen con cada copia que se vende mientras que el autor sólo habría recibido una sola cantidad, muchas veces injustamente escasa al no conocer de antemano cuántas copias de su obra se venderían, si bien este inconveniente resultaría muy fácil de evitar si, en lugar de gestionar sus “derechos” a través de una organización que se queda con la mayor parte de los ingresos por la comercialización de las obras, las comercializara el artista directamente o a través de un organismo público.

Volviendo a la situación actual, la cuestión es que esa diferente forma de remunerar uno y otro trabajo, siendo totalmente injusta, crea además lamentables injusticias que se vuelven cada vez más profundas y patentes. Además, ¿a nadie le extraña que en determinados productos energéticos (petróleo, carbón, gas natural, etc.) sean los productores de las materias primas quienes marquen los precios finales, mientras que los precios pagados al productor en sectores como la agricultura, pesca o ganadería los fijan los intermediarios?^[86]

La era de la Comunidad

Dado que todos los bienes naturales pertenecen a la humanidad en su conjunto, su

explotación no puede beneficiar a unos pocos. Es por eso que se ha de cambiar el paradigma productivo hacia otro más lógico que devuelva a cada individuo su derecho a desarrollar un trabajo que le dignifique como miembro de la comunidad^[87] (si bien la dignidad individual no se pierde tan fácilmente como muchos piensan) y que ratifique su derecho a participar en la producción y el consumo de bienes en igualdad de condiciones.

► **Sistema de producción.**

Se debería reducir la jornada laboral al número de horas mínimo imprescindible en función de la mano de obra disponible. Sé muy bien cómo reaccionarán los economistas y demás especialistas en números monetarios, pero no deben olvidar que esta propuesta forma parte de un todo en el que el dinero físico desaparece, y es sustituido por un mero sistema de “puntuación”, si se le quiere llamar así, que conceda un cierto derecho a consumir. Además, tanto esa jornada reducida como la ausencia de salarios al uso permitirían el desarrollo de toda actividad veinticuatro horas al día y harían posible, no sólo multiplicar los turnos de las ocupaciones actuales, sino incluso crear muchas ocupaciones nuevas, por ejemplo en asistencia y ayuda a la adaptación al puesto de trabajo y en asistencia a personas dependientes. Es más, podría contarse con tanta mano de obra como para proceder a realizar reforestaciones masivas o incluso excavaciones arqueológicas y paleontológicas masivas y generalizadas, extrayendo numerosa información de la que carecemos hoy día y librándonos de la obligación de proteger restos cuyo valor, a falta de otros datos, podamos haber exagerado.

En cuanto al número de horas por jornada calculo que por regla general oscilaría, *grosso modo*, entre dos y tres horas. No necesito decir que se entiende que en muchos puestos especializados este número de horas podría prolongarse según fuera necesario por la naturaleza del trabajo y por la ubicación del lugar de trabajo (como en el caso de los astronautas, por citar el ejemplo más notable). Ello permitiría que todo el mundo dispusiera de tiempo de sobra para estar con sus hijos, dedicarse de pleno a actividades culturales o de ocio, al deporte, la filosofía, la meditación, etc.

En el caso de que no hubiese personas suficientes para cubrir todos los puestos de trabajo se podría facilitar a los individuos más ambiciosos que compaginasen más de un empleo con objeto de conseguir bienes y servicios no básicos. Así, los jóvenes podrían simultanear varios empleos de dos o tres horas, y hasta acumular “puntos de consumo” que podrían usar u ofrecer a modo de préstamo hasta durante su madurez, a fin de que los plazos del reintegro sin intereses de dichos préstamos contribuyeran a aumentar sus ingresos en su vejez. En general, también sería posible que cualquier persona, cualquiera que fuese su edad o su situación, trabajase en más de un empleo para costear imprevistos o para permitirse cualquier capricho.

Además, cualquiera que sea el índice de empleos por trabajador se aplicaría a todos los empleos, en uno u otro grado, un sistema de rotación cada pocos meses para evitar la monotonía y la adquisición de hábitos poco recomendables en

determinados puestos. Este ciclo entre distintos empleos serviría también para concienciar a todo individuo acerca de la importancia del trabajo que cada uno desarrolla, lo que favorecería las actitudes solidarias tendentes a facilitar el trabajo al resto de individuos, sabiendo que ellos nos corresponderán de igual manera en el desempeño de las tareas que nos toque realizar. Lógicamente, en algunos empleos que requieren una alta o muy alta cualificación o especialización (desde los obvios como la medicina y otras ciencias, hasta algunos tan “simples” como ciertos cultivos agrícolas, la pesca, la fabricación de instrumentos clásicos...) convendría aplicar algunas excepciones que repercutan en el sistema de rotación.

He de reconocer que en un primer momento tanto el reparto de las horas de trabajo como el de las ocupaciones se verían duramente limitados por la preparación técnica de los individuos disponibles, e incluso por su conocimiento de idiomas y por otras cuestiones psicológicas y físicas. Pero es de esperar que conforme se asiente esta forma de distribución del trabajo y el sistema formativo se adapte a estos fines, el reparto del trabajo haga que la vida laboral resulte una carga cada vez más ligera.

La vida productiva de cada individuo continuaría hasta que por causas de fuerza mayor se le hubiera de inhabilitar para el trabajo, o bien hasta superar determinada edad. E incluso entonces podría realizar tareas de supervisión basándose en su experiencia en un determinado puesto o en sus aptitudes para un determinado tipo de tareas.

► **Sistema de consumo.**

Se debería conceder a todo el mundo acceso gratuito a bienes y servicios básicos: vivienda, transporte, formación, sanidad (con una cobertura total, a excepción de aquellas intervenciones y tratamientos que fueran por razones meramente estéticas o por capricho), y unas cuotas básicas para vestido, calzado y suministros (alimentación, electricidad, agua, gas natural donde sea imprescindible, recepción de televisión y radio, y sendas configuraciones básicas de telefonía móvil y de conexión a Internet). Cada individuo, una vez terminado su periodo de formación, podría compaginar varios empleos para obtener algo más allá de estas configuraciones básicas.^[88]

A aquellas personas que piensan que todos mis planteamientos son puro comunismo y que luego acusan a los demás de tener prejuicios contra determinadas formas de pensamiento, más concretamente, contra las ideologías de derechas, les diré que repasen cuidadosamente este párrafo desde el principio.

Las personas con ideas conservadoras creen que sólo quienes lo merecen deben tener acceso a los recursos. Pero olvidan lo injusta que resulta semejante idea en un mundo globalizado en el cual los recursos naturales son de todos y por tanto todos los individuos tenemos derecho a nuestra parte en ellos. En la antigüedad hasta cierto punto tenía alguna lógica que distintas poblaciones pelearan por el acceso a un recurso; y si uno era pobre siempre tenía la posibilidad de vivir por sí mismo de

los recursos naturales. Pero si deseamos construir una verdadera sociedad democrática e igualitaria no se puede excluir ni a quienes tienen alguna traba física o psíquica, ni a quienes tienen trabas de otro tipo a la hora de acceder a los recursos. Lo que resulta más inconcebible es ese razonamiento según el cual algunas personas admiten que tienen derecho a la protección social los niños, los ancianos y los discapacitados en base a una idea de humanidad, pero niegan ese derecho a quienes ellos consideran sospechosos de renegar de su “obligación” de tener un trabajo;⁸⁶ olvidan que, casi por definición, en una sociedad capitalista el trabajo no es una obligación sino un derecho, y un derecho al que no todos los ciudadanos tienen acceso por culpa del acopio que ciertos individuos hacen de los recursos productivos e incluso de los recursos naturales (un acopio, por cierto, que en buena parte resulta meramente producto de una herencia, muchas veces ilegítima). En cambio, en una sociedad colectivista el trabajo es tanto una obligación, a través de la cual el individuo nutre a la sociedad de bienes y servicios a cambio de aquellos que la sociedad le facilita, como un derecho, tanto por el bienestar psicológico que otorga al individuo, al permitir que el mismo se sienta realizado aportando algo a la sociedad, como por el acceso a bienes no básicos que le proporciona.

También, las personas conservadoras e incluso muchas otras consideran que lo justo es que cada individuo disfrute sólo de aquello que sea capaz de conseguir por sí mismo, por sus propios méritos. Esto, que parece indiscutiblemente cierto, lleva a una conclusión errónea porque olvida una premisa fundamental: a lo largo de nuestra vida no todos los individuos partimos del mismo punto, ni todos contamos con los mismos recursos y aptitudes, y tanto unos como otros no dependen, al menos en parte, de los esfuerzos del individuo solamente, sino de factores que le son ajenos y que convierten en una injusticia la lucha de muchas personas por destacar sobre otras.^[89]

Como reconocía anteriormente, aún podría seguir habiendo empresas privadas, pero su actividad debería limitarse a la gestión de materias primas, la elaboración de los bienes y la prestación de los servicios que los organismos públicos demanden de ellas. Es decir, su misión no sería producir un beneficio económico, sino participar en la gestión y distribución comunitaria de bienes y servicios.

► Sistema de vivienda.

Como decía, se permitiría disfrutar de una vivienda a cada unidad familiar. Pero dado que estamos diseñando la sociedad del s. XXI también habría que aplicar numerosos cambios a la construcción. Si organizamos mejor las viviendas obtendremos más espacio libre en las ciudades, e incluso en los entornos rurales,⁸⁷ aunque tampoco es necesario que las viviendas acaben encajadas en titánicos “panales” donde los pisos sean meros cubículos deshumanizados en los que el

86 Una obligación de la que, por cierto, suelen renegar los delincuentes de quienes hablaba en la página 61.

87 Los cuales, es más se verían potenciados incluso en aquellos núcleos de población que actual o recientemente sufren un despoblamiento progresivo.

espacio esté aprovechado al máximo.

Las viviendas deben adaptarse a las necesidades de una gran masa de población; para aquellas resulta imprescindible:

- máxima **autonomía** en la **producción energética** para **autoconsumo** (aunque en el caso de viviendas comunitarias el origen de la energía puede ser común);
- un **óptimo aprovechamiento** de los recursos (agua,^[90] electricidad, luz natural, etc.);
- **fácil accesibilidad** para las personas con alguna discapacidad (aunque parece que la ciencia y la tecnología están cada vez más preparadas para eliminar este tipo de diferenciación);
- **fácil evacuación** en caso de necesidad;
- **resistencia** a los diversos tipos de **cataclismos** que pueden producirse **sin especializar** su construcción según la región donde se ubiquen (el cambio climático crea necesidades cambiantes y hasta cierto punto impredecibles);
- **equiparación** de unas viviendas a otras, tanto en **espacio** como en **equipamientos básicos**;
- **materiales** de construcción **resistentes** y fácilmente **reparables**.

Todo ello supondría la demolición o reforma de la gran mayoría de construcciones existentes en la actualidad. Los edificios de alto interés histórico, castillos, palacios y mansiones que actualmente están habitados o son habitables, por una mera cuestión de justicia social quedarían como sedes en las que celebrar principalmente actos culturales, aunque también se podrían reservar⁸⁸ para otras actividades.

Sé que de cara al futuro hay tendencias de construcción orientadas en distintas direcciones. Una de ellas es la construcción de bloques-ciudad, colosales rascacielos que contendrán miles de viviendas, comercios, oficinas, etc. Me parece altamente imprudente por numerosas razones que no voy a detallar. Pero básicamente se trata de edificar algo así como un “*Titanic*” terrestre.

También hay quienes prefieren proponer los edificios con estructuras abiertas para facilitar su aireación y ahorrar en climatización. No necesito decir que por donde entra el aire en grandes cantidades también pueden penetrar grandes cantidades de seres vivos que pueden resultar muy molestos allá donde no deberían estar. Además, esta idea no encaja con la propuesta de supresión del dinero físico para librarse de su dependencia que hago en la sección “Alternativas” del tema «**Sistema Económico**».

Por su parte, los llamados “jardines verticales” no me parecen tampoco muy convenientes, sobre todo porque reflejan nuestra inconsciencia, actuando como si los seres vivos fuesen a permanecer siempre inmutables, olvidando que la vida es adaptación, y que mientras que nuestras sociedades tienen como máximo unos

88 Es decir, permitir su uso particular por parte de un grupo durante un tiempo muy limitado.

cincuenta mil o, exagerando, cien mil años,⁸⁹ la vida sobre este planeta tiene unos tres mil quinientos millones de años.

Finalmente por muy tentadoras que parezcan las construcciones subterráneas o subacuáticas no necesito recordar que eso contraviene uno de los puntos básicos indicados más arriba: una fácil evacuación en caso de necesidad. Es más, una vivienda subterránea se encuentra muy expuesta a inundaciones y corrimientos de tierra, salvo que se construya sobre altas elevaciones, en cuyo caso aún pende sobre ella el segundo de estos dos riesgos, y no se me ocurre una vivienda más expuesta a inundaciones que aquella construida en el fondo de un lago o del mar.

► **Sistema social.**

Nada de lo que expongo aquí funcionará si no cambia nuestra manera de construir nuestras sociedades. Actualmente dentro de éstas hay básicamente cuatro bloques de poder: el socio-económico, el socio-político, el religioso y el violento. Por regla general los cuatro están mucho más interconectados de lo que pensamos. Si los tres primeros son detestables cuando no se ejercen única y exclusivamente por el bien de la comunidad sin que medien intereses particulares, muy especialmente repudiable resulta el último. Y no se trata meramente del poder coactivo que ejercen las llamadas «organizaciones terroristas», que con frecuencia no son sino meros brazos armados de uno de los otros tres poderes, sino sobre todo del poder más podrido y corruptor de todos: el de las organizaciones mafiosas.^[91] Éstas constituyen un auténtico cáncer vírico de las sociedades más pretendidamente democráticas: bajo la apariencia de preclaros ciudadanos, benefactores incluso, se ocultan ímprobos individuos carentes de escrúpulos que infectan su entorno. Los grupúsculos que parchean las noticias de vez en cuando, incluso los supuestos cabecillas que caen bajo la justicia de tarde en tarde, no son sino meros peones que dan la cara por otros como ellos pero incomparablemente más poderosos, los cuales se codean con líderes de todo tipo y a todos o casi todos los niveles.

Mientras no sepamos deshacernos de la negativa influencia de estas organizaciones ningún modelo social funcionará adecuadamente; y desde luego no es posible un modelo social basado en la igualdad si en su seno sobreviven grupos semejantes imponiendo su arbitraria influencia. Cómo se acabe con ellos tiene mucho que ver con lograr el convencimiento de quienes son objetivo de sus miras de que esas organizaciones pueden influir en pequeñas poblaciones, en pequeños grupos, o incluso en ámbitos mayores en tanto en cuanto puedan continuar actuando con la suficiente oscuridad y discreción, pero que no tendrán nada que hacer cuando se les saque a la luz pública y se exponga al conocimiento general a nivel mundial la bajeza de sus acciones,^[92] rebelándose entonces el tipo de individuos que realmente son, ya que será entonces cuando queden expuestos a la acción de la verdadera justicia.^[93]

Una vez eliminados los grupos que ejercen una influencia ilegítima, entonces, y sólo

89 Esto es, si no contamos como sociedades humanas los grupos de homínidos prehumanos que existieron en las épocas más remotas, lo que nos llevaría a cifras de entre tres y cinco millones de años.

entonces, podremos construir una auténtica sociedad del s. XXI, lejos ya de aquellas sociedades medievales tan cerradas en sí mismas como brutales hacia los de fuera e incluso hacia los de dentro.

Cabría reseñar que en la era de esta comunidad nuestra quizá el mayor problema al que se enfrenta la humanidad es (aparte del egoísmo, como verás en el apartado “Concretando” del tema «**Y Todo Esto, ¿Para Qué?**») la superpoblación. Desde mi insignificancia no sabría decir si este problema ha comenzado realmente ya a manifestarse, pero desde mi patente ignorancia yo juraría que sí se ha producido ese parto. En cualquier caso, antes o después tendremos que afrontar sus consecuencias, lo cual se deberá hacer tomando decisiones sensatas y maduras entre todos. Será entonces cuando tendremos que hacer frente a las causas del problema, salvo que en un sorprendente arrebató de prudente previsión invirtamos el orden de ambos sucesos, claro está. No obstante, soy de los que creen que los recursos físicos del planeta, aun limitados, son suficientes para el sustento de toda la población actual, siempre que se distribuyan adecuadamente.^[94]

Sistema Formativo

Lo llamo «sistema formativo» porque llamarlo «sistema educativo» resulta una simplificación muy peligrosa, ya que ese nombre evoca fundamentalmente la segunda acepción de “educación” que aparece en el diccionario: «crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes»; o en todo caso podría evocar la cuarta acepción: «cortesía, urbanidad»; cuando únicamente debería hacernos pensar en la tercera: «instrucción por medio de la acción docente». He de reconocer que en el fondo toda enseñanza implica un cierto adoctrinamiento en una determinada línea de pensamiento, pero lo que yo voy a proponer aquí no tiene nada que ver con la mera imposición de una única línea de pensamiento.

El concepto actual de escuela nació entre finales del s. XVIII y principios del s. XIX, con un claro objetivo de establecer un férreo control sobre las aptitudes profesionales y las actitudes sociales de los futuros ciudadanos. Sin embargo, dentro de una sociedad repleta de libertades que respete al máximo al individuo esos objetivos no tienen cabida.

El sistema no debe educar a los individuos jóvenes desde un punto de vista moral, pero sí que puede y debe formarles desde un punto de vista ético. Una parte de la formación del individuo la constituyen sus principios éticos, pero no es una parte cualquiera: se trata de la base más importante, primordial, y común a todos los seres humanos. Para el estudio de esta materia resultaría fundamental incidir por ejemplo en la asignatura de filosofía, siempre que no se dé excesiva importancia a la historia ni a las biografías de los filósofos; en ella también se podría hacer referencia a las religiones como esquemas de pensamiento filosófico e incluso desde el punto de vista histórico, sin dogmatismos, y en todo caso, tratando todos los temas con objetividad y rigor. En el

aprendizaje de los valores éticos, dada su importancia se debe incidir desde la más temprana infancia; evidentemente, adaptando los métodos a la edad mental del formando. Dicho aprendizaje supondrá una sólida base para alcanzar la erradicación de la corrupción o, al menos, su reducción a una mínima presencia dentro de la sociedad.^[95]

El sistema formativo ha de constituirlo la sociedad en su conjunto, eludiendo el actual esquema de enseñanza estanco y piramidal casi ajeno al ciudadano, y transformándolo en un sistema integrado por toda la comunidad de individuos, aunque ello no erradicaría la acción del personal estrictamente docente, sino que éste complementaría la influencia de la sociedad sobre los formandos, y viceversa. Además se podría aplicar un sistema de lo que podríamos denominar «guarderías sociales» compuestas por personas idóneas para el trato y cuidado de niños y niñas de diversas edades, que se encargarían de la custodia y formación hasta de los más pequeños. Y al hablar de idoneidad no me refiero a una idoneidad supuesta en base a determinadas características, sino en función de unas aptitudes y actitudes verificadas, o como mínimo seriamente estudiadas. Dichas «guarderías» podrían servir también para dar la necesaria atención a los niños y niñas que por diversos motivos sus padres no fueran capaces de criar, así como para contribuir a la socialización de todos, cualesquiera que sean sus características. No obstante, la familia no dejaría de ser la unidad básica para la formación; más bien al contrario, incluso se podría reforzar tanto su papel que en mi opinión hasta resultaría positiva la generalización de las familias de acogida, papel que podrían desempeñar aquellos núcleos familiares, de cualquier categoría,⁹⁰ que se estimase más adecuado.

El periodo de formación de una persona comienza desde el instante en que se sabe que su cerebro empieza a aprender; esto es, ya en el vientre materno. De hecho se aplican hoy día técnicas de estimulación de la inteligencia fetal que por una mera cuestión de optimización e igualdad deberían aplicarse en todos los casos.

Por otra parte, respecto a la formación técnica y cultural debemos considerar que el sistema cuenta con toda la vida del individuo para completarla, pero que los conocimientos empíricos y técnicos básicos necesarios para que se pueda desarrollar como persona y contribuir a la sociedad según sus capacidades se ha de concentrar, calculo, entre los cuatro y los veinte años, independientemente de cuál se considere mayoría de edad legal. Ciertos niveles de formación podrían ampliarse o al menos asentarse como mínimo hasta, estimo, los treinta años, y todo ello sin perjuicio de que la formación cultural y técnica pueda continuar a lo largo de toda la vida del individuo. Sea como sea, y ya que no soy ningún experto en docencia, hago unas estimaciones personales; los datos finales los dejo, cómo no, en manos de los expertos. También deberíamos establecer fórmulas formativas que permitan, si es necesario, la implementación de diversas metodologías, siempre y cuando todas ellas sean capaces de estimular, incentivar y aprovechar las capacidades innatas de los formandos, como la enseñanza integrada, por ejemplo.

Al principio los niños aprendían observando a los mayores e imitándoles a través del

90 Precisamente se trata de que en esta nueva fase de la historia humana la familia pasaría a ser una entidad de carácter social todavía más amplia que el actual.

juego . Sólo cuando se empezaron a recopilar conocimientos más complejos (astronomía) o abstractos (escritura, álgebra...) se crearon “escuelas”. La aparición de esos conocimientos llevó a su enseñanza a los niños a tan temprana edad como fueran capaces de entenderlos porque se precisaba incorporarles a la mano de obra desde pequeños, antes incluso de la adolescencia. No obstante, la cantidad, variedad y complejidad de conocimientos de nuestro mundo actual, mientras no existan aparatos o métodos que nos permitan prescindir de buena parte de ese aprendizaje, o bien asimilarlo con menor esfuerzo, unida a nuestra larga esperanza de vida, nos exigen la creación de un sistema formativo en el que no se convierta a los niños en meros obreros del estudio; pienso que más bien se podía aprovechar sus primeros años de vida para el aprendizaje de los valores éticos y de la relación con el entorno cotidiano, para pasar a enseñarles las operaciones matemáticas y lingüísticas básicas, junto a otros conceptos elementales hasta los trece o catorce, y a partir de ahí algunas cosas más complejas pero sólo como “tanteo” para estudiar las capacidades y preferencias de cada individuo.

En cuanto a este aspecto de la sociedad el mayor problema lo constituyen básicamente tres factores:

- la **inadecuada formación** del profesorado actual tanto para enfocar su labor desde una nueva perspectiva como para impartir los conocimientos específicos necesarios;
- la **obstinación**, legítima sólo según nuestros primitivos esquemas de pensamiento, de diversos sectores de la población en adoctrinar a los formandos según **arcaicos modelos** sociales y de pensamiento (como ocurre con la enseñanza segregada, por ejemplo);^[96]
- la **insuficiente e inadecuada formación** del resto de los individuos de la sociedad para envolver al formando en un entorno social conforme a las enseñanzas éticas y técnicas que ha de recibir.

La solución a cada uno de estos problemas pasa necesariamente por dos potentes filtros: el tiempo, que irá desechando a las generaciones que poseemos una mente excesivamente primitiva y escasa o inadecuadamente formada, y la imperiosa necesidad de una convivencia pacífica en un entorno altamente tecnológico y profundamente cultural, que obligará a cada individuo a realizar un gran esfuerzo de adaptación el cual, bien enfocado, servirá de base formativa en el ámbito ético para las futuras generaciones de formadores y de miembros de una sociedad verdaderamente plural y abierta.

Esos dos ámbitos de formación, el ético y el técnico-cultural, requieren aún de un intenso y extenso trabajo tanto en materia como en tiempo hasta que se alcancen las proximidades de un cierto ideal. Ambas categorías requerirán de unas cuantas generaciones hasta completarse, pero muy especialmente la faceta ética, puesto que ésta implica el reconocimiento de nuestras tendencias animales innatas y su control y dominio voluntarios. Es por eso que resulta perentorio comenzar cuanto antes los cambios necesarios y olvidar las absurdas diferencias, desconfianzas y temores, así como erradicar las muy reales amenazas que dificultan la tarea.

A esta cuestión le dedico un tema aparte porque resulta en sí misma de una complejidad mayor de lo que algunas simplificaciones ideológicas podrían hacer pensar. Tanto quienes están radicalmente a favor de su existencia como quienes se hallan en el polo opuesto suelen basar sus argumentaciones sólo en aquellos puntos que les benefician. Yo, tras analizar pros y contras presento aquí las soluciones que, pienso, resultarían más adecuadas y congruentes con el resto de propuestas, junto a los planteamientos en que las baso.

De nuevo hemos de retroceder a la antigüedad; tanto en la Prehistoria como en la Edad Antigua, en la Edad Media e incluso en buena parte de la Edad Moderna, hasta la época actual, las distintas modalidades de fuerzas armadas han tenido un sentido inevitable dado el entorno social e histórico en el que los pueblos se desenvolvían. En todas esas épocas el ejército, ya fuera regular, de mercenarios, o mixto, ha constituido el brazo armado del poder a todos los niveles: tanto para defender las fronteras como para mantener el orden y ejecutar las sentencias judiciales sobre la propia población.

Ya en la Edad Antigua se dieron algunos ejemplos de cuerpos del ejército más o menos especializados en el mantenimiento del orden interno, como ocurrió durante el Imperio de Roma, pero esto se hace quizá más evidente a partir de la llamada «policía inquisitorial», cuerpo del ejército dedicado a partir del s. XIII a buscar a aquellos individuos que se negaban a obedecer los requerimientos de los tribunales de la Inquisición.⁹¹

Modernamente se considera que las funciones básicas de la policía son «asegurar el cumplimiento de la ley y garantizar el establecimiento de la tranquilidad y el orden públicos a través de medios coactivos legítimos que la propia comunidad pone en sus manos», además de «la investigación del delito y la prevención de la delincuencia, así como la de vigilar el cumplimiento del reglamento de circulación de vehículos».

Las actuales estructuras de poder, absolutamente piramidales, facilitan los abusos por parte de quienes ostentan algún tipo de poder legal, o al menos la sensación de la población de estar siendo sometida a dichos abusos. Los cuerpos policiales, debido entre otras causas a que son en última instancia quienes pugnan cuerpo a cuerpo con los ciudadanos en situaciones violentas, o bien de una cierta tensión, son los que más frecuentemente sufren denuncias por este tipo de comportamiento. En realidad es de suponer que la misma corrupción prepotente que existe en otros organismos exista también en las fuerzas de seguridad, donde como en otros tipos de empleo profesionales rigurosos conviven con individuos indeseables.

En cuanto a los cuerpos policiales se refiere, el escenario que propongo es aquel en el que el conjunto de la sociedad ejerza el control sobre aquellos individuos con un comportamiento antisocial, si bien se mantendría a grupos de ciudadanos que destacasen por su nivel ético y por sus aptitudes físicas, a los cuales se les facilitaría la formación técnica, física y psicológica adecuada para llevar a cabo tareas de control y protección

91 Otro ejemplo de cuerpo policial son los *oprichniki*, una policía de Iván “el terrible” en el s. XVI.

más específicas. Confío en que semejante idea no acabe provocando la aparición de grupúsculos en los que brote un primitivismo que lleve a la aplicación de justicia por la propia mano. Para evitar esto, el pleno desarrollo del marco que propongo estaría condicionado a una evolución de toda la sociedad hacia la búsqueda de objetivos comunes, con la colaboración de todos y con un sentido generalizado de solidaridad, olvidando el individualismo. Entre tanto se habría de confiar sus tareas a individuos adecuadamente formados y de probada honestidad.

Pero las fuerzas armadas no se limitan a los cuerpos policiales. Como decía antes, su existencia comenzó por los ejércitos y aún hoy día se basa en los mismos en sus distintas modalidades: ejércitos regulares (de reclutamiento forzoso o voluntario), ejércitos profesionales, grupos mercenarios (a veces llamados “empresas de seguridad” o asimilados), guerrillas, grupos paramilitares, etc.

Si hemos de construir un mundo sin fronteras compuesto por naciones sin territorio propio, resulta evidente que los ejércitos, cuya principal función es la defensa de las fronteras, no pueden tener ya la misma razón de ser. Ahora, partiendo de una reorientación de sus funciones todo el armamento del que disponen, y muy especialmente el armamento pesado, las grandes embarcaciones, aeronaves, o los vehículos blindados, no tienen una utilidad plena tal y como fueron concebidos originalmente.

Confío en que aquellas personas que defienden la existencia de fuerzas armadas no vean en mi propuesta el eterno ideal pacifista. No estoy planteando un desmantelamiento total de los ejércitos, entre otras razones porque, admitiendo la alta posibilidad de que exista vida inteligente fuera de este planeta, y desconociendo en su caso sus intenciones, se ha de mantener contingentes de personas preparadas para el combate contra cualquier posible enemigo; pero al mismo tiempo esas fuerzas no tienen por qué permanecer armadas de forma continua. Bastaría, como ocurre en algunos países, con instruir a la población en general con las técnicas y conocimientos necesarios (y quizá pequeños contingentes permanentes), y mantener un arsenal de armamento variado y actualizado. Igualmente que en otros ámbitos, espero que el sentido de la responsabilidad no lleve al uso parcial e interesado de estos recursos.

Por otra parte, lo ya citado en relación a los ejércitos junto a la posibilidad de que el pueblo pueda tomar todas las decisiones más directamente, sin elegir representantes cada cuatro, cinco o seis años, ha de tener también un efecto decisivo sobre los servicios secretos. En las últimas décadas, éstos se están dedicando tanto al control de los movimientos de otros servicios secretos, como de organizaciones terroristas, en parte también al control de organizaciones mafiosas, e incluso al control de los “elementos peligrosos o desestabilizadores” dentro del propio país. Esta última definición incluye en general a aquellos individuos y organizaciones que, aun siendo legales, realizan actividades contrarias a los intereses del gobierno de turno. Bueno, esto en realidad es la teoría. Tal y como se está divulgando últimamente, y tal y como se sospechaba desde hace años, estos cuerpos secretos están procediendo a una vigilancia masiva sobre la

población. En principio la función lógica de esta vigilancia no sería tanto el control individual como una recopilación masiva de datos que permita seguir las redes de contactos de aquellos individuos considerados “peligrosos” según el arbitrario criterio de los grupos de poder. Así, cuando se identifica como peligroso a un individuo concreto, analizando sus contactos y a su vez las comunicaciones de cada uno de ellos se supone que se podría identificar también a otros individuos que, bien por las mismas razones que el primero, bien por otros motivos, también puedan ser estimados como peligrosos.

El problema es que la tecnología facilita no solamente esto, sino incluso la identificación visual de un individuo concreto, su localización, y su seguimiento, todo ello de forma prácticamente automática:

- Identificación: Muchos de nosotros poseemos terminales (teléfonos móviles, ordenadores, tabletas...) con un *software* capaz de reconocer una figura humana, un rostro humano, o una sonrisa. Yo siempre he considerado que si un tipo insignificante como yo puede poseer esa tecnología fácilmente, ¿qué no serán capaces de hacer los dispositivos y aplicaciones informáticas de que disponen los servicios secretos, o incluso las grandes compañías? Además, de forma estúpidamente inconsciente nosotros mismos les facilitamos la tarea: hay ya muchos sitios en Internet donde uno puede colgar fotografías en las que el usuario mismo ha etiquetado los rostros de quienes aparecen en la foto con sus respectivos nombres o apodos.^[97]
- Localización: Ya sabemos que los teléfonos móviles poseen elementos que permiten averiguar la localización del aparato vía satélite. Lo que demasiada gente desconoce es que incluso cuando uno apaga el móvil, técnicamente el dispositivo sigue siendo localizable. Sólo si se retira la batería, asegurándose así de que se corta el suministro eléctrico del terminal, queda ilocalizable el aparato. Pero esta cualidad no se limita a los teléfonos móviles; cualquier dispositivo móvil o fijo (es decir, instalado en una ubicación de forma permanente) con el que una persona pueda conectarse a Internet o hacer llamadas telefónicas resulta igualmente localizable. Y esto incluye hasta los frigoríficos con una pantalla incorporada para hacer los pedidos desde casa y, probablemente, los receptores de T.D.T.^{92 [98]}
- Seguimiento: Una vez captadas las señales que emiten los dispositivos se guardan todos los datos en macro-ordenadores para acceder a ellos rápidamente cuando se necesite recopilar información sobre un individuo concreto.

Además, los elementos interesantes como la propaganda personalizada, aquéllos atractivos como las redes sociales o las modas que alimentan la autoestima como los “*selfies*”,^[99] y aquellos otros cómodos como la «nube» (servicios de almacenamiento de datos privados en ordenadores públicos)^[100] o la generalización de los dispositivos con acceso wifi⁹³ no hacen sino darle un aspecto más tentador a la tecnología, cuando en

92 También la herramienta a la que alude el texto de la nota final nº [97] puede usarse para conocer la ubicación geográfica de una persona en un momento concreto del pasado.

93 Es decir, televisores, impresoras, cámaras, etc., que son meros elementos conectados a Internet (y por tanto muy accesibles a hackers) sobre los que el usuario no puede establecer medidas de seguridad y protección fácilmente.

realidad sólo son la conversación que se le da al niño para distraerle cuando hay que pincharle. Aunque todo lo anterior no significa que la tecnología sea negativa en sí misma, sino por el mal uso que hacen de ella los gobiernos y algunos grupos de poder privados.^[101] Insisto en que no creo que sea un plan estudiado tan a largo plazo, pero el resultado es que la tecnología pone en bandeja la posibilidad de incurrir en determinados abusos y resulta muy conveniente que no descuidemos la vigilancia sobre esa posibilidad. De hecho, la tecnología y metodología policial actuales podrían aplicarse de tal forma que la sociedad de “1984”, de George Orwell, parecería un juego de niños.

Lo visto ya de por sí puede constituir en muchos casos un abuso injustificable, pero resulta especialmente grave al convertir en sospechoso a todo ciudadano en función de sus familiares, amistades e incluso conocidos. Muchas personas podrán pensar que todo eso no va con ellas, porque son “ciudadanos modelo” y “no tienen nada que ocultar”. Pero ese planteamiento no sirve, porque si la absurda y fascistoide «pseudoteoría de los seis grados» es cierta, cualquiera podemos aparecer como amigos de un delincuente y ser investigados en cualquier momento, y además porque estamos hablando de la normativa que se va a aplicar durante años, y tenemos que lograr que ésta no sólo no facilite los abusos, los cuales, pese a todas las garantías democráticas, sabemos que se dan, y yo diría que casi siempre con una obscena impunidad, sino que además se ha de plantear una normativa que tienda a defender las libertades individuales y que no sirva a los individuos que en un momento concreto ejerzan el poder para controlar las opiniones y actitudes que no les convenga tolerar por parte de los ciudadanos. Y también se ha de tener muy en cuenta que la calificación de “legal” o “ilegal” cambia con enorme facilidad, simplemente en función de los contenidos de las leyes que se aprueben, de modo que hasta los comportamientos más inocentes (como el acto de fumar o la convocatoria de una pequeña reunión, aunque sea por fines meramente de ocio) pueden pasar de una a otra consideración rápidamente sin darnos tiempo a modificar nuestros hábitos.

La conclusión a la que todo esto nos lleva es que si queremos construir una sociedad de ciudadanos libres tenemos que ser los ciudadanos quienes controlemos el uso que se hace de la tecnología y de las fuerzas de seguridad, a todos los niveles; pero, en principio, no a través de representantes a los que se extorsione fácilmente, sino todos nosotros, como colectivo, directamente.^[102]

Por otra parte, la organización laboral de los cuerpos de seguridad que fuese necesario mantener habría de ser objeto de estudio y meditación muy cuidadosos; algunas de sus funciones, de mantenerse, conllevarían unas necesidades que a su vez crearían dificultades en la organización de su jornada y de la rotación en sus empleos.

Sistema de Duelo

Me resisto a entrar muy en detalle respecto a los cambios que propongo, pero en este caso aplico una excepción, ya que me parece un tema crucial que cuenta con un arraigo

tan profundo como las creencias religiosas, e incluso en muchos casos se halla más profundamente arraigado en la mentalidad, tanto individual como colectiva.

Soy muy consciente de que esta es una cuestión que parece más adecuado tratar en el tema «**Sistema de Creencias**», pero no estamos ahora interesados en ver cómo se justifica la muerte desde un punto de vista metafísico, ni vamos a utilizar este punto de vista para especular con lo que le ocurre a la existencia en ese plano.

Si hay algo que, como el ying al yang, va inseparablemente asociado a la vida, es su final. Generalmente pensamos en la muerte como en algo exclusivo de los seres vivos, pero en realidad, dado que nada es eterno todo tiene un periodo de vida y, por lo tanto, una muerte. Sin embargo, aquí solamente nos interesan las repercusiones sociales de la muerte biológica.

Naturalmente, desde el punto de vista de las creencias el duelo se afronta de diversas maneras, pero esta diferencia no se basa tanto en las creencias religiosas, sino más bien en las puramente filosóficas. En teoría, si existe la creencia en un paraíso eterno para aquellas personas que determinada cultura o religión cree dignas de él, y si se considera que el presente es un mundo de llanto y sufrimiento, los familiares, amigos y demás personas que apreciaban al difunto deberían alegrarse de que deje este mundo para ir a uno donde al fin sea plenamente feliz; distinto sería si sintiesen la certeza de que a la persona en cuestión le espera algo mucho peor que la vida. No obstante, el cristianismo siempre ha pensado en la muerte como en un motivo de desconsuelo por la pérdida de un ser querido.

En cambio, en culturas que se basan fundamentalmente en una vida muy integrada en la naturaleza y muy identificada con los procesos naturales se halla muy extendida la expresión de alegría ante la muerte de alguien, incluso cercano, basándose en una idea que alguien me enseñó cuando la redacción de estos textos se encontraba ya muy avanzada respecto a las despedidas entre los vivos: dar gracias por el tiempo que esa persona ha estado entre nosotros, y por haber disfrutado de su compañía. Así, en países de África principalmente aún perviven animados bailes y vistosas ropas de los que se hace gala con ese sentido (tal y como se pudo apreciar en los funerales por la muerte de Nelson Mandela).

Si hemos de construir una sociedad que sea capaz de sobrevivir en condiciones extremas e inimaginablemente severas, haremos mal si basamos el duelo en el dolor, el llanto y el sufrimiento. El duelo y los sentimientos ante el mismo tienen la misma validez en cualquier entorno, y hay entornos en los que, por el bien de la supervivencia, no resulta recomendable que una comunidad se sumerja en el llanto y la desolación tras la muerte repentina y/o traumática de uno o de varios miembros de la misma. Me refiero, claro está, a una sociedad pequeña y aislada, ya sea en una estación orbital o en algún cuerpo celeste en proceso de colonización. Tampoco estoy sugiriendo aplicar desde ya un sistema de duelo que convierta la muerte en motivo de alegría y regocijo. Es más, estoy convencido de que el futuro nos depara profundos cambios en el sistema de duelo aplicado de manera convencional en los países occidentales y en algunos otros; cambios

que probablemente a largo o a muy largo plazo culminarán con la aceptación de la muerte como un mero trámite administrativo. Pero una vez más, poniendo el énfasis en nuestra capacidad ultra-animal de modificar nuestro comportamiento de manera consciente, lo que propongo es que vayamos dando pasos que nos lleven en esa dirección, tan deseable como conveniente.

Y Todo Esto, ¿Para Qué?

En los últimos años, prácticamente desde que comenzó el nuevo siglo, se vienen presenciando e intuyendo cambios que apuntan en una misma dirección: una globalización del poder económico y su definitivo asentamiento sobre el poder político, que salvo en la acción que ejerce directamente sobre los ciudadanos se encuentra virtualmente anulado a nivel planetario. Yo tuve un *blog* en el que ya fui dando cuenta de algunas de estas observaciones. En la sección «**El Blog**» encontrarás los textos completos de todas las entradas correspondientes.⁹⁴ [103]

Desde siempre los dirigentes de cada país han adoptado medidas que, en el mejor de los casos, se suponían encaminadas a mejorar las condiciones de vida de los habitantes del país que gobernaba cada uno de ellos. Obviando cualquier otro pacto entre países concretos en etapas históricas anteriores, se puede decir que tras la II Guerra Mundial tuvo lugar por primera vez el nacimiento de organizaciones internacionales que presumían de tener objetivos similares.

La organización que se suponía más avanzada e integradora, la Unión Europea (U.E.), no obstante viene demostrando día a día cómo los dirigentes, cuando piensan en el bienestar de la población, se limitan a velar por los intereses de la población de sus respectivos países (compaginando estos intereses con algunos otros de lo más variado), planteando así soluciones muy parciales y localizadas. Esa «globalización» de la gestión a la que aludía en el primer párrafo del tema, diseñada a nivel mundial por las clases dirigentes (la clase política y todos los otros grupos de poder) fundamentalmente se ha centrado, tal y como demuestra la pésima gestión de la U.E., en facilitar el comercio y la movilidad financiera, y en esa construcción se han dejado muy de lado las necesidades de la población, a las cuales los dirigentes han otorgado un valor secundario frente a los vaivenes de los mercados financieros y comerciales. La creación del euro en la U.E. refleja el mismo error (y lo llamo error queriendo pensar bien) comenzando la casa por el tejado: así, se unificó monetariamente un grupo de países cuyos sistemas financieros, económicos, industriales, etc., eran muy distintos entre sí, habiendo muy notables diferencias de riqueza entre ellos, en lugar de haber iniciado la unificación igualando precios, salarios, cobertura social y las legislaciones nacionales. Esa unificación de sociedades tan variopintas favoreció el debilitamiento de la moneda común, el euro; y quizá por esa debilidad monetaria, o quizá por otras razones,^[104] los “tiburones” de las

94 Como las imágenes contenidas en las entradas no aportaban ninguna información necesaria las he omitido en todas ellas.

finanzas se lanzaron a jugar indecentemente con el valor de las distintas monedas, hundiendo con ello la economía de varios países.

El caso es que toda esta “crisis” de ámbito mundial, aunque no lo parezca tanto, ha tenido como consecuencia retraer derechos y protección social en los países más industrializados, amén de en algunos que no lo están tanto, y a su vez esto ha llevado a un creciente distanciamiento entre las clases dirigentes y el resto de la población. Conforme redacto estas líneas la ciencia y la tecnología continúan su imparable avance pero, sujetas como están, al bocado de la financiación económica, y dirigidas por las riendas de los intereses de las clases dirigentes, en buena medida están contribuyendo al progreso de las mismas y al aumento de su dominio sobre el resto de la población, que en el Primer Mundo, y de manera parcial y desmenuzada en el resto del planeta, está recibiendo algunas migajas para apaciguar su descontento.

Hasta ahora nuestra naturaleza egoísta ha provocado que las distintas fuerzas en tensión (las fuerzas naturales, por un lado, y el poder legal, el poder ilegal, y el pueblo, fundamentalmente, por otro) trajeran el mundo hasta nuestro presente. Los dos modelos sociales extremos, el más férreo fascismo y la libertad más absoluta, se han visto moderados hasta ahora por un cierto equilibrio inestable y asimétrico. Si queremos construir un mundo realmente justo, se ha de facilitar el acceso de todo individuo a los servicios más básicos y socialmente convenientes que la tecnología nos proporciona, pero a la vez, cuanto mayor sea la influencia de la tecnología en nuestras vidas, mayor será el control que esos poderes públicos podrán ejercer sobre la libertad de los ciudadanos,⁹⁵ lo que desequilibrará la sociedad hacia el fascismo, y la mejor manera de garantizar el máximo respeto a la libertad de cada individuo es que seamos todos y cada uno de los individuos quienes supervisemos el uso de la tecnología.

Dado que problemas como la pobreza, la explotación laboral, la insostenible explotación de los recursos y su injusta distribución son de carácter mundial, que bajo diferentes apariencias en todas las naciones se halla la población sometida a similares abusos (aunque en distinto grado y disimulada tras distintas formas de organización) y que las dificultades de la población, así como sus aspiraciones, son similares a escala global, resulta inevitable pensar que las soluciones han de aplicarse también a nivel mundial, y que por una mera cuestión de igualdad, éstas deben tener igual aplicación en todos los países.

Además, viendo que el futuro presenta la ineludible necesidad de realizar profundas reformas en el funcionamiento de las diversas administraciones de todos los países, no podemos priorizar ahora la resolución de todos los problemas de ámbito local o nacional frente a un proyecto común de carácter mundial;⁹⁶ no podemos consentir que nos engañen como a niños, asustándonos con la gravedad e inmediatez de los problemas

95 De hecho, el progreso tecnológico nos está demostrando que aquella parte de la población que más disfruta de sus avances, al mismo tiempo resulta más y más fácil de controlar por parte de los diversos poderes, y muy especialmente por los llamados poderes públicos.

96 Esto incluye la implantación del pago electrónico como única forma de pago, eliminando el dinero físico, medida que, de no hacerse a la vez en todos los países, resultaría insuficiente, porque al no ser generalizada la gente recurriría a medidas como el pago en otras divisas (dólares, yenes o libras).

locales, declarando enemigos localizados en cada país, y presentándonos a supuestos salvadores que nos muestran respuestas de corte aparentemente ético pero de alcance muy localizado y perfectamente encuadrado para su encaje en los sistemas actuales. Es decir, no nos conformemos con hacer pequeñas reformas en una casa vieja que fue diseñada para que sólo cupieran unos pocos: hagamos entre todos una gran casa en la que todos quepamos cómodamente instalados.

También hemos de evitar dejarnos llevar por el miedo que patrocinan los mismos de siempre: miedo al cambio, miedo al otro, miedo a lo desconocido, a la inmensidad, a la muchedumbre, a la novedad, al caos, al pánico, o peor aún, miedo a la sinceridad y al esfuerzo noble y honesto, y especialmente por ese miedo “cultivado” de manera artificiosa del que hablaba en la «**Introducción**». Cada individuo es igual a otro, y si todos caminamos igual, en la misma dirección y con el mismo respeto mutuo, no tiene por qué haber ningún problema en que caminemos todos juntos.

Por otra parte, dado que los cambios legislativos los vienen haciendo las mismas clases sociales que han causado la “crisis” y que se están beneficiando de ella (y si no los hacen ellos directamente, influyen sobremanera en ellos), el panorama que se nos muestra es el de unos pocos miles de personas imponiendo a nivel mundial su modelo de sociedad y de economía sobre una inmensa masa de población (más de siete mil millones) que permanece atónita y sintiéndose indefensa como un rebaño de ovejas expuesto a una fuerte tormenta. Es por ello que resulta imprescindible que recordemos sobre todo que no somos ovejas, sino seres humanos, y de forma muy especial que tomemos conciencia cuanto antes de que se ha terminado la era de las naciones, entendidas según el concepto actual, dado que la economía, el transporte y las comunicaciones permiten la construcción de una nueva sociedad global a nivel planetario que no haga distinciones entre unos pueblos y otros. Tampoco podemos confiar un proceso de cambio a las mismas estructuras de poder que están funcionando en la actualidad. Incluso aunque se renovase todo el sistema político, el «sistema» en sí tiene la capacidad de absorber toda nueva corriente, de “digerirla” e integrarla en sus instituciones y organismos, sean éstos oficiales o no. Es por eso que resulta indispensable que toda forma de poder se diluya entre toda la masa de población; con ello se conseguirá que su capacidad de actuar con parcialidad se atomice hasta quedar anulada en la práctica.

Incluso obviando la necesidad de renovar unas sociedades tan dolorosa y descaradamente injustas, como comentaba en la «**Introducción**», hemos de diseñar una nueva sociedad global que funcione siguiendo el mismo esquema en cualquier lugar y época, contando con tres factores muy determinantes que implican que, de no producirse severos cambios en nuestros modelos sociales, el nivel de conflictividad va a alcanzar cotas altamente destructivas. Estos factores son la exploración del espacio,^[8] el cambio climático y el agotamiento de los recursos naturales.^[105]

Así pues, permíteme que te explique, punto por punto, los motivos por los cuales trato los temas que trato y por los que propongo las propuestas que propongo (o en su caso que haga hincapié en ellos).

► Si hemos de construir una sociedad mundial tendremos que aprender a convivir abiertamente con personas de cualquier lugar y mentalidad. Después de la apariencia racial, el segundo mayor obstáculo contra esa convivencia lo constituyen las señas de identidad más íntimas de una persona y que al mismo tiempo lo pueden ser también de todo un pueblo: esto es, su religión y creencias. Es por eso que he tratado de argumentar, no en contra de ninguna religión, sino a favor de aquellos elementos que tienen en común poniendo en valor la verdadera importancia de aquellos básicos que se pueden hallar en cualquier sistema de creencias. Hay que saber valorar los elementos fundamentales de una religión, incluso de la propia, y saber desechar aquellos otros que son más accesorios, más prescindibles, a la hora de desarrollar una creencia o de realizar algún culto.^[106]

► Dado que la globalización antes citada resulta ineludible y que, tal y como definiendo, se ha terminado la era en que el concepto de nación se asociaba fundamentalmente al de territorio, ante la mezcla más o menos forzosa^[107] de grandes masas de población foránea con la local resulta previsible que unos u otros sientan que se intenta anular sus señas de identidad. Ese es un proceso que se da siempre que se fusionan dos o más grupos. Para evitar eso, una vez que exista una verdadera convicción acerca de la inevitabilidad de esa unificación global no puede haber inconveniente alguno en que se acentúen las características propias de cada grupo nacional, o étnico, si se le quiere llamar así. Siempre, claro está, que semejante acentuación no contravenga las normas de convivencia que se establezcan a nivel global. Ello permitirá que los miembros de una nación no pierdan sus señas de identidad aun cuando su población se vea disgregada entre las gentes de otros territorios, o entre gentes provenientes de otros territorios. Un buen ejemplo de a qué me refiero lo constituyen la nación judía y la nación gitana, dos naciones cuya población vive ampliamente diseminada por todo el mundo, pero que en tanto en cuanto sus miembros así lo han decidido, han mantenido durante innumerables siglos tradiciones y señas de identidad tan importantes y frágiles como el idioma.

► Una consecuencia de la globalización del capitalismo ha sido demostrar que el uso de diferentes sistemas monetarios deviene en una gran vulnerabilidad del sistema económico de los países cuya riqueza financiera depende de la divisa afectada. Pero esta debilidad es sólo aparente, ficticia; la riqueza del país no se ve reducida: los campos producen las mismas cosechas, el suelo ofrece los mismos minerales, la riqueza pesquera permanece inalterada, e incluso la maquinaria industrial sigue teniendo las mismas capacidades de producción.^[108] Para evitar que ese empobrecimiento virtual vuelva a tener efectos tan dramáticos sobre la población tenemos que eliminar aquello que resulta una amenaza, es decir, el dinero como seña de identidad de la riqueza de un país, junto a las profesiones que trabajan exclusivamente comerciando con su valor, fabricación, distribución y guarda, y quedarnos con su utilidad, esto es, la capacidad de adquirir bienes y servicios en función de los méritos laborales del individuo. Aparentemente se

podría utilizar en todo el mundo una única moneda, siempre y cuando se «igualasen» precios y salarios a nivel mundial, pero esto no haría sino perpetuar algunas de las actuales diferencias entre unos países y otros y sobre todo las que hay entre distintos grupos e individuos.

La supresión del dinero como bien superior, además, nos ayudaría a erradicar una de las más serias amenazas que hay en la actualidad: el sistema económico y filosófico que impera actualmente en todo el mundo, el capitalismo^[109] (aun cuando algunos territorios reducidos intenten prescindir de él, o lo declaren así al menos), puesto que al basarse en la competencia dificulta la convivencia de nuestras distintas sociedades, la convivencia entre los individuos de una misma sociedad y la convivencia entre sí de los individuos que componen cualquier grupo humano, además de amenazar el equilibrio de todos los ecosistemas.^[110]

► Las leyes, incluso las más elementales, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos,^[74] han sido redactadas por una élite intelectual surgida casi siempre de las clases dominantes. Es por ello que toda ley nace viciada por dos motivos: la tendencia ideológica a creer que el dinero y la competencia, razones de ser del sistema capitalista, hacen que éste sea el único sistema “justo”, y la alienación del punto de vista de las clases dominantes, que son incapaces de concebir que alguien con unos ingresos inferiores a una determinada cantidad (demasiado alta en realidad) pueda formar parte de la sociedad en plena igualdad de derechos con los más ricos. Por todo ello resulta imprescindible un nuevo sistema legal que, fundamentado en los principios éticos que todo individuo ha de saber reconocer y valorar, sea redactado sobre las bases del sentido común, honestidad, solidaridad y justicia que son propios de la naturaleza humana cuando ésta se expresa sin coacciones ni coerciones, en plena libertad.

► De nuevo, dado que existen unas élites dirigentes que copan los puestos de responsabilidad y se los reparten entre ellos, fingiendo rivalidades políticas e incluso enemistad de cara al pueblo para que vivamos engañados pensando que se trata realmente de tendencias políticas distintas, y dado que esas clases gobiernan considerando en especial sus propios intereses y poniendo los del pueblo en una posición más preponderante o menos influyente según la necesidad de apoyo popular que tengan, resulta inevitable e irrenunciable erradicar este engañoso sistema político. Y puesto que la tecnología permite, con grandes precauciones que no hay que descuidar, la participación directa de cada individuo en las decisiones colectivas, no sólo no hay razones para continuar bajo los actuales sistemas políticos, sino que las hay, y de peso, para exhortar al pueblo a tomar el control directo de su propia regulación; y esto, como resultado de la globalización y con la ayuda de la tecnología se puede y se debe hacer a nivel mundial, sin excluir a ningún individuo (con las salvedades lógicas e ineludibles que por razones de salud mental o por otras de la máxima obviedad sea recomendable aplicar).

► Puesto que la globalización comercial ha demostrado en la práctica que los recursos no son propiedad de la población local, sino que su explotación ha de estar necesariamente al servicio de toda la población del planeta, dado que la convivencia en sociedad comporta unas obligaciones para con los demás, y teniendo en cuenta que la realización de una actividad laboral que implique una contribución necesaria para el resto de la sociedad, con el aporte de autorrealización que ello conlleva, resulta a la vez una obligación y un derecho, el trabajo se presenta como uno de los más básicos de los últimos para todo individuo, y de entre todos los recursos del planeta, uno más de obligado reparto, así como una obligación fundamental; aunque eso sí, asignando tareas según aptitudes, conocimientos y capacidades. Al mismo tiempo, aquellos bienes y servicios que en cada momento histórico se consideren imprescindibles han de otorgarse de manera libre y gratuita a todo individuo en una proporción indispensable y digna.⁹⁷

► Las clases dominantes han utilizado desde siempre, consciente o inconscientemente, el sistema educativo para la formación y adoctrinamiento de los individuos en aquellos esquemas de pensamiento y creencias propios del grupo dirigente en cada momento y sociedad. Si vamos a fundar una sociedad global a nivel planetario que se base en la igualdad, la tolerancia,⁹⁸ la honestidad y otros valores éticos, conviene que hagamos crecer a los futuros ciudadanos en un ambiente en que se puedan desarrollar con libertad y seguridad como individuos autónomos y a la vez capaces de integrarse en cualquier comunidad, cualesquiera que sean las individualidades que la constituyan, incluyendo en los planes formativos el pensamiento independiente y crítico, sin perder de vista nunca los valores éticos y humanitarios que han de acompañar siempre el pensamiento y la acción de todo individuo, pero al mismo tiempo sin convertir estos valores en una doctrina inquebrantable *per se* ni en un conjunto sacrosanto de dogmas de fe.

► Las fuerzas armadas y las agencias de espionaje han servido desde muy antiguo para mantener un estricto control sobre la población. En una nueva sociedad donde predomine el respeto a los derechos y a las libertades individuales hasta cierto punto semejante control resulta injustificable. Pero tampoco tenemos por qué renunciar a todos los medios que las fuerzas armadas ponen a nuestra disposición. Podemos utilizar sus recursos, tanto en una primera fase de implementación de la nueva sociedad como posteriormente, para defender los nuevos planteamientos de aquellos grupos e individuos que intenten acaparar fuentes de recursos significativas o incluso para combatir comportamientos imprevistos.

Insisto en que en la construcción de esta nueva sociedad global resulta perentorio e inevitable que nos deshagamos del lastre y la grave amenaza que suponen las

97 He aquí por tanto otra razón más por la cual separo el aspecto socio-laboral del socio-económico: uno de los efectos de mis propuestas es que se desligaría el mundo laboral del económico.

98 O la comprensión, según el caso. Mira la nota final nº [38] para ver a qué me refiero.

organizaciones secretas y las arcaicas estructuras de poder que congregan en torno a sí a los individuos más egoístas y temerosos y menos dispuestos a aceptar el gobierno del pueblo bajo las directrices de una verdadera igualdad universal.

Todas las medidas anteriores, combinadas con aquellas que les resulten suplementarias, tienen los objetivos citados a lo largo del texto, a largo o muy largo plazo (aunque, insisto, lo ideal sería que tuvieran efecto cuanto antes), pero también a corto plazo intentan dar solución a diversos problemas de la máxima gravedad y actualidad como:

- la corrupción, entendida no sólo como el uso de recursos públicos para obtener un beneficio privado, sino en general, como el mal aprovechamiento y gestión de todo recurso público, incluyendo los recursos naturales;
- los conflictos nacionalistas o territoriales asociados a la soberanía (Escocia, Cataluña, *Euskal Herria*, Hong Kong, Tíbet, Gibraltar, etc.) o a la inmigración (racismo y xenofobia);
- la propia inmigración causada por la pobreza, los sistemas dictatoriales, los conflictos armados o por cualquier otra grave injusticia;
- los sistemas legales, económicos y comerciales injustos (incluyendo el sangrante ventajismo de los llamados «paraísos fiscales»),⁹⁹ o...
- ...los comportamientos excluyentes, como el machismo y otros de corte similar, y muy especialmente las ideologías radicales (especialmente aquellas filosofías de tipo religioso), los grupos oscurantistas de poder, etc.

Asimismo, deseo hacer hincapié en el punto de que las medidas propuestas pretenden también poner las bases para encarar un cercano futuro en el que el número de habitantes del planeta pondrá en severo riesgo el equilibrio ecológico de éste.

A lo largo de la historia de la humanidad las sociedades humanas han evolucionado por sí mismas, unas veces de forma totalmente inconsciente, otras bajo intentos de dirigir los cambios que resultaron, bien por sus intenciones, bien por sus modos y maneras, ciertamente cuestionables. Cuando ya creíamos superada la etapa de la lucha por la mera supervivencia, y presumíamos del progreso y de la cooperación, de pronto el interruptor de la globalización nos ha cambiado el rumbo; ahora el mundo, no sé si empujado por la aparente superpoblación del Tercer Mundo o por la indudable ambición del Primero, da muestras cada vez más claras de encaminarse hacia la básica naturaleza primaria de la lucha por la mera supervivencia, y si no superamos nuestra animalidad de forma consciente, global, generalizada y coordinada, nos veremos inmersos de nuevo en unas sociedades brutales en las que el día a día será una lucha despiadada cuyo único premio será sobrevivir hasta el día siguiente. Así por ejemplo, durante la redacción de estos textos se emitió una serie en la que se planteaba un mundo en el que la humanidad hubiera de afrontar una repentina carencia de recursos de todo tipo para atender a toda la población mundial. ¿Cómo tendríamos que gestionar una situación así? Las soluciones posibles más evidentes serían legalizar que la gente luchase a muerte por los recursos,

99 Los paraísos fiscales son un extremo equivalente a la radicalidad de los países autárquicos o al mal aplicado comunismo estricto de algunos países.

ejecutar a todos los presos, enfermos terminales, discapacitados y ancianos... Y si en una situación tan evidente muchos estaríamos en contra de legislar con ese "¡sálvese quien pueda!", en la situación actual con más motivo deberíamos actuar ya con la racionalidad y solidaridad de nuestra supra-animal condición humana. Es por todo ello por lo que estoy proponiendo aquí la adopción consciente de numerosas medidas tendentes a la construcción de un modelo de sociedad que, si bien puede diferir en mayor o menor grado de los ideales de cada esquema de pensamiento ideológico, filosófico o incluso religioso, sirva para dar una respuesta coherente y verdaderamente igualitaria a las necesidades de todos los individuos del planeta, haciendo compatible a la vez el sostenimiento equilibrado y racional de los recursos naturales, y al mismo tiempo sentando las bases de un modelo de sociedad que sea capaz de evolucionar y de funcionar con las debidas coherencia, fiabilidad e integridad en cualquier entorno y época.

No me cabe duda de que el ser humano, como colectividad autoconsciente, tiende siempre a dar a sus colectividades la forma más conveniente según su esquema de pensamiento, y sé bien que éste depende tanto del entorno como de su grado de entendimiento de su propio ser. Por eso parte de mis propuestas, como verás más adelante, tienden a desarrollar ese entendimiento en su máximo grado, con el fin de convertir esa incógnita en una constante que no introduzca incertidumbre en el resultado de los inevitables procesos de cambio y adaptación que, cualesquiera que sean las formas en que pervivamos y los lugares en que habitemos, sin duda habrán de producirse en el futuro.

En resumen

Igual que las arañas ensucian los rincones tranquilos con hiladuras, el ser humano aprovechó unos milenios de relativa placidez geológica y bonanza climática para plantar sus asentamientos y proliferar; pero ahora parece que la naturaleza, molesta con nuestra desidia por su cuidado, se halla dispuesta a recordarnos nuestro nomadismo animal. Como quiera que sea, cualesquiera que sean las causas que han traído el mundo a lo que es actualmente, bien sea por razones como las que expongo en "Mi película" (página 4) o por otras similares, o bien porque simplemente todos los elementos que influyen en el desarrollo de la Historia hayan provocado que los sucesos discurrieran como lo hicieron hasta desembocar en nuestro presente, la cuestión es que los resultados han sido los que han sido. A partir de ahí, y teniendo en cuenta el repentino interés que los grandes poderes mundiales parecen estar mostrando por comenzar a poblar el planeta marciano,^[8] por nuestro propio bien nos vemos en la obligación y en la necesidad de crear sociedades cuya mentalidad y funcionamiento sean compatibles con la vida en colonias pequeñas y cerradas, en las que pueden darse situaciones límite de lo más paradójico: todas las tareas han de hacerse sin falta, y hacerse además de manera eficiente y eficaz, aunque alguna de las personas encargadas de hacerlas no pueda o no quiera hacerlas; por grave que sea una falta o un delito, ha de mantenerse con vida a la persona culpable, respetando sus derechos y sometiéndola solamente a la privación de

libertad o a otras acciones destinadas a corregir su conducta. Esa inmunidad parcial parecería favorecer a quienes se nieguen a cumplir sus obligaciones con la comunidad, y muy especialmente a aquéllos cuyos incumplimientos consistan mayoritariamente en un comportamiento negligente más o menos discreto; pero unas instalaciones de las que dependerán la salud, la seguridad y la vida de todos los miembros de la comunidad, ya que incluso hasta el aire será un bien precioso, necesariamente tendrán que contar con un mantenimiento óptimo. Por todo ello, insisto, se ha de contar con que todo el personal tenga una mentalidad de honestidad, profesionalidad y compromiso para con el resto de la sociedad. Y ya que necesitamos crear para el futuro una población con esa mentalidad y un sistema mundial que funcione de manera óptima, sería absurdo no aprovechar la ocasión para optimizar las sociedades actuales, en vez de esperar, como hasta ahora, a que los cambios sociales se produzcan al calor de los eventos históricos. Además, teniendo en cuenta lo mucho que nuestras sociedades tardan en cambiar,¹⁰⁰ resultaría muy conveniente comenzar ya a introducir esos cambios. Tenemos muchos motivos para empezar ya:

- el cambio climático y sus terribles consecuencias sociales;
- la futura colonización del espacio;^[8]
- la puesta en marcha de un sistema realmente democrático e igualitario a escala mundial;
- el reparto justo de los recursos naturales y de los bienes y servicios que se producen;
- el respeto a los derechos y libertades individuales;
- el previsible aumento de la conflictividad social a escala mundial (a causa de la reducción de recursos naturales, la automatización o robotización de tareas, el imparable aumento demográfico, etc.);^[111]
- el aumento de nuestra esperanza de vida, que hace cada vez más viable el que las generaciones venideras puedan pedirnos explicaciones en persona por nuestra egoísta e ineficiente gestión de los recursos;
- hacernos dueños de nuestro propio destino;
- poner fin a un sistema socio-económico inhumano, que produce sufrimiento y provoca la muerte de millones de personas cada año, y que además resulta autodestructivo.¹⁰¹

Si necesitas más razones, puedes añadir tú las que quieras:

100 En la antigua Grecia se tardó unos 400 años en implantar una democracia que excluía a mujeres y esclavos.

101 He aquí una colección de razones, no una enumeración, por lo que el orden también va al gusto.

Concretando

De entre todos los motivos citados antes y los que se te puedan ocurrir a ti, o a cualquier otra persona, hay seis elementos fundamentales que resumen todo. Los tres mayores peligros que afronta la humanidad son el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales, y la superpoblación. Frente a estos problemas, el progreso científico y el tecnológico aparecen como adalides capaces de hacerles frente, pero ambos se encuentran infectados por nuestro proverbial egoísmo. Este último hace que los dos anteriores se vuelvan negativos, aumentando así el efecto negativo de los tres primeros. Si te ayuda a verlo con más claridad puedo expresarlo matemáticamente:

$$-(cc + arn + s) \text{ egoísmo } (pc + pt),$$

donde:

cc = cambio climático,

arn = agotamiento de recursos naturales,

s = superpoblación,

pc = progreso científico, y

pt = progreso tecnológico,

“egoísmo” actúa como un factor negativo, por lo que se podría decir que:

$$-(cc + arn + s) - (pc + pt) = -cc - arn - s - pc - pt,$$

con lo que todos los elementos resultan negativos, mientras que si el egoísmo desapareciera, aparecerían la honradez y, sobre todo, la honestidad, que podemos representar conjuntamente como Hh, aportando su signo positivo a la ecuación:

$$-(cc + arn + s) Hh (pc + pt); \quad -cc - arn - s + pc + pt$$

Como se ve, eliminar el egoísmo implicaría ya una notable mejora, que introduciría la honradez y la honestidad como guías de nuestras acciones y permitiría a los progresos científico y tecnológico actuar de forma positiva sobre los tres peligros básicos; convertir esas dos cualidades en solidaridad o, mejor aún, en empatía, sería ponernos en una situación casi rayana en la perfección. No obstante, dado lo difícil que resultaría que aprendiéramos a dejar de ser egoístas a corto plazo mis propuestas se ajustan a una posibilidad más realista, como verás más adelante.

Una Bofetada de Realismo

Sé que parece contradictorio defender un sistema y al mismo tiempo exponer sus aparentemente irresolubles debilidades, pero sólo intento demostrar que no soy tan idealista como para no darme cuenta de las muchas trabas con que se van a topar todas y cada una de mis propuestas. Soy muy consciente de que todo lo expuesto aquí presenta innumerables dificultades algunas de las cuales son, en principio, irresolubles. Pero no

son tan difíciles de superar si se afrontan poco a poco en el tiempo, y una a una, en número y dificultad. Igualmente, reconozco que los cambios propuestos tienen tal extensión y alcance que aun contando con la total colaboración de toda la población se tardaría años en implementarlos en su totalidad. De hecho, resultaría imprescindible una implementación progresiva a escala global, o incluso una implementación parcial comenzando quizá por los países más avanzados, o quizás por algunos otros. Por ejemplo, se podría comenzar con el registro de las nuevas nacionalidades, una eliminación paulatina de las distintas divisas, la reconfiguración de las diversas organizaciones internacionales y la adaptación progresiva de las legislaciones nacionales, partiendo de una reforma de las constituciones nacionales que afecte muy especialmente a la territorialidad y al sistema de representatividad, y que además permita la reconfiguración del sistema formativo. O bien, como último recurso, se podría comenzar con la implementación más básica y lenta, creando un conjunto de pequeños núcleos bien cohesionados y repartidos por todo el planeta, a partir de los cuales se podría ir extendiendo este modelo social alternativo. En cualquier caso, insisto, no debemos admitir ni conformarnos con cambios parciales, que a la larga resultarían meros parches que sólo servirían para prolongar la vigencia de los actuales sistemas o incluso para apuntalar sus fundamentos. Aquí tienes las que considero principales barreras a mis propuestas.

La barrera religiosa

Para un ser humano no suele haber nada tan sagrado e intocable como su propia fe. El hecho de cuestionarnos acerca de los motivos de nuestra existencia, difícil y dolorosa en muchas ocasiones y muy especialmente cuando se es víctima de alguna flagrante injusticia (lo cual incluye la pobreza), nos lleva a la necesidad de trascendencia, de considerar esta vida como una fase o un tránsito. A raíz de ese pensamiento hemos construido unos sistemas de creencias y hemos creado unos mitos que alivian nuestra sensación de ignorancia, nuestro desconcierto; y sentimos que renunciar a eso nos pone un paso más allá del borde del abismo, justo donde comienza el vacío. Pero yo no estoy proponiendo que una sola persona renuncie a sus creencias; lo que propongo es que estimemos cada símbolo y tradición en lo que vale (esto es, que consideremos su **verdadero origen**)^[112] para, en caso necesario, darnos cuenta de si realmente nos resulta un dogma de fe o si es sólo un elemento accesorio.

Por citar ejemplos muy susceptibles de polémica relativos a mi propia religión digamos... nativa: podemos cuestionar desde la sacralización de determinados lugares, objetos¹⁰² y fechas, pasando por la adoración de imágenes en los más variados tipos de soporte,¹⁰³ hasta la virginidad de María^[113] o la misma componente deífica de Jesús. En relación a algunos de esos puntos, a favor y en contra, más lo segundo que lo primero, cualquiera podría presentar documentos y pruebas igualmente discutibles. Sin embargo,

102 Me refiero, claro está, a las reliquias y a los objetos utilizados en las liturgias y el culto. Un simple repaso de las primeras haría sonrojar al estafador más descarado.

103 Adoración cuyo origen cité en la página 15.

para la esencia de la religión cristiana en general, y católica en particular, ni siquiera la cualidad divina de Jesús resulta imprescindible. Y esto se debe en parte a que estoy haciendo una trampa conceptual, algo así como un número de prestidigitador o, por expresarlo más apropiadamente, un truco de mentalista. No soy ningún experto pero yo juraría que existen tres figuras diferenciadas que la gente suele confundir: Jesús, el hombre que realmente existió, casi con toda seguridad, y en torno al cual se forjó una primera secta hebraica original, escindida quizá de los esenios,^[114] a su vez una antigua secta judía; Cristo, un mito tradicional de la religión hebrea actualizado a la época de Jesús y, por tanto, quizá un tanto helenizado; y Jesucristo,^[115] el mito profundamente modificado, casi se podría decir liofilizado y pasteurizado, en el que la Iglesia católica antigua soldó a los dos anteriores para construir sobre él su imperio.^[116] Este “truco” demuestra la magnitud de la inopia en la que están los propios practicantes de una religión respecto a aquellos mitos y símbolos en los que se basan sus creencias,^[117] asimismo, tanto en relación a la identidad de esos tres nombres como acerca del resto de personajes citados o de ese interminable reparto que aparece en parte en el santoral, y dejando a un lado la fe, contra cuya inexistente lógica no se puede rebatir desde los argumentos lógicos, sólo me permito sugerir una profunda indagación acerca de sus diversas realidades.

Por otra parte, no deseo extenderme más poniendo en cuestión los ritos y creencias más superficiales del mundo cristiano: dogmas surgidos tras una larga reflexión en los dos o tres últimos siglos (parece que el Espíritu Santo anduvo deshojando la margarita durante algún tiempo); lugares místicos que aparecen o desaparecen a la voz de un «Santo Padre»¹⁰⁴ (como el limbo) o cuya naturaleza cambia repentinamente por el mismo mecanismo (en el caso del infierno)... fórmulas rituales cuyo origen resulta sospechosamente muy posterior al nacimiento no ya del cristianismo, sino incluso del catolicismo; innumerables reliquias que nadie sabe de dónde salieron; fechas adaptadas y readaptadas varias veces a lo largo de la historia, y además turbiamente coincidentes con las de fiestas paganas; textos supuestamente sagrados considerados “palabra de Dios”,¹⁰⁵ retocados con mayor o menor habilidad y acierto infinidad de veces...^[118] Simplemente invito a quienes lo deseen a consultar la literatura que cito al respecto dentro de la «**Bibliografía**» y a que haga comparaciones exhaustivas entre las distintas versiones de la Biblia, tanto entre las distintas confesiones de la actualidad como entre las diferentes versiones de la Biblia católica a lo largo de la historia.^[119]

Pero no me voy a limitar sólo a las religiones mayoritarias, a las que insisto de nuevo en animar a una revisión del creciente inventario de piezas, lugares y personajes sagrados o santos, no por la mera intención de soltar lastre, sino para elegir voluntariamente qué figuras permanecen antes de que sean los propios movimientos sociales, impelidos por la necesidad o peor aún, por la radicalidad o la irracionalidad, los que desechen

104 Quien, recordemos, ha admitido públicamente (al fin) su falibilidad.

105 Hoy “sabemos” que algunos textos del Antiguo Testamento fueron escritos en fechas muy posteriores a las que se afirma en ellos, y que casi todos los textos cristianos, también de fecha posterior a la pretendida, están firmados con un nombre que conceda autoridad al texto cuando su autor fue otro, lo que cuestiona también la total veracidad de su contenido.

caprichosamente a unos o a otros.¹⁰⁶ En general todo sistema de creencias ha de hacer un esfuerzo por adaptarse, no ya a los tiempos actuales, sino a los que se avecinan, también a los más remotos, desprendiéndose de fundamentalismos e incluso de todo rango de intolerancia.

La barrera territorial

El ser humano es sin ninguna duda un animal territorial. No sólo nos sentimos dueños de aquel terruño donde nos aposentamos, sino que incluso podemos llegar a sentirnos poseedores de las personas que nos importan y muy especialmente de nuestra pareja sentimental. Pero nuestra efímera existencia sobre un planeta tan longevo en un universo cuasi eterno debería ser más que suficiente para darnos cuenta de que lo cierto es que vivimos de prestado sobre el suelo que pisamos.

Si verdaderamente nos consideramos en deuda con la naturaleza, con el medioambiente, ello necesariamente ha de reflejarse de forma particular y sobresaliente en nuestro escrupuloso cuidado de todos los recursos naturales, de los cuales dependemos ineludible y fatalmente, pero muy especialmente de aquéllos que más imprescindibles nos resultan por abundantes que sean,^[120] entre otras razones porque más adelante podríamos estar viviendo en ambientes donde incluso los recursos más necesarios sean realmente escasos.

Todo esto viene a decirnos que debemos olvidarnos de la posesión del territorio, y mucho más de marcar fronteras inventadas en las que levantar barreras artificiales que rompen ecosistemas, condicionan el clima y suponen un derroche de recursos absurdo e inútil. Hemos de vernos a nosotros mismos meramente como administradores del lugar en el que residimos, y así tenemos que esforzarnos por aplicar los recursos precisos en cada una de nuestras acciones, de nuestros proyectos. Precisamente lo que nos lleva muchas veces a realizar un mal uso de los recursos es el dinero, y en concreto la corrupción, la ambición y el egoísmo, pero sobre todo, y muy especialmente, el ansia devoradora a la que nos instiga este competitivo sistema capitalista.¹⁰⁷ Y eso por no mencionar el trato que se da a la población cuando se ponen el dinero y el beneficio económico antes que la salud o antes incluso que la vida humana.

Sin embargo, para que los cambios no supongan una ruptura tan brusca con nuestra organización actual propongo la creación de «naciones» entendidas según explico en las páginas 28 y 97.

La barrera conceptual

Casi tan profundamente arraigada como la religiosa se encuentra la creencia en la necesidad del uso de dinero. Esto se debe fundamentalmente a que se concibe la vida

106 Creo que este momento es adecuado para recordarte mis reflexiones de las notas finales n^os [39] y [40] y especialmente las de esta última.

107 Una de las consecuencias más trascendentales de esa ansia la constituyen el cambio climático que ha causado y la inacción ante el mismo que promueve escudándose en las cifras económicas y financieras (mira también la nota al final n^o [110]).

cotidiana como un continuo mercadeo de bienes y servicios. Pero sin prescindir de las redes comerciales, sí que podemos prescindir desde ya de los elementos monetarios como instrumento de cambio (aunque se podría guardar una muestra por su valor histórico). Sé que mi propuesta suena muy ingenua, pero confío en que haciendo un esfuerzo consciente la gente honrada y quienes son casi honrados podrían funcionar sin dinero físico.

En realidad los dos mayores obstáculos a esta innovación son la falta de visión de la gran mayoría de los individuos que, o no pueden imaginar un mundo sin dinero físico, o sienten miedo ante el desconocimiento de vivir en una situación inédita, pero sobre todo las reticencias de una gran masa de población que, como decía en el apartado “Alternativas” del tema «**Sistema Económico**», vive cómodamente gracias a los movimientos monetarios, ya sean físicos o sólo virtuales. Las experiencias recientes de implantación de un sistema basado en la prevalencia del interés de la comunidad frente al interés privado más conocidas fracasaron fundamentalmente por dos razones: en primer lugar, la falta de honestidad, honradez o de empatía de los dirigentes, y seguramente de una buena parte de la población, y en segundo lugar, la competencia de la economía de esos países contra otros de economía fuertemente basada en el capitalismo, lo que dejaba a los primeros en inferioridad de condiciones. Aplicar el mismo marco socio-laboral y económico en todo el planeta evitará esa injusta desigualdad entre sistemas.

Otro gran obstáculo a la desaparición del dinero físico es el sistema capitalista en sí, que por definición necesita de la creación de una creciente actividad que resulte económicamente productiva, aunque no tenga ninguna otra utilidad.

Por otra parte, soy consciente de que puede resultar contradictorio hablar (como hago en la página 68) de una sociedad de ciudadanos libres y al mismo tiempo indicar que se ha de controlar “al céntimo” el gasto de cada ciudadano, pero para que una sociedad tan poblada subsista en paz, los recursos han de repartirse con el mayor cuidado; y para que una sociedad tan compleja, extensa y heterogénea funcione adecuadamente sólo hay dos vías: que casi todos los ciudadanos sean 100% honestos y 100% responsables, o que se establezcan mecanismos de control, aunque jamás habrá un mecanismo de control tan eficaz como la implicación convencida y voluntaria de todos los individuos en la gestión racional, solidaria y eficiente de los recursos. Y aquí hay que recordar a quienes mantienen en mente otros conceptos que no es proteccionismo la gestión estricta y el control exhaustivo de los recursos naturales; es más, con la misma convicción todos los individuos, organismos e instituciones debemos vigilar para que el control del consumo individual no se convierta en una dictadura de la austeridad colectiva ni de ningún otro tipo.

La barrera legalista

Hay demasiadas personas que confían plenamente la regulación de sus vidas a las leyes. Consideran que una ley es de alguna forma un texto tan sagrado que todo cambio ha de sustentarse en la legislación vigente o al menos en leyes conocidas aplicables en la

actualidad. Olvidan que no son las leyes las que diseñan el marco de convivencia, sino que es al contrario, que primero se idea un marco de convivencia y luego se crean las leyes que lo configuren. Es algo así como inventar un juego: primero se piensa qué tipo de juego queremos crear y luego se enumeran las reglas que establecerán los límites y condiciones de juego. Para verlo incluso más claramente: a nadie se le ocurriría, teniendo en mente implantar un régimen republicano, redactar unas leyes que conformen uno monárquico al definir, entre otros elementos, la existencia de la Corona como institución o la cualidad hereditaria del cargo de Jefe del Estado.

Otra seria barrera a los cambios propuestos la constituyen los «vicios» de comportamiento y de mentalidad que existen actualmente. Resulta muy difícil que unas personas cuyo esquema de pensamiento responde a unas estructuras socio-políticas, económicas y laborales determinadas ideen un esquema legal diferente que dé respuesta a unos planteamientos completamente diferentes. Por ello en la redacción de los nuevos textos legales deberían trabajar grupos de personas cuya mentalidad se halle más próxima a los nuevos esquemas legales que se va a construir.¹⁰⁸

La barrera ideológica

Si hay un sistema de pensamiento cuya rigidez y extremismo puedan equipararse a los de las creencias religiosas es la ideología, ya responda ésta a un esquema de pensamiento político, ya a un esquema filosófico-religioso. Los conceptos políticos que cada individuo posee, especialmente en la medida en que le sirvan como parapeto de su modo de vida, forman algo así como una fortaleza conceptual que muy difícilmente se accede a modificar, y con frecuencia se utiliza la ideología como trinchera desde la que atacar las posiciones del oponente, en muchas ocasiones faltando gravemente a la verdad. Sólo una mentalidad abierta y una mente crítica permiten estudiar la organización socio-económica de una sociedad desde otros puntos de vista, y asumir como propios modelos que se consideraban contrarios al propio modelo inicialmente. Respecto a este punto las dificultades son dobles a la hora de convencer a la población de la necesidad de cambios y de la conveniencia de llevarlos en una dirección concreta: por una parte la gran masa de población que se guía por esquemas de pensamiento sencillos dentro de los cuales puede que no tengan cabida muchas de las propuestas que hago; por otra parte se encuentran los núcleos de poder firmemente asentados y establecidos precisamente sobre aquellos modelos abusivos que se pretende modificar.

Esta última barrera afecta muy especialmente a los citados núcleos de poder político o de otro tipo en los diferentes ámbitos territoriales, pero en realidad, en ella incluyámonos todos y sálvese quien pueda. Esto se debe a ese continuismo al que solemos aferrarnos, especialmente cuando las cosas no nos van mal, pero en ocasiones, incluso, aunque nos vayan mal. Así, de la misma forma que muchos millones de mujeres tienen un arraigado machismo, cuando alguien que normalmente “está abajo” se ve en una situación mejor, tiende a caer en los mismos comportamientos reprochables que solía criticar desde su

108 Y, podría añadir, «y lo más lejana posible a mi corta capacidad intelectual».

posición anterior.¹⁰⁹

Otra seria dificultad del uso de la tecnología para facilitar la representación individual en los órganos de decisión es algo que la gente parece haber olvidado: el hecho de que la votación se haga de forma presencial generalmente implica en parte una garantía sobreentendida de que cada individuo que vota lo hace de forma libre y voluntaria. Si se pudiera votar desde cualquier sitio a través de cualquier dispositivo con acceso a Internet resultaría muy fácil a los grupos violentos ejercer una presión suficiente para orientar el voto de grandes masas de población. Incluir en el sistema de voto medidas de seguridad que proporcionen esa garantía sobreentendida que citaba antes convertiría el método en excesivamente complejo, y un sistema complejo resulta a su vez demasiado expuesto a fallos, bien por errores humanos, por fallos técnicos, o incluso porque los grupos de presión hallen el modo de violar la seguridad.

La barrera social

El actual orden de cosas nos hace muy difícil confiar en la buena voluntad de muchas de las personas que nos rodean. Reconozco que en buena parte algunas de mis propuestas se basan en esa confianza, y muy especialmente en el ámbito socio-laboral. Dada la extensión de nuestros dominios y la ingente cantidad de tareas por hacer y de personas con las que contar, parece irrealizable la idea de distribuir el trabajo de forma equitativa y eficiente. Sin embargo, creando los censos adecuados y considerándolos en principio de forma local, creo que se puede abordar poco a poco la organización de turnos en profesiones que requieran cualificación técnica. Y aun cuando las tareas que no requieran cualificación recayeran de entrada en las mismas masas de población que siempre, sería de esperar que las reformas de enseñanza propuestas lleguen a hacer más democrática la distribución de los trabajos más duros e ingratos. Y no debemos olvidar que en el futuro se podrían desarrollar máquinas con la autonomía suficiente para hacer al menos una parte de esas tareas.¹¹⁰

Por otra parte, el sistema de remuneración de los distintos trabajos presenta grandes problemas de equidad que se han de considerar muy concienzudamente; se puede caer fácilmente en la injusticia si se asocia una misma remuneración a todos ellos. No es justo dar la misma compensación económica a quien pasa una hora sentado ante un ordenador que al obrero que trabaja en una mina o en una fábrica. Ni siquiera es justo retribuir al autor de una escultura igual que al de una canción o de un disco, o incluso a los autores de dos discos de características muy distintas, por especialización, duración, etc.^[121] Tampoco sería fácil valorar el esfuerzo físico, intelectual y, en su caso, emocional, que se realiza en distintas ocupaciones.¹¹¹

109 Aunque la intensidad de esos comportamientos depende de algunos factores obvios, como la firmeza de sus principios y convicciones éticas, el tiempo que ocupe el puesto de responsabilidad, o el grado y seriedad de la supervisión a la que su gestión esté sometida.

110 Como digo en el segundo paréntesis de la nota al final nº [111], parece que ya hay robots-camareros y robots-empleados-de-banca.

111 Como el que hacen los intérpretes de canciones, películas, teatro, ópera..., por no hablar de psicólogos, voluntarios de ONGs, etc.

La barrera académica

Dentro del ámbito de las barreras de pensamiento o filosóficas, el aspecto formativo se ha convertido en un baluarte virtualmente irrenunciable, dado que es la fragua en que se forjan las nuevas generaciones conforme a la ideología o filosofía de cada grupo. Desde ese punto de vista reconozco que unificar a nivel mundial los sistemas de enseñanza y sobre todo los contenidos parece una empresa imposible. En mi propio país existe una clara división fuertemente clasista y nacionalista que dificulta la búsqueda de objetivos comunes. En España actualmente la educación se centra básicamente en formar dos clases: los dirigentes y los técnicos; aunque por las necesidades obvias, incluso dentro de esas dos clases se dirija la formación de sendos grupos hacia la creación de un grupo dirigente salido de entre los técnicos y de un grupo de técnicos que atienda las necesidades del grupo dirigente. Semejante división supone un duro obstáculo a la hora de configurar un nuevo modelo social. No obstante confío en que la definición de objetivos comunes a todo individuo contribuya a modelar progresivamente, si no en breve plazo, unos planteamientos formativos con los que toda comunidad e individuo se puedan sentir identificados.

La barrera armada

Si bien lo ideal sería poder restringir los cuerpos de seguridad a un mínimo imprescindible, como decía en el apartado correspondiente (página 61), mientras existan poderosas asociaciones de carácter delictivo fuertemente armadas, incluso aun cuando perdieran toda la influencia que tienen actualmente, todavía resultarían una amenaza muy grave a la convivencia abierta, colaboradora y pacífica de los miembros de aquellas comunidades sobre las que se extiende esa influencia. Además, pese a que reconozco que sin saber a qué nos enfrentaremos en el futuro sería casi suicida deshacernos de todo el armamento que se ha desarrollado hasta ahora, la sola mención de nuevas restricciones en la creación y tráfico de armamento a nivel mundial pondrá en guardia a numerosos individuos cuya mera profesión, junto a sus propias tendencias, les libera de los escrúpulos que algunos de los demás tenemos a la hora de ejercer la violencia sobre otro ser humano.

La barrera filosófica

Como es natural, la concepción que cada uno tenga respecto a todo lo que rodea a la muerte es algo que se basa fundamentalmente en sus propios conceptos filosóficos, aunque éstos hayan sido intensa y profundamente alienados por alguna tradición filosófico-religiosa. Esos conceptos forman parte de nuestra personalidad y tenemos tendencia a aferrarnos a ellos incluso cuando la realidad nos demuestra estar equivocados, de modo que mi pretenciosa propuesta de cambiarlos motu proprio “repentinamente” se topará de frente con las más estoicas resistencias. No obstante, he de recordar aquí que la propuesta implica sólo la puesta en marcha de movimientos que a largo o, preferiblemente, medio plazo, desemboquen en los cambios propuestos.

La barrera material

Es posible que algunas de las propuestas que hago sean irrealizables por el simple hecho de que implican la utilización de una cantidad de determinada materia prima de la cual no disponemos. Aún así, esto no es excusa para no aplicar mejoras en la dirección propuesta, puesto que siempre se pueden buscar soluciones alternativas viables y limitar el uso de los recursos más escasos a aquellas instalaciones y equipamientos que sean de uso público: hospitales, escuelas, museos, bibliotecas, etc.

La barrera humana

Como dije ya en algún momento, no soy tan ingenuo para pensar que de la noche a la mañana se puede construir un mundo de color de rosa (lo que tampoco debería ser la máxima aspiración de ningún ser humano), y menos aún partiendo de donde partimos. Soy muy consciente de la gran cantidad de facciones e intereses que dividen a la humanidad, a la que desde el principio han alejado de formar un círculo de cooperación y entendimiento hasta ser una estrella de forma absolutamente irregular con innumerables puntas que pugnan por ser la más aguda y arrastrar así a otros grupos. Yo mismo no soy ajeno a esa lucha partidista, aportando una visión más, aunque quizá no sea nueva; una visión que supondrá otra excusa más para la discusión y la disensión. Pero siempre he creído, y en esto sí me reconozco ingenuo, que dado que todos los seres humanos tenemos las mismas necesidades básicas, las mismas capacidades y los mismos anhelos, quizá, poniendo en común todos ellos, así como todos nuestros otros puntos de encuentro supiéramos sobreponernos a las diferencias que con tanto ahínco nos buscamos con los demás.

Resulta insultante, especialmente para la verdadera inteligencia, que salvo en contadas ocasiones y casi siempre bajo la guía del más puro egoísmo no seamos capaces de ver entre las peñas de nuestras artificiosas diferencias las frágiles flores de nuestras comunes necesidades y deseos (como verás expresado en la autocita de la página 100). Es más, tampoco es ideal el mundo que propongo: tener la seguridad de contar con unos suministros básicos puede favorecer la natalidad, lo que sería más bien una tragedia a medio o incluso a corto plazo; pero de todas formas, antes o después habremos de encarar el problema de la superpoblación, cuanto antes mejor, y sobre todo hemos de hacerlo contando con la opinión madura y responsable de todos los individuos capaces de emitir una opinión viable.

La barrera del Poder

Para el pueblo, la más infranqueable de todas. Todos o casi todos los principales conflictos armados que existen en la actualidad y los que se han producido recientemente tienen como trasfondo, o bien una lucha por el control de, básicamente, dos tipos de suministros, esto es, la droga y la energía, principalmente petróleo y gas natural, o bien meramente favorecer algún movimiento de venta de armamento; o incluso una combinación de ellos. Toda motivación política, étnica, religiosa o histórica no son sino

meros pretextos engañosos que los poderosos utilizan para movilizar al pueblo a favor de uno u otro bando. Las organizaciones mafiosas, que controlan el tráfico de drogas y una porción del tráfico de armas, y las estructuras empresariales que controlan el tráfico de armas, a su vez, se sirven en parte del poder político y financiero y en parte de su propio poder coactivo para asimismo movilizar al pueblo^[122] o instarle a que se haga a un lado y no le estorbe en sus infames negocios.

El poder realmente está en manos de quien tiene la información suficiente para evaluar con acierto una situación, así como los recursos para incidir sobre ella, y debería estar al servicio de todo individuo que anteponga el bienestar comunitario al propio o al de un grupo limitado, por amplio que sea.

La barrera animal

Para todo ser humano, la «Gran Barrera»; la más difícil de identificar y de superar. Como decía en la «**Introducción**», todos los seres humanos, por más que nos lo neguemos a nosotros mismos, somos animales y estamos sometidos a los mismos comportamientos instintivos que ellos. Según parece cuando estamos en grupo tendemos a dejar en manos de los demás la resolución de los problemas, o al menos nos limitamos a imitar lo que hacen otros. Pero todos tenemos que asumir nuestra parte en los cambios que se introduzcan, por lo que confío en que cuantos más cambios se pongan en marcha, y más positivos sean sus resultados, más personas aprendan a identificar y superar sus comportamientos instintivos.

La barrera sexista

Por desgracia, son muchos los millones de mujeres que han asumido un rol de sometimiento y dependencia que las hace creerse, no ya necesitadas de una tutela masculina, sino incluso inferiores al hombre. Lamentablemente, somos muchos millones los hombres que hemos crecido en una sociedad que nos inculcaba esos valores.¹¹² Después de una sola generación recibiendo una educación de ese tipo, resulta casi imposible cambiar la mentalidad de ambos géneros, y cuando se consigue el resultado que genera se parece más a una actitud forzada, por más voluntad que se aplique en ella, que a una firme convicción.¹¹³ Y no digamos tras cientos o miles de generaciones. No obstante, aplicando, aun de esa manera forzada, criterios como las cuotas de participación femenina o las listas-cremallera, a largo plazo se conseguirá normalizar la situación lo bastante para que podamos librarnos de esas dos rígidas «escayolas», tan indeseables para el mañana como necesarias en el presente, y podamos al fin respirar a nivel global una verdadera igualdad de género.

112 No obstante, si te fijas en los términos que he usado, siempre he procurado evitar la expresión «el hombre», sustituyéndola por «la humanidad», «el ser humano» o «el individuo», aunque sí que es cierto que me ha parecido absurdo y forzado evitar el género masculino en algunas referencias genéricas.

113 Es por eso que, como decía en la nota al final nº [96], no creo en la educación segregada, que diferencia a niños y a niñas; hablo con conocimiento de causa al afirmar que ese tipo de educación sólo perpetúa los modelos sociales machistas.

Y además...

De entre todos los problemas de funcionamiento que indefectiblemente se presentan incluso en el más perfeccionado esquema social, creo que el más peligroso es nuestra tendencia a automatizar todo sistema de trabajo pero sobre todo a optimizarlo centrándonos en los objetivos olvidando otras cuestiones más importantes, como son los principios. Eso, junto a la falta de democracia, es precisamente lo que hace que una dictadura que comienza sobre unos principios nobles y humanos acabe siendo un estercolero de corrupción y falta de humanidad.^[123] De entrada hemos de procurar mantener siempre, sea cual sea nuestra forma social, los principios por encima de los objetivos. Ahora bien, de manera similar a las consideraciones que hago en la nota final nº [80], también aquí hay que puntualizar que, si bien los principios deben considerarse más importantes que los objetivos, se ha de estar abierto a afrontar situaciones en que la supervivencia de la comunidad nos empuje a hacer alguna excepción.

Por añadidura, desde siempre, cuando un individuo o un grupo humano luchaban por cambiar su modelo social, se aludía al carácter largo-placista de sus propuestas para reducirlas a unos cambios mínimos o incluso para ignorarlas; pero tenemos ya los medios y conocimientos suficientes para saber qué le ocurrirá, muy probablemente, a este planeta y a nuestras sociedades no ya a largo plazo, sino dentro de varias décadas. Reconozco que ignoro cuál es la barrera que nos podría impedir esta vez empezar a realizar las acciones que lleven a los cambios necesarios: ¿egoísmo, ignorancia, mero animalismo...?

Finalmente está la cuestión ética. Muchas personas me tacharán de cínico por decir esto, pero en el fondo todas las guerras, crímenes, exterminios, ambiciones anexionistas, afán de riquezas sobre cualquier otra consideración (contaminar el mundo, envenenar a la gente)... en definitiva, todo nuestro egoísmo, no son más que uno de los medios que la naturaleza utiliza para intentar reducir nuestra población. Y aún así, ésta sigue aumentando... ¡en el Tercer Mundo! ¿No será que todas esas medidas están empezando a funcionar, y de momento sólo se salvan de sus efectos los países más pobres, esto es, menos "mercantilizados"? Admito que de no haber sido por todas esas muertes no naturales, junto a todas aquellas muertes naturales cuya causa última ha sido la mano del ser humano, la situación en lo relativo al abastecimiento de recursos básicos habría resultado insostenible desde hace siglos. Pero el caso es que a pesar de que nuestra ética humana nos indica que está mal matar, y que está mal explotar a los demás, lo seguimos haciendo. Al mismo tiempo, en los países más «avanzados» decimos respetar las libertades individuales, y nos enorgullecemos de «avances» como la eutanasia al tiempo que condenamos social e incluso legalmente el suicidio, lo cual implica no respetar el reducto más íntimo y sagrado de la libertad individual de una persona. Tenemos que hacer una profunda reflexión sobre los fundamentos éticos de nuestras sociedades, pero una reflexión en la que participe toda la población, y aquí sí que puedo afirmar, sin ningún lugar a dudas, que las dos barreras principales son la falta de formación filosófica y los planteamientos religiosos inmovilistas.

Bien. Todo lo expuesto anteriormente, combinado, y junto a otras muchas medidas, representa el segundo camino más fácil. Cuando uno piensa en todo lo que hay que cambiar hasta alcanzar lo que propongo la cuestión se presenta inalcanzable, eso es cierto. Lo más sencillo sería no hacer nada, y dejar que las cosas «sigan como hasta ahora».¹¹⁴ Si tú eres una de esas personas que prefieren el camino “fácil”,¹¹⁵ pero no quieres que las cosas sigan como hasta ahora, déjame decirte qué es lo que pienso que se debería hacer:

Cámbiate a ti mismo/a:

- **Medita.** Quédate a solas, aunque sea un lugar al aire libre, en el mayor silencio y con la mayor comodidad y quietud posibles (nada de música “de relajación o meditación”), y deja que tu pensamiento simplemente se quede en blanco; más adelante podrás empezar a plantearte cuestiones trascendentales. Y si lo tomas en serio y lo haces bien, que no te dé miedo lo que las respuestas te hagan sentir, porque ese o esa eres tú, y más allá está lo que necesitas encontrar.¹¹⁶ [124]
- **Activa tu empatía. Piensa en** las necesidades de **los demás** antes que en tus propios caprichos.¹¹⁷
- No regatees tu **generosidad y solidaridad**.
- Aplica la **honestidad** en todos tus actos y decisiones, en tus palabras y en tus pensamientos.
- Siempre que veas una **injusticia**, la cometa quien la cometa, **denúnciala**; échasela en cara al culpable, y si no se retracta dala a conocer en instancias cada vez más altas hasta que te escuchen. Da igual quién la cometa: olvida partidismos, amiguismos y hasta sentimentalismos.
- **No tengas miedo** a nada ni a **nadie**.^[125]

No olvides nunca que pasamos por aquí durante un corto tiempo, como de prestado. Alguien te ha traído invitado/a a este planeta, y está muy mal que el/la invitado/a destroce la casa de quien le acoge.

Y entonces, y sólo entonces, ayuda a que los demás cambien. Si realmente deseas edificar una sociedad cada vez más justa debes asegurarte de ir eliminando tendencias y actitudes negativas, destructivas, y la mejor manera de hacerlo es comenzar por erradicarlas de ti mismo/a. Todos/as necesitamos firmar y sellar un compromiso con nosotros/as mismos/as por el bienestar de los/as demás, y un compromiso además serio, firme y sincero, antes de empezar a cambiar la sociedad, actuando sobre ella desde dentro, que es la manera más eficaz de cambiarla.

-
- 114 Lo malo es que las cosas nunca siguen igual: cambian bajo el mando de unos pocos y, como era de temer, generalmente en su propio beneficio.
- 115 En el fondo el que expongo a continuación es el camino más difícil de todos.
- 116 ¡Ah, eso sí! No esperes obtener resultados al instante, ni en la primera “sesión”. Habrás de dedicar a la meditación muchas horas diarias durante muchos días para empezar a ver la verdad que subyace bajo las apariencias.
- 117 Esto incluye desde lo obvio hasta los actos más ínfimos, como ponerse la mano o volverse al toser o estornudar, o no bloquear el paso innecesariamente.

En muchas ocasiones se habla de que “ser humano” significa también tener un lado negativo, egoísta, viciado; yo no digo que dejemos de ser humanos, sólo propongo que si realmente somos el ser más inteligente de la creación lo demostremos superando voluntariamente nuestras respuestas involuntarias y evolucionando de «*homo sapiens*» a «ser humano», es decir, de este ser antropeide que busca, incluso inconscientemente, la satisfacción inmediata de sus instintos y necesidades primarias,^[126] hacia individuos conscientes de su ser que se esfuerzan por formar una comunidad igualitaria, pacífica y abierta, aunque no tan pacífica como para no saber aplicar la severidad justa a quienes se oponen al bien común, ni tan abierta como para olvidar cómo se empuña un arma cuando la amenaza viene de fuera.

Ahora quizá te parezca que los puntos anteriores implican la presentación de una propuesta distinta, pero en realidad para que cualquiera de mis propuestas funcione es conveniente que todo individuo aprenda a practicar la introspección, si no se quiere condenar al fracaso todo cambio, porque tenemos que aprender a poner el bienestar de los demás, y por tanto, el bienestar común, por encima del propio, aprender a defender el punto de vista propio desde la razón y a atacar la sinrazón del oponente sin violencia... En definitiva, todos/as necesitamos aprender a ser personas antes de poder enseñar a otros/as a serlo.^[127]

La cruda realidad y lo que más triste resulta es que, sean cuales sean los modelos de organización social, territorial, económica, etc., que elijamos, si no actuamos todos con la empatía y honestidad debidas, desde quienes ocupen los cargos más altos hasta el más humilde individuo, el mundo seguirá funcionando más o menos tan terriblemente como hasta ahora, sin la menor esperanza de una auténtica mejoría; o lo que es lo mismo, incluso los sistemas de gobierno y económicos actuales serían viables si todo el mundo actuara aplicando esas mismas cosas: empatía, honestidad, generosidad, solidaridad...; y también viceversa, es decir, incluso los mecanismos que yo propongo fallarán estrepitosamente si continuamos comportándonos como hasta ahora. Sea como sea, dado que no se puede corregir en una generación los miles de años que llevamos degenerando en lo que somos ahora,¹¹⁸ al menos deberíamos cambiar, por enésima vez, la manera de organizarnos.

En definitiva, “simplemente” propongo que dejemos de convertir este hermoso y especial planeta, lleno de color, de belleza y de vida, en un oscuro agujero de amargura, egoísmo y sufrimiento, antes de que las laderas del hoyo que estamos construyendo sean tan altas y empinadas que no podamos salir de él.

¿Quién Tiene que Llevar la Iniciativa?

Esta es la cuestión realmente clave.

118 Una degeneración que se aprecia en infinidad de detalles aparentemente insignificantes e inconexos, como por ejemplo las palabras a las que se alude en las notas finales n°s [49] y [59].

No puedo evitar sonreír con tristeza cuando oigo que tal rey o cual emperador construyó esto o aquello, conquistó tal o cual territorio... No hay rey ni señor sin pueblo que opere por él. No hay pirámide ni castillo sin obreros esforzándose duramente y coordinándose con inteligencia, ni hay progreso ni conquista sin peones o soldados que trabajen o luchen apostando sus cuerpos por la victoria de quienes se sirven de ellos.^[128] Y tampoco hay empresa ni puente sin obreros trabajando duramente con una adecuada coordinación ni hay progreso global sin una infinidad de obreros coordinándose indirectamente, a través de la competencia económica, y por tanto de forma ineficiente. Es decir, no hay dirigente sin gente que se someta, voluntariamente o no, a su mandato.

El asentamiento de la globalización ha demostrado que los trabajadores hemos terminado compitiendo entre nosotros por ver quién trabaja por el menor salario y las peores condiciones;¹¹⁹ y mientras no nos demos cuenta de que esto se debe a la globalización de este caduco e injusto sistema competitivo, y de que la única forma de evitarlo es que todos, en todos los países, gritemos pidiendo dignidad a una, seguiremos perdiendo derechos y hundiéndonos más en la miseria mientras una pequeña parte de la población se enriquece más y más.

Hoy día la tecnología nos permite independizarnos (en el fondo siempre habríamos podido haberlo hecho) de esas gentes tiránicas y egoístas que son incapaces de ver más allá de sus propios intereses inmediatos. Y es ahora, justamente ahora, cuando más necesidad tenemos de alcanzar esa independencia.

Quienes permiten que nuestras sociedades funcionen realmente, son individuos que pertenecen al pueblo, que forman parte de él; los dirigentes “sólo” se encargan de la organización política y en todo caso del enlace de ésta con la organización logística, y a día de hoy ya hay entre el pueblo mucha gente más que capacitada y cualificada para hacer esas mismas funciones de organización, tanto ideológica como logística. Además, si el mundo ha progresado no ha sido ni gracias al comercio, ni gracias al dinero, ni gracias a la guerra, por más que promoviese la aparición de algunos inventos; el mundo ha progresado gracias a que el número de personas honestas y honradas, pacíficas y trabajadoras, siempre ha sido muy superior al de los violentos y tramposos. De modo que, siendo muchos más que ellos, no tenemos que temerles.^[129]

Sólo necesitamos creer que podemos, creer en nosotros mismos. “Los de arriba” no son nadie sin nuestras manos, sin nuestro esfuerzo. Si no hubiera sido por nosotros, la humanidad no habría ido nunca más allá de la Edad del Hierro. Nosotros somos quienes realmente creamos riqueza y hacemos que el mundo se mueva, y no “ellos”, y mucho menos el dinero. Su dinero sólo sirve para ese perverso “juego” al que llaman «sistema financiero», y no es más que un objeto ficticio con el que especulan. Recuerdo un juego de mesa en el que el valor máximo de los billetes era de 2.000.000 de ptas. Obviamente, en el mundo real no eran más que unos miligramos de papel y de tinta, y su valor real era tan nulo como el de los billetes de 10.000 ptas. o los títulos de deuda de 400.000 ptas.: esto es, cero. Ese es el valor real de las “fortunas” que ellos manejan.

119 Y teniendo en cuenta que algunos países, asiáticos principalmente, muchos trabajadores viven en la práctica en régimen de esclavitud, la cosa pinta muy mal a la larga e incluso a medio plazo.

De las «primaveras árabes» deberíamos haber aprendido algo: que el débil se enfrente directa y abiertamente al fuerte sólo puede llevarle a la derrota. Pero si los trabajadores nos negáramos a servir a quienes tenemos por encima (en cualquiera de los cuatro ámbitos de poder citados en la página 61) incluso los productos y servicios más básicos¹²⁰ por mucho que nos pagaran, no habría dinero suficiente para que los obtuvieran. Así, los que sabemos lo que es trabajar por nosotros mismos podríamos seguir trabajando y colaborando entre nosotros para proveernos de lo necesario;¹²¹ pero a “los de arriba”, aunque en un primer momento contarían con el apoyo de algunos individuos serviles, antes o después no les quedaría más remedio que “comerse su dinero”. Al fin y al cabo todos los productos, desde los más básicos hasta los más caros, nacen del esfuerzo de los más modestos trabajadores; todos los productos, incluso las joyas, incluso el oro, incluso las armas...¹²²

No se trataría como ves de revolverse en contra de nadie, porque eso implicaría cometer el error de siempre, quitar a “los de arriba” para que otros ocupen su lugar y que tras un poco tiempo todo siga igual; se trataría simplemente de ignorarles en tanto en cuanto no aceptaran el estilo de vida productivo¹²³ y participativo que adoptaríamos los demás. Porque lo que tenemos que crear es un mundo en el que estemos todos, en el que no se excluya a nadie, en principio.

En cuanto a “ellos”, su única fuerza radica en las armas, pero salvo en los puestos más elevados, o en aquellos que tienen un carácter eminentemente político, todos los miembros de las fuerzas de seguridad son en realidad miembros del pueblo que han olvidado que los instrumentos del Estado no sirven al Estado, sino al pueblo, en un sistema con una democracia representativa; y que incluso en una opresora dictadura el sistema no puede “morder” si no cuenta con sus “colmillos”. Y en cuanto al resto de “ellos”, créeme, a quienes menos hemos de temer es a quienes ostentan algún tipo de poder ilegal o ilegítimo.

Como ves, mis propuestas van en el sentido de que la gran mayoría de personas honradas, pacíficas y trabajadoras tome las riendas de la gestión de los suministros y constituya un mundo aparte, con tendencia a un funcionamiento óptimo, al cual progresivamente podrían ir sumándose el resto de individuos.

Sé muy bien que cuando uno se encuentra con una vida suficientemente provista, con todas las necesidades cubiertas, amén de algunos caprichos, resulta muy difícil renunciar a todo eso a cambio de un indeterminado bien común, a lo que en muchos casos hay que añadir la idea de que muchas personas no se merecen que hagamos ese esfuerzo; pero sólo pido a las personas en esa situación que reflexionen y se den cuenta de que muchos

120 No hay instalación, por moderna o secreta que sea, que no esté al alcance de un peón.

121 Si supiéramos comportarnos, incluso lo podríamos hacer prescindiendo del dinero, pero como somos tan... así.

122 Pero en fin, esto es de entrada una mera idea, una posibilidad, como mucho. De hacerlo se correría el riesgo de provocar una cruenta radicalización de las posiciones.

123 Todo tipo de servicios, salvo los financieros y quizá algún otro, pueden considerarse productivos. Desde las actuaciones artísticas hasta incluso la prostitución, cuando se ejerce libremente y no por coacción o necesidad, y en todo caso con plena dignidad, resulta un servicio productivo aceptable.

empleados bien situados daban por segura su posición y de pronto se vieron en el desempleo. De la misma forma sabemos ya, en parte por experiencia y en parte por la historia, que la crisis es un monstruo que se deja ver de vez en cuando^[130] y que causa enormes estragos en quienes menos culpa tienen. Las crisis periódicas suponen unos inevitables y dolorosos retrocesos que le permiten al sistema económico tomar impulso; si no existieran el sistema capitalista se colapsaría y se alcanzaría el punto sin retorno en el que la única opción posible sería un cambio radical a través de una inédita revolución mundial, tan sangrienta como negativa en todos los sentidos. Incluso los mismos individuos que defienden tenazmente el capitalismo actual reconocen que en un mundo cerrado de comercio globalizado, en el que el bienestar del sistema se basa en un crecimiento continuo, resultan ineludibles estas crisis recurrentes e incluso admiten que esto sea a costa de la vida y de la salud de millones de personas. Y no entiendo cómo pueden tolerarlo. Ni siquiera en el caso de que la “crisis” terminara ahora mismo,^[131] se podría argumentar razón alguna para seguir por siempre bajo esa tremenda amenaza continua. De modo que, ¿por qué vivir continuamente con esa espada de Damocles sobre nuestras cabezas, pudiendo ponerle remedio ya?

Quiero aprovechar para dirigirme expresamente a quienes ostentan alguna forma de poder, sea éste legítimo o no. Entiendo que tu posición pueda llevarte a sentirte muy seriamente comprometido/a con favorecer a alguna de las facciones a las que los cambios propuestos aquí pueden afectar de forma aparentemente negativa (si bien el signo de esos cambios implicaría el reconocimiento de tu verdadera situación de legitimidad y honestidad en relación a las gentes sobre las que riges). Entiendo mejor de lo que pudieras pensar el vértigo que puede producirte cualquier “amenaza” de cambio sobre cuya dirección y alcance no puedas ejercer ningún control legítimo, vértigo que se acrecienta con la presencia de las muchas o pocas alimañas que puedas tener alrededor o con las que incluso puedas tener compromisos más o menos serios. Pero si de verdad te consideras una persona inteligente no me puedes negar que un sistema basado en la explotación del otro a través del terror resultará insostenible en un planeta cerrado, una vez se alcance determinado nivel de población; y si en algo te consideras una persona comprometida con el bienestar de algunas de las personas sobre las que ejerces tu poder, o incluso meramente con el tuyo mismo, tampoco puedes ignorar que la vida en riesgo constante nubla tu futuro hasta un grado que no puedes imaginar y que, a poco que creas en la justicia, no tienes por qué asumir. Y si sientes la amenaza directa e inmediata de otros, tampoco puedes olvidar que el resto de la sociedad te puede ayudar a deshacerte de ese enjambre que ahora te acosa.^[132]

También quiero dirigirme a quienes practican una militancia activa en alguna sociedad secreta que trata de justificarse a sí misma bajo las premisas de promover el bienestar y el desarrollo de la población. Si os consideráis pastores de un rebaño de ovejas ciegas rodeadas de abismos, y os desvivís por tratar de evitar que las mismas caigan al vacío, quitaos la venda de los ojos y veréis, primero que no están ciegas, sino que a ellas a su vez les vendaron los ojos tiempo ha, y segundo, que en

cuanto recobren la vista se transmutarán en lo que realmente son: personas tan capaces de dirigirse a sí mismas como vosotros, a las que otros como vosotros privaron de la información veraz y del conocimiento objetivo auténtico.

En general, quienes ostentáis alguna clase de poder y sentís una sincera devoción por el servicio público no podéis oponeros frontalmente a aquellos cambios que promuevan esos mismos fines con métodos pacíficos y justos, y no por la (espero que inexistente) amenaza de que la hoja de una guillotina caiga sobre vuestro cuello, sino meramente porque vosotros y vuestros descendientes merecéis participar también de las decisiones que se tomen y de los cambios que en su caso se puedan ir implantando.

Quizá todo esto te suene a propuestas revolucionarias, pero no estoy planteando aquí ninguna revolución al uso; aunque, a fin de evitar otra incomparablemente peor, sí que estoy planteando alguna: para ello te remito de nuevo a los seis puntos del tema «**Método Alternativo**» (página 90). Se trata de la revolución individual más dura, generalizada y radical que puede afrontar la humanidad: en el fondo lo que propongo es que cada individuo (o casi todos, al menos, ya que algunos dieron ese primer paso hace tiempo) se revuelva contra sí mismo, y se despoje de su individualismo animal sin que ello le suponga revestirse de gregarismo ovino; que dejemos de ser como los fetos, cuya cabeza al principio está siempre doblada hacia su propio ombligo, y nazcamos al mundo y aprendamos a mirar, ver y sentir a quienes tenemos alrededor.

Soy muy consciente de que este mensaje no es nuevo; en el fondo personajes conocidos e individuos anónimos lo han venido planteando miles de veces a lo largo de la historia, aunque de entre ellos quizá se cuenten con los dedos de las manos aquellos que han trascendido hasta nuestros días. Yo sólo soy uno más tratando de dar argumentos a favor de hacer esos cambios o, al menos, de crear un modelo de sociedad que sepa contrarrestar los efectos negativos que nuestro egoísmo tiene en todo lo que tocamos.

Si, tal y como decía en la nota final nº [12], me muestro crítico con todas las religiones, con el cristianismo en general, y sobre todo con el catolicismo en particular, es porque lo que pretendo es que una profunda reflexión lleve la cuestión religiosa un paso más allá (como bien se ve en otra nota final, la nº [106]) y nos permita desembarazarnos de peligrosos radicalismos y absurdas cortapisas. El propio cristianismo ha tenido desde muy antiguo «ideólogos» que apostaban por unas interpretaciones más humanistas. Así por ejemplo, Pelagio, monje britano-romano, argüía que la corrupción de la naturaleza humana no es innata, sino que se debe a malos ejemplos y hábitos, y a que las facultades naturales de la humanidad no se habían visto afectadas de forma perjudicial por la caída de Adán. Según él, los seres humanos podemos llevar vidas de rectitud moral y, por esta razón, merecemos el cielo por nuestros propios méritos. Pelagio afirmaba que la verdadera gracia subyace en los dones naturales de la humanidad, incluyendo el **libre albedrío**, la **razón** y la **conciencia**. También reconoció lo que llamaba gracias externas, como la ley mosaica y la enseñanza y ejemplo de Jesucristo, que estimulan la voluntad

desde fuera aun sin contar con un poder divino implícito.¹²⁴ Para Pelagio, **la fe y el dogma casi no importan**, porque la esencia de la religión es la acción moral.

En fin, volviendo de nuevo sobre el título de la obra, la Humanidad entera es la que se enfrenta al dilema del nacimiento de una nueva edad y ha de ser el conjunto de la Humanidad el que afronte la responsabilidad de tomar parte en todos los cambios que vengan, sean o no los que yo propongo. Lo importante, como decía en la «**Introducción**», es que nos repensemos bien, y además, que nos repensemos entre todos/as. Tal y como comentaba en el apartado “La barrera humana” del tema «**Una Bofetada de Realismo**», hemos de ser todos/as quienes decidamos qué cambios hacer y tomemos parte activa en ellos; por eso, por más paradójico que resulte, debo invocar aquí la individualidad de cada persona para pedirte a ti (y al resto) que seas tú quien piense en soluciones globales en relación a los temas que he tratado aquí o, al menos, quien participe activamente en la elección de las soluciones y en el logro de poner en marcha las soluciones elegidas, así como de que éstas funcionen adecuadamente, con el fin de evitar que sean el individualismo, el clasismo, el racismo, la xenofobia, la homofobia, el nacionalismo o cualquier otro tipo de fundamentalismo de quienes tienen alguna de las cuatro formas de poder citadas en la página 61 los que establezcan e impongan los modelos sociales a seguir. Pero antes de eso la cuestión fundamental es que no hay que esperar a la aparición de ningún líder visionario,^[133] tampoco al surgimiento de un movimiento revolucionario que nos enseñe consignas y nos diga qué debemos conquistar y cómo,^[134] y menos aún si ese líder o movimiento surgen de nuevo de entre las clases alta o media-alta, clase esta última que vive difuminada entre los poderosos y los trabajadores; y especialmente inaceptable sería que procediera de más arriba, claro. Como decía en uno de mis posts:

«Olvidad a los salvadores, que sólo quieren engañaros. No os dejéis embaucar por los adalides del cambio, o se convertirán en capataces de vuestros actos».¹²⁵

Hasta ahora prácticamente todos los sistemas sociales nos habían enseñado que cada cual debía cuidar de sí mismo contando, o bien con el apoyo de la pareja, bien con el de la familia o, como mucho, con el de la “tribu”. La libertad individual, que aumenta ese individualismo, así como la escasez de recursos y la convivencia, nos obligan a crear modelos sociales que nos hagan sentir que todos contamos, y que podemos confiar en que el resto de la sociedad nos ayudará a salir adelante por malos que sean los tiempos. De no darse esa confianza crearemos un futuro de crimen como jamás nadie se imaginó. Por eso resulta imprescindible deshacerse de toda organización mafiosa o secreta.

Nuestra supervivencia como especie nos exige aplicar cambios, nuestro orgullo como humanos clama por que nos desprendamos total y definitivamente de nuestras ataduras animales en la toma de decisiones,^[135] y nuestra dignidad como individuos señala bien a las claras cuál ha de ser la dirección de todos los cambios necesarios; y además, todos

124 Esta idea de Pelagio coincide con la que yo expongo en la sección “La barrera religiosa” del tema «**Una Bofetada de Realismo**».

125 Y aquí puedo asegurarte que con estos textos no me estoy postulando como líder de nada.

ellos han de llevarse a cabo con prontitud y eficacia. Pero lo más fundamental y decisivo es, en primer lugar que dejemos de actuar con docilidad de borregos, y en vez de ser sujetos pasivos de los cambios, dejando que éstos, simplemente “surjan por sí mismos”, tomemos un papel activo en ellos,¹²⁶ y nos convirtamos en promotores, directores y actores de los mismos; y segundo que esos cambios no pueden tener un ámbito parcial y sería deseable que tampoco fuese fragmentario. Es cierto que resulta ineludible que la implementación de un nuevo sistema mundial haya de hacerse por fases, lo cual de manera inevitable fragmentará los diversos objetivos que se establezcan, pero si sólo una parte de la población mundial lanzase cambios, por profundos que fueran, y aun suponiendo que tuvieran efecto sobre países enteros, todavía tendrían la competencia desleal del agresivo sistema competitivo, que juega según sus propias reglas, aunque sin principios, por lo que incluso puede modificar sus reglas arbitrariamente, según su conveniencia, para seguir devorando a costa del esfuerzo de quienes menos se benefician de semejante sistema. No obstante, y dado el alcance de los cambios propuestos, como decía anteriormente, sería aceptable que los mismos comenzaran a implantarse paulatina y fragmentariamente en algunos países, pero su implantación habrá de hacerse cuanto antes con un alcance mundial.

Y para que todo esto sea así tienen que ser **todos los pueblos de la Tierra**^[136] (y de nuevo aludo aquí al sentido de “pueblo” como «nación», o «conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común») quienes alcen su voz a una reclamando lo que todo individuo sueña alcanzar para sí y los suyos. Es decir, todas y cada una de las personas que ocupamos este planeta y sus aledaños, tanto las que llevan una vida acomodada como aquéllas a las que el sistema actual está oprimiendo y envolviendo en un sudario de injusticia. Sé bien lo irrealizable que parece poner de acuerdo a más de siete mil millones de personas, pero aún así es imprescindible que el grito que nos despierte de esta pesadilla de ahora provenga de todos y cada uno de los pueblos del planeta, sea cual sea su situación actual, acomodada o atribulada, sea cual sea su filosofía, religión o esquema de pensamiento. Porque si no se deja escuchar, justo ahora, el grito unificado de todos los pueblos de la Tierra, de todos y cada uno de los individuos que los forman, mañana ya, puede que sea demasiado tarde.

Advertencia Post-Lectura

Yo sólo soy un grandísimo ignorante en algunos temas, y un completo ignorante en todo lo demás. Incluso tengo dudas sobre todo aquello que creo saber, con la obvia salvedad de lo que es evidente o inmutable según la escala temporal y espacial de una vida humana. Lo que aquí expongo no pretende ser otra cosa que un conjunto de ideas sujetas a análisis, debate y crítica. Ni verdades universales ni mucho menos doctrinas,^[137]

126 No te escudes en supuestas obligaciones éticas o deontológicas para eludir tu compromiso, puesto que te debes a la humanidad en su conjunto antes que a tu profesión o a cualquier otra fracción de aquélla.

son mis verdades, mis creencias y mis pensamientos. Pero lo que sí afirmo es que se han de aplicar cambios a nivel mundial y que conviene que éstos comiencen ya, porque la naturaleza prosigue su propio camino sin preocuparse de si nosotros hemos de continuar, evolucionar o desaparecer, y porque no tengo la menor duda de que hay «grupos de poder» que hacen proyecciones y planes a largo plazo, y no podemos tener la certeza de que esos planes cuenten con todos nosotros por igual, ni de que, en el caso de que así fuera, dichos planes pudieran llevarse a cabo con éxito en su integridad. Al contrario, estoy convencido de que «ellos» sí han iniciado ya cambios en su propio provecho sin contar con nosotros salvo en la medida en que les somos necesarios. Y aun si «ellos» aludiesen a la sobrepoblación del planeta eso no justificaría que fuera un pequeño sector de la población el que decidiese qué medidas tomar y cómo y sobre quién aplicarlas.^[138]

A pesar de todo lo dicho hasta ahora la cuestión tampoco es que la actual generación sea mejor ni peor que las anteriores o que las siguientes; todas las épocas han mostrado sus aciertos y han tratado de disimular sus fallos bajo las alfombras o adjudicándoselos a otros, por lo que no se trata de erguirse en un pedestal de supuesta superioridad moral sobre los demás. La cuestión en realidad es que esta generación cuenta ya con todos los medios y capacidades necesarios para inventar nuevos sistemas a nivel mundial que sean capaces de atenuar los efectos de nuestros errores de un modo más eficaz, sobre todo porque los recursos naturales, y por tanto el tiempo, se nos están agotando, el barco continúa hundiéndose, y cada vez más deprisa, y nosotros seguimos enzarzados en una disputa por ver quién se lleva la parte más cuantiosa del botín o, en el mejor de los casos, por ver quién tiene la culpa y por decidir quién debería dar el primer paso. Pues bien, justamente la reflexión resaltada es el origen del subtítulo: «De cómo una sociedad puede y debe madurar de forma consciente y responsable».

Los conceptos que manejo y propongo, algunos de mis comentarios anteriores y la siguiente nota al pie delimitan ya, para quien lea esto, cuál puede ser mi ideología, pero creo que los planteamientos que hago no responden tanto a una ideología concreta como a unos objetivos de eficiencia e igualdad, de respeto a la diferencia y a la dignidad del individuo, que en mi opinión deben marcar nuestros pasos hacia el futuro. No se trata de ninguna propuesta comunista, y menos aún de la eterna utopía anarquista.¹²⁷ Se trata de una propuesta realista, aunque no lo parezca, que según el caso, permita a unos y obligue¹²⁸ a otros a reconocer el verdadero papel y el auténtico valor de los recursos naturales y del trabajo que todo individuo desarrolla, así como a adjudicar a dicho trabajo el papel de aportación a la comunidad mundial que realmente tiene.

Soy perfectamente consciente de que algunas de las ideas que expongo aquí coinciden en parte o con matices con las de diversas personas que están apareciendo a lo largo de estos meses¹²⁹ en los medios de comunicación, pero esto no es ninguna

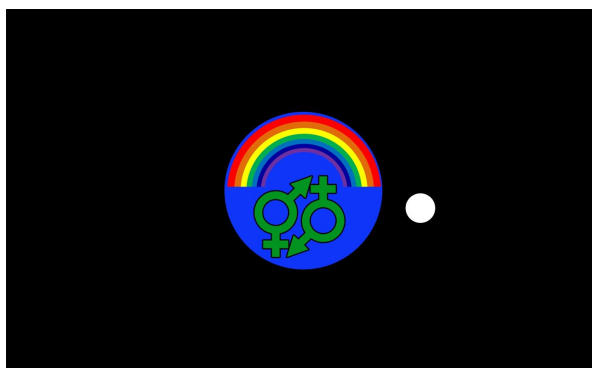
127 Si bien tiendo a esta última, creo que un término más preciso para definirme sería, renegando del actual concepto de “clase media”, «anarcodemócrata», o bien, confiando en la aparición de un nuevo tipo de clase media, basada en mis propuestas, «anarcopoliteísta» o incluso, para evitar confusiones teológicas, «anarcopoliteyista».

128 Sí, utilizo el verbo “obligar”, pero no a través de la fuerza bruta, sino mediante la fuerza de la razón.

compilación y procesamiento de ideas ajenas,¹³⁰ sino de reflexiones propias, por lo que reivindicó para mí las críticas que mis propios desvaríos puedan merecer (incluso aunque pudieran llevar a sospechar ser fruto de una inspiración ajena), si bien me hallo muy dispuesto a compartir los halagos que mis escasos aciertos puedan suscitar.

No me siento defensor de ningún himno ni bandera;^[139] defenderlos contra otro ser humano significa considerar que una composición musical o un pedazo de tela están por encima de la vida humana. No obstante, y aun pudiendo haber en ello una cierta concesión a nuestro primitivismo, si tuviera que haber un himno que representase al conjunto de la humanidad, como profano en música ignoro cuál podría ser la expresión de ese denominador común, dada la infinita variedad de músicas que se han compuesto en las distintas épocas y culturas, y teniendo en cuenta que, según tengo entendido, la escala de siete notas no es un estándar común a todas las épocas y culturas.

En cuanto a las enseñas, el diseño de la única bandera capaz de representar simbólicamente a toda la humanidad y a nuestro planeta de origen habría de ser terriblemente básico, algo así como este.



Es decir, sobre el negro del espacio nuestra insignificante bola azul; junto a ella nuestra pequeña luna; dentro de la primera una representación simbólica de cada individuo, cualquiera que sea su género o identidad sexual (eludiendo cualquier apariencia de dominación o preponderancia de una sobre otra), así como de los continentes; y también en el interior de la bola azul, un pequeño arco iris que refleja, simbolizadas en ese fenómeno natural, la belleza y la diversidad que presenta la Tierra todavía hoy, y la felicidad como aspiración suprema de la humanidad.¹³¹ Obvio la diferenciación en subespecies, a las que nuestro colosal ego nos hace llamar “razas”,^[140] de la especie humana en previsión de cualquier evolución futura, sea natural o tecnológica.

Sé muy bien que lo normal es que uno explique suficientemente lo que pretende con sus escritos antes, al principio, para que el lector compruebe si el desarrollo se corresponde con los propósitos inicialmente declarados. La razón de que no haya sido estricto en ese punto no ha sido otra que intentar bordear los posibles prejuicios de toda persona que pueda llegar a leer estas propuestas.

Soy perfectamente consciente de que muchas de las cosas que expongo suenan a paranoia o a utopía, pero este escrito, al que casi me avergüenza llamar “libro”, no es ni

129 La redacción comenzó en octubre de 2013 (incluyendo el título, que establecí desde el principio), pero la reflexión tuvo inicio mucho antes, como verás en la sección «**El Blog**».

130 Así por ejemplo, Miguel Ángel Revilla, quien en los días en que redactaba estas líneas era expresidente de Cantabria, cargo que ha retomado recientemente, apareció en televisión usando el concepto de “economía virtual”, concepto que yo llevaba varios años barajando.

131 De la humanidad como colectivo, ya que a nivel individual la felicidad no debería ser el máximo objetivo, sino la satisfacción de vivir conforme a la propia conciencia individual y social.

una paranoia utópica ni una utopía paranoide. No es paranoia que hay unas clases dirigentes que, con crisis o sin ella, están aumentando sus riquezas y su dominio sobre el resto de la población mientras planifican un futuro a su medida. No es ninguna paranoia decir que estamos agotando el planeta ni es utopía afirmar que, si realmente tenemos dignidad, tenemos la obligación de exigir tomar parte directa en la gestión de los recursos. No es tampoco una utopía que las gentes sencillas sólo queremos convivir en paz, con dignidad, y dejando a nuestros descendientes las mejores perspectivas posibles y que las soluciones, siendo global el problema, han de ser globales y coordinadas. Y tampoco es utopía que la tecnología, como el genio de la lámpara, puede arrebatarnos o poner en nuestras manos todo aquello que nuestra dignidad humana merece. Es más, en el supuesto de que yo sólo fuera un pirado paranoico no creo que alguien pudiera hallar inconveniente en dejarme contar públicamente mis paranoias así como las reflexiones a las que éstas me lleven; y en cualquier caso, tanto si lo fuera como si no, también se me debería permitir expresar mis ideas abierta y libremente: quizá alguien encuentre en ellas un punto de partida sobre el que asentar un proyecto, personal siquiera, que resulte finalmente beneficioso al conjunto de la sociedad o, cuando menos, a algunos de sus correspondientes prójimos.

Somos miles de millones, pero lo único que tenemos que hacer es ponernos de acuerdo acerca de cuáles son nuestros tres deseos; y si realmente todos queremos lo mismo: paz, justicia, dignidad, prosperidad..., o al menos, si creemos en la igualdad y en la justicia, no es utopía que por una vez en la historia de la humanidad tratemos de ponernos de acuerdo y trabajemos juntos por lograr unos objetivos comunes. Y reconocerás que lo que sí que resulta muy real es la amenaza de que si seguimos tan divididos el planeta se convierta en un lugar en el que resulte indeseable vivir. En cualquier caso, nos conviene ponernos objetivos difíciles; la experiencia me ha enseñado algo: en la vida, como en la enseñanza, se ha de apuntar siempre por encima del objetivo real, porque al final siempre nos encontraremos con obstáculos inesperados que nos impedirán alcanzar nuestro objetivo estimado.

Deseo reiterar que en relación a las creencias podría haber dedicado todas estas páginas y muchas más a desmontar uno a uno todos los mitos de las tres grandes religiones monoteístas, pero insisto una vez más en que en ningún momento he tenido la intención de desmontar creencia alguna. Sólo he tratado de apelar al sentido de la honestidad de quienes sí tienen autoridad para hacerlo, con el fin de que ayuden a los creyentes a orientar su fe en la buena dirección;^[141] y no ya por la cuestión religiosa en sí, sino sobre todo porque las comunidades humanas no podrán progresar realmente mientras no nos deshagamos de determinados restos del primitivismo que aún subsiste en nuestras sociedades.

Las razones para todo lo que expongo aquí creo que se resumen muy bien en un motivo elemental, que esta reflexión, que escribí siendo muy joven y la cual pienso que aquí viene muy al caso, expresa meridianamente:

«Nos pasamos la vida buscando a alguien que nos haga sentir amados, sin darnos cuenta de que si todos nos preocupáramos sólo de amar a los demás

no habría nadie que no se sintiera amado».^[142]

Ahora, si realmente te preocupa el mundo que vas a dejar a tus amigos y familia y a tus descendientes, puedes decidir si de verdad merece la pena estudiar mis propuestas, o cuando menos volver a hacer una lectura crítica de las mismas. La elección ante el dilema de la edad a la que la humanidad va a pasar es, repito, de todos/as y cada uno/a de nosotros/as. En tu mano dejo tu propia decisión, insisto, personal e indelegable, respecto a este dilema. Yo ya he tomado la mía.

El Blog

Las notas al pie que aparecen en esta sección son las mismas que incluían los posts originales, de modo que la nota al pie nº 134 (página 106), basada en una cláusula contenida en un contrato bancario de los años 90 del pasado siglo, ha de entenderse dentro del contexto legal de esa década concreta y por tanto no implica que aún exista semejante cláusula.

Y yo que iba pa santo... (26 mayo 2006)

El gran drama de los débiles es que nos resulta más fácil morir que matar...

La Teoría R-Evolucionista (2 febrero 2007)

Escucho un comentario en las noticias según el cual, a causa de que tod@s estamos cada vez más calientes, o de que hay un calentamiento general o algo así, aproximadamente el 30% de las especies van a encontrarse con una posible extinción. Pues ¿sabéis lo que os digo? Estoy de acuerdo en que se debe buscar la mejor solución para lograr una calidad de vida sostenible para la población de todo el planeta, y eso implica hacer lo posible por conservar a las especies conocidas y a todas las que se pueda, pero en el peor de los casos... ¡¡Que le den por el culo al 30% de las especies!!

Para empezar, este dato del 30% es una estimación aproximada, basada en la extrapolación de supuestos genéricos, que a su vez está basada en otra estimación aproximada, igualmente basada en la extrapolación de supuestos genéricos, según la cual hay un alto número de especies de seres vivos que aún está por catalogar o, incluso, por descubrir. ¿Cómo pueden hacer una afirmación tan rotunda basándose en una estimación basada en otra estimación? ¿Es que desconoce esa gente el concepto de "error acumulado"? Estas estadísticas son una locura, una aberración, una estupidez, o una ocultación de datos al gran público. ¡Ah, con la soberbia de la Estadística nos hemos topado, amigo Sancho! La Estadística es, para quien no lo sepa, esa desmembración de las Matemáticas que se complace jugando caprichosamente con las secuencias y coincidencias numéricas y casuísticas. Es la única parte de las Matemáticas que, siendo casi por definición inexacta, se atreve a considerarse tan perfecta e infalible como para tratar de regir todos los aspectos de nuestra vida. Es, para simplificar, lo que un charlatán comparado con un científico cuando ambos tratan de vendernos una lavadora: el científico sólo convencerá a quienes razonan inteligentemente, mientras que el charlatán jugará con las emociones del cliente para convencerle.

En segundo lugar, de verdad, no sabéis cómo me saca de quicio la tremenda carga de antropocentrismo que conlleva el pensamiento reflejado en esa noticia. ¡Por favor! ¿Es que os creéis que San Dios nos puso aquí para cuidar del resto de las especies, sólo porque somos su

creación más perfecta, más maravillosa, ideal ideal ideal? ¡Pues a pocas especies hemos hecho desaparecer para llegar a donde estamos! Y seguro que más de una era de seres muy muy semejantes a nosotros pero menos evolucionados.

La vida es imparabile, estoy convencido de ello. Se ha comprobado que diversos seres vivos son capaces de sobrevivir en condiciones que nos parecían impensables; también se sabe que diversas sustancias básicas para crear la vida viajan a bordo de cometas y otros cuerpos celestes aparentemente muertos, pero que, no obstante, son capaces de ejercer de semilla de la vida allí donde caiga un fragmento de ellos. Y cuando las condiciones de vida cambian, por leve que sea el cambio, las especies, todas las especies, incluidas aquellas que viven dentro de los seres pluricelulares, evolucionan para adaptarse, si pueden, a las nuevas condiciones. Si no pueden, desaparecen, pero el lugar que ocupaban en el ecosistema tiende a ser ocupado por otras especies que se encuentren en condiciones de hacerlo. Y si ninguna especie puede, cosa que en este planeta sólo ocurriría si nos lo cargáramos entero con armas nucleares, entonces seguro, pero seguro seguro seguro, que en algún otro punto del universo no tardaría en desarrollarse la vida, si es que en este momento no existe en ningún otro lugar. Estoy tan seguro de ello como lo están los expertos en Estadística (esa parte de las matemáticas que se basa en la cábala y la superstición) de que en un grupo de 10 personas elegidas al azar, aproximadamente la mitad serán mujeres.

Pero es que además olvidamos siempre que la vida es adaptación. Por eso, porque lo olvidamos, nos empeñamos en impedir que la Naturaleza siga cambiando nuestros cuerpos, considerando enfermedades todos sus intentos, experimentos y ensayos por lograr que nos adaptemos físicamente al mundo que estamos creando. Y se lo impedimos además haciendo que nuestras condiciones de vida resulten en general irregulares, cambiantes (siempre referido a nuestro Primer Mundo, claro; somos tan estrechos de miras que pensamos en la humanidad como si todos vivieran como nosotros). Aún así, el proceso evolutivo, que también conoce la Estadística (la Naturaleza es el único ente experto en todas las ciencias), extraerá un perfil de nuestro entorno y nos hará evolucionar en esa dirección, queramos o no. Después de todo, sólo algun@s pueden costearse tratamientos tan completos y complejos como para orientar su evolución física a su antojo. Maldecimos, discriminamos, intentamos exterminar a muchas bacterias que viven en nosotros, sólo por una mera cuestión estética, como si su presencia amenazara ese progreso hacia la divinización que creemos merecer, olvidando que nuestros cuerpos son fruto de la convivencia y la alianza entre seres repugnantes de distintas especies (hablo, por supuesto, de la vida a nivel microscópico). Estoy seguro de que debemos nuestro imprescindible sistema digestivo (por no hablar del resto) a muchas especies que contribuyeron a lanzarnos a la vida, y a muchas más que, invasoras al principio, terminaron por acomodarse y colaborar con nuestro ya constituido organismo (los que nos atrevemos a extrapolar estos conceptos hacia la convivencia entre personas de distinta condición no podemos evitar sonrojarnos, sintiéndonos bestias intolerantes cuando se nos compara con esos simples e insignificantes seres unicelulares).

Además, ¿por qué nos empeñamos en creer que somos el culmen de la Creación, del Diseño, que somos lo más divino de la Divina Obra? Está claro que la vida no la empezamos nosotros, y no debería extrañarnos nada que en la cuasi eterna vida del Universo especies “tan complejas” y “tan poderosas” como la nuestra aparezcan y desaparezcan como el polvo de los muebles, que no se sabe muy bien de dónde viene, pero siempre tiene que llegar un dios (generalmente, una diosa), bayeta en mano, dispuest@ a borrar su presencia tan radicalmente como si jamás hubiera estado allí.

Y no sólo eso. Yo pienso que la evolución comenzó teniendo sólo una faceta física, más tarde alcanzó una faceta intelectual (mucho antes, seguramente, de que el hombre se irguiera sobre sus patas traseras) y en épocas geológicamente muy muy recientes, llegó a una faceta psíquica, metafísica si se quiere, que es la etapa en la que nos encontramos. Y yo apostarí@ por al menos una etapa más, la evolución conceptual, que llevará al ser humano (o a la especie que sea) a interpretar el universo de una forma tan diferente, tan compleja y completa, que en este momento somos incapaces de concebirla, por mucho que dotemos a nuestra imaginación con el superpoder de la ausencia de límites. Pero es ahora, en esta etapa de ahora, en la que nos debemos concentrar para

que termine de una vez este doloroso parto que es el cambio de etapa. Debemos superar nuestras limitaciones animales (instintos, necesidades, miedos...) para observar el mundo, y a nosotros mismos, y vernos como realmente somos. **Esa parte animal, por muy inteligentes que seamos, domina nuestros comportamientos en todos los ámbitos de una forma mucho más brutal y radical de lo que estamos dispuestos a admitir.** Debemos ser capaces de superar cosas como la **diferenciación de géneros**, que nos lleva a adoptar actitudes que coartan nuestra libertad de elección sin que seamos conscientes de ello, el **instinto de supervivencia**, que nos lleva a aplicar el primitivo esquema de fuerza y dominación sobre el débil en múltiples aspectos (condiciones físicas, económicas, intelectuales, morales, de experiencia, o de cualquier otra naturaleza que se nos ocurra) o nuestros límites físicos; el concepto de alma, en este caso, nos esclaviza más que ninguna otra cosa.¹³² Me permito aquí recordar a quienes creen en su existencia que el alma no necesita un cuerpo físico para vivir, como ellos mismos reconocen, y que incluso si lo necesitara, la naturaleza de ese cuerpo físico no tiene por qué ser biológica, sino que puede ser de cualquier otra índole (y podría aquí jugar un poco a lo "Barrio Sésamo" con las diferencias entre los conceptos de "alma" y "espíritu", pero no quiero extenderme más de la cuenta). Pero claro, si no somos capaces de superar diferencias y condicionamientos creados por nosotros mismos (culturales, políticos, económicos, religiosos...) ¿cómo vamos a ser capaces de superar aquellos impuestos por nuestra propia naturaleza y de los que apenas unos pocos tenemos un pálpito de la existencia de algunos de ellos?

Resumiendo, a ver si terminamos con el papanatismo de creer que tenemos la obligación de construir un mundo a nuestra medida, o a la medida de nadie, y nos vamos dando cuenta de que antes de dominar el mundo tenemos que aprender a reconocernos y a dominarnos a nosotros mismos. Ya está bien de luchar en contra o a favor de la Naturaleza, coño, porque lo queramos o no, mientras no seamos capaces de trasladar nuestra inteligencia íntegra a una máquina, nosotros somos parte de ella.

Arte y Putas (29 marzo 2007)

(o "¿Quién es esa tal SGAE para inventarse cánones que, con la connivencia de quienquiera que gobierne, nos obliga a tragar como si fueran los casi homónimos yogures?")

Han descubierto los científicos una nueva especie de sanguijuelas cuyo medio de vida es parasitar artistas; al parecer, entre otros efectos les inyectan algún tipo de alucinógeno que les hace creer que, a cambio de una pequeña gratificación inicial, amén de una mucho menor dosis variable que le administrarán mientras viva, a el/la artista infectad@ le saldrá más a cuenta dejarse parasitar ad-aeternum que ganarse el pan por sí mism@.

Se basan además en unas premisas engañosas y erróneas (algo de oferta/demanda o algo así; para ellos el mundo es un gran mercado). Aparte, dicen paridas como que la obra de un/a artista muert@ tiene más valor porque ese/a artista ya no podrá producir más obras, cuando eso, siendo cierto, no da mayor valor económico a su obra, sino histórico en todo caso. Ah, claro, olvido que hoy día todo se cuantifica, todo tiene un precio, incluso el valor histórico. Incluso el ecológico. Para algun@s, incluso el humano.

Pero olvidan un principio artístico fundamental, según el cual los espectadores de una obra tenemos tanto derecho a cobrar por ella como el/la propi@ artista (un principio que, si l@s propi@s artistas lo conocían, también parecen haberlo olvidado). Una obra de arte no es sino un medio de expresión. No es nada en sí misma. Sólo tiene valor cuando alguien la interpreta y se siente intelectual o emocionalmente provocad@, motivad@, y le otorga la categoría de obra de arte, cuando hasta entonces no pasaba de ser un mero intento artístico. Es como el caso del árbol que cae en un bosque deshabitado; no es que no exista el árbol o que no haya caído, sino que ese hecho no tiene valor mientras no exista algún ser capaz de percibirlo (o al menos de concebirlo a

132 Por lo general esa creencia conlleva unas restricciones morales fácilmente sujetas a manipulación, lo que no ocurre en el caso del espíritu, acerca del cual las limitaciones suelen ser éticas, y por tanto, menos restrictivas.

posteriori, como es lo que hacen, a partir de unos restos, tanto los paleontólogos como los arqueólogos, forenses...) y de interpretarlo.

Pongamos un ejemplo muy claro al alcance de todo el mundo. Hoy día las calles están tan llenas de pintadas que la gente pasa de largo y no les presta la menor atención, salvo que un@ sea el/la dueñ@ o usuari@ de la fachada en cuestión. Imaginemos que ante una de esas pintadas, en principio un mero conjunto de garabatos, alguien se detiene y la observa, y se emociona, y la califica de obra de arte y, empujad@ por un sentido del deber de compartir con los demás la belleza de su descubrimiento, invita a la gente a observarla y disfrutarla. ¿No se convertiría ese mero conjunto de rallajos en una obra de arte, que será más valorada aún, incluso autenticada si preferís llamarlo así, si el/la propi@ artista explica su intención y su técnica? ¿No se convertiría ese, en principio producto de desecho destinado a la demolición junto al muro que la contiene, en una víctima más del parasitismo del que hablaba antes?

Una obra de arte, lo mismo que una idea o un pensamiento, sólo pertenece a quien la hace mientras nadie más la conoce, o mientras nadie más la valora como una expresión artística. Desde el momento en que se da a conocer al público y alcanza el reconocimiento necesario, tanto si es amada como si es odiada, se convierte oficialmente en obra de arte y pasa a ser propiedad del público, en justa correspondencia al papel del público, que, aportando su emoción y su interpretación, ha hecho que un intento artístico se convierta en una obra de arte.

Dar a conocer una obra de arte, una idea o un pensamiento es el equivalente a dar a luz. Si una madre pudiera no dar a luz y mantener a su hij@ en su interior hasta la muerte de uno de los dos, aun teniendo ese ser toda la consideración y derechos de una persona, nadie más le disfrutaría, le sentiría o le sufriría, salvo ella, y por tanto poco o nada aportaría al mundo ni a la vida de l@s demás. Simplemente, crecería, se moriría y se pudriría dentro de quien le concibió.

Pero ¿qué pasaría si se alegara esto para pedir dinero por contemplar una obra de arte? No quiero ni pensarlo.

Dicen también que la labor de el/la artista es un trabajo. ¿Cómo? Yo, al igual que innumerables personas, tengo distintas obras artísticas, intentos artísticos para hablar con más propiedad, nacidas con esa intención, incluso dadas a conocer, que han podido ser mejor o peor valoradas. Claro que me he tomado mi tiempo, recursos y esfuerzo en realizarlas, pero no pueden contar con otra consideración que la de fruto del ocio. Incluso cuando escribo algo documentándome concienzudamente lo hago sólo por mí mismo, para mi propia realización a nivel psicológico y/o metafísico. Ni siquiera en el caso de que me dedicara a ello profesionalmente lo consideraría un trabajo, sobre todo después de haber experimentado trabajos de verdad, que son aquellos que se realizan, no por la propia realización (aunque en algunos casos ambas cosas se compaginan), sino para proporcionar un determinado bien o servicio a la sociedad en la que un@ vive. No creo que el arte sea un servicio dedicado al ocio, ni que el arte sea un producto al servicio del ocio; yo considero que el arte es un producto directo del ocio, que en determinados casos se termina compartiendo con l@s demás porque el/la artista sabe que sin su obra no significa nada sin la aportación del público.

En cambio, a la gente le venden la moto de que aunque tu profesión sea otra, si creas una obra de arte te conviene pasar por el aro porque si lo haces te lloverá del cielo mágicamente una gran riqueza, mientras que si no lo haces, si no firmas tu esclavitud de por vida con esa secta, tu obra, sea o no valorada por el público, no sólo no merecerá ninguna aportación dineraria, sino que estará expuesta a que cualquier puta sin escrúpulos la explote.

No sé los demás (bueno, salvo algun@s usuari@s de LJ cuyo nombre prefiero omitir; allá ell@s con sus valores) pero yo no persigo riquezas cuando vuelco un poco de lo que soy en un texto o en una imagen. Cuando creo arte lo hago, como decía antes, para satisfacerme a mí mismo, y si me siento satisfecho de mi creación, entonces decido compartirla con los demás, o al menos con aquellas personas que me importan y que pienso pueden encontrar algún agrado o interés en esa obra. Desde ese momento lo único que me pertenece de mi obra es la titularidad nominal, digamos, pero su contenido, su estilo, las ideas que transmite, los sentimientos que despierta,

pertenecen a quienes la interpretan y obtienen esas ideas y sentimientos.

Hablan también de esas obras que se hacen por encargo. Por supuesto, un encargo sí es un trabajo, porque obliga al artista a coger todos sus esquemas ideológicos y emocionales y trasladarlos al tipo de obra que se le pide. Eso a veces puede suponer un esfuerzo enorme. Sin embargo, no se suele conformar con eso el artista, y mucho menos quien encarga la obra; además buscan que sea estéticamente aceptable y económicamente rentable. Bien, por ese arte por encargo, que algun@s califican erróneamente como “arte de segunda”, sí es de esperar que reciba el/la artista una compensación, entre otras cosas, porque así se supone que lo ha acordado. Pero si su obra emociona al artista, si le satisface, y si al compartirla la gente la acepta como obra de arte, entonces su derecho a retribución se ve limitado, disminuido o incluso anulado, dejando aparte el hecho obvio de que cualquier obligación contractual que se viera afectada ha de cumplirse tal y como se convino inicialmente.

Como decía antes, lo mismo ocurre con las ideas y los pensamientos. Si un@ tiene en su mente ideas revolucionarias, conceptos que cambiarían la percepción del mundo de tal forma que lo que ahora parece imposible se convirtiera en posible (pongo ejemplos extremos por aquello de la claridad), pero un@ se los guarda para sí mism@, no resultan de ningún provecho para nadie. Por eso sólo tienen valor en el momento en que se dan a conocer, y l@s demás los comprenden y los someten a juicio, a valoración.

El gran problema es que desde hace milenios hay gente, personas con alma de mercader, tratando de convencernos de que las cosas no tienen valor, sino precio, y hasta tal punto han pervertido el significado de ambas palabras que las utilizan indistintamente sin el menor pudor.

Supe que siempre seré pobre el día que decidí que yo, si fuera puta, me entregaría a mis clientes por amor, y para mi sustento diario les aceptaría lo que por propia voluntad decidieran darme.

Partidos (14 marzo 2008)

Fui partidario del euro desde los primeros rumores de su nacimiento, y nadie me negará que es una chulada, una modernidad, poder viajar por casi toda Europa usando la misma moneda y sin necesidad de pasaporte.

Sin embargo, una buena idea fue mal aplicada y terminó perjudicando a l@s perjudicad@s de siempre.

Partidario también de la TDT desde el principio, adquirí un sintonizador demasiado pronto. Pero eso me ha servido para notar las diferencias entre una tecnología y otra.

Es notable la mejora de la calidad tanto de imagen como de sonido, sobre todo de éste. Aun a pesar de tener un sintonizador muy simple, tanto que no puedo grabar los canales de la TDT, mi sencillo aparato aporta ventajas (chorradas, dirán algun@s) como la de parar la imagen de TV en un punto concreto (que no el sonido), el disfrutar de algunas películas y programas en al menos dos idiomas, la navegación más efectiva (que no más rápida, al menos con lo que yo tengo) por el teletexto...

Sin embargo, la diferencia que más me preocupa es la de 2 ó 3 segundos de retraso que tiene la señal de la TDT en relación a la señal de la televisión analógica. Es un retardo pequeño, lo sé, pero suficiente para que, por ejemplo, cuando Zapatero habla en Antena 3 se corten algunas palabras clave de su discurso, o que en Tele 5 ocurra lo mismo con algunas palabras clave de las noticias. Porque yo seré un paranoico, pero lo que se corta son justa y exactamente palabras completas clave para entender un matiz de la noticia.

He de reconocer que también resulta sospechoso que por ley se vaya a obligar a todo el mundo a implantar la televisión digital, obligando por ley a quitar la analógica, siendo aquella tan fácilmente manipulable incluso en las retransmisiones presuntamente en directo.

En fin, yo no digo nada, que, como digo, soy uno de los más paranoicos, pero todo esto me suena a un salto atrás en el tiempo. Concretamente, a 1984.

Quien sepa leer, que lea.

¿Ecologistas? Pro-esclavistas, diría yo (24 marzo 2008)

¡Abrid los ojos! ¿De verdad os creéis que de pronto los políticos se han dado cuenta de la urgencia de abordar el cambio climático y el calentamiento del planeta? Yo creo más bien que, como siempre, se apuntan al tanto que más dinero les dará. El cambio climático ha comenzado ya y es imparable. Ellos lo saben. Las multinacionales también. Pero los políticos, como siempre, sin escrúpulos, utilizan cualquier circunstancia para obtener dinero y poder.

Las multinacionales, que se adelantan en años e incluso en décadas a las vicisitudes socio-económicas, se han dado cuenta de que existe un mercado potencial de más 2.000 ó 3.000 millones de consumidores que no tienen de nada. El problema es que, por carecer, carecen incluso de dinero, y de necesidades, salvo las básicas, las inherentes a cualquier animal gregario vivo: comer, respirar, relacionarse... Nadie hablaría del cambio climático, salvo esos "pirados" que siguen a los ecologistas surgidos en los 60-70, si no fuera porque las multinacionales están presionando a los gobiernos para que doten económicamente al Tercer Mundo, a esos miles de millones de consumidores a los que explotar. Sólo así podrán convertirse en consumidores. Ahora bien, ¿qué motivaciones dan los gobiernos para, en vez de poner ellos directamente todo el dinero necesario, (que no es tanto) contribuyamos nosotros con lo que tenemos? Las claves son dos, cambio climático y hambre en el mundo, pero se pueden resumir en dos palabras mágicas: **crecimiento sostenible**.

Con todo ello no sólo han creado «nuevos yacimientos de empleo» y, por lo tanto, de **riqueza**, (que es **el motor imprescindible para alimentar este sistema materialista autofagocitario llamado capitalismo**), con la ecología, el reciclado, las energías renovables¹³³... sino que además están **dinamizando** unos **mercados** que estaban muertos (por saturación, los del Primer Mundo, y por exceso de carencias el resto). Esa creación de mercados en el Tercer Mundo se la debemos al maravilloso inventor de los micro-créditos. Ellos han sido la solución perfecta, por eso le han premiado. Permiten dotar de dinero a los más pobres y, al mismo tiempo, hacerles caer en la eterna trampa de los préstamos¹³⁴ y el consumismo.

¿Sabíais que muchos de los directivos de las ONGs son o han sido directivos de grandes empresas, e incluso de multinacionales? ¿Y ese cambio de puesto, o ese compaginar puestos por qué es, para lavar sus conciencias? No, nada de eso; ellos controlan en qué se invierte el dinero de las ONGs, asegurándose de que en los países más pobres se cree riqueza según los métodos y sistemas que más convengan a sus compañías. ¿Por qué si no, quien fue segundo de a bordo del país más poderoso del mundo es quien lidera ahora el masivo cambio de mentalidad a nivel mundial para aceptar como inevitablemente perentorias las nuevas medidas que los gobiernos establezcan? O sea, que la misma persona que fue segundo de abordó en uno de los gobiernos más mezquinos y miserables del mundo, y que se enriqueció apoyando servilmente a las empresas más contaminantes, ahora de pronto se torna en el abanderado del movimiento ecologista y anti-cambio climático. ¡Venga ya! De nuevo los americanos nos salvan, aparecen como líderes, guías, héroes de esta batalla que ellos quizá no empezaron pero que han venido alimentando y favoreciendo.

A los gobiernos, a los políticos, a las multinacionales, no es que no les importe una mierda la

133 Si tan buena alternativa son, que resultan muy baratas y ofrecen un espectro de clientes mucho mayor que los combustibles fósiles, ¿por qué no se ha creado ninguna compañía que las desarrolle y explote, y son las mismas compañías energéticas de siempre las que lo hacen, haciéndose la competencia a sí mismas?

134 Por si alguien no se ha parado a leer la letra pequeña del contrato con su entidad bancaria, siempre incluyen una última cláusula en la que declaran reservarse el derecho a modificar cualquiera de las condiciones del contrato según su conveniencia y sin previo aviso. Si alguien protesta negocian con ese cliente, exclusivamente, alguna miserable compensación para tan abusiva cláusula. No quiero ni pensar qué harán con los préstamos.

ecología, si el clima cambia, si millones de personas mueren. Claro que les importa, porque una gran catástrofe modificaría sustancialmente las condiciones de los mercados de los que se alimentan y lo haría además de una forma altamente aleatoria y, por tanto, difícil de prever; y no digamos un gran conjunto de grandes catástrofes, que es lo que el cambio climático conlleva. Por eso, al subirse ahora al carro de la lucha contra lo que ya saben que es inevitable (aunque finjan no saberlo o, incluso, defiendan que es posible solucionarlo), cuando nos demos cuenta de cuál es la situación real no sólo “no podremos culparles de nada”, sino que además aceptaremos de buen grado las medidas más dictatoriales y restrictivas, por nuestro propio bien, por nuestra salvación.

En algunas partes del mundo quedan restos marginales de inteligencia: el trueque sigue funcionando e incluso expandiéndose. Personalmente, preferiría que la naturaleza, tan sabia siempre, eliminara de un plumazo casi todo lo que es el ser humano, aunque eso supusiera la muerte (muerte natural, al fin y al cabo) de miles de millones¹³⁵. Sólo así podría minimizarse el daño que estamos haciendo a la Tierra, al universo y, por ende, a nosotr@s mism@s.

Nóixelfer (30 marzo 2008)

Supongamos que existe un país cuya población supone entre el 18 y el 20% de la población mundial. Supongamos que este país está cerrado a cal y canto al resto del mundo, salvo para generar riqueza, y supongamos que en este país se explota a l@s trabajadores/as hasta límites sobrehumanos durante décadas, utilizando métodos mitad imperialistas, mitad mafiosos, incluyendo el soborno, el chantaje, la extorsión y otros.

¿Qué ocurriría si, tras décadas de generar riqueza a marchas forzadas, este país se abriera al resto del mundo utilizando esos mismos métodos, junto a la discreción?

No tengo por costumbre aprovechar este espacio para hacer publicidad de mi negocio, pero por una vez...

SE FABRICAN PARANOIAS A MEDIDA. ESPECIALIDAD EN TALLAS EXTRAGRANDES. BONITOS DISEÑOS ORIENTALES.

Somos un puñado de desechos (16 abril 2008)

Afrontemos la realidad. Si la materia no se crea ni se destruye, sino que se transforma, ¿de dónde vienen las sustancias de las que estoy compuesto? ¿De qué ignorados hábitats y paisajes surgieron? ¿Por que otros seres vivos pasaron antes de venir a mí? Por no hablar del agua. ¿Qué gentes se bañaron en el agua que me da vida ahora? ¿Cuáles la bebieron? ¿Qué ignominiosos actos cometieron en ella? ¿Y qué repugnantes seres se revolcaron en los lodos de los que formó parte?

Superioridad, honor, orgullo, vanidad... ¿Quién puede defenderlos si lo que somos son restos, desperdicios de otros seres inteligentes o no, viles o no, inmorales o no, que nos precedieron? Una partícula en común con Jesús, ¿nos redime de otra en común con Atila? ¿Me denigraría saber que en mi composición hay más partes de torturadores y asesinos que de personas bondadosas?

Admitámoslo. No somos sólo lo que somos, sino también lo que hacemos. Pero incluso cuando nos equivocamos y herimos, o incluso cuando herimos de mala fe, no sólo somos lo que hacemos, sino también las motivaciones que nos impulsaban y los objetivos hacia los que nuestra intención apuntaba, y por todo ello nos debemos valorar, que no juzgar.

Reflexiones Inquietantes (Money For Nothing) (26 abril 2008)

¿Alguien se ha preguntado realmente para qué sirve el dinero? Quiero decir, que funcionamos día a día sin él, realmente.

135 Entre los que sería justo y necesario considerarme incluido. Por cierto, me permito tomar aquí el título del muy revelador libro de Carl Sagan.

En muchos casos la gente vive sin recibir ingresos hasta el día de la nómina, y aun eso no es más que un mero trámite informático, en el que lo de menos es la cantidad: lo que importa realmente es la autorización que eso supone para consumir bienes y servicios.

Al fin y al cabo...

Los operarios de una fábrica llegan, fichan, cumplen con su producción, y se van, una día tras otro. ¿Necesitaron dinero para hacerlo?

El transportista que les llevó la materia prima, podría hacer ese mismo trabajo sin cobrar nada, lo mismo que todos los que le suministran a él, así hasta llegar a quienes extraen las materias primas de la naturaleza.

Y con agricultores y ganaderos ocurre lo mismo. Los animales y plantas están ahí, en la naturaleza.

Pero bajemos al nivel de lo cotidiano: ir al supermercado y coger lo que **realmente necesitas**. Sin dinero podríamos hacerlo igual, simplemente sabiendo que todo el mundo cumplirá su trabajo para que todos tengamos de todo.

Otro ejemplo: recientemente ha salido en las noticias que unos niños colombianos han de cruzar un caudaloso río 2 veces al día para ir y volver del colegio. Prescindiendo del dinero, el trabajo necesario para construir un puente, se puede hacer igual, ¿no?

Pero una sociedad así nos da miedo porque tendríamos que ser trabajadores, honrados, solidarios...

Si todo es una mierda es porque en el fondo aún no somos más que una panda de monos ambiciosos, egoístas y desconfiados.

Si el comunismo ha fallado es porque sus ideas no eran auténticamente “comunistas”, y porque fueron llevadas a cabo por monos ambiciosos, egoístas y desconfiados.

(comentario de otro usuario del blog)

El dinero es un mecanismo que te asegura la confianza en el trato. Efectivamente el comunismo solo tiene sentido en Barrio Sésamo.

(mi respuesta)

El dinero es un mecanismo que adormece el sentido de la honradez. Es más fácil ser honrado con algo de valor abstracto y cambiante (una pieza de metal grabada, un trozo de papel pintado, unos números en un ordenador...) que con algo concreto de valor y utilidad bien conocidos (alimentos, agua, utensilios, herramientas...).

Un sistema como el comunista sólo puede funcionar si existe algo que yo llamaría “sentido de la responsabilidad social”. ¿Qué sería del cuerpo humano si un porcentaje de las células decide no trabajar, o hacerlo a su ritmo, o de otra manera, o con otro horario? Todas se ponen de acuerdo porque les va en ello la vida. Como sociedad sólo encontraremos bienestar trabajando todos (los que no estén impedidos para hacerlo), y estando todos coordinados.

[...] El comunismo no es lo que se instauró en los mal llamados países comunistas. El verdadero comunismo no está en la política, precisamente.

Re-Evolución (24 mayo 2008)

En los últimos tiempos mis sismógrafos vienen detectando señales de un gran cambio, una necesaria y deseable re-evolución que nos haga cambiar de rumbo.

Por falta de medios, no obstante, no puedo verificar si algunos sensores (o todos) han registrado una señal falsa: el paso de un elefante, quizás incluso uno judío, o un revolcón brutal de una pareja o trío, quizás una orgía...

En cualquier caso, no sueñen demasiado. Como les decía, podría ser una falsa alarma, o algo

peor. Quizá ocurra, pero en lugar de brotar del subsuelo, del sitio donde se agarran las raíces del árbol que estos monos habitan, me temo que quizá brote de la copa del árbol, donde sólo habitan los monos más ególatras, bajo el dominio violento de los gorilas, dirigidos todos por el tiránico y patéticamente diabólico orangután.

Hora-Culo (5 junio 2008)

Bueno, bueno. No es por ser catastrofista, pero... ya lo vengo diciendo.

Primero se adoptaron medidas contra el cambio climático, que suponen crear dificultades a la gente y nuevos yacimientos de... riqueza empresarial. ¡Ah, sí, no olvidemos el empleo, ese mal necesario!

Ahora se aborda el problema del hambre en el mundo. ¡Qué bien! ¡Qué bonito! Casualmente, la solución pasa por eliminar las subvenciones a la agricultura del Primer Mundo (es decir, reducir los ingresos del pueblo) y reducir drásticamente, quizá incluso eliminar, los impuestos que soportan los agricultores del Tercer Mundo (de todas formas, son tan pobres que casi nunca los pagan). ¿Y en el Segundo Mundo? ¡Ah! Que cambien su modelo de crecimiento. O sea, que se reconviertan ellos, que están intentando crecer como los grandes les dejan, y que a la economía mundial sólo aportan mercados y mano de obra. Como veis, de reducir los ingresos de quienes más tienen, ni pío. Y los donativos son totalmente voluntarios (ah, si hubiera una Hacienda a nivel mundial a la que todos los estados, incluido el Vaticano, pertenecieran...).

Calculo que lo próximo será volver con lo del cambio climático, más concretamente, a reducir la contaminación (ya nos están diciendo que en España, por culpa de la caída de las ventas de coches nuevos y el incremento en las de coches viejos, aumentará notablemente). Pero claro, las medidas, una vez más, en lugar de ir encaminadas a obligar a los fabricantes a crear vehículos de bajo coste (sin tanta chorradita y pijadita) y menos contaminantes (más híbridos, más eléctricos...), serán sólo restrictivas para l@s ciudadan@s. Si no, al tiempo.

Día Mundial del Placer Universal (5 junio 2008)

Desde mi celda en este remoto monasterio bajo la advocación de San Juan, el que perdió la cabeza por una mujer y hacer arder el mundo al menos una vez al año, me complace invitaros a una orgía mundial de inacabables placeres.

Olvidad los males del mundo, y l@s mal@s. Olvidad a l@s salvadores/as, que sólo quieren engañaros. No os dejéis embaucar por l@s adalides del cambio, o se convertirán en capataces de vuestros actos.

Proclamaos repúblicas independientes, sin izar bandera alguna, salvo quizá la sana locura del cabello al viento. Ni hagáis sonar otro himno que los sonidos de vuestras risas y aquellos otros que el goce os arranque. Despojaos de los uniformes y de los arbitrarios atavíos con los que los mercaderes de la negación os engalanan, cual corceles, para el desfile en su honor.

Arrojad al vertedero la vergüenza y los prejuicios, los dictados, normas, mandamientos, preceptos, y hasta las costumbres, y reinventaos como pueblo unipersonal, civilización monoindividuo, sin otra regla moral que el irrefrenable amor sin límites, ni otra norma moral que el respeto, el general y el concreto.

Amaos, a vosotr@s mism@s, a l@s prójim@s y a los lejan@s, con amor individual o por equipos, a personas de todos los tamaños y tipos, a l@s enferm@s y a l@s san@s, a los animales animales y a los animales humanos.

Amaos sin freno, sin remedio, sin reparos, sin modales ni modestia, sin mínimos, máximos ni exigencias.

Y proclamad a los cuatro vientos que cada día del año en el que el sol salga al menos una vez y luego se ponga, será el Día Mundial del Placer Universal, y que ya nos ocuparemos de las

consecuencias mañana. Salvo que mañana sea declarado Día Mundial del Placer Universal, claro.

Reeducando (14 junio 2008)

En “*El Nombre de la Rosa*” aparece una cita que me ha llamado siempre la atención. Creo que como mínimo invita reflexionar: «Suelen las personas vulgares complacerse de sus defectos».

Siempre que pienso en ella me imagino al típico aristócrata o intelectual relamido presenciando una teatralización de la vida cotidiana representada, para esparcimiento del pueblo, en un lugar público.

Si tal hubiera sido el origen de la cita, se comprende que quien nunca ha trabajado juzgue tan superficialmente los momentos de esparcimiento de quienes debían trabajar duramente de sol a sol para tener lo justo para vivir.

También, como alternativa, podemos imaginar al vanidoso narcisista, culmen de la perfección a sus propios ojos, culo cagador a los de sus sirvientes, contemplando cómo alguien del pueblo llano hacía chanza de sus propias imperfecciones, que es otra manera de sobrevivir ante un doloroso e irremediable mal.

La cita, en cualquier caso, implica una estratificación mental, reflejo, obviamente, de la social, que con diferentes matices pervive hoy día en las mentes de tod@s y cada un@ de nosotr@s.

Y corregir esto no es cuestión de un cambio de mentalidad. Nuestra concepción del mundo depende de nuestra percepción de la realidad, es cierto. Pero si tratamos de cambiar la realidad alterando nuestra concepción de la misma, como ésta es algo subjetivo siempre habrá mentes que escapen a esa manipulación conceptual, y nos encontraremos, como sociedad, igual que ese personaje de comic que trata de taponar una vía de agua y en el momento de hacerlo aparecen dos más en sitios distintos y lejanos. De modo que cualquier campaña de concienciación que se ponga en marcha, tendrá un efecto mínimo en la sociedad, puesto que una sociedad es un elemento vivo en constante cambio, compuesta por infinidad de individuos cuyos intereses y necesidades pueden también variar con rapidez, y que dichas campañas sólo llegan a un@s poc@s, y de ést@s, sólo un@s poc@s les prestan atención, y son aún menos quienes deciden seguir los consejos o hacer uso de la información que se proporcione, y menos aún quienes realmente los ponen en práctica.

Nuestros subjetivos conceptos se basan, sepamos o no reconocerlos, en datos objetivos, y **mientras no se modifiquen esos datos objetivos no podremos cambiar nuestra mentalidad** (machismo, racismo, materialismo...). Y esto es así porque **como animales** que somos **nuestro cerebro está programado para que nos adaptemos a las condiciones del entorno** (que incluye a nuestros congéneres) y demos una respuesta óptima al problema de la supervivencia. Hasta que no admitamos eso, seguiremos intentando lograr que un ciego moldee un jarrón perfecto arreándole bastonazos al barro.

Loc@s, pero no imbéciles (26 septiembre 2008)

Va siendo hora de que l@s loc@s dominemos la Tierra.

Creemos un planeta donde todo esté permitido, para quienes se lo puedan permitir.

Donde los crímenes más horribles queden impunes para quienes puedan sobornar a la justicia.

Donde las personas sin escrúpulos pisoteen a l@s débiles.

Donde los más viles y miserables seres exploten insaciablemente a l@s demás, y les roben amparad@s por dirigentes embuster@s y corrupt@s.

Donde l@s dueñ@s del dinero lo usen como excusa para devorar todo cuando se ponga a su alcance, desde los recursos naturales hasta la libertad o la inocencia de l@s más débiles.

Donde, en fin, quienes han estado explotando ferozmente a sus “compatriotas”, cuando se vean

en peligro de perder la partida, **cambien las reglas para obligar a l@s explotad@s a que les salven el culo y les devuelvan su macabro juguete en perfecto estado**; y donde l@s explotad@s sean tan ignorantes que **se crean los cuentos de terror** que el títere de turno les narre antes de irse a dormir.

¿?... ¡¡¡ !!!

(6 octubre 2008)

No sé mucho de economía, pero yo diría que el origen primigenio de esta crisis está en la invención del dinero.

<Historia>

Mientras los grupos humanos negociaron intercambiando productos mediante el trueque, las operaciones comerciales se fundamentaron en **dar** a dichos **productos** un **valor real**, es decir, un precio acorde a su valor real. La invención del dinero supuso el cambiar un producto real por otro con un origen artificial y un valor artificioso, ficticio, irreal. Durante todos estos siglos la cosa ha funcionado porque la capacidad de explotación y de comercio estuvieron más o menos reducidas a grupos concretos en áreas concretas del planeta. Cuando al fin el **comercio** y la **explotación** de recursos se han hecho **planetarios**, el **sistema capitalista** se ha **colapsado**, incapaz de seguir autofagocitándose.

<La solución>

En Alemania, la inteligente y audaz Angelita ha adoptado la única medida inteligente en relación al dinero. Ahora resulta que su país tiene todo el dinero del mundo para garantizar las inversiones de la gente, **sean en la moneda que sean** (las inversiones, que no los ahorros, creo que captáis el matiz). Esto equivale virtualmente a dar un valor infinito al dinero que tiene su gobierno (precisamente, creo que uno de los desencadenantes de la crisis han podido ser las variaciones ficticias de capital a causa de los préstamos de acciones), es decir, al euro, que, mira tú por dónde, es también nuestra moneda. Esto confirma los dos puntos principales que defienden en contra del dinero: 1º, que tiene un valor ficticio que los estados se inventan; 2º que sólo es un número escrito en un ordenador o, como mucho, en un papel o en un pedazo de metal.

<Especulando con el futuro>

Casualmente, hace unos meses meditaba sobre qué ocurriría si un gobierno decidiera dar un valor infinito a su moneda. Imagínalo: con un sólo céntimo podríais compraros toda Cuba, o Brasil, o incluso Gran Bretaña, aferrada a su añeja libra, o hasta los imperios americano y chino a la vez. Mola, ¿no? Lo más miserable de todo esto es que al actuar así Angela Merkel ha reconocido que **cuando se necesita dinero para algo basta con escribir una cifra en el ordenador de un banco**, pero esta medida la toman para salvar el culo a muchimillonarios bancos (y, de rebote, a los banqueros) pero son incapaces de hacer algo infinitamente más modesto para ayudar a quien sólo necesita lo más básico.

Si después de esto el pueblo no se revela (dejando de pagar sus impuestos, por ejemplo) ni aparece nadie capaz de **cambiar el sistema** (y no hablo de conmutar al comunismo conocido, sino de **inventar algo nuevo**), ya nada nos salvará de una hecatombe que, después de todo, es lo que seguramente merecemos.

Cagarla

«En los últimos tiempos mis sismógrafos vienen detectando señales de un gran cambio, una necesaria y deseable re-evolución que nos haga cambiar de rumbo.

Por falta de medios, no obstante, no puedo verificar si algunos sensores (o todos) han registrado una señal falsa: el paso de un elefante, quizás incluso uno judío, o un revolcón brutal de una pareja o trío, quizás una orgía...

En cualquier caso, no sueñen demasiado. Como les decía, podría ser una falsa

alarma, o algo peor. Quizá ocurra, pero en lugar de brotar del subsuelo, del sitio donde se agarran las raíces del árbol que estos monos habitan, me temo que quizá brote de la copa del árbol, donde sólo habitan los monos más ególatras, bajo el dominio violento de los gorilas, dirigidos todos por el tiránico y patéticamente diabólico orangután». (24-05-2008)

He recuperado este post porque ahora se confirma lo que anunciaba tan críticamente: **sobre el mundo se cierne una nueva revolución, un gran cambio, pero no proviene del pueblo, ni está pensado expresamente para mejorar las condiciones de vida del pueblo.**

Hasta ahora toda revolución había comenzado con un sueño y había terminado en una gran mentira. Esta de ahora se presenta naciendo de una gran mentira y proyecta terminar en una pesadilla.

Pero claro, de las mentes creadoras del “11-S” no cabe esperar otra cosa que historias de terror y muerte.

Sin embargo, el **pueblo** tiene esta vez una gran porción de culpa, porque seguimos sin tener la inteligencia suficiente para deshacernos de nuestros **instintos de manada**, y el pastor, que sólo pretende aprovecharse de nosotr@s, se limita a hacer negocio, sacrificándonos incluso si le conviene.

Seguimos lamiendo la bota yanqui

Yo no sé para qué nos estamos peleando estos días acerca de estar o no estar en la reunión esa en la que se va a decidir el futuro del capitalismo. Dejando aparte que la única decisión positiva sería transmutarlo en otra cosa más humana y más justa, al final vamos a tener lo mismo que ahora.

Os sugiero que repaséis la lista de los integrantes del famoso G20. ¿Ya? A continuación, revisad con atención lo que pone en la casilla “Principal aliado” de cada uno de esos países. ¡¡Correcto!! “Estados Unidos”. ¿Que hay países que también son aliados? Claro, pero se trataba, como en el Risk o Estratego, de distribuir las alianzas estratégicamente por todo el mundo, y lograr un número que sonara bien, un número redondo. Leí el otro día en un periódico de tirada provincial que cómo es que no piden lo mismo que Zapatero países como Suiza, con más dinero, Suecia, con más prestigio, o Noruega, con más tecnología. Pues bien, porque esos son países de derechas que están más que satisfechos con el hecho de que uno de los miembros del G20 sea... ¡tachaaaán! ¡¡La Unión Europea!!!

Zapatero, como líder de izquierdas, tiene que hacer el paripé de que desea que en esa reunión se escuche una voz de izquierdas; incluso puede que lo desee de verdad, por las razones que sea. Pero al final seguimos haciendo de alfombra para la bota americana. Y si no, otro repaso:

- 1.- Origen de la crisis financiera: Estados Unidos (bajada de tipos hasta el 1%, idea de las hipotecas “*subprime*”, crisis de confianza...).
- 2.- Origen de las soluciones: Europa (los americanos, aparte de los primeros auxilios que practicaron a los suyos, tardaron unos negríssimos días en agachar la cabeza y copiarlas por todo el morro).
- 3.- Origen de la idea de refundar el capitalismo: Europa (Gordon Brown dijo la primera nota y Sarkozy se apuntó a cantarla entera, pero vino Bush diciendo que él, que ya no es nadie políticamente, quería dirigir la orquesta, y los demás se bajaron los pantalones y se pusieron en posición).

El mundo ha encontrado de nuevo una **excusa** para **introducir cambios globales**, cambios que tengan unas repercusiones como no las ha habido jamás, pero en vez de reunir a toda la clase para debatir democráticamente entre todos lo que deseamos que se haga, le hemos cedido la palabra y el mando al matón del colegio. Qué inocente he sido, pensando que de esta mierda de reunión nacería algo nuevo.

Publicaciones Impresas

- Biblia Católica Nácar-Colunga. Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Católica, S.A., Madrid. 1974.
 - **CHAMBERLIN, E. R.** “*Los Malos Papas*”. Publicaciones Anarquistas “El Sembrador”. N^{os} 149 Enero-2007 a 155 Julio-2007.
 - **CONAN DOYLE, Arthur.** “*Adventures of Sherlock Holmes*” (traducción propia de la cita, en el capítulo “*The beryl coronet*”, pág. 257). Penguin Books. 1981.
 - **GONZÁLEZ-BLANCO, Edmundo.** “*Los Evangelios Apócrifos*”. Librería Bergua, Madrid. 1930.
 - **HERVÁS MARCÓ, Ramón.** “*Jesús o el Gran Secreto de la Iglesia*”. Ediciones Robinbook, Barcelona. 2004.
 - **MAHOMA.** Corán. Edicomunicación, Barcelona. 1998.
 - **MANGASARIAN, Mangasar Magurditch.** “*The Truth About Jesus, Is He a Myth?*”. Independent Religious Society, Chicago. 1909.
 - **MAQUIAVELO, Nicolás.** “*El Príncipe*”. Editorial Alba, Madrid. 1997.
 - **MURPHY, Anna (Mrs Jameson).** “*Legends of the Madonna, as Represented in the Fine Arts*”. Boston: Houghton, Mifflin and Company. The Riverside Press, Cambridge. 1881.
 - **PINCHES, Theophilus G.** “*The Religion of Babylonia and Assyria*”. Archibald Constable & Co. Ltd. 1906.
 - **RAWLINSON, George.** “*History of Phoenicia*”. Longmans, Green, and Co. 1889.
 - **RODRÍGUEZ, Pepe.** “*Mentiras fundamentales de la Iglesia católica*”. Ediciones B, Barcelona. 1999.
 - **SANTONI, Eric.** “*El Islam*”. Marabout. 1990. Acento Editorial. 1993.
 - **SWIFT, Jonathan.** “*Gulliver's Travels*”. George Bell and Sons. 1892.
- Acerca de la iglesia babhi (en inglés):
- **BROWNE, Edward G.** “*Traveller's Narrative on the Episode of the Bab*”. 1891.
 - **BROWNE, Edward G.** “*New History of the Bab translated from the Persian of the Tarikh-i-Jadid*”. Cambridge. 1893.
 - **RIX, H.** “*Sermons and Essays*”, págs. 295-325, “*The Persian Bab*”. Williams y Norgate. 1907.

Aplicaciones

- Enciclopedia Microsoft Encarta 2005.
- Miguel Ángel. Sus obras y la restauración de la Capilla Sixtina. EMME - Acta - Museos Vaticanos. 1997.

Origen Web

- **BIERCE, Ambrose.** “*The Devil's Dictionary*” (traducción propia del archivo “*dvldc10.txt*”). 1997. Project Gutenberg.

- **CARPENTER, Edward G.** “*Pagan and Christian Creeds*” (traducción propia del archivo “pchr10.txt”). Project Gutenberg.
- **DUCA, Lo.** “*Historia del Erotismo*” (traducción de Juan José Sebrelí). <http://www.elortiba.org>.
- **HAMMURABI.** “*The Oldest Code of Laws in the World. The code of laws promulgated by Hammurabi, King of Babylon B.C. 2285-2242*” (traducción propia del archivo “17150.txt”). Project Gutenberg.
- **HILL, J. H.** “*Astral Worship*” (traducción propia e imagen extraídos del archivo “astr10.zip”). Project Gutenberg.
- **MAHOMA.** “*Three Translations of The Koran (Al-Qur'an) side by side*” (traducción propia del archivo “16955.txt”, que a su vez contiene las traducciones del árabe al inglés de Abdullah Yusuf Ali, Marmaduke Pickthall y Mohammad Habib Shakir). Project Gutenberg.
- **MANGASARIAN, Mangasar Magurditch.** “*The Truth About Jesus, Is He a Myth?*” (traducción propia del archivo “ttaji10.txt” a partir de la referencia indicada en la sección “Publicaciones Impresas”).
- **MURPHY, Anna (Mrs Jameson).** “*Legends of the Madonna, as Represented in the Fine Arts*” (traducción propia del archivo “12047-8.txt”). 1881. Project Gutenberg.
- **NOMAD, Ali.** “*Cosmic Consciousness. The Man-God Whom We Await*” (traducción propia del archivo “14002-8.txt”). 1915. Project Gutenberg.
- **PINCHEs, Theophilus G.** “*The Religion of Babylonia and Assyria*” (traducción propia del archivo “8RBAA10.txt”). 1906. Project Gutenberg.
- **RAWLINSON, George.** “*History of Phoenicia*” (traducción propia del archivo “2331.txt”). 1889. Project Gutenberg.
- **RODWELL, J. M.** “*The Koran as translated by Rodwell*” (traducción propia del archivo “koran10.txt”). Project Gutenberg.
- **STANTON, Elizabeth Cady.** “*The Woman's Bible*” (traducción propia del archivo “wbib10.txt”). Project Gutenberg. 1898.
- **SWIFT, Jonathan.** “*Gulliver's Travels*” (traducción propia del archivo “gltrv10.txt”). Project Gutenberg. 1892.
- **WAKE** (arzobispo anglicano). “*Forbidden Gospels and Epistles*” (traducción propia de los archivos “fb01w11.txt”, “fb02w11.txt”, “fb03w11.txt”, “fb04w11.txt”, “fb05w11.txt”, “fb06w11.txt”, “fb05w11.txt”, “fb08w11.txt” y “fb09w11.txt”). Project Gutenberg. 1820.
- Biblia de Jerusalén. Project Gutenberg. 1976.
- Biblia de Valera (traducción propia del archivo “8va0210.txt”). Cipriano de Valera. 1602. Project Gutenberg.
- Biblia del Rey James (Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia) (traducción propia de los archivos “kjv10.txt” y “bible13.txt”). Project Gutenberg.
- Sagradas Escrituras. Traducciones sucesivas de Francisco de Enzinas (Nuevo Testamento, 1543), de Juan Pérez de Pineda (Nuevo Testamento, Salmos y Proverbios, 1556) y de Casiodoro de Reina (1569), revisadas por Cipriano de Valera (1602) y posteriormente por otros autores. Project Gutenberg.
- “*The Twelve Tables*” (Código Romano) (traducción propia del archivo “14783.txt”). Project Gutenberg.

- Webster Unabridged Dictionary (traducción propia de las entradas correspondientes de los archivos “pgw050ab.txt”, “pgw050fh.txt”, “pgw050pq.txt”, “pgw050s.txt” y “pgw050tw.txt”). Webster. 1913. Ed. Micra Inc. Project Gutenberg. 1999.

Derechos de Copia, Transmisión y Uso

La presente obra, en adelante “obra original” («oo»), está sujeta solamente a, digamos, mi propio modelo de “*copyleft*”. Su propiedad intelectual no está registrada, ni “Sinelo”, el autor original, autoriza a ninguna persona física o jurídica, ni de otro tipo, a registrar su propiedad intelectual ni de otro tipo ni sus derechos de uso ni de otro tipo. Asimismo, tampoco autoriza a registrar bajo licencia de Copyright, de Copyleft ni de otro tipo las traducciones que de la misma se hagan, ni los comentarios, estudios o críticas que sobre ella se redacten y que incluyan en su texto más del 30%¹³⁶ del texto de la «oo», con objeto de evitar que la obra se comercialice de forma encubierta bajo la apariencia de traducciones, de publicaciones críticas o de estudios acerca de la misma o de su autor original.¹³⁷

Con la «oo»:

SE PUEDE:

- Hacer copias de su contenido exacto de forma total o parcial, es decir, sin modificar aquellas partes que se copien, incluyendo los gráficos e imágenes que contiene.
 - Las copias, sean totales o parciales, habrán de distribuirse bajo las mismas condiciones que la «oo», y deberán incluir obligatoriamente el nombre del autor de la «oo».
 - Si se hacen fotocopias, copias o impresiones sujetas a desembolso, el importe de las mismas, así como del de cualquier otro servicio accesorio, recaerá en quien corresponda según el funcionamiento habitual de este tipo de actividades.
- Hacer traducciones a cualquier idioma o al sistema Braille, siempre y cuando sean fieles al contenido y al espíritu de la «oo», incluyan las ilustraciones contenidas en la «oo», hagan mención del nombre del autor de la «oo» y se distribuyan bajo las mismas condiciones que la «oo».
- Hacer referencia a, y/o incluir fragmentos de la «oo» en cualquier obra, sea gratuita o comercial, pero en este último caso sólo si la suma de los fragmentos incluidos en la obra comercial concreta, incluyendo todos los volúmenes que la compongan, no supere el 30%¹³⁶ del texto de la «oo». En todo caso, en toda obra que incluya fragmentos de la «oo» habrá de figurar obligatoriamente el nombre del autor de la «oo».
- Hacer lectura pública¹³⁸ de la «oo» para su divulgación total o parcial por cualquier medio cuya recepción resulte totalmente gratuita y siempre y cuando las lecturas

136 Este porcentaje se entiende contando en términos del número de palabras, excluyendo las citas y extractos de otras obras insertas en la «oo». Para el cálculo del porcentaje:

- En el caso de las traducciones la expresión «oo» se aplicará, naturalmente, a aquella traducción a la que haga referencia la cita correspondiente.
- En el caso de traducciones al inglés, no se deberán tener en cuenta expresiones obvias como “traducción propia del archivo...”.
- En el caso de copias hechas a partir de una edición en la que alguien haya escrito en las líneas en blanco dejadas al efecto, no se tendrá en cuenta el texto añadido, sea manuscrito o impreso.

137 Es decir, por las mismas razones por las que he renunciado a obtener un beneficio económico a partir de esta obra, también trato de evitar que otros le den un uso comercial.

incluyan una adecuada descripción de los gráficos e imágenes contenidos en el tema correspondiente y se haga mención exclusiva del nombre del autor original.

- Divulgar y/o distribuir copias completas de la «oo» y/o lecturas completas de la «oo» a través de redes informáticas de acceso público, siempre que se realicen cumpliendo los requisitos indicados en los puntos anteriores y siguientes.

Esto comprende también la inclusión de enlaces para la descarga de la «oo» completa o de la lectura de la «oo» completa.

- En cualquier caso, sean totales o parciales, todas las copias, traducciones y lecturas públicas:

- Deberán incluir la presente sección «**Derechos de Copia, Transmisión y Uso**» en su integridad, con la única excepción de que los fragmentos de la «oo» se incluyan como parte de una obra de comentario o estudio y no superen el 30%¹³⁶ del texto de la «oo».
- En el caso de las copias que se ofrezcan mediante enlaces a archivos o a direcciones de redes informáticas, dichos enlaces deberán hacer referencia directa a archivos que estén, o bien en formatos legibles de forma clara para un usuario humano, siempre que no estén codificados y que se ofrezcan con el atributo de sólo-lectura, o bien en aquellos formatos de audio o de vídeo que no presenten restricciones de acceso por pago o decodificación.

En todo caso los citados enlaces habrán de estar situados en redes de acceso público y gratuito y deberán remitir igualmente a redes públicas y de acceso gratuito.

- Los textos diseñados para la lectura del usuario, ya sea en papel o en pantalla, podrán modificar el formato de tipografías, párrafos, listas, etc., con la ineludible condición de que cada uno de los nuevos formatos ofrezca una claridad y legibilidad equiparables a las de aquel al cual sustituye.

NO SE PUEDE:

- Obtener ningún ingreso, bajo ningún concepto, haciendo copias, traducciones o lecturas públicas de la «oo» ni distribuyendo copias, traducciones o lecturas de la «oo», salvo en el caso de las fotocopias, copias o impresiones sujetas a desembolso indicado más arriba, y salvo el ámbito de trabajo habitual de las empresas de transporte y de las que proveen acceso a Internet. En ningún caso, incluyendo las excepciones citadas, los ingresos por las copias o distribución realizadas podrán suponer un beneficio neto.
- Hacer versiones de la «oo» en el idioma español, sean gratuitas o no.
- Hacer traducciones de la «oo» que incumplan las condiciones bajo las cuales sí quedan autorizadas aquellas.
- Divulgar ni distribuir copias de la «oo» únicamente a través de redes informáticas de acceso restringido.
- Sustituir el nombre del autor de la «oo» por ningún otro, ni hacer mención de otro nombre de manera que se sugiera que la autoría de la «oo» corresponde a ese otro nombre.

138 No obstante no puedo recomendar que se confíe la lectura pública de este texto a Adobe Reader ni a otro lector de texto a voz para archivos PDF, porque no puedo garantizar que haya alguna aplicación de texto a voz que lea siempre respetando todos los formatos, referencias y caracteres especiales que he aplicado.

- [1] Esa globalización comenzó a percibirse, al menos, en el s. XVI con la internacionalización del uso de una moneda de plata acuñada en España (el escudo o corona, creo que era), la cual llegó a ser utilizada incluso en los primeros años de existencia de los Estados Unidos como nación independiente, hasta que dicho país acuñó al fin su propia moneda.
- [2] Hablar de “clases sociales”, que muchas personas consideran anticuado, sigue teniendo sentido; sólo que hoy día esa decimonónica denominación alude, no a las diferencias surgidas del hecho de trabajar por cuenta propia o ajena (proletariado), como originalmente, sino de unas diferencias de riqueza que nunca han dejado de existir, por más que muchos intenten restar importancia a esa diferenciación. En la actualidad esas diferencias se reflejan en los divergentes intereses de unos y otros. Así, las personas de clases altas, que llevan una vida altamente satisfactoria (lo que implica comodidad y placer) invierten millones en investigar métodos para prolongar la vida más allá del siglo, tanto como sea posible, porque se mantienen en un buen estado de salud hasta edades muy avanzadas y no desean renunciar a sus plácidas vidas, mientras que a los pobres jamás se les pasaría por la cabeza prolongar deliberadamente sus duras vidas de penalidades y sufrimiento. Otra cuestión es la opinión de la clase media (mira el segundo párrafo de la nota final nº [82]).
- [3] Ese reparto les molesta por su generalización, puesto que creen que el reparto de la riqueza debería basarse en lo que ellos llaman “meritocracia”, es decir, en un sistema social basado exclusivamente en el mérito personal, cuando paradójicamente quienes dicen eso se han visto beneficiados por los logros, legítimos o no, de sus familiares y amigos. Además, su postura en este tema implica considerar que los millones de pobres que hay en todo el mundo hubieran elegido serlo o se conformaran con serlo con tal de no esforzarse mucho.
- [4] Éstos han sido una forma cruel de hacer que se endeuden las mujeres campesinas del Tercer Mundo, contra las que se ejerce un auténtico método mafioso, presionándoles constantemente para que paguen los plazos del préstamo, y llegando a extremos como quitarles sus pocos utensilios de cocina o hasta el techo de uralita de sus chozas para cobrarse puntualmente cada plazo del préstamo (el equivalente a los préstamos para recapitalizar, esto es, “rescatar”, el sector financiero de algunos de los países de la eurozona, o incluso a algunos Estados, préstamos a los que se acompaña de severas medidas de austeridad que empobrecen aún más a los morosos, en vez de ayudarles a generar riqueza para que puedan pagar su deuda).
- [5] Sin embargo, los atentados terroristas y las epidemias continúan siendo un método recurrente por el que dar de vez en cuando otra vuelta de tuerca en el recorte de las libertades y derechos.
- Así, mi alusión a los virus en la nota al pie nº 8 (página 5) no es tan rebuscada ni absurda. Ante la famosa «gripe A» el mundo entero reaccionó como un solo hombre, enriqueciendo a algunos laboratorios farmacéuticos. Sin embargo, ante un virus mucho más terrible como el del ébola la reacción de los países ricos fue más que tibia, con lo que casi se podría afirmar que el mundo reaccionó más bien como un hombre solo, y más concretamente, como un hombre africano solo.
- La cuestión ahora sería fijarse en que, curiosamente, los países ricos podrían obtener un doble beneficio con cada epidemia: por un lado, podría reducirse sensiblemente la población de algunos países tercermundistas, lo que significaría menos presión para dar ayudas al Tercer Mundo, y por otro lado se podría atemorizar a la población de los países ricos con el riesgo del contagio, lo que facilitaría a los gobiernos correspondientes tomar las medidas de control que estimasen oportunas, así como la adquisición de vacunas que pueden ser poco eficaces o incluso de medicamentos que pueden ser nocivos, por parte de los países ricos (con los fondos de los usuarios, puesto que los fondos públicos se originan en el esfuerzo laboral de los ciudadanos), enriqueciendo aún más a los laboratorios.
- [6] No obstante, los recortes en educación se iniciaron hace décadas, comenzando por los contenidos. Yo mismo he podido comprobar cómo en España, independientemente de la época que fuera y el gobierno que hubiera, la educación pública e incluso al menos una parte de la privada han desviado sus objetivos de dar una formación integral que incluya un interés por el conocimiento a otra de carácter eminentemente pragmático cuyos objetivos se dirigen más bien a formar técnicos sin otras perspectivas de futuro que el trabajo de escasa cualificación y un marcado desinterés por la cultura, el conocimiento, la filosofía, la lógica, el arte, y las humanidades en general.
- Y no se trata de algo exclusivo de mi país. Si bien las estadísticas parecen demostrar que en distintos países, durante algunos periodos la formación ha tenido algunas mejoras, en realidad todos sabemos que una estadística que analiza el progreso de algún dato, como comparación que es, resulta

meramente un dato relativo. Así, un hombre obeso que pretenda adelgazar tendrá que esforzarse si toma como única referencia su propio peso; en cambio, si compara su peso con el de las personas de su entorno, a poco que éstas engorden y él se mantenga en el mismo peso, estadísticamente estará adelgazando. No sé si me entiendes.

Es posible que estos recortes, y sobre todo, la menor incidencia de las humanidades en la enseñanza, tengan algo que ver con la percepción creciente de que los gobernantes carecen de ética. Es cierto que esa sensación parece algo muy extendido y generalizado en casi todas las sociedades humanas en los últimos milenios, pero cuando el pueblo es incapaz de discernir entre aquellas leyes que son éticas y aquellas que no lo son, sólo les queda recurrir a lo que los dirigentes dicten u opinen; son estos últimos quienes han desarrollado las leyes y normativas, y ello nos ha conducido a las normativas que han dado lugar, entre otras aberraciones éticas, a la transformación reflejada en la nota final nº [59] o a las que inducen a que la justicia tienda a considerar igual al fuerte y al débil, desvirtuando la especial protección que el Estado debería hacer sobre los últimos, lo que conduce a otras situaciones inhumanas como los desahucios, la explotación laboral...

Últimamente parte de la educación va enfocada a la exaltación de los sentimientos y la «gestión» de las emociones, creando ciudadanos más influenciados por los medios de comunicación y menos propicios a la reacción exacerbada y a la «protesta no regulada por las leyes». ¿Qué tipo de sociedad te sugiere eso?

- [7] Como animales que somos la naturaleza ha de ponernos obstáculos para evitar que nos convirtamos en una plaga. Ante el fallo o la insuficiencia de los mecanismos naturales tradicionales (enfermedades, catástrofes naturales, y algunas modificaciones leves del comportamiento), “se ve obligada” a radicalizar algunos comportamientos entre nosotros, o bien a tomar algunos de los principios usados en esas medidas de control y extrapolarlos a nuestros comportamientos sociales, generando así las diversas formas “artificiales” de marginación o discriminación, como la discriminación económica, por ejemplo.
- [8] Si la tan anunciada futura colonización de Marte resultase ser un proyecto simulado, los objetivos reales de semejante simulación podrían ser muy variados. En cualquier caso, supondrían otra forma de manipulación de la población (a la que solamente en el s. XX ya se le mintió más que en todos los siglos anteriores). Sea verdad o no, este proyecto constituye una razón más para que sigas leyendo, porque ambas posibilidades nos llevarían al mismo sitio.
- [9] El caso más frecuente, por diversas razones, es el primero de los citados, en el que uno o varios dioses eran asimilados por otro pueblo aunque cambiando algunas características, generalmente el nombre entre ellas (cambio éste que con frecuencia venía motivado por las diferencias lingüísticas). Son muy conocidas las equivalencias entre el panteón griego y el romano, siendo este último herencia de aquél. Y un caso extremadamente notable, por la influencia que tuvo su culto, es el dios Baal.

Inicialmente Baal era el dios supremo de los fenicios y cananeos; su nombre (del fenicio “*ba'al*”, “dueño”, “señor”) dio nombre a otros muchos dioses, como Belcebú (Beelzebub o Beelzebul, “señor de las moscas”, también llamado Asmodeo, fue calificado de demonio por la Iglesia cristiana achacándole, por ejemplo, casos de posesión sobre monjas cuya verdadera explicación no era sino una sexualidad reprimida e insatisfecha, a fin de anatematizar a Baal y a sus muchas variantes), a lugares (Baalbek, “ciudad de Baal” o “ciudad del sol”, ciudad del este de Líbano) y hasta a personas en los pueblos hebreo, caldeo, fenicio y cartaginés (Baal Janán, Yerubbaal, Isbaal, Jezabel, Asdrúbal y Aníbal). Su “equivalente” femenina era la diosa Astarté o Astarot.

Quizá convendría refrescar la memoria a ciertos adoradores togados acerca del origen de determinadas representaciones deíficas y de sus atributos representativos:

«Como Beelzebub es el dios de las moscas, que se engendran con los rayos del sol sobre el agua estancada».

«Tenía carácter solar, y se le representaba con la cabeza rodeada de rayos. Baalbek, que estaba dedicada a él, era propiamente “la ciudad del sol”, y los griegos la llamaron Heliópolis».

«Su estatua cabalgaba sobre toros, pues el toro era el símbolo del poder generador; y también se le representaba con racimos de uvas y granadas en la mano».

«Sentado en un trono y envuelto en una larga túnica, mostraba apariencia de hombre en la flor de la vida, barbado, y de aspecto solemne, con el cuerno cortado de un carnero a cada lado de su frente. Figuras de carneros también soportaban los brazos de su trono a cada lado, y en las

cabezas de estos dos apoyos descansaban sus manos».

- [10] Ser ateo, que significa no creer en ningún dios, puede incluir en sí mismo tener previamente un concepto de aquello cuya existencia se niega, en este caso “dios”, por lo que aunque no crean en ninguno algunos ateos tienen un concepto formado de lo que consideran “dios”. Por usar un símil futbolístico: cuando a uno le gusta el fútbol pero no es aficionado de ningún equipo es porque conociendo los equipos que hay no le convence ninguno.

Los agnósticos, en cambio, niegan que haya algún ser humano capaz de comprender qué es “el fútbol” o en qué consiste, es decir, que el ser humano pueda llegar a tener algún conocimiento acerca de Dios ni de ninguna otra cosa sobrenatural o metafísica.

No hay que confundir a estos últimos con los gnósticos. El gnosticismo (del griego “gnosis”, “conocimiento revelado”), es una doctrina filosófico-religiosa originaria de los siglos II y III la cual mezclaba el cristianismo con creencias judaicas y orientales. Los gnósticos trataban de interpretar las demás tradiciones religiosas a través de un conocimiento oculto, revelado sólo a los iniciados. Siguiendo el símil futbolístico, según ellos, el fútbol, su reglamento, simbología y hasta las medidas del terreno de juego guardarían conocimientos ocultos. Evangelios como el de Tomás o el de María (ver nota final nº [20]) tienen un origen gnóstico. Este movimiento, al fundamentarse más en la filosofía que en la religión, no sólo ha perdurado o reaparecido entre diversas épocas, sino que se ha extendido a distintas culturas bajo apariencias muy diversas. Por ejemplo, son gnósticos movimientos tan diferentes entre sí como los mandeos (pequeña secta no cristiana que existe entre Irak e Irán), los maniqueos (antigua religión dualista), los albigenses (movimiento medieval considerado hereje), los bogomilos (una fusión entre el dualismo de Oriente y algunas partes de los evangelios, la cual contribuyó al desarrollo de los cátaros), los paulicianos o iconoclastas (secta oriental herética basada en el dualismo ético), los cabalistas (filosofía judía mística de origen medieval), la especulación mística de los alquimistas del Renacimiento, la teosofía del s. XIX o incluso movimientos eminentemente filosóficos del mismo siglo como el existencialismo y el nihilismo.

- [11] Así, movimientos sociales como el pacifismo, el ecologismo, el vegetarianismo o el nudismo entre muchas personas agnósticas pueden llegar a adquirir características propias de una religión, con sus dogmas y preceptos, sus ídolos adorados y sus demonios temidos u odiados, e incluso pueden generarse “cismas” y “sectas” como las diversas variantes del vegetarianismo, o al contrario, pueden darse fusiones entre ellas, como es el caso del naturismo, el cual, partiendo del empleo de los agentes naturales para la conservación de la salud y el tratamiento de las enfermedades, ha abrazado la práctica del nudismo como elemento favorecedor del equilibrio psicológico y de la autoestima.

- [12] No hay que confundir aquí las interpretaciones más ortodoxas del Islam o de otras religiones con los fundamentalismos pseudo-religiosos, cuya naturaleza hay que buscar más bien en otros tipos de intereses, por más que se nutran de creyentes confiados e irreflexivos, y por más que digan basarse en los textos religiosos.

Como se ve a lo largo del texto, me muestro crítico con el cristianismo en general y con el catolicismo en particular, pero todas las interpretaciones extremistas de los preceptos religiosos llevan a todos los correspondientes líderes a caer en las más incongruentes contradicciones, como ocurre por ejemplo cuando el gobernante de un país islámico prohíbe hacer figuras humanas, incluyendo un simple muñeco de nieve, mientras llena el país con retratos de su rostro; o como cuando un terrorista yihadista dice sentirse ofendido por la representación de una figura humana mientras muestra orgulloso sus fotografías y grabaciones en vídeo “en acción” cuando ambas son, al fin y al cabo, representaciones artificiales de su imagen (esto refleja que muchos musulmanes, especialmente los más radicales, han olvidado los fundamentos de sus preceptos, como ha ocurrido a muchos cristianos y creyentes de otras religiones; podría redactar una larga disertación acerca del error en que viven los musulmanes radicales, pero dejaré meramente que reflexiones acerca de las contradicciones que cito).

Espero que quienes se consideran realmente creyentes busquen bien la viga en el ojo propio antes de acusar al ojo ajeno de estar lleno de motas de polvo.

- [13] Se supone que todas las biblias incluyen los dos libros de Esdras, pero la versión deuterocanónica del segundo no la he encontrado en ninguna de las distintas versiones de la Biblia que he consultado, habiendo muy notables diferencias entre la versión que conozco de ese segundo libro y el resto de versiones consultadas.

- [14] Sé que a los creyentes que desconocen el contenido de la Biblia o que nunca se han parado a reflexionar sobre lo que leen les puede parecer muy chocante, pero ciertamente este libro lo constituyen una serie de cartas que Salomón escribe a una amada o amante, incluyendo algunos pasajes claramente eróticos, como reconocen muchos hagiógrafos:

«[...] [S]e cantan los amores conyugales, que son del tipo del amor de Dios a Israel. Las expresiones son atrevidas en conformidad con la literatura erótica de la época, y aunque no aparece el problema religioso ni se menciona el nombre de Dios, sin embargo, la tradición judaico-cristiana lo ha recibido en el canon de las Escrituras religiosas, **[lo que implica un sentido más profundo que el expresado por la letra]***».

* He dejado esta expresión para no manipular el texto original, pero resulta obvio que es una conclusión, si no tendenciosa, sí al menos tremendamente discutible.

El uso de palabras en negrita es de mi propia cosecha, ya que he partido de un texto sin formato.

Incluso algunos de los pasajes del también llamado “*Cantar de los Cantares*” han inspirado un marco en el que representar a la Virgen:

«[...] resulta una imagen tomada, como muchas otras, del Cantar de los Cantares (cánt. IV, 12). He visto este jardín vallado situado de forma muy significativa como fondo de la Anunciación, y en cuadros de la Inmaculada Concepción.

Algunas veces el vallado está formado por un encañado o por un rosal, como en una bella Virgen en Francia. Algunas veces está formado meramente por estacas o empalizadas, como en algunos grabados de Alberto Durero».

Es verdad que muchos estudiosos de la Biblia toman este libro como un escrito en forma de parábola que expresa la relación entre Yavé y su pueblo o, como en el caso de los católicos, entre Dios y su Iglesia, pero hay que tener muy en cuenta que el mismo canon bíblico aceptó durante siglos libros como los de Hermas y sus sugerentes visiones.

Es más, aunque muy extendido, semejante punto de vista no parece muy razonable:

«Como estas noticias nos han llegado a través de muchas etapas de la historia eclesiástica y como Salomón vivió muchos siglos antes del nacimiento de Jesús, parece difícilmente adecuado imputar a los arrobamientos de Salomón la simbolización del amor de la Iglesia (la novia) por Cristo (el novio)».

- [15] Una de las exageraciones más recurrentes es la que se refiere a las cantidades de personas, ya se trate de hombres que se dirigen a la batalla o que mueren en ella, ya las relativas a los habitantes y sus ganados. Así por ejemplo, en su salida de Egipto la Biblia nos dice que:

«Los israelitas partieron de Ramsés hacia Sukkot, unos 600.000 hombres de a pie, sin contar los niños». (Éx 12, 37).

Tan evidente es que se trata de una exageración que el obispo Colenso (creo que a finales del s. XIX o principios del s. XX), en misión en África, tuvo que escuchar y dar por buenas las sensatas explicaciones de los “salvajes” zulúes:

«En relación a la inteligencia práctica de los pueblos primitivos, derivada de su cercano contacto con la vida y la naturaleza, se pueden recordar de forma apropiada las experiencias del Obispo Colenso entre los zulúes. Cuando exponía la Biblia a estos supuestamente atrasados “negros” se topó en todo punto con interrogantes prácticas y argumentos que fue perfectamente incapaz de responder – especialmente acerca del paso registrado del mar Rojo por los israelíes en una sola noche. Por las estadísticas dadas en el Libro Sagrado estos atrevidos salvajes le demostraron absoluta y concluyentemente que el número de fugitivos era tal que incluso suponiendo que hubiesen marchado – hombres, mujeres y niños – **en fila de a cinco** y en orden cerrado, habrían formado una columna de **[100 millas]*** de largo, ¡y esto sin incluir el bagaje, ovejas y ganado! Por supuesto la proeza era absolutamente imposible. No podrían haber pasado el mar Rojo en una noche ni en una semana de noches».

* Casi 161 Km.

- [16] En realidad, hasta el s. VII o el s. VIII a.n.e., dentro del templo hubo también varios dioses asirios debido al vasallaje al que el pueblo hebreo estaba sometido por parte de los asirios. El rey Josías, quien posiblemente recibió una educación ortodoxa yahveísta, eliminó toda práctica idolátrica, demolió lugares de culto a dioses ajenos y predicó la vuelta al yahveísmo puro, dando un giro

definitivo hacia el monoteísmo. Fue coetáneo de los profetas Jeremías, Sofonías, Habacuc y Nahúm.

- [17] En el idioma original el nombre del Dios del pueblo hebreo es Yahvé. La palabra está formada por las consonantes “YHVH” o “YHWH”, con las vocales de “Adonái” (“Señor mío”). Jehová y Yahvé son formas derivadas del nombre original por una mala interpretación de su grafía. Originalmente el nombre se pronunciaba «Yawé» o «Yahvé». En su sentido etimológico, es la tercera persona del singular, imperfecto, del verbo “havá” (o “hayá”), que significa “ser”: “el que es”.

Aunque el pueblo hebreo le consideraba un dios vivo, se le asigna el nombre «el que es» y no «el que vive». Puedes ver las razones que barajo para ello en la nota al pie nº 29 (página 19)

- [18] Vamos a ver: ¿qué necesidad había de dictar todo esto para que el hombre en cuestión se lo aprendiera de memoria?

«Harán las vestiduras siguientes: un pectoral, un [efod],* un manto, una túnica bordada, una tiara y una faja. Harán, pues, a tu hermano Aarón y a sus hijos vestiduras sagradas para que ejerzan mi sacerdocio. Tomarán para ello oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino. Bordarán el efod de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. Se le pondrán dos hombreras y se fijará por sus dos extremos.

La cinta con que se ciña el efod será de la misma hechura y formará con él una misma pieza: de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. Tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales grabarás los nombres de los hijos de Israel: seis de sus nombres en una piedra y los seis restantes en la otra, por orden de nacimiento. Como se tallan las piedras y se graban los sellos, así harás grabar esas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; las harás engarzar en engastes de oro. Después pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, como piedras que me hagan recordar a los hijos de Israel, y así llevará Aarón sus nombres sobre sus dos hombros para recuerdo delante de Yahveh. Harás engarces de oro; y también dos cadenillas de oro puro; las harás trenzadas a manera de cordones, y fijarás las cadenillas trenzadas en los engarces. Bordarás también el pectoral del juicio; lo harás al estilo de la labor del efod. Lo harás de oro, púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y otro de ancho. Lo llenarás de pedrería, poniendo cuatro filas de piedras: en la primera fila, un sardio, un topacio y una esmeralda; en la segunda fila, un rubí, un zafiro y un diamante; en la tercera fila, un ópalo, una ágata y una amatista; en la cuarta fila, un crisólito, un ónice y un jaspe; todas estarán engastadas en oro. Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, como los nombres de ellos. Estarán grabadas como los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus. Para el pectoral harás cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones; y harás también para el pectoral dos anillas de oro que fijarás en sus dos extremos. Pasarás los dos cordones de oro por las dos anillas, en los extremos del pectoral; unirás los dos extremos de los dos cordones a los dos engarces, y los fijarás en la parte delantera de las hombreras del efod. Harás otras dos anillas de oro que pondrás en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod. Harás otras dos anillas de oro y las fijarás en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión encima de la cinta del efod. Sujetarán el pectoral por sus anillas a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que el pectoral quede sobre la cinta del efod y no se desprenda del efod.

Así llevará Aarón sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel, en el pectoral del juicio, siempre que entre en el Santuario, para recuerdo perpetuo delante de Yahveh. En el pectoral del juicio pondrás el [Urim] y el [Tummim],* que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahveh. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón, delante de Yahveh, el oráculo de los hijos de Israel. Tejerás el manto del efod todo él de púrpura violeta. Habrá en su centro una abertura para la cabeza; esta abertura llevará en derredor una orla, tejida como el cuello de una cota, para que no se rompa. En todo su ruedo inferior harás granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; y entre ellas, también alrededor, pondrás campanillas de oro: una campanilla de oro y una granada; otra campanilla de oro y otra granada; así por todo el ruedo inferior del manto. Aarón lo llevará en su ministerio y se oirá el tintineo cuando entre en el Santuario, ante Yahveh, y cuando salga; así no morirá. Harás, además, una lámina de oro puro y en ella grabarás como se graban los sellos: “Consagrado a Yahveh”. La sujetarás con un cordón de púrpura violeta, de modo que esté fija sobre la tiara; estará en la parte delantera de la tiara. Quedará sobre la frente de Aarón; pues Aarón cargará con las faltas cometidas por los israelitas en las cosas sagradas; es decir, al ofrecer toda clase de santas ofrendas. La tendrá siempre sobre su frente, para que hallen favor delante de Yahveh. Tejerás la

túnica con lino fino; harás también la tiara de lino fino, y la faja con brocado. Para los hijos de Aarón harás túnicas. Les harás también fajas y mitras que les den majestad y esplendor. Vestirás así a tu hermano Aarón y a sus hijos; los ungirás, los investirás y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio. Hazles también calzones de lino, para cubrir su desnudez desde la cintura hasta los muslos». (Éx 28, 4-42).

- * El efod es una vestidura de lino fino, corta y sin mangas, más o menos lujosa, que se ponen los sacerdotes del judaísmo sobre todas las otras prendas y les cubre especialmente la espalda.
- * El *Urim* y el *Tummim* (o *Thummin*) según el Antiguo Testamento eran objetos utilizados en la adivinación. Piedras preciosas y quizá distintas entre sí. Se colocaban en el “pectoral del juicio”, el doble forro de la toga superior del sumo sacerdote de Israel. Es posible que uno simbolizara “sí”, otro “no” y un tercero “no hay respuesta”. Al responder a una pregunta que se puede contestar mediante sí o no, una u otra contestación vendría indicada extrayendo el objeto apropiado de una bolsa en la que todos estuvieran mezclados.
- * Obsérvese el sospechoso estilo discursivo de Yavé, hablando de sí mismo en tercera persona a lo largo de todo el texto, salvo al principio y al final, cuando dice “mi sacerdocio”.

[19] Hermas fue un escritor cristiano de finales del s. II, hermano de un obispo de Roma (parece que Dios a veces practicaba un cierto nepotismo eclesiástico); es famoso por su nítida descripción del cristianismo primitivo y en ocasiones considerado uno de los padres Apostólicos. Según su propio testimonio, fue vendido como esclavo cuando era niño y enviado a Roma, donde fue adquirido por una mujer llamada Rhoda, que le liberó. Escribió sus visiones en una obra titulada “*El Pastor*” (dividida en visiones, mandamientos y similitudes) que formó parte de la Biblia hasta el s. IV, pese a que en su obra no mencionaba a Jesucristo ni su legado. Aquí tienes una breve muestra de lo sugerente de sus visiones:

«Aquel que me ha criado vendió a cierta doncella joven a Roma; a la cual, cuando [la vi] [muchos años después],* recordé, y comencé a amarla como a una [hermana].* Ocurrió algún tiempo más tarde, que [la vi] lavando en el río Tíber; y alargué mi mano a ella, y la saqué del río. Y cuando [la vi]* reflexioné conmigo mismo, diciendo: “Qué feliz sería yo si tuviera a tal esposa, tanto por belleza como por modales”. Esto reflexioné conmigo mismo; no pensé más en la cosa. Pero no mucho después, mientras iba caminando, y meditando en estos pensamientos, comencé a honrar a esta criatura de Dios, pensando para mí mismo, cuán noble y hermosa era. Y cuando había caminado un poco, caí dormido; y el espíritu me atrapó, y me llevó por cierto lugar hacia la derecha, a través del cual ningún hombre puede pasar. Era un lugar entre rocas, muy irregular, e insuperable para el agua. Cuando hube pasado este lugar, llegué a un llano; y allí cayendo sobre mis rodillas, comencé a orar al Señor, y a confesar mis pecados. Y mientras estaba rezando, el cielo se abrió, y vi a la mujer a la que había codiciado, saludándome desde el cielo, y diciendo: “¡Salve, Hermas!”, y mirando hacia ella, respondí: “Señora, ¿qué haces aquí?”. Ella me respondió: “He sido traída aquí para acusarte de pecado ante el Señor”. “Señora”, dije yo, “¿me convencerás?”. “No”, dijo ella; “pero escucha las palabras que estoy a punto de decirte. Dios que mora en el cielo, y ha hecho todas las cosas de la nada, y las ha multiplicado por el bien de su sagrada iglesia, está enojado contigo porque has pecado contra mí”. Y yo respondiendo le dije: “Señora, si he pecado contra ti, dime ¿dónde, o en qué lugar, o cuándo dije jamás una palabra impropia o deshonesto? ¿No te he estimado siempre como a una dama? ¿No te he reverenciado siempre como a una hermana? Entonces ¿por qué imaginas estas malvadas cosas contra mí?”. Entonces ella, sonriéndome, dijo: “[el deseo de la picardía]* ha surgido en tu corazón. No te parece que sea una mala cosa para un hombre justo tener un deseo perverso brotado en su corazón. Es de hecho un pecado, y es un pecado muy grande, para alguien así; pues un hombre justo piensa aquello que es justo [...]”». (Hermas, Visión I, 1-13).

- * El término “hermana” se usaba a veces para referirse a la compañera sexual, creo que como un término sugerente y morboso:

«“Hermana” y “amante” se convirtieron, por la costumbre, en sinónimos: cuando leemos “hermana”,⁶ no se trata necesariamente de una hermana verdadera. Cuando leemos que

“La hermana toma al menos quince veces

la palabra

en tanto que el hermano lo hace cuatro veces

apenas”

sabemos de qué se trata».

(nota al pie nº 6 original: «*Senet* (*sén*, amante). Encontramos “hermana” en el Cantar de los Cantares, de la que se ha señalado el parecido con la poesía egipcia, parecido de pura forma: la palabra “hermana” aparece, pero “hermano” jamás.»)

- * Esta repetición de que “la vio” seguida de una alusión a su belleza da a entender que la vio semidesnuda o ligera de ropa, ya que para lavar en el río las mujeres podían incluso llegar a despojarse de una parte de sus ropas para evitar que se les mojaran.
- * Que especifique “muchos años después” sugiere que ella ya no era ninguna niña ingenua e inocente, esto es, que sabía bien lo que expresan ciertas palabras, gestos y miradas.
- * La expresión “el deseo de la picardía”, que en mi ignorancia me suena más medieval que bíblica, refuerza las observaciones hechas en los dos comentarios anteriores. El hecho de que le reprenda (incluso le amenazaba con someterle a juicio ante Dios) y, pese a ello, le sonría, sugiere que ella se sentía halagada por el deseo que había despertado en el hombre.

Como observo en la nota final nº [40], el de Hermas fue un libro con gran aceptación popular, lo que me hace pensar que de sus textos podrían haber salido pseudo-doctrinas como la del pecado de pensamiento, la cual ni siquiera se molestó en hacer la menor distinción entre la maquinación malintencionada y el mero vagabundeo por la imaginación.

[20] En el Evangelio de María se narra cómo los padres de María, que no conseguían tener hijos, logran que Ana, su madre, quedara embarazada con la ayuda del templo (al parecer Joaquín, esposo de Ana, podría haber sido sacerdote del templo, pero eso es casi irrelevante). A los tres años María ingresa en el templo y vive asistida por “ángeles”, que la alimentan a diario. A los catorce años el sumo sacerdote le dice que ha de abandonar el templo y casarse pero ella se niega, habiendo prometido su virginidad a Dios (lo que podría explicar la existencia de monjas). El sumo sacerdote convoca a todos los hombres no casados de la casa de David, y tras un par de, digamos, sospechosas gestiones, fuerza a José, que ya por entonces era anciano y había tenido hijos (según este evangelio), a casarse con María cuya opinión, como era de esperar, no se ha tenido en cuenta en ningún momento, pese a haber comprometido su palabra con el mismísimo Dios. El texto también incluye la escena de la anunciación y una breve reseña del nacimiento de Jesús. Su origen se cree que se halla en otro homónimo atribuido a Mateo, a partir de una copia de Jerónimo, padre de la Iglesia, la cual, al parecer, sufrió algunos retoques, ya que en el texto original se aseguraba que Jesucristo no fue Hijo de Dios hasta después de su bautizo, y que no era de la casa de David y de la tribu de Judá, sino de la tribu de Leví, una diferencia muy sustancial, por el distinto carácter que ambas tribus tienen dentro del judaísmo, pero sobre todo porque desposeería a Jesús de la genealogía que le calificaba como Mesías.

[21] Evangelio similar al de María en el que se hace mayor hincapié en la amenaza de muerte del sacerdote a José y a toda su familia si aquél se niega a casarse con María, y cuya narración se extiende hasta la matanza de los inocentes. Incluye alguna referencia y alguna escena demasiado susceptibles de polémica, pese a lo cual se considera que este evangelio proviene de un autor autorizado (válgame la redundancia), o al menos una parte de los movimientos cristianos así lo creen:

«Entonces la comadrona gritó, y dijo: “¡Qué glorioso día es este, en el que mis ojos han visto esta extraordinaria visión!”. Y la comadrona salió de la cueva, y Salomé se encontró con ella. Y la comadrona le dijo: “Salomé, Salomé, te voy a contar una cosa de lo más sorprendente que vi, una virgen ha dado a luz, lo cual es contrario a la naturaleza”. A lo que Salomé replicó: “Como que el Señor mi Dios vive que a menos que reciba prueba particular de este asunto, no creeré que una virgen ha dado a luz”. Entonces Salomé entró, y la comadrona dijo: “María, muéstrate, pues una controversia ha surgido en relación a ti”. Y Salomé recibió satisfacción». (Protoevangelio, 14, 13-19).

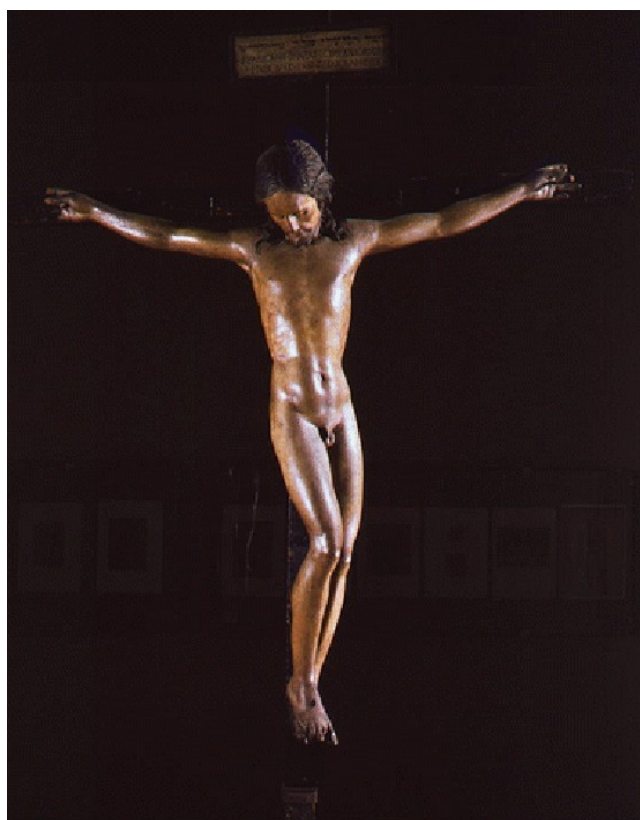
Evidentemente, este “recibió satisfacción” quiere decir que Salomé introdujo su mano o algún dedo en la vagina de la Virgen María para verificar su virginidad. Que no se angustien los creyentes, que Salomé recibió un cruel castigo al instante:

«Pero su mano se secó, y ella gimió amargamente; Y dijo: “Infortunio para mí, a causa de mi iniquidad; pues he tentado al Dios vivo, y mi mano está a punto de morir”». (Protoevangelio, 14, 20-21).

Aunque es cierto que ante sus súplicas la curaron al instante. El caso es que sólo he incluido esta breve cita para recordar a todos, creyentes o no, que las historias recogidas en el canon bíblico no tratan de contar una historia completa, sino sólo determinada parte de esa historia. Si, tal y como se recoge en muchos relatos, resulta llano y natural que José pasara toda su vida dudando de la

fidelidad de María e incluso de su lealtad, ¿no habría de dudar una vecina de María de su virginidad tras el parto? ¿Y no habría de verificarse ésta del modo más natural y sencillo en aquella época (o en cualquier otra en que la virginidad femenina se basase en la integridad del himen)?

- [22] En ellos, aunque del segundo sólo queda un breve fragmento, Jesús aparece como un niño caprichoso y vengativo que no duda en matar a otros niños e incluso a un maestro riguroso, y que usa “sus poderes” de forma arbitraria y casi exclusivamente para satisfacer sus propios caprichos. Por su parte, a María se la retrata como una poderosa bruja o hechicera, puesto que usa a Jesús, e incluso sus pañales, a modo de potente talismán; aunque por sí sola se le atribuye el poder de sanar con un alcance (creo que) incluso superior al que tenía Jesús según los evangelios canónicos. Este evangelio también está considerado como proveniente de un autor autorizado (y como en la nota anterior, válgame la redundancia).
- [23] No obstante de esa época existen también imágenes de un Cristo humano **no crucificado**, como la grabada en una patena hallada recientemente en el yacimiento arqueológico de Cástulo, del s. IV. Por su parte, Miguel Ángel, fue autor de varios Cristos desnudos anatómicamente completos, como este “Cristo crucificado” (que he ampliado), extraído de la aplicación sobre su obra citada en la «**Bibliografía**», fechado en 1492-43.



Personalmente no me parece que esta imagen sea más irreverente ni menos piadosa que aquellas otras de Cristo tapado artificialmente con una tela, a veces de forma sugerente, que pueblan los retratos y la imaginería más reverenciados.

- [24] Dado que no le cita con su número de orden ha de referirse a Adriano I, papa del 772 al 795, que estableció el poder temporal de los pontífices y ratificó los decretos del II Concilio de Nicea (787) poniendo fin a la controversia sobre la veneración de imágenes.
- [25] Quinto Séptimo Florente Tertuliano (hacia 160-220). Uno de los primeros padres de la Iglesia, y primer gran escritor cristiano. Entre el 190 y el 195 se convirtió al cristianismo.
- [26] Insisto en que no pretendo desmontar nada, sino sólo compartir mis dudas como una forma de invitar a los creyentes a realizar sus propias indagaciones, pero me tienes que reconocer que **la de Pablo**, como defensor del catolicismo, tal y como lo conocemos hoy día, **es una autoridad** cuando menos muy **discutible y controvertible**. Mira sólo algunos ejemplos:
- I - Sus epístolas, salvo que estén mal traducidas o que hayan sido negligentemente retocadas, podrían contener unas cuantas mentiras; por ejemplo, cita a España (Rom 15, 24; Rom 15, 28) e

Italia (Heb 13, 24) siglos antes de que realmente existieran como tales. Claro que no era el único en hacer “profecías” de forma similar (Fac 18, 2).

Bueno, ahora en serio:

- 2 - Al **Evangelio** a veces lo llama “**de Cristo**” (Rom 15, 19; I Cor 9, 12; II Cor 2, 12; II Cor 9, 13; II Cor 10, 14; Gál 1, 7; Fil 1, 27; I Tes 3, 2) y en alguna ocasión hasta lo cita como “**mi Evangelio**” (Rom 2, 16; II Tim 2, 8), en cualquier caso, siempre en singular, y tacha de falsos a cualesquiera otros, lo que sugiere que conocía la existencia de otros. Si esos otros son considerados falsos por Pablo, eso podría significar que de los cuatro evangelios canónicos al menos tres obtuvieron su desaprobación (o eso, o bien que alguien, ya fuera el redactor original de las epístolas de Pablo o un copista posterior, trató de desacreditar la validez de todos los evangelios que no eran de su interés).
- 3 - Nos da a entender que **el Evangelio es esencialmente judío** (Rom 1, 16), que **él mismo es judío** (Rom 9, 3; Rom 4, 1; Rom 11, 1) y que hasta **Jesús era judío** (Rom 9, 5) lo que le aleja de la fundación de una nueva religión, o de lo contrario se habría autodenominado «cristiano», apelativo con que un tal Anneo **[Séneca]*** se dirige al mismo Pablo (en las epístolas entre Séneca y Pablo que incluye la obra de Wake citada en la «**Bibliografía**»). Respecto a esto consulta también mis deducciones en la nota final n° **[77]**.
- 4 - Jamás habla de que Jesús naciera de una virgen, ni cita otro milagro que la resurrección.
- 5 - **Condena las riquezas**, algo muy opuesto a la opulencia vaticana (I Tim 6, 7-10).
- 6 - **Defiende que el celibato**, no siendo necesario, sea **opcional** (I Cor 7, 1-6; I Tim 3, 2-4) y en algún momento parece incluso condenarlo (I Tim 4, 1-3). El propio Pablo y los otros apóstoles de la época de Pablo se acompañaban de al menos una mujer, parece que para hacer las tareas domésticas (I Cor 9, 5-6), lo que ciertamente no implica que yacieran con ellas; no obstante, se sabe que Pablo tuvo al menos un hijo, Onésimo, concebido estando ya predicando el Evangelio (Fil 1, 10) (dato que resulta sospechosamente desconocido para muchos millones de católicos).
- 7 - **Reconoce la autoridad sacerdotal de la mujer** (Rom 16, 1), y hasta la igualdad de hombre y mujer fuera del matrimonio (I Cor 11, 8-12) aunque a veces deja aflorar un incomprensible machismo (I Cor 14, 34-36; I Tim 2, 11-15). Compárese la tranquilidad y concordia con que habla en estas primeras citas con el lenguaje tajante y autoritario de las últimas.
- 8 - Según dice él mismo, a fin de no confundir a los conversos en relación a la procedencia del bautismo, se abstiene de practicarlo casi siempre (I Cor 1 14-17), ya que, según **afirma, no se es iglesia por la ceremonia**, ya sea circuncisión o bautismo, sino por la acción (Rom 2, 25-29; I Cor 7, 18-19; Gál 4, 6; Col 3, 11). Este mismo razonamiento también invalidaría la excomunión como acto administrativo o ritual con algún valor trascendente.
- 9 - **Condena las imágenes de Cristo crucificado** (sorprendente si tenemos en cuenta que dichas imágenes no llegaron a la comunidad cristiana al menos hasta el s. VIII –ver las referencias a esto en la página 14–), parece que porque las halla indicativas de falta de fe en la resurrección y en la proyección espiritual de Jesús (Gál 3, 1-5).
- 10 - Tal confusión y división había entre la comunidad cristiana que el mismo Pablo denuncia y se queja de que distintas iglesias den culto al propio Pablo, a Apolo, a Cefas y a Cristo (I Cor 1, 12); no confundir a este Apolo con el dios romano, como bien se ve en algunas citas (I Cor 16, 12; I Cor 3, 5-6; I Cor 3, 21-22; I Cor 4, 6).
- 11 - **Jesús designó a Pedro como base de su “iglesia”, pero el catolicismo se fundamenta en Pablo**, quien, insisto, jamás conoció personalmente a Jesús. ¿Y dónde están los escritos de Pedro? Es cierto que probablemente Pedro era iletrado, pero seguro que había a su alrededor alguien a quien pudiera dictar. Sé que existen, por ejemplo, las dos “*Epístolas de Pedro*” canónicas (casi seguramente falsa la segunda, y dudosa la primera), y además, “*Los Hechos de Pedro y los doce Apóstoles*”, “*El Apocalipsis de Pedro*” y “*La Epístola de Pedro a Felipe*”, pero estos últimos son considerados textos gnósticos (ver nota final n° **[9]**).
- 12 - En algunos textos el propio Pablo nos indica que fue evangelizado por Cefas (nombre que Jesús da a Santiago, más conocido como Pedro), Santiago (si bien es posible que este Santiago sea el mismo Cefas–Pedro) y Juan (Gál 1, 19). Pues bien, Cefas, según dice Pablo, fue la primera persona a quien se le apareció Jesús resucitado (I Cor 15, 5). Sin embargo, según Marcos (Mc 16, 9) fue a María de Magdala (llamada “la magdalena” según su gentilicio y a la que, por cierto, en los años cincuenta del pasado siglo la propia Iglesia católica exculpó de su injustificada fama de prostituta, ya que Marcos la identifica como la mujer poseída por siete demonios –una cifra muy simbólica–). ¿Le mintió Santiago–Cefas–Pedro a Pablo (en alguna ocasión el mismo Pablo le reprocha al mismísimo Pedro haberse apartado de las enseñanzas de Jesús –Gál, 2, 11-14–), o es el propio Pablo quien nos miente? Si Pablo hubiera conocido el testimonio de Marcos,

seguramente o no lo habría contradicho o bien, de haberlo hecho, habría argumentado contra el mismo.

Un simple análisis en profundidad de las implicaciones (léase causas) que pueden tener los tres últimos puntos, por no extendernos más, podría ser suficiente para hacer que se tambalearan muchos mitos cristianos.

* Aunque no menciona si es Marco o Lucio, probablemente (si damos esas epístolas por verídicas) se trata de este último, ya que fue totalmente coetáneo de Pablo y además sus principios filosóficos coinciden mucho con los del cristianismo.

[27] El texto donde se nos presenta a ese tal Bernabé es el siguiente:

«José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: “hijo de la exhortación”), levita y originario de Chipre, tenía un campo; lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles». (Hechos 4, 36-37).

Sospechosamente durante muchos años circuló un libro bajo el nombre de “Bernabé” que tuvo una amplia aceptación popular junto con los de Hermas (ver nota al final nº [28]), el 1º de Clemente y el Didaké, los cuales fueron finalmente excluidos del canon.

[28] El documento más aberrante de los pocos que conozco de la Iglesia católica procede del Papa León X (1513-1521), y se titula “*Taxa Camaræ*”. Por ser honesto contigo te muestro aquí todos sus puntos:

1. El eclesiástico que incurriera en pecado carnal, ya sea con monjas, ya con primas, sobrinas o ahijadas suyas, ya, en fin, con otra mujer cualquiera, será absuelto, mediante el pago de 67 libras, 12 sueldos. (778,752)
2. Si el eclesiástico, además del pecado de fornicación, pidiese ser absuelto del pecado contra natura o de bestialidad, debe pagar 219 libras, 15 sueldos (2.531,520). Mas si sólo hubiese cometido pecado contra natura con niños o con bestias y no con mujer, solamente pagará 131 libras, 15 sueldos. (1.517,760)
3. El sacerdote que desflorase a una virgen, pagará 2 libras, 8 sueldos. (27,648)
4. La religiosa que quisiera alcanzar la dignidad de abadesa después de haberse entregado a uno o más hombres simultánea o sucesivamente, ya dentro, ya fuera de su convento, pagará 131 libras, 15 sueldos. (1.517,760)
5. Los sacerdotes que quisieran vivir en concubinato con sus parientes, pagarán 76 libras, 1 sueldo. (876,096)
6. Para todo pecado de lujuria cometido por un laico la absolución costará 27 libras, 1 sueldo; (311,616) para los incestos se añadirán en conciencia 4 libras. (357,696)
7. La mujer adúltera que pida absolución para estar libre de todo proceso y tener amplias dispensas para proseguir sus relaciones ilícitas, pagará al Papa 87 libras, 3 sueldos (1.003,968). En caso igual, el marido pagará igual suma; si hubiesen cometido incestos con sus hijos añadirán en conciencia 6 libras. (1.073,088)
8. La absolución y la seguridad de no ser perseguidos por los crímenes de rapiña, robo o incendio, costará a los culpables 131 libras, 7 sueldos. (1.513,152)
9. La absolución del simple asesinato cometido en la persona de un laico se fija en 15 libras, 4 sueldos, 3 dineros. (179,770)
10. Si el asesino hubiese dado muerte a dos o más hombres en un mismo día, pagará como si hubiese asesinado a uno solo.
11. El marido que diese malos tratos a su mujer, pagará en las cajas de la cancillería 3 libras, 4 sueldos; (36,864) si la matase, pagará 17 libras, 15 sueldos, (204,480) y si la hubiese muerto para casarse con otra, pagará, además, 32 libras, 9 sueldos. (578,304) Los que hubieren auxiliado al marido a cometer el crimen serán absueltos mediante el pago de 2 libras por cabeza. (23,040)
12. El que ahogase a un hijo suyo, pagará 17 libras, 15 sueldos (204,480) **[(o sea 2 libras más que por matar a un desconocido)]**,* y si lo mataren el padre y la madre con mutuo consentimiento, pagarán 27 libras, 1 sueldo (311,616) por la absolución.
13. La mujer que destruyese a su propio hijo llevándole en sus entrañas y el padre que hubiese contribuido a la perpetración del crimen, pagarán 17 libras, 15 sueldos cada uno.

- (204,480) El que facilitare el aborto de una criatura que no fuere su hijo, pagará 1 libra menos. (192,960)
14. Por el asesinato de un hermano, una hermana, una madre o un padre, se pagarán 17 libras, 5 sueldos. (198,720)
 15. El que matase a un obispo o prelado de jerarquía superior, pagará 131 libras, 14 sueldos, 6 dineros. (1.526,515)
 16. Si el matador hubiese dado muerte a muchos sacerdotes en varias ocasiones, pagará 137 libras, 6 sueldos, (1.581,696) por el primer asesinato, y la mitad por los siguientes. (790,848)
 17. El obispo u abad que cometiese homicidio por emboscada, por accidente o por necesidad, pagará, para alcanzar la absolución, 179 libras, 14 sueldos. (2.070,144)
 18. El que por anticipado quisiera comprar la absolución de todo homicidio accidental que pudiera cometer en lo venidero, pagará 168 libras, 15 sueldos. (1.944)
 19. El hereje que se convirtiese, pagará por su absolución 269 libras (3.098,880). El hijo de hereje quemado o ahorcado o ajusticiado en otra forma cualquiera, no podrá rehabilitarse sino mediante el pago de 218 libras, 16 sueldos, 9 dineros. (2.534,573)
 20. El eclesiástico que no pudiendo pagar sus deudas quisiera librarse de ser procesado por sus acreedores, entregará al Pontífice 17 libras, 8 sueldos, 6 dineros, (209,779) y le será perdonada la deuda.
 21. La licencia para poner puestos de venta de varios géneros bajo el pórtico de las iglesias, será concedida mediante el pago de 45 libras, 19 sueldos, 3 dineros. (534,010)
 22. El delito de contrabando y defraudación de los derechos del príncipe costará 87 libras, 3 dineros. (1.006,906)
 23. La ciudad que quisiera alcanzar para sus habitantes o bien para sus sacerdotes, frailes o monjas, licencia para comer carne y lacticinios en las épocas en que está prohibido, pagará 781 libras, 10 sueldos. (9.002,880)
 24. El monasterio que quisiere variar de regla y vivir con menor abstinencia que la que le estaba prescrita, pagará 146 libras, 5 sueldos. (1.684,800)
 25. El fraile que por su mejor conveniencia o gusto quisiere pasar la vida en una ermita con una mujer, entregará al tesoro pontificio 45 libras, 19 sueldos. (529,344)
 26. El apóstata vagabundo que quisiere vivir sin trabas, pagará igual cantidad por la absolución.
 27. Igual cantidad pagarán los religiosos, así seculares como regulares, que quisieran viajar en trajes de laico.
 28. El hijo bastardo de un cura que quiera ser preferido para desempeñar el curato de su padre, pagará 27 libras, 1 sueldo. (311,616)
 29. El bastardo que quisiere recibir órdenes sagradas y gozar beneficios, pagará 15 libras, 18 sueldos, 6 dineros. (192,499)
 30. El hijo de padres desconocidos que quiera entrar en las órdenes, pagará al tesoro pontificio 27 libras, 1 sueldo. (311,616)
 31. Los laicos contrahechos o deformes que quieran recibir órdenes sagradas y poseer beneficios, pagarán a la cancillería apostólica 58 libras, 2 sueldos. (669,312)
 32. Igual suma pagará el tuerto del ojo derecho; mas el tuerto del ojo izquierdo pagará al Papa 10 libras, 7 sueldos (119,232). Los bizcos pagarán 45 libras, 3 sueldos. (520,128)
 33. Los eunucos que quisieran entrar en las órdenes pagarán la cantidad de 310 libras, 15 sueldos. (3.579,840)
 34. El que por simonía quisiera adquirir uno o muchos beneficios, se dirigirá a los tesoreros del Papa, que le venderán ese derecho a un precio moderado.
 35. El que por haber quebrantado un juramento quisiere evitar toda persecución y librarse de toda nota de infamia, pagará al Papa 131 libras, 15 sueldos. (1.517,760) Además entregará 3 libras (34,560) para cada uno de los que le habrán garantizado.

* Este paréntesis aparece tal cual en el texto original.

Como se puede ver el mayor pecado era, con diferencia, querer entrar en una orden religiosa

siendo eunuco, lo que resulta llamativo teniendo en cuenta el presunto voto de castidad (según normas dictadas y/o aprobadas, insisto, por un “santo padre”).

De estas tasas también se pueden deducir fácilmente, por un lado el profundo interés de la Iglesia católica por imbuir en los fieles el sentido de pecado y el de culpa, para aumentar la recaudación, por otro lado, la lógica del arrepentimiento público y el perdón, para que los pecadores se sintieran compensados por el pago efectuado, y finalmente, la honda y antigua afición del clero tanto por el sexo incluso con menores como por el homicidio “accidental” y por las tramas conspirativas que incluyan el asesinato y hasta las matanzas.

El llamado “sueldo” era una moneda que equivalía a la vigésima parte de una libra. Por “dinero” se refiere al peso de 24 **granos** de plata (unos 11'52 grs.).

El “**grano**” es la unidad básica de peso en algunos sistemas de medidas; en el sistema métrico decimal el **grano anglosajón** equivale a 0'0648 gramos. Se llama así porque se considera la «*media de granos cogidos de en medio de las espigas de trigo*». 7000 **granos** constituyen la *libra avoirdupois* (antiguo sistema de peso cuya unidad era la libra de 16 onzas), y 5760 **granos**, la *libra troy* (sistema de peso quizá llevado de Egipto a Francia durante las cruzadas, en el cual la unidad, la libra, se divide en 12 onzas, la onza en 20 peniques de peso y el penique de peso en 24 **granos**).

No obstante, para facilitarte el cálculo adjunto la cantidad en gramos de plata, con una precisión de centigramos, entre paréntesis junto a la sanción correspondiente. En los casos en que habla de añadir o multiplicar, la cantidad refleja ya la operación correspondiente.

Por otro lado, el arte ha dejado numerosas muestras en las que se entremezclan la devoción y la sensualidad, como en numerosas obras de Miguel Ángel (recordemos, artista contratado por el Papa); entre ellas, los Cristos citados en la nota final nº [35], las diversas representaciones de “*San Sebastián*”, “*La Sagrada Familia*” de Rubens, o tantas otras.

[29] Esto es lo que se refleja (comentando dos citas, Éx 1,1-5 y Éx 1,15-22) en esta obra de 1.898:

«No es una idea infrecuente en muchas naciones que las mujeres no tienen alma. Un misionero en China habla de un nativo que le preguntó por qué predicaba el Evangelio a las mujeres. “Para salvar sus almas, para que estén a salvo”. “Por qué”, dijo él, “las mujeres no tienen alma”. “Sí que tienen”, dijo el misionero. Cuando se esbozó en el chino el pensamiento de que podría ser verdad, le hizo mucha gracia, y dijo: “Bueno, correré a casa y le diré a mi esposa que tiene alma, y nos sentaremos y reiremos juntos”. Hallamos en muchos puntos que la Biblia no cuenta las mujeres como almas. Puede ser que porque no hay un futuro para ellas sea la razón por la cual las castigan aquí más severamente de lo que hacen con los hombres por los mismos crímenes. Aquí se afirma sencillamente que todas las almas que salieron de los lomos de Jacob eran setenta en número. El significado transmitido puede ser que el hombre aporta el espíritu y el intelecto de la especie, y la mujer el cuerpo solamente. Algunos escritores recientes toman esta base. Si fuera así, la fraseología habría estado más en armonía con la idea, si las setenta almas hubiesen emanado, a lo Minerva, del cerebro del padre Jacob, más bien que de sus lomos».

«Como Satán, representado por una serpiente macho, parecía ser el consejero de la mujer desde el principio, haciéndola habilidosa en el engaño y la tergiversación, es correcto suponer que estaban destinadas a comulgar con el espíritu del mal para siempre jamás, eso es si las mujeres tienen un alma y es inmortal, lo que se piensa dudoso por muchas naciones».

Y a partir de esta cita de la Biblia...:

«Seis días se trabajará; pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahveh. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá». (Éx 31, 15).

...Elizabeth C. Stanton, con aguda ironía, hace el siguiente razonamiento:

«Como las mujeres continuaron trabajando y sin embargo parecen vivir en carne, puede referirse a la muerte de sus derechos civiles, su individualidad, como nulidades sin alma ni responsabilidad personal».

[30] El cargo de cardenal surgió en el periodo posterior a los concilios de Nicea (años 325 y 787) y se le asignaba al clérigo dirigente de cualquier catedral. Más tarde fue restringido a miembros distinguidos del clero en Roma. Con el tiempo los sacerdotes que dirigían las iglesias parroquiales en Roma pasaron a llamarse “sacerdotes cardenales”; los diáconos, “diáconos cardenales”, y los obispos a

cargo de las sedes suburbanas de Roma, “obispos cardenales”. Hasta finales de la Edad Media el término “*cardinal*” se utilizaba para designar a destacados sacerdotes de iglesias importantes, como las de Constantinopla, Nápoles y Milán.

[31] Debería hacernos reflexionar el hecho de que el cristianismo no atrajera la atención del pueblo árabe de forma significativa hasta que se produjo el asentamiento de las normas y “estándares” aprobados en el I Concilio de Nicea (a dictado de Constantino como apunto en el texto).

[32] Una de las más importantes divergencias es la que se refiere a la llamada “Guerra Santa”. Es cierto que el Corán incita a hacer la guerra, pero sólo contra aquellos territorios de los que se ha erradicado el Islam a través de la violencia; no va más allá. He aquí cinco versiones diferentes del fragmento en cuestión:

«Combatid en la senda de Dios contra los que os hagan la guerra. Pero no cometáis la injusticia atacándolos primero, pues Dios no ama a los injustos.

Matadles donde quiera que los halléis y expulsadles de donde ellos os hayan expulsado. La tentación de la idolatría es peor que la carnicería en la guerra. No les libréis combate junto al oratorio sagrado, a no ser que ellos os ataquen. Si lo hacen, matadlos. Tal es la recompensa de los infieles.

Si ponen término a lo que hacen, en verdad Dios es indulgente y misericordioso.

Combatidles hasta tanto que no tengáis que temer la tentación y hasta que todo culto sea el del Dios único. Si ponen término a sus acciones, entonces no más hostilidades, a no ser contra los perversos». (sura 2 “La vaca”, aleyas 186-189).

«Y luchad por la causa de Dios contra aquellos que os combaten; pero no cometáis la injusticia de atacarles primero; Dios no ama semejante injusticia;

Y matadles donde quiera que les encontréis, y expulsadles de cualquier lugar de donde ellos os hayan expulsado; pues la disensión civil es peor que la matanza; sin embargo no les ataquéis en la Mezquita sagrada, a menos que ellos os ataquen allí dentro; pero si os atacan, matadles. Tal es la recompensa de los infieles.

Pero si desisten, entonces ciertamente Dios es Indulgente, Misericordioso.

Combatid pues contra ellos hasta que no haya más disensión civil, y el único culto sea el de Dios; pero si desisten, entonces no haya hostilidad, salvo para los perversos». (sura 2 “La vaca”, aleyas 190-193).

«Combatid por la causa de Alá a aquellos que os combaten, pero no transgredáis los límites; pues Alá no ama a los transgresores.

Y asesinadles donde quiera que les cojáis, y expulsadles de donde ellos os han Expulsado; pues el tumulto y la opresión son peores que la matanza; pero no les combatáis en la Mezquita Sagrada, a menos que ellos os combatan allí (primero); pero si os combaten, matadles. Tal es la recompensa de aquellos que suprimen la fe.

Pero si cesan, Alá es Semper-Perdonador, Muy Misericordioso.

Y continuad combatiéndoles hasta que no haya más Tumulto ni opresión, y prevalezcan la justicia y la fe en Alá; pero si cejan, no Haya más hostilidad salvo contra aquellos que practican la opresión». (sura 2 “La vaca”, aleyas 190-193 -Abdullah Yusuf Ali-).

«Luchad en el camino de Alá contra aquellos que os combaten, pero no comencéis las hostilidades. ¡Ea! Alá no ama a los agresores.

Y asesinadles donde quiera que les encontréis, y expulsadles de los lugares de donde os expulsaron, pues la persecución es peor que la matanza. Y no les combatáis en el Inviolable Lugar de Adoración hasta que ellos os ataquen allí primero, pero si os atacan (allí) entonces matadles. Tal es la recompensa de los incrédulos.

Pero si desisten, entonces, ea, Alá es Indulgente, Misericordioso.

Y combatidles hasta que la persecución deje de ser, y la religión sea para Alá. Pero si desisten, entonces no haya hostilidad excepto contra los malhechores». (sura 2 “La vaca”, aleyas 190-193 -Marmaduke Pickthall-).

«Y combatid en el camino de Alá a aquellos que os combaten, y no excedáis los límites, con seguridad Alá no ama a aquellos que exceden los límites.

Y matadles donde quiera que les encontréis, y expulsadlos de donde os expulsaron, y sea la

persecución más severa que la matanza, y no les combatáis en la Mezquita Sagrada hasta que ellos os combatan en ella, pero si os combaten, entonces asesínadles; tal es la recompensa de los infieles.

Pero si desisten, entonces con seguridad Alá es Indulgente, Misericordioso.

Y combatidles hasta que no haya persecución, y la religión sea para Alá solamente, pero si desisten, entonces no habrá hostilidad excepto contra los opresores». (sura 2 “La vaca”, aleyas 190-193 -Mohammad Habib Shakir-).

Como se ve, en todas las versiones hay varios puntos que parecen claros y coincidentes:

1. sólo se debe atacar a quienes han erradicado el Islam por la fuerza de algún sitio;
2. en ningún caso pueden atacar los musulmanes en primer lugar;
3. los ataques jamás deben exceder los límites (se supone que los límites de lo honroso en la guerra);
4. si se desiste en la intención de erradicar el Islam, han de cesar los ataques;
5. sólo se debe atacar a quienes atacan el Islam, y sólo en los casos y de la forma indicados en los puntos anteriores.

Además es de suponer que el texto se referiría a erradicaciones recientes, y no a aquellas ocurridas hace varios siglos, porque de lo contrario los musulmanes habrían de batallar eternamente por todo el mundo.

Estos puntos eliminan toda justificación de ataques contra aquellos países, democráticos o no, en los que se permite esa religión; muy especialmente el punto 4 implica la no hostilidad contra los países democráticos en los que hay una cierta tolerancia hacia el Islam.

Por otra parte, esos textos no justifican las conversiones forzadas, las cuales, es más, quedan a su vez desarticuladas conforme a esta otra cita:

«Di: La verdad proviene de Dios; que el que quiera creer, crea, y el que quiera ser infiel, lo sea». (sura 18 “La Caverna”, aleya 27).

- [33] Utmán (*Othmán*) ibn Affán (?-656), tercer califa ortodoxo del Islam; yerno de Mahoma, estaba casado con la cristiana Naila.

Si el responsable de la redacción final del Corán estaba casado con una mujer cristiana, ¿quién puede creer que dejó escrito que se persiguiera a los cristianos, o que se les matara sin otra causa que su religión?

- [34] Una teoría muy extendida hoy día mantiene que antes del «Big Bang» no había materia, sino sólo el espacio y una cantidad inmensa de energía, llamada inflacionaria, la cual, por razones que se ignoran (tengo entendido que Stephen Hawking tiene su propia teoría al respecto), sufrió una alteración que la “desequilibró”, dando lugar a una secuencia de fenómenos extremos que originaron el universo (y quizá incluso hasta un «multiverso», una serie ilimitada de universos).

Lo que parecen no entender los científicos, en su ambición por explicar todo, es que el hecho de que un suceso sea matemáticamente demostrable, e incluso el hecho de que sea materialmente posible, no implica que haya sucedido ni que pueda llegar a suceder (y no soy el único en afirmarlo). Incluso aunque puedan llegar a definir matemáticamente todos los estados posibles del universo, a los lerdos ignorantes como yo jamás podrán demostrarles matemáticamente lo que definía en el tema «**Sistema de Creencias**» como «dios» o «principio creador». O dicho de otra forma, ¿no es posible que lo que los científicos ven, miden o calculan, o incluso aquello sobre lo que especulan en sus conjeturas, hipótesis y teorías, no sea sino el resultado de las acciones de ese «ser supremo» sobre el universo o, como mucho, el método que usa para actuar sobre el mismo? Es más, entre los propios científicos y filósofos hay teorías que implican que nuestro universo, o bien podría ser parte de otro sistema mucho mayor, o bien incluso el fruto de la imaginación de alguna mente superior. Y si eso no es Dios, como decimos en mi tierra, ¿que baje Dios y lo vea!

- [35] Sería algo así como este ejemplo del jugador de billar: si una vez colocadas las bolas, el jugador es capaz de calcular con total precisión en qué posición quedarán éstas tras el primer golpe, será capaz por tanto de saber cuál será su siguiente golpe, y a su vez será capaz de conocer la posición de las bolas tras ese golpe, y así sucesivamente, con lo que incluso antes de comenzar la partida ya conocerá su final. Dado que la materia se compone de partículas, el mecanismo de todo el universo podría parecerse mucho a una colosal macro-partida de billar.

[36] Esto, que parece describir una creencia determinista, no implica que exista la predestinación. Podemos elegir pero lo que elijamos será lo que las circunstancias determinen (nuestras condicionantes sociales, materiales, económicos, psicológicos, etc.) y teniendo en cuenta que nuestras circunstancias vienen determinadas por los sucesos que las precedieron, y éstos a su vez por los anteriores y así hasta llegar al origen, el instante de la creación del universo será la causa última de cada decisión por superflua y arbitraria que parezca. Repito que aunque la apariencia que esto muestre sea la de la predestinación inamovible, en realidad somos capaces de dirigir nuestra vida, aunque a la vez no se puede producir en el universo ningún suceso que rompa la armonía y secuencia lógica de movimientos que va desarrollando en el transcurso de su existencia. A los matemáticos, físicos y otros científicos les resultará muy fácil saber a qué me refiero cuando les diga que hay ecuaciones en las que algunos valores resultan perfectamente intercambiables, sin que ello modifique en absoluto el resultado. Como quiera que sea, la comprensión de esta paradoja, que marca la diferencia entre las palabras «futuro» y «destino», es fundamental para comprender el verdadero modo de ser realmente dueños de nuestro **futuro**.

Lo mismo sucede con eso que llamamos «azar», el cual es el resultado de una confluencia de sucesos sobre la que si acaso sólo podemos llegar a conocer un número insignificante de datos.

[37] A lo que vemos en ese instante le asignamos las cualidades de la **existencia** y de la **realidad**. Esta hipótesis se basa en una teoría que existe actualmente tratando de explicar el universo, aunque no consigo recordar el nombre de quien la formuló ni el de la teoría en sí.

[38] Este concepto hoy día está siendo utilizado de forma torticera, deformada. Si una sociedad maneja una gran amplitud de conceptos que permite a sus ciudadanos una gran variedad de conductas, como es la sociedad occidental, cualquier sociedad menos tolerante tendrá cabida en ella, siempre que respete algunos planteamientos básicos (libertades individuales, igualdad, democracia, etc.); son las sociedades o grupos restrictivos (fundamentalismos políticos o religiosos, básicamente) quienes carecen de la tolerancia suficiente para respetar aquellos aspectos de la sociedad occidental que chocan con sus principios. En todo caso, a la sociedad occidental se le puede pedir paciencia o comprensión, pero jamás tolerancia, la cual es una de sus principales características.

[39] Tras el repaso por las tres principales religiones ese dios único aparece, o bien como un ser inconstante que cambia las cosas de forma caprichosa, o bien como uno que adapta su discurso a la época y entorno de aquellos a quienes presenta su mensaje; en ambos casos en relación al ser humano su perfección sólo se materializa tras su adaptación a la realidad del presente en cada momento; así, no es que Dios cambie sus conceptos, preceptos, o dogmas, sino que, dada su comprensión de la mente y del alma humanas, adapta a aquellas su mensaje y los medios de los que se sirve para comunicarlo. Quienes realmente creen en un dios único y todopoderoso han de concebirlo en ese último aspecto de adaptación del mensaje a los conocimientos y expectativas de sus interlocutores humanos, y por tanto no pueden por menos que aceptar que, dado el contexto histórico y socio-cultural de globalización de las comunicaciones, el transporte y el comercio que existe en la actualidad, “todos los dioses”, desde aquel que caminaba junto a Abraham hacia Sodoma (para destruirla) hasta el exclusivista de los musulmanes, pasando por ese Jesucristo que nos dieron a conocer un tanto como “el dios de los pobres”, todos ellos estarían de acuerdo en promover hoy día un modelo de sociedad que busque la justicia y la integración de todos los individuos, cualesquiera que sean sus características y creencias, siempre que todas ellas se adecúen al irrenunciable respeto hacia los demás individuos.

Ahora bien, ¿significaría eso que los fundadores de esas religiones estaban equivocados? Evidentemente, no. Todo dirigente sabe bien que las decisiones y normas que se han de aplicar en una época determinada no sirven para cualquier otro momento histórico. Eso sería tan absurdo como si un conductor programase en su vehículo una ruta exacta para siempre, sin tener en cuenta las sucesivas modificaciones en el trazado de las calles y carreteras. Pero precisamente porque lo inteligente es adaptar las normas a la época en que se vive, también tiene sentido alterar las liturgias e incluso los dogmas, siempre que se respete la filosofía que subyace en el fondo.

[40] De hecho, esas tres religiones, lo admitan o no, están condenadas a entenderse. No voy a extenderme prolongando por páginas y páginas las reflexiones de la nota final precedente, desarrollando mis ideas acerca de la posible evolución que pudieron sufrir los cultos religiosos hasta el asentamiento del judaísmo; creo que bastará con citar los cuatro principales aspectos a tener en cuenta al considerar esa evolución hasta llegar a esos tres conceptos del monoteísmo (los cuales dieron a su vez sus diversas interpretaciones para la creación de diversas sectas y de nuevas religiones) para que cada cual reflexione acerca de esa evolución: la existencia de un dios único, la

adaptación del mensaje de ese dios a los conocimientos y expectativas de cada pueblo, los diversos grados de entendimiento y las distintas formas de interpretación de ese mensaje, y la evolución socio-cultural y hasta étnica de los diversos pueblos humanos.

- [41] Esto es, remitiéndome de nuevo al gráfico de la página 9, se concedería mayor importancia a la concepción individual (triángulo naranja) o a la concepción social (cuadrado azul) de Dios que a su esencia verdadera (circunferencia). Por estas mismas razones no tiene sentido la prohibición de crear representaciones de Dios: al ser Dios un todo, cualquier objeto creado por la mano del hombre, sea por su utilidad, como objeto decorativo, o para una combinación de ambos fines, vendría a ser una representación de una porción infinitesimal de Dios, por lo que de llevar esas tesis a sus últimas consecuencias no tendría objeto fabricar nada. Un ejemplo creo que muy clarificador: una aldaba (una idea inspirada, creo recordar, en una escena de la segunda entrega de la saga “*Scary Movie*”), tenga forma humana o no, no deja de ser una aldaba; dar importancia a su forma implicaría negar la importancia y utilidad del objeto, como aldaba que es. Lo contrario sería insinuar que la importancia del objeto está supeditada a su apariencia, esto es, en el caso de la iconografía religiosa, que la importancia de Dios estaría supeditada a su apariencia. El Islam intentó no caer en ese error, pero finalmente las interpretaciones radicales del Corán han caído en él al conceder importancia a las representaciones del ser humano que hacen otras culturas y religiones; es más, el concebir a Dios como un hombre, con sus manos (sura XXXVIII, aleya 75), sus ojos, etc., como hacen los musulmanes, implica limitarle a una forma concreta y por tanto a unos límites físicos, lo que, tal y como decía en el apartado “Otra Visión” del tema «**Sistema de Creencias**», resulta absurdo referido a un ser al que se le atribuyen semejantes poderes como los citados en dicho apartado.

Por otra parte, crear una imagen a propósito para reverenciarla como representación de Dios sería algo completamente distinto, que sí dependería estrictamente de la fe y de los dogmas, pero sabemos bien que las recreaciones de figuras humanas sólo en casos específicos tratan de representar a Dios, por lo que es absurdo prohibir dichas recreaciones de forma genérica (en relación a esto puedes ver la nota final nº [11]).

- [42] El hecho de que todas las religiones monoteístas adoren al mismo dios tiene, aparte de lo que expongo en el texto principal, unas enormes implicaciones desde un punto de vista filosófico. Si hay un único dios, y éste se ha manifestado a distintas culturas y en distintas épocas bajo aspectos diversos y “exigiéndoles” diferentes formas de culto, ¿qué sentido tendría que ese dios ordenase a una de esas religiones exterminar a las demás? Suponiendo que la intención de ese dios fuera hacer que su culto evolucionase con los tiempos y lograr que sólo sobreviviera la más “actualizada” de esas formas de culto, ¿no sería más lógico, positivo y justo para todos los creyentes, de cualquier religión, que ese dios les enviara un mensaje de renovación, unidad y convergencia de cultos? Dar a esto cualquier respuesta negativa implicaría que Dios mismo cayera en las incongruencias que expongo en las líneas precedentes del texto principal, descalificando otras manifestaciones suyas.

En relación a esa evolución lógica, te propongo una reflexión a partir de algunos datos: el clima donde se originaron las tres religiones; la prohibición de la primera (judaísmo) respecto al cerdo, la permisividad de la segunda (cristianismo) respecto a dicho alimento, especialmente cuando comenzó a extenderse entre pueblos para muchas de cuyas familias la posesión de un único cerdo era su medio de vida; la vuelta a la prohibición de la tercera (Islam), cuando aún se circunscribía solamente a climas similares a los del origen del judaísmo.

- [43] Desgraciadamente, las tres religiones monoteístas han defendido diversas formas de sometimiento de la mujer, las cuales, a través de los siglos y milenios, se han asentado muy profundamente dentro de nuestras sociedades, con fórmulas que van desde el criminal e inhumano trato que las convierte, mediante la ablación o la mera ocultación de su rostro, en meros objetos propiedad, ya del padre, ya del marido, hasta el discreto subyugamiento de las sociedades occidentales más modernas, que conduce a la discriminación salarial por razón de sexo, pasando por el paternalismo legalista que implica prohibiciones específicas para ellas, la cosificación de la mujer como objeto de incitación al consumo o incluso el mero maltrato psicológico y físico.

Esa cosificación que citaba lleva a las propias mujeres a creer que su papel en la seducción se parece al de la flor, pasiva y coqueta, hasta el punto de haber quedado impreso en la mente tan profundamente que millones de mujeres lo han asumido como propio con la mayor naturalidad; incluso mujeres que defienden en su vida cotidiana la igualdad de género caen en esa forma de animalismo de manera totalmente inconsciente. Es obvio que el origen de esa consideración es puramente biológico (la hembra se ofrecía cuando se sentía apta para la procreación), pero nuestra evolución social, psicológica y científica nos permite ya librarnos de esa servidumbre biológica.

[44] Un ejemplo de esto sería la prohibición en ciertas religiones de tomar determinados alimentos o bebidas (así, el Islam prohíbe el alcohol, la carne de cerdo –quizá como una medida contra la peste porcina que se fijó en las costumbres con el rango de dogma– y de animales muertos, y la sangre una vez ha salido del cuerpo). En la Prehistoria e incluso en la época Antigua algunas personas, conocedoras de los efectos de determinados alimentos o bebedizos pero ignorantes de sus causas, simplemente prohibían su consumo apoyándose en una autoridad indiscutible, la única que “no provenía de ningún ser humano”: un precepto religioso. Hoy día sabemos que, efectivamente, determinados alimentos o bebidas en exceso o en determinadas circunstancias (ingesta de animales enfermos o envenenados, predisposición natural alérgica, excesiva acumulación en el organismo de una sustancia, incompatibilidad con otras sustancias, etc.) resulta nociva, pero cuando conocemos esas circunstancias y sus causas podemos aplicar las precauciones necesarias y evitar o reducir al mínimo esos riesgos, con lo que aquellas prohibiciones dejan de tener un sentido lógico (otra razón más para acotar ciertas tradiciones o creencias).

[45] En semejante situación la respuesta de la naturaleza podría ir por tres vías: la primera es la disminución de la capacidad reproductiva en el plano físico (disminuyendo la viabilidad del feto, variando los periodos de fertilidad de macho y hembra, disminuyendo la calidad del espermatozoides, debilitando el sistema inmunológico de la hembra en gestación, etc.); la segunda sería una alteración de las conductas (timidez, agresividad, conductas antisociales o autodestructivas...) y entre ellas la inhibición de la conducta con intención reproductiva (desinterés por la sexualidad reproductiva: mayor interés por el onanismo, la actividad homosexual, el sado-maso, etc.); y en tercer lugar, en un ámbito más genérico, atenuando la capacidad de supervivencia de la especie en general (produciendo individuos más vulnerables a enfermedades, por ejemplo). Todo esto no significa que esos comportamientos surjan sólo cuando la población resulta excesiva, sino que su repercusión en relación al total de individuos aumenta en esas épocas.

Respecto a la homosexualidad, con la alusión anterior no estoy afirmando otra cosa sino que algunas conductas homosexuales y bisexuales pueden tener un origen genético-biológico, al igual que algunas formas de obesidad y otras características físicas. Digo esto, consciente de que el mundo homosexual podría protestar ante la afirmación anterior, pero no estoy descalificando con ella ningún comportamiento, sino sólo planteando una hipótesis que explique una parte de ese tipo de conductas (es decir, dando una explicación de interés pseudo-científico, que no médico, y con interés filosófico, que no ideológico), hipótesis que puede estar tan equivocada como el resto de mis opiniones. No obstante, insisto en mi punto de vista: cuando una persona muestra desde su más pronta niñez una conducta homosexual difícilmente se podrá atribuir ésta a otra causa salvo la genética. Me temo que muchas personas homosexuales que, o bien lo son por decisión personal, o bien han asumido de forma natural su tendencia sexual, toman la asunción consciente de su homosexualidad como la causa de la misma, de modo que cuando alguien atribuye ese tipo de conductas a causas ajenas a dichas personas, éstas lo toman como un ataque personal; así, al negar que existen muchas personas cuya homosexualidad puede tener un origen genético-biológico, están, paradójicamente, adoptando los mismos esquemas lógicos que los creacionistas negando la evolución.

Es más, el hecho de que alguien considere ofensivas mis palabras forma parte de su reacción biológica ante la expresión de mis ideas, que le hace considerarlas una agresión a su estilo de vida; hasta podría haber quien las considerara un insulto por esta equiparación nuestra con el resto de los animales. Uno de los objetivos de esta obra es precisamente que superemos nuestros condicionamientos biológicos, lo que a su vez nos ayudaría a aceptar a seres que en todo o en parte sean meras creaciones tecnológicas (recordemos las reticencias que despertaron en su momento los primeros «bebés-probeta»), y que nos hagamos realmente dueños de nuestra propia sociedad y de nuestra propia individualidad. De este modo, tras reconocer que el comportamiento sexual, cualquiera que sea, tiene un origen genético al menos en parte (sabemos bien que las conductas homosexuales y bisexuales pueden ser una elección totalmente libre y consciente, y eso por no hablar de otras conductas más complejas o de origen netamente cultural), y que dicho origen genético puede venir condicionado por el entorno biológico, en vez de malgastar esfuerzos debatiendo si es cierto o no, o qué implicaciones tiene ello (sin entrar a considerar los estudios que el mundo estrictamente científico considere apropiados), simplemente ejerzamos nuestro derecho a vivir nuestra sexualidad como cada persona prefiera, lo cual por cierto, sí que nos distanciará de nuestra base animal, ya que los demás animales cuando presentan conductas homosexuales no creo que sean conscientes de ello.

Por su parte la transexualidad y el hermafroditismo sin duda tienen ese origen genético-biológico, es

decir, son meras características o variantes genéticas como la complexión o el color del pelo, y merecen, obviamente, la misma consideración y respeto que cualquier otra característica, congénita o no. De hecho la transexualidad, que hace sólo varias décadas era un enorme drama en cualquier sociedad, hoy día desde el punto de vista médico se considera una descoordinación entre las características físicas y psíquicas del individuo relativamente tan fácil de corregir como algunos defectos visuales o auditivos. No así el hermafroditismo que, dada nuestra persistente ignorancia, ve dificultadas su integración en la sociedad y su aceptación incluso en el seno familiar.

- [46] No obstante, si bien es cierto que el llamado ducado de Vasconia dio origen, a principios del siglo IX, al reino de Pamplona (más tarde, Navarra) como territorio independiente, no es menos cierto que diversas causas hicieron que las provincias vascas a partir del s. X tuvieran más vinculación con el reino de Castilla que con el de Navarra. Es por eso que cuestiono determinados derechos históricos a vincular a un pueblo con un territorio específico, como comento en la página 27.

Es más, precisamente Euskal Herria significa “pueblo vasco”, lo que alude más a las gentes que a los territorios, lo cual sugiere que ellos mismos desde el principio concedieron mayor importancia a la identidad comunitaria que a los territorios que ocupaban.

- [47] Me refiero sobre todo al caso de la Unión Europea. Los acuerdos de libre comercio son meros instrumentos de la globalización que, sin ningún remordimiento, se sirven para su rentabilidad de una equiparación a la baja de las condiciones laborales. Para ello precisan también de asegurar la “estabilidad política” en los territorios que incluyen, por lo que conviene contemplar siempre con el mayor recelo los grandes acuerdos de amistad entre antiguos enemigos, así como la «democratización» de algunos países.

- [48] Ya hoy día hay pequeños territorios constituidos por islas pequeñas y llanas cuya población se está viendo empujada a abandonar. Esa subida del nivel del mar tendrá unas consecuencias mucho más terribles de lo que imaginamos, puesto que el mar se envenenará con los restos de las ciudades que vaya engullendo en su avance: materiales radiactivos, grasas, disolventes, medicamentos, baterías, etc., por no mencionar los millones de charcas electrificadas debido a los millones de kilómetros de cables que portan corriente de alta tensión, o los millones de cadáveres en descomposición de plantas, mascotas, peces, roedores, insectos... además de elevarse la «densidad de población», tanto en seres humanos como en el número de “bichos” por metro cuadrado. Y no hay que olvidar que el agua, una sustancia vital para todos nosotros y nuestro entorno, no permanece siempre en el mismo sitio, sino que realiza un ciclo en distintos estados alrededor de todo el planeta.

- [49] En la antigüedad, en aquella época de trueque, las cosas tenían **valor**, no **precio**. Este último concepto surgió cuando se comenzó a comparar el valor de las cosas con el valor estándar que simbolizaba el dinero.

Por cierto, que también la palabra “precio” se ha pervertido. Originalmente el precio era el valor de una mercancía trasladado a unidades monetarias, que venían materializadas en monedas de un metal concreto (oro, plata, o cobre, generalmente, aunque en algunas culturas se llegó a pagar con granos de maíz, cacao, o alguna especia, a modo de moneda), de modo que cuando no se disponía de dinero se podía pagar con un peso determinado en la sustancia correspondiente. Eso convertía el precio en un **valor fiable y justo**.

La contabilidad de costes indica que se ha de calcular el precio de venta de un producto en función de los gastos que conlleva su producción, y a eso se le añade un porcentaje de impuestos (como el I.V.A.) y una pequeña cantidad de margen de beneficios. Pero en algún momento de la historia los comerciantes comenzaron a establecer los precios calculando cuánto beneficio podrían obtener por un artículo determinado (la versión occidental del regateo), lo que les permitió aplicar unos precios que sobrevaloraban los artículos, incrementando el margen de beneficios a veces en más de un 100%. Un ejemplo muy claro y sencillo: un eslogan publicitario reza algo así como “las cosas no valen nada, valen lo que alguien esté dispuesto a pagar por ellas”.

En el código de Hammurabi ya se detallaban los precios y salarios por distintos productos y servicios, lo que facilitaría la convivencia, evitando que las relaciones laborales provocasen disputas a cuenta de los salarios adeudados o conflictos entre empleadores que competirían por ofrecer salarios mayores. Así, en la sección 273 encontramos que:

«Si un hombre ha contratado a un jornalero, desde el principio del año hasta el mes quinto, le dará seis siclos de plata al día; desde el sexto mes hasta el final del año, le dará cinco siclos de plata al día».

El **siclo** (en inglés “*shekel*”; creo que igual que en hebreo) equivale aproximadamente a **224 granos** para la plata, a **130 granos** si es oro, ó a **450 granos** para el cobre (ver el penúltimo párrafo de la nota final n° [28] para la definición de “**grano**”).

Es decir: 5 siclos \approx 72'60 grs. de plata; 6 siclos \approx 87'10 grs. de plata.

- [50] Aún hoy día algunas unidades monetarias reciben el mismo nombre que una unidad de peso (libra) y algunas otras se definen incluso con el nombre de esta misma magnitud (peso).

La libra, representada por una moneda de oro, el soberano, contiene 113'001 **granos** (ver penúltimo párrafo de la nota final n° [28]), ó 7'32238 gramos, de oro puro. En la Bretaña anglosajona en el s. VIII, la principal unidad monetaria, la “esterlina”, se hizo equivalente a 1/240 de una libra de plata, y 240 esterlinas recibían el nombre de “una libra de esterlinas”.

Por su parte, el peso fue una moneda española de plata que al parecer puso nombre a varias monedas de otros países hispanoamericanos, aunque curiosamente también llegó a convertirse en una moneda de uso corriente en China a partir del s. XVI.

- [51] Es por ello que algunas de las primeras monedas tenían una composición muy estable, como la dracma emitida en Atenas en el s. VI a.n.e., que contenía unos **66 granos** (ver el penúltimo párrafo de la nota final n° [28]) de plata fina. Pero las monedas de metales valiosos se limaban para sacar el metal precioso que contenían, por lo que finalmente a las monedas europeas del s. XVII se les practicaron ranuras en los bordes para que se delatasen las monedas que hubieran sido limadas.

No obstante parece que hay quienes opinan que el dinero en metálico nació para pagar a los soldados y mercenarios.

- [52] Es decir, a quién pertenecía el metal con que se hizo. Sin ir más lejos:

«“Mostradme la moneda del tributo”. Ellos le presentaron un denario. Y les dice: “¿De quién es esta imagen y la inscripción?” Dícenle: “Del César”. Entonces les dice: “Pues lo del César devolvédselo al César, y lo de Dios a Dios”». (Mt 22, 19-21).

Esta cita refleja la verdadera utilidad de tomarse la molestia de grabar una por una todas las monedas: facilitar el recuento de las salidas e ingresos de las arcas del rey, además de garantizarle un retorno adecuado a sus gastos. Me imagino que la situación debía de ser algo así:

Dejando aparte aquellos gastos más extraordinarios, cuando un gobernante acumulaba oro usaba una parte para pagar sus suministros diarios, de los cuales la mayor parte eran bienes consumibles, mientras que el oro es un bien permanente, por lo que su provisión de este metal disminuiría sensiblemente al tiempo que el oro que circulaba por sus dominios aumentaba. Sus reservas de oro podían sufrir incluso más notables decrementos si los comerciantes pertenecían a otro lugar y no eran sus súbditos, puesto que aquéllos se llevarían el oro a su lugar de origen o a otro país. Para contrarrestar estas pérdidas el gobernante tendría que aumentar los impuestos, una medida altamente impopular y que a la larga conllevaría un severo empobrecimiento de toda la población y por tanto de sus propios fondos. En cambio, al asegurarse de que los tributos se pagasen con sus propias piezas de oro marcadas solamente, hacía que el registro del balance de ingresos y gastos resultase más exacto y sencillo, con lo que podría imponer unos niveles de impuestos adecuados para mantener un equilibrio entre sus riquezas y las de sus súbditos.

- [53] Ya desde la Edad Antigua algunos gobernantes vieron claramente que la economía financiera, esto es, el peso de la deuda, no debería ser superior a la economía real, puesto que esta última acabaría siendo en ese caso esclava de la primera a perpetuidad. Así por ejemplo, Hammurabi (ver la nota al pie n° 20, en la página 12) decretó la condonación total de todas las deudas cada varios años (creo que cada seis); tal trascendencia tuvo este decreto que la palabra que definía ese perdón fue la primera a la que se atribuyó el significado de “libertad”. Tengo entendido que incluso el pueblo judío, tan quisquilloso en temas financieros, adoptó esa misma medida durante algunos siglos.

- [54] El dinero de los préstamos no existe previamente, sino que se crea “nuevo”, poniendo el límite en base a la situación financiera del banco. Por eso algunos bancos quiebran, porque prestan un dinero que el banco no tiene a un cliente que no tiene la capacidad de devolvérselo; pero sobre todo esa es la razón por la que el Banco Mundial y otras organizaciones pueden dar billones en préstamos sin fin, muchos de los cuales serán condonados más tarde, sin llegar a hundirse por eso.

- [55] Inicialmente los corredores de bolsa, a falta de datos específicos, actuaban en buena medida de manera intuitiva. Más tarde, con la recopilación manual de abundantes datos comenzaron a basarse

en fórmulas financieras. Hasta hace varios años se encargaban de controlar diversos parámetros de forma simultánea mediante el uso de ordenadores para decidir acerca de sus inversiones. En los últimos años, programas informáticos se encargan de hacer miles o millones de operaciones por segundo, sin ningún control real por parte de los operadores humanos, con el riesgo que eso supone para las economías reales de todos los países.

Hace unos cinco años uno de esos programas informáticos provocó el desplome de unas acciones concretas en segundos, lo que arrastró el valor de otras acciones, dando lugar a una súbita caída de los valores en bolsa en todo el mundo. La rápida e inteligente actuación en una bolsa europea desactivó ese ritmo decreciente y permitió la recuperación de los valores previos, con lo que, afortunadamente, esa brutal crisis sólo duró unos catorce minutos y casi nadie supo de ella. Pero ¿qué ocurrirá si a uno de esos programas informáticos le da por “hacer trampas” o por vender todas sus acciones segundos antes del cierre de los mercados?

- [56] Hoy día los grandes inversores financieros “juegan” a manipular el precio de distintos productos, entre ellos los de las divisas y las materias primas, incluidos los alimentos más básicos. Al principio se limitaban a “apostar” por una determinada empresa, comprando o vendiendo acciones de la misma; pero no tardaron en comenzar a hacer eso mismo con las materias primas, e incluso, como decía, con los alimentos más básicos, sin importarles las hambrunas que eso pudiera conllevar. Tanto interés tomaron en ese juego que crearon lo que llaman «mercados de futuros», “apostando” sobre el precio de determinadas cosechas, producciones de mineral, o empresas, con uno o varios años de antelación. Finalmente terminaron por trasladar este “juego” hacia la manipulación del precio de las monedas más débiles (con las fuertes no se meten porque tendrían que invertir muchísimo más dinero para incidir sobre su precio), y así a lo largo de los años, y muy especialmente de estos últimos años, están jugando con el precio de la deuda de los países de la «zona euro», además de con el precio del euro mismo, en una especie de agresión de estrangulamiento-liberación-estrangulamiento con la que obtienen pingües beneficios de forma regular, creyéndose capaces de controlar la situación hasta que su “placer” llegue al “clímax” manteniendo “viva” a la “víctima”. Sólo que, aunque ellos entiendan por “víctima” la economía de un país, lo que en realidad hay en juego son las vidas y la salud de los millones de personas que lo habitan. Y mientras tanto los gobiernos se limitan a fingir que gestionan la economía nacional, y los organismos internacionales de control financiero, a fingir que realmente ejercen algún control en lo suyo, poniendo sanciones económicas que, si realmente en alguna ocasión se llevan a término, no tienen efecto alguno.
- [57] Con respecto a las acciones también se crean burbujas que reflejan precios basados en valores irreales. El famoso “Crack” de 1929, un brutal desplome en el índice general de la Bolsa de Nueva York, ocurrió porque los financieros estadounidenses concedieron préstamos con facilidad, y se le permitió a los pequeños inversores especular en Bolsa; éstos, ignorantes de los mecanismos de la Bolsa, compraron un gran volumen de acciones de las empresas nacionales, pero conforme compraban acciones aumentaban los precios de las mismas, lo que animaba a más inversores a comprar. Aquella burbuja estalló cuando los inversores más experimentados, inadvertidamente comenzaron a invertir en otros valores fuera de la Bolsa, por lo que empezaron a vender sus acciones, lo que dio inicio a un fuerte movimiento vendedor, con la consecuente caída de los precios; dado que la bolsa neoyorquina era la referencia de las otras bolsas del país, la economía estadounidense sufrió un colapso brutal, afectando también a las economías de todo el mundo, y muy dramáticamente a algunas como la argentina, la mexicana y la brasileña. Aquella crisis, que sí que fue muy real, provocó numerosos suicidios entre los dueños y directivos de las empresas.
- [58] No estoy diciendo que todas las operaciones financieras sean *per se* de una baja catadura moral, pero reconozcámoslo: si a causa de ese tipo de operaciones unos directivos prevén una bajada de los beneficios de su empresa y para evitarla hacen despidos masivos, o bien cierran un centro laboral o al menos lo trasladan a un territorio en el que paguen menos impuestos o salarios más bajos, ¿no es eso anteponer el propio beneficio de quien ya tiene mucho al pan de quien apenas tiene nada, y para colmo basándose en datos que nada tienen que ver con el esfuerzo diario de sus trabajadores? Y esa es sólo una de las gestiones más “limpias” de entre las que se hacen por millones a diario. Y si la respuesta a esto es que eso se hace para evitar un “mal mayor”, no están sino dándonos la razón a todos los que pensamos que el sistema capitalista así, “a pelo”, es de todo punto inhumano.
- [59] Resulta doloroso observar que la palabra “usura”, del latín “*usūra*”, comenzara siendo el **uso que se da al dinero** recibido a modo de **préstamo sin interés**, para pasar a convertirse en el **interés cobrado** por dicho préstamo y, finalmente, en dicho **interés sólo cuando resulta excesivo**.
«La práctica de solicitar como devolución del dinero prestado algo más que la cantidad prestada,

antiguamente se creía que era un gran daño moral, y mayor cuanto más se tomaba. Ahora no se considera peor pagar por el uso de dinero que por el uso de una casa, o de un caballo, o de cualquier otra propiedad. Pero la persistente influencia de la opinión anterior, junto al hecho de que la naturaleza del dinero facilite al prestamista oprimir al prestatario, ha provocado que casi todas las naciones cristianas fijen por ley el índice de compensación por el uso de dinero. En los [últimos años],* no obstante, la opinión de que el dinero ha de prestarse y devolverse, o ha de comprarse y venderse, en los términos que cualesquiera partes acuerden, como cualquier otra propiedad, se ha asentado en todas partes». (*American Cyclopaedia*, texto incluido en *The 1913 Webster Unabridged Dictionary*).

^{de} Insisto en destacar que la obra data de 1.913, es decir, una época lo bastante cercana como para que algunas personas que la vivieron casi pudieran vivir todavía, así como para que contemos con registros escritos de sobra para hacernos reflexionar sobre la evolución de este concepto en relación a sus implicaciones éticas y morales.

[60] Aunque esta característica ha existido desde que se extendió el uso de dinero, no se ha manifestado hasta la globalización actual, pero lo cierto es que la economía basada en el dinero genera una centralización del trabajo, lo que aumenta el desempleo, éste incrementa la competencia entre los trabajadores, y ésta a su vez, provoca la devaluación de los salarios, todo ello como consecuencia de este capitalismo en bruto que sufrimos.

[61] Esta “crisis” se originó de forma similar a la del 29 (nota final nº [57]), sólo que ahora, en vez de invertir en bolsa, gracias a la ¿insensata? generosidad de los bancos, la gente invirtió en adquirir una vivienda un dinero que no tenía. Los bancos combinaron esas hipotecas incobrables con otros productos financieros seguros y rentables; el desconocimiento de quién tenía aquellas hipotecas y quién no hizo que los dueños de las grandes fortunas, para no verse súbitamente flotando en el vacío, optaran por retener todo su dinero y no moverlo en ningún mercado. Como ves, esta “crisis” nació por la falta de confianza entre los inversores que, cegados por la codicia, decidieron estafarse incluso entre ellos.

[62] Otro indicio de ese inflado ficticio se refleja en el concepto de «déficit». Como decía antes, éste se entiende como un balance negativo en las cuentas, ya sea de un país, una ciudad, una organización, etc. Pero ese balance suele venir provocado por dos motivos, fundamentalmente, que se diferencian según cuál sea su naturaleza: el financiero y el «de recursos».

El más falsario de ambos es el primero, sin duda; éste se basa en una riqueza financiera inexistente, o cuando menos, discutible, ya que este tipo de déficit se debe principalmente a los préstamos que, bajo distintas fórmulas, las empresas más poderosas del mundo, esto es, algunos bancos y aseguradoras, hacen a las entidades públicas (ya sea un estado, una ciudad, un organismo público...). Pero en realidad los bancos que hacen esos préstamos tampoco poseen todo ese capital que prestan, sino que se les supone la capacidad de prestar ese dinero en función de determinadas variables contables, y no pocas veces esas empresas piden dinero prestado para realizar a su vez estos rentables préstamos.

El otro tipo de déficit se basa en la explotación ilegítima e irracional (por ser privada) de los recursos naturales, lo que, en muchos casos, y muy especialmente en el Tercer Mundo, suelen hacer empresas de países ajenos a aquel en el cual se ubican esos recursos, en ocasiones apoyándose en la complicidad de las mafias o de guerrillas locales.

[63] Por esto no me refiero a «insuficientemente explotada» sino a «ineficientemente gestionada», bien porque no se aprovechen las mejores cualidades, o las más productivas, de cada individuo, bien porque éstos se dediquen a actividades realmente innecesarias, ilegales (trabajos no declarados) o hasta delictivas, o incluso porque se ponga a los individuos en una situación en que, ni pueden ser productivos por sí mismos (analfabetismo, pobreza, indigencia...) ni se les da la posibilidad de acceder a un empleo (desempleados, refugiados, desplazados, etc.).

[64] Cuando una empresa necesita más dinero «líquido» suele hacer lo que se llama una «ampliación de capital», es decir, emite una cierta cantidad de acciones nuevas para que las compren los inversores; esto permite a la empresa aumentar el dinero que tiene en sus cuentas sin que ello le suponga una merma del valor del resto de sus propiedades. En cambio los estados, para hacer algo similar, sólo pueden hacer una «emisión de deuda pública», es decir, emitir bonos, letras del Tesoro u otros títulos, lo que les supone endeudarse sin que por ello aumente su patrimonio, o bien se puede devaluar la moneda, lo que tampoco aumenta el patrimonio ni el valor de éste. Esas son dos formas usuales de hacer que el dinero “pierda parte de su valor”; otra consiste en la especulación con divisas, es decir, literalmente comprar o vender grandes cantidades del dinero de un país, haciendo

que su valor aumente o disminuya, respectivamente. Pero ni con la devaluación de la moneda ni con la especulación se produce un aumento o disminución de la riqueza material de un país, sino sólo de su riqueza financiera, lo que a todas luces resulta injusto para los habitantes del país o países afectados.

- [65] El “*bitcoin*” es una unidad monetaria (divisa) ficticia, es decir que, sin pertenecer a ningún país, empresa ni organización (hasta donde yo sé), siendo solamente virtual, está sujeta a la especulación. No obstante, de cuando en cuando aparecen noticias sobre fallos en la seguridad de ese proyecto.

Por cierto, que probablemente nació como una forma de nutrir los mercados financieros sin depender del comercio de bienes o servicios tangibles, es decir, de la llamada “economía real”, lo que le otorga la capacidad de crecer teóricamente hasta el infinito (a muy largo plazo, obviamente) y a la vez confirma la validez de mi definición de eso que se llama “economía virtual o ficticia”.

- [66] De estas dos últimas categorías, tanto unos como otros se dan en un número mucho mayor de lo que muchos piensan. Sólo tenemos que mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de lo que nos están haciendo: guerras por el control de los recursos naturales o de regiones ricas, países abundantes en algún recurso cuya población vive en la miseria, mafias que influyen en la redacción de las leyes (por ejemplo, para instalar complejos de hoteles y casinos legales que no ocultan sino una conexión directa con algún grupo mafioso, o para que las normativas internacionales no dificulten o incluso faciliten la continuidad, afianzamiento y expansión de sus negocios ilegales) o incluso en proyectos independentistas sin otro fin que potenciar su tiranía sobre un territorio, etc.

- [67] No quisiera enredarme en teorías aparentemente “conspiranoicas”, pero la propia realidad se puede interpretar muy fácilmente de tal manera que, conspiración o no, lo cierto es que lo que voy a exponer se convierte en una razón más para no seguir dejando que sean “unos pocos” individuos (varios cientos de miles, o incluso varios millones, no dejan de ser un número ridículo entre una masa de unos siete mil millones de personas) quienes decidan nuestro futuro y modo de organización.

Hay muchas personas que viven muy cómodamente a todo lujo, sin trabajar en nada o, como mucho, dedicándose a eso tan ambiguo que se llama “hacer negocios”. Si todos los recursos se repartieran por igual entre toda la población y además se exigiera a todos los individuos aportar a la sociedad algún trabajo realmente productivo, resulta muy evidente que el estilo y nivel de vida de esas personas desaparecerían, y en unos cuantos de otros millones de casos, se rebajarían. De modo que todas esas personas terminan considerando que la defensa de su estilo de vida no es sólo su deber hacia sí mismos y sus familias, sino que incluso lo calificarán de derecho; y en esa defensa emplearán todas las tácticas y estrategias que se les ocurran, desde promover movimientos terroristas, golpes de estado, revueltas, revoluciones o incluso guerras, de alcance mundial si es necesario (lo que sería el equivalente actual al hábito romano de vomitar para a continuación poder seguir dándose un atracón en este banquete), o no impedir hambrunas (por concederles el beneficio de la duda no les imputaremos su creación), hasta “incentivar” el relevo de un líder religioso o tolerar fraudes masivos contra la población más indefensa.

Insisto en que, por más “conspiranoico” que suene esto, lo que estoy planteando aquí no es una reunión de músicos que se ponen de acuerdo para decidir qué piezas tocar (como podría pensarse de un «club» hipersecreto)* compuesto de personas extremadamente influyentes), sino más bien que cada músico desde su casa y sin divulgarlo mucho por ahí ha elegido la pieza que mejor se le da y el resultado ha sido una especie de sinfonía semi-improvisada pero muy harmónica.

* Por cierto, ¿a nadie más le parece insultantemente mosqueante que todas esas personas se reúnan con los individuos más influyentes del presente y del futuro inmediato sólo para hablar de “sus cosas” (según palabras de la emérita reina Doña Sofía)?

- [68] Aunque el T.T.I.P. (*Transatlantic Trade and Investment Partnership*), el tratado transatlántico de comercio e inversión, eliminará esos aranceles entre EE.UU. y la Unión Europea, ello no sólo no mermará la influencia de los gobiernos, sino que la aumentará, rebajando las garantías democráticas de los ciudadanos de ambos territorios (laborales, socio-económicas, sanitarias, medioambientales, etc.; ¿qué será de la vieja Europa cuando los fabricantes de armas norteamericanos denuncien las dificultades que tienen para venderlas en este continente?). No en vano, EE.UU. está negociando simultáneamente algo similar con los países asiáticos, lo que les facilitará instalar fábricas en esos baratos países y vender productos de ínfima calidad en el mercado europeo, cuyos trabajadores habrán visto rebajado su nivel de vida de tal manera que no tendrán más remedio que conformarse con esos artículos y servicios.

- [69] Incluso en sociedades más avanzadas, aún en la Edad Antigua, existía una clara mentalidad basada en la responsabilidad privada en el cuidado de los bienes comunitarios y en su explotación responsable. Esto se refleja, por ejemplo, en la filosofía que subyace tras las disposiciones normativas del Código de Hammurabi. Así:
- «sección 43. Si [él]* no ha cultivado el campo y lo ha dejado a su aire, entregará grano como su vecino al propietario del campo, y el campo que dejó lo arará con arados y lo gradará y lo devolverá al propietario del campo».
- * El arrendatario de un campo.
- [70] Esto no implica una superioridad moral de uno sobre otro, pero sí ética. No resulta ético declarar como igualitaria una sociedad que favorece a aquellos ciudadanos que tienen más recursos, y menos aún cuando el bienestar, la salud e incluso la vida de millones de personas dependen de los escasos recursos públicos a los que unos pocos individuos les permitan acceder. La igualdad entre individuos existe por el mero hecho de su naturaleza humana (y aun este concepto podría verse ampliado en un momento dado), y el respeto a esa igualdad obliga a la sociedad a asegurar el acceso a un número de recursos digno para todos los individuos, cualquiera que sea su origen o condición.
- [71] Los textos legales son el reflejo de la filosofía que tiene una sociedad en relación a las propiedades y a las relaciones entre individuos, matizando grados y tipos de amistad (así, por ejemplo, las distintas clases de sociedades mercantiles o sin ánimo de lucro) y formas de parentesco (como en los casos de adopción o de las distintas formas de concepción posibles). Por eso resulta todavía más mezquino el espíritu que se refleja en la llamada “*Taxa Camaræ*” (nota final nº [28]).
- [72] Esta impresión se da desde muy antiguo. Sirva como ejemplo el relato que Gulliver hace del sistema legislativo inglés en el primer cuarto del siglo XVIII en el país de los “*Houyhnhnm*” (caballos):
- «Por ejemplo, si mi vecino se encapricha de mi vaca, él tiene un abogado para probar que ha de obtener de mí mi vaca. Entonces yo debo contratar a otro para defender mi derecho, siendo contrario a todas las reglas de la ley que a cualquier hombre se le permita hablar por sí mismo. Ahora bien, en este caso, yo, que soy el propietario, yazgo bajo dos grandes desventajas: primero, mi abogado, habiendo practicado casi desde la cuna la defensa de la falsedad, está muy fuera de su elemento cuando debería abogar por la justicia, el cual es un oficio antinatural que siempre intenta con gran cobardía, si no con mala voluntad. La segunda desventaja es que mi abogado ha de proceder con gran precaución, o de lo contrario le reprenderán los jueces, y será aborrecido por sus hermanos, como uno que daña la práctica de la ley. Y por tanto no tengo sino dos métodos para preservar mi vaca. El primero es, ganarme al abogado de mi adversario con unos honorarios dobles, quien traicionará entonces a su cliente insinuando que tiene la justicia de su lado. La segunda forma es que mi abogado haga aparecer mi causa tan injusta como pueda, admitiendo que la vaca pertenece a mi adversario: y esto, si se hace con habilidad, ciertamente comprometerá el favor del tribunal [...] estos jueces son personas escogidas de entre los abogados más duchos, que se han vuelto viejos o perezosos [...] Igualmente se ha de observar que esta sociedad tiene un doblez y una jerga propia, que ningún otro mortal puede entender, y en la que están escritas sus leyes, [...]».
- [73] Tan escarmentados parecían haber salido de aquella a la que llamaron la “Gran Guerra” (se sobreentiende que en su creencia de que nunca podría haber otra semejante) que se escribieron docenas de libros en contra de la misma, algunos tratando de hallarle una explicación, y otros, simplemente, contando las propias vivencias o pensamientos sobre esa guerra.
- Aquí tienes algunos títulos escritos durante la misma o cuando aún estaba muy reciente:
- “*The End of the Great War*” [“*El Fin de la Gran Guerra*”] (novela) de J. Stewart Barney (1915).
- “*Paris War Days. Diary of an American*” [“*Los Días de Guerra de París. Diario de un Americano*”] (diario) de Charles Inman Barnard (1914).
- “*A Traveller in War-Time*” [“*Un Viajero en Tiempos de Guerra*”] (novela) de Winston Churchill (probablemente escrito en 1916 ó 1917, o quizá más tarde sobre sus experiencias en esos años).
- “*The Healing of Nations and the Hidden Sources of Their Strife*” [“*La Cicatrización de las Naciones y las Fuentes Ocultas de su Contienda*”] (ensayo) (incluye un capítulo titulado “*Never again!*” [“*¡Nunca Más!*”]) de Edward Carpenter (1915).

“Towards the Great Peace” [“Hacia la Gran Paz”] (ensayo) de Ralph Adams Cram (1922).

“Paths of Glory. Impressions of War Written At and Near the Front” [“Los Caminos de la Gloria. Impresiones Sobre la Guerra Escritas en y cerca del Frente”] (ensayo) de Irvin S. Cobb (otoño-invierno de 1914, publicado en enero de 1915).

“The World War and What was Behind It. The Story of the Map of Europe” [“La Guerra Mundial y lo Que Había Detrás”] (ensayo basado en lecciones pronunciadas en 1914, escrito a modo de libro para estudiantes, incluyendo mapas históricos sobre la distribución de la población europea) de Louis P. Benezet (1918).

“The Crime Against Europe. A Possible Outcome of the War of 1914” [“El Crimen Contra Europa. Un Posible Resultado de la Guerra de 1914”] (ensayo) de Roger Casement (1915).

“Fanny Goes to War” [“Fanny va a la Guerra”] (ensayo) de Pat Beauchamp (1919). En este caso “Fanny” no alude al nombre de una mujer concreta, sino al cuerpo de asistencia médica cuyas siglas eran F.A.N.Y. (*first aid nursing yeomanry*) [voluntariado de enfermería de primeros auxilios] al que pertenecía la autora.

“The Meaning of the War. Life and Matter in Conflict” [“El Significado de la Guerra. La Vida y la Cuestión en Conflicto”] (discurso de 1914) de Henri Bergson (3ª ed., 1915).

“A General Sketch of the European War. The First Phase” [“Un Esquema General de la Guerra Europea. La Primera Fase”] (ensayo) de Hilaire Belloc (1915).

“The Audacious War” [“La Guerra Audaz”] (ensayo) de Clarence W. Barron (1915).

“Never Again! (A protest and a warning addressed to the peoples of Europe)” [“¡Nunca más! (Una Protesta y Advertencia Dirigidas a los Pueblos de Europa)”] (una desgarrada súplica y llamamiento a que no se vuelva a repetir jamás una guerra tan cruenta y generalizada) de Edward Carpenter (agosto de 1916).

[74] El texto íntegro de la misma es el siguiente (me he permitido señalar en rojo y entre corchetes aquello que considero discutible y/o susceptible de modificación):

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

PREÁMBULO

Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana;

Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias;

Considerando esencial que los Derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión;

Considerando también esencial promover el desarrollo de relaciones amistosas entre las naciones;

Considerando que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derecho de hombres y mujeres; y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad;

Considerando que los Estados Miembros se han comprometido a asegurar, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivo a los derechos y libertades fundamentales del hombre; y

Considerando que una concepción común de estos derechos y libertades es de la mayor importancia para el pleno cumplimiento de dicho compromiso;

La Asamblea General

Proclama la presente Declaración Universal de Derechos Humanos como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la

educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción.

ARTÍCULO 1

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

ARTÍCULO 2

Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.

Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía.

ARTÍCULO 3

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

ARTÍCULO 4

Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

ARTÍCULO 5

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

ARTÍCULO 6

Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.

ARTÍCULO 7

Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

ARTÍCULO 8

Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo, ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley.

ARTÍCULO 9

Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.

ARTÍCULO 10

Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

ARTÍCULO 11

Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley y en juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa.

Nadie será condenado por actos u omisiones que en el momento de cometerse no fueron delictivos según el Derecho nacional e internacional. Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito.

ARTÍCULO 12

Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques.

ARTÍCULO 13

1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.

2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.

ARTÍCULO 14

1. En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en

cualquier país.

2. Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

ARTÍCULO 15

1. Toda persona tiene derecho a una nacionalidad.

2. A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad.

ARTÍCULO 16

1. Los hombres y las mujeres, a partir de la edad [núbil],* tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y [a]* fundar una familia; y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.

2. Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.

3. La [familia]* es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

ARTÍCULO 17

1. Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectiva.

2. Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.

ARTÍCULO 18

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

ARTÍCULO 19

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

ARTÍCULO 20

1. Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas.

2. Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.

ARTÍCULO 21

1. Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.

2. Toda persona tiene derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.

3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.

ARTÍCULO 22

Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

ARTÍCULO 23

1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la [libre elección]* de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.

3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.

4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus [intereses].*

ARTÍCULO 24

Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de

la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

ARTÍCULO 25

1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez y otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

2. [La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales].* Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social.

ARTÍCULO 26

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, [al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental].* La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3. [Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos].*

ARTÍCULO 27

1. Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

2. Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.

ARTÍCULO 28

Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.

ARTÍCULO 29

1. Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.

2. En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática.

3. Estos derechos y libertades no podrán en ningún caso ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

ARTÍCULO 30

Nada en la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendentes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración.

* El término «núbil», según la acepción que he consultado, resulta discutible por machista e impreciso.

* La preposición «a» que he añadido en el punto 1 indica que para formar una familia no es necesario casarse.

* Para que esta especial protección de la familia como grupo humano tuviera sentido hoy día habría que añadir algo así como: «, entendida como el núcleo de personas unidas ya sea por lazos filiales o por lazos fraternales».

* Tal y como explico en el apartado “Sistema social” del tema «Sistema Socio-Laboral», esta libertad de elección tendría que estar supeditada a las necesidades que la comunidad tenga en cada momento, amén de las compatibilidades de cada candidato con cada puesto de trabajo.

* De la misma forma que apunto en la nota al pie nº 62 (página 36), debería hablarse de «libertades y derechos», no de «intereses».

* Si se recoge esta especial protección de forma específica, también debería hacerse mención de las personas discapacitadas y de las dependientes. Creo que la sensibilización de la sociedad en relación a nuevos puntos debería recogerse ya en esta Declaración.

- * Toda la formación, por el bien del individuo y el beneficio de la sociedad, debería facilitársele a aquel de forma gratuita. El principio es el mismo que se sigue hoy día para exigir a las empresas facilitar la formación de sus empleados.
- * Entender al individuo como miembro productivo de la sociedad implica unas limitaciones para que unos padres irresponsables o caprichosos den a su prole una formación insuficiente o inadecuada. La única formación que podría suponer un coste al individuo, cualquiera que fuera su edad, será aquella que busque por sí mismo debido a sus inclinaciones o aficiones, pero siempre dentro de su amplio tiempo de ocio.

- [75] Teoría matemática que estudia y describe los sistemas que resultan impredecibles por su funcionamiento aparentemente aleatorio (llamamos «aleatorio» a aquello cuyos mecanismos son tan numerosos, complejos y/o difíciles de medir que nos parecen fruto del «azar»), aunque sus componentes puedan estar regidos por leyes estrictamente deterministas.
- [76] Al menos en España la situación ha llegado a tal extremo que si una ley es injusta y el juez se la salta y aplica una sentencia justa se le puede acusar del delito de prevaricación, cuya definición es, paradójicamente, aplicar una sentencia a sabiendas de que es injusta, es decir, “ilegal” según los parámetros que marcan las leyes. Esto es, vivimos en un sistema de justicia que da mayor importancia a la legalidad, la cual es responsabilidad directa del poder político, que a la justicia, lo que va claramente en total oposición a los más fundamentales principios éticos, puesto que las decisiones políticas, tan corruptibles como controvertibles, carecen de toda legitimidad ética, la cual siempre ha de prevalecer sobre cualquier ley que pretenda ser justa. Esa es una de las principales razones por las cuales nuestro sistema judicial, por muchos textos legales que incluya y por muy buena formación ética que tengan los jueces, magistrados, letrados y demás miembros del cuerpo judicial (formación que, por cierto, tampoco es ni de lejos la que debería ser), a la hora de la verdad demuestra una inherente e ineludible carencia de ética.
- [77] Una buena muestra de esto son las normativas que prohíben el nudismo como forma natural de comportamiento, es decir, sin una intención artística, profesional ni obscena. La cuestión de permitir o no la desnudez total o parcial en público debe ser totalmente particular de cada individuo. Cuando una persona se encuentra entre gente que no tolera esos comportamientos porque les incomodan, les disgustan o incluso les causan alarma o perturbación, por una simple deferencia hacia los demás lo lógico es que no se adopte ese tipo de comportamientos. Cuando, como en el caso de los ambientes públicos, la persona nudista desconoce si a las demás personas les molestará o no ver su desnudez por simple prudencia debería adoptar aquel comportamiento que piense que no resultará escandaloso para los demás. Pero que la ley diga cuándo es moral o inmoral mostrarse desnudo ante los demás implica un tipo de legislación que no debería darse nunca, por ser una calificación que ningún sistema legal puede arrogarse.
- [78] Sé que las leyes sobre procesamiento judicial y otras relativas al ámbito judicial tratan de ser justas de por sí, pero como decía, todos sabemos que hay sentencias claramente injustas, incluso aunque el juez se ajuste a la ley y a las pruebas presentadas (a veces falseadas por policías que se creen con derecho a juzgar y a forzar, mediante ese falseamiento, una condena severa o incluso meramente una condena cualquiera). En muchas ocasiones las garantías legales, como el recurso a instancias superiores, no sólo resultan insuficientes, sino que, a causa de sus propias características no raras veces esas instancias superiores son las que tienen más en cuenta las pruebas falsas que las auténticas. Por todo ello, si el sistema intenta aplicar verdadera justicia no puede por menos que dejar las manos del juez lo bastante libres como para que éste pueda utilizar el sentido común y otras cualidades humanas en la redacción de sus sentencias, antes que los textos de una ley impersonal y rigurosa.
- [79] Si el ser humano ha de tener tanta paciencia y comprensión, ¿cómo se explica que la Iglesia haga excomuniones masivas sobre ciudades enteras (los venecianos saben algo de eso), o que incluso se amenace con excomuniones automáticas masivas por cosas como, por ejemplo, ver una determinada película o votar a favor de una determinada ley? ¿No refleja eso un intolerante fundamentalismo religioso?
- [80] En relación a esto cabría añadir otra reflexión. Se suele establecer como supremo principio moral o incluso ético la máxima que dice «el fin no justifica los medios». Pero puesto que se trata de una afirmación absoluta en realidad no resulta de aplicación si no se le añade especificación alguna. Por ejemplo, si se aplicara siempre no tendría sentido arriesgar varias vidas humanas para intentar salvar una sola en un rescate en alta mar o en un incendio. Así, desde un punto de vista ético debería decirse «el fin justifica los medios siempre y cuando el remedio no sea peor que la enfermedad», es decir, siempre que los medios empleados no causen un mal mayor y ni siquiera igual a aquel que se

pretende evitar, pero incluso esto ha de someterse a los criterios éticos aplicables en cada situación particular.

Ahora bien, esto no significa una justificación para que, por ejemplo, la policía pueda saltarse la ley en su lucha contra la delincuencia. Entre permitir la comisión de un delito para evitar un mal mayor, y cometer una injusticia contra alguien para evitar la comisión de un delito hay toda una serie de puntos intermedios que, se supone son en los que se mueven actualmente los cuerpos policiales.

- [81] Maquiavelo hace una clasificación muy al caso. Llama “principado civil” a aquel en el que una persona alcanza la dignidad de príncipe “gracias al favor del pueblo”. Y continúa:

«El principado pueden implantarlo tanto el pueblo como los nobles [...] Los nobles, cuando comprueban que no pueden resistir al pueblo, concentran toda la autoridad en uno de ellos y lo hacen príncipe, para poder, a su sombra, dar rienda suelta a sus apetitos. El pueblo, cuando, a su vez, comprueba que no puede hacer frente a los grandes, cede su autoridad a uno y lo hace príncipe para que lo defienda [...] la finalidad del pueblo es más honesta que la de los grandes, queriendo éstos oprimir y aquél no ser oprimido».

Yo diría que la actual democracia española es casi un pacto implícito entre ambas posibilidades.

- [82] Esto, enlazando con lo que decía en la página 5, sección “Mi película” de la «**Introducción**», podría explicar al menos en parte el que el resultado de esta “crisis” esté siendo la desaparición de la clase media y un fuerte debilitamiento de las clases inferiores: la clase media es la que compra y usa teléfonos y otros dispositivos móviles de última generación, que permiten una comunicación instantánea a nivel mundial, facilitando la coordinación de movimientos, y el intercambio de informaciones y opiniones.

Así, cuando hoy día se habla de la «redistribución de la riqueza», incluso cuando lo hacen los sindicatos, lo que se tiene en mente es la perpetuación de esa clase media apaciguadora. Esto, que parecería positivo en sí mismo, conlleva un grave engaño: la existencia de la clase media provoca que la mayoría de la población se vea incluida en el sector productivo-consumidor a un nivel que disimula su grado de explotación o que atenúa la sensación de estar siendo utilizados para enriquecer a otros. Los pobres, en cambio, prácticamente sólo pueden producir y se ven incapaces de oponerse al sistema social vigente por su falta de recursos y por la falta de apoyo de la clase media, quienes por su parte les ven como unos meros competidores en el plano laboral y como una carga en el plano socio-económico. Mientras tanto, las clases superiores, esos a los que yo llamo «muchimillonarios», en un plano físico, material, por regla general no producen nada, sólo consumen; su producción se reduce a ámbitos como el financiero y servicios exclusivos que sólo otros como ellos pueden permitirse, o bien al ámbito artístico, y por diversas razones se consideran legitimados para eternizar esa situación.

- [83] Un ejemplo real. Hay elecciones generales en Grecia, con estos resultados (aproximados):

votantes: 45% de los electores

partido ganador: 36% de votantes

segundo: 28% de votantes

tercero: 6% de votantes

Esto significa que menos de la mitad de los electores han ejercido su derecho al voto, lo que quiere decir que son minoría quienes han votado. Es más, de entre esos, incluso hay algunos que han emitido un voto en blanco o un voto nulo.

Decir que el partido ganador tiene un 36% de votos resulta engañoso, porque da la impresión de que cuentan con el apoyo de algo más de un tercio de los electores, mientras que la realidad es que han obtenido ese porcentaje de apoyo de los votantes que, recordemos, aun sumando todos los votos emitidos, están en minoría con respecto al número total de electores. En realidad el partido mayoritario cuenta sólo con el apoyo de aproximadamente el 16% de los electores, que a su vez tampoco representan al 100% de la población. Es decir, el país termina siendo gobernado por un partido que tiene el apoyo de un porcentaje muy minoritario de la población, resultando menospreciada o, en el mejor caso, ignorada, la opinión del resto.

- [84] El caso de los futbolistas que mayores remuneraciones perciben resulta aún más escandaloso porque

perciben las mismas cantidades astronómicas incluso aunque pasen largas temporadas sin tener ningún rendimiento deportivo. Sé que hoy día muchos clubes son empresas cuyos ingresos se basan fundamentalmente en los derechos de retransmisión de los partidos, pero la fama de esos jugadores, y por tanto, su valor, ya sea como deportistas, ya como mero producto comercial (*merchandising*), se basa precisamente en su rendimiento deportivo; si éste desaparece, ¿no debería disminuir su “valor” comercial?

[85] Si la cuestión es percibir una compensación económica por cada vez que se disfruta de una obra o servicio, ¿los clientes deberían pagar una comisión extra al restaurante si un plato les repite?

El caso más desquiciante es el escultor que a día de hoy está reconocido como el “artista” vivo más caro: el tal “artista” no trabaja con sus manos, sólo tiene la idea y un equipo de unas ciento sesenta personas crea sus diseños.

De entre quienes se benefician de los mal llamados “derechos de autor”, en realidad la gran mayoría no puede reclamar la autoría de ninguna obra artística, sino que sólo forman parte de la comercialización de las copias y, sobre todo, de la gestión administrativa de esos supuestos derechos.

Muy contrariamente a lo que muchas personas suelen afirmar, eso que tan inadecuadamente se denomina “piratería” no destruye el arte, sino el “mercado del arte”, es decir, el uso mercantilista del arte; en cuanto al arte en sí, más bien lo populariza y lo liberaliza. Creo que se ve muy claramente con la evolución de la producción de películas: en los comienzos del cine eran muy pocos los actores y actrices que podían trabajar en películas, ya que se hacían muy pocas por su elevado coste; la aparición del vídeo y la difusión de la televisión y los reproductores de vídeo permitió que se multiplicara el número de actores y actrices que trabajaban en películas, y asimismo facilitó la difusión de éstas, al rebajar los costes tanto de grabación como de difusión, y todo ello a pesar de que cabía la posibilidad de copiar las películas. Pero vayamos al ejemplo más básico: si una cartulina y una caja de lápices de colores costaran mucho dinero, ¿quién podría dedicarse a dibujar? Sólo los pocos que se lo pudieran permitir, o quienes tuvieran la iniciativa de tomar de la naturaleza los pigmentos y la superficie a usar como lienzo (salvo, obviamente, que todos esos recursos fueran de titularidad privada). Con Internet y las demás tecnologías digitales ocurre exactamente eso: al principio las cámaras de fotos eran muy difíciles de adquirir, y hasta hace tres o cuatro décadas, a poco que uno intentara ser un profesional autónomo, la fotografía resultaba un problema debido al manejo de productos químicos para aquellos engorrosos procesos de revelado. Sin embargo, en las últimas décadas la fotografía digital ha facilitado la proliferación de esta manifestación artística entre individuos que jamás pensaron en sí mismos como en personas creativas. Y gracias a los ordenadores multimedia, no sólo la fotografía, sino la música e incluso el vídeo se convierten en medios de expresión al alcance de muchos, cuya distribución viene facilitada por la difusión y popularización de Internet. Y todo eso por no hablar de lo más reciente, los móviles con cámara y acceso a Internet, que facilitan al máximo el arte fotográfico y su divulgación, o de lo más obvio: la enorme facilidad que tenemos para escribir y publicar libros, cómics, poemas, teatro, guiones, etc. (¡qué me vas a contar!). Como ves, todo ello liberaliza el arte, pero dificulta las posibilidades de vivir del mismo según los modelos actuales.

Si hubiera que pagar por todos los contenidos, o someterse a un dificultoso procedimiento administrativo para poder publicarlos ¿qué divulgación tendrían éstos, aun existiendo Internet? Los dos ejemplos más paradigmáticos son los portales *YouTube* y *Wikipedia*; en el primero miles de usuarios publican a nivel mundial vídeos en los que han incrustado imágenes, fragmentos de vídeo o música sujetos a derechos de autor y, sin embargo, no se toman medidas contra ellos; en el segundo son millones los redactores que, basándose en informaciones obtenidas de diversas fuentes que no se suelen citar, crean desinteresadamente una enciclopedia que se actualiza constantemente y la cual cuenta ya con más de veinte millones de entradas, algo impensable para una enciclopedia tradicional.

Lo que ocurre en realidad es que la divulgación libre y gratuita de todo tipo de obras supondría que se **terminara el chollo** a millones de personas que se ocupan de la gestión de derechos o a la edición, producción o distribución de contenidos.

A toda acción que tiene la intención de divulgar gratuitamente contenidos que hasta ahora se consideraban “comerciales” la califican de “piratería”. Pero ni se ejerce violencia, ni se “secuestra” los contenidos con el fin de obtener un beneficio particular o privado; más bien al contrario, simplemente se **les da la máxima divulgación**. En cambio, quienes aseguran hablar en nombre de los dueños de esos contenidos sí que se comportan como auténticos “corsarios” de la cultura,

exigiendo derechos de autor hasta por la representación de obras clásicas en los colegios y por la música en las fiestas de los pueblos o hasta en las bodas; quizá por eso a sus antagonistas los llaman “piratas”.

El caso más notable de “pirata” al que las autoridades concedieron “patente de corso” es el de Microsoft (MS). Ésta comenzó siendo una empresa insignificante sin ningún producto que vender; el único “mérito” inicial de Bill Gates fue engañar descaradamente a los de IBM, a quienes prometió vender un sistema operativo que no tenía; Bill malcompró un sistema operativo a un programador (pagó una miseria por algo que a continuación pensaba vender por una cantidad desorbitada, lo que le define desde un punto de vista ético), quizá le cambió alguna cosilla, y le vendió a IBM, no la titularidad del mismo, y ni siquiera una copia, sino una licencia de uso, de modo que Bill pudo a su vez vender copias de su producto, haciendo la competencia a IBM. El caso es que ese sistema operativo, siendo peor que otros para PC que había en el mercado, tuvo una expansión muy rápida, así como sus versiones posteriores, porque resultaba muy fácil de copiar, de modo que a base de copias ilegales su llamado MS-DOS copó gran parte del mercado de sistemas operativos para PC. Algo aún peor ocurrió con Windows, basado en una aplicación (hasta Windows NET, base de Windows 2000, no se puede hablar propiamente de Windows como sistema operativo) que Bill malcopió (igual que copió el uso del ratón en ese entorno), ya que hasta la versión 2.1 sus programadores fueron incapaces de convertir la aplicación original en algo significativamente diferente que poder comercializar. Este entorno de trabajo mejorado (el uso del ratón y de los iconos facilitaba mucho el manejo del PC), al que el señor “puertas” llamó “ventanas”, se propagó sobre la base del MS-DOS tanto en un plano técnico, puesto que lo necesitaba imprescindiblemente para funcionar, como a un nivel comercial, aprovechándose de toda esa cuota de mercado que la piratería le había dado; las posteriores versiones de Windows no hicieron sino heredar ese mercado. De modo que no hay mayor sinvergonzonería que la de Bill clamando contra la piratería de sus productos.

- [86] Por ejemplo, las grandes corporaciones que producen energía pueden tener en cuenta todos los datos (impuestos y otros recargos oficiales) al fijar el precio de sus productos, con lo que en la práctica están fijando el precio final. Es más, esas grandes empresas influyen decisivamente en los impuestos que se establecen y en las políticas que se hacen. No obstante, también hay otros productos cuyos precios finales los fija el productor, ya que hay materias primas y hasta alimentos básicos que en la práctica funcionan en régimen de oligopolio o incluso de monopolio.
- [87] No caigo en el tópico «el trabajo dignifica» a la ligera: no es que el trabajo en sí dignifique, sino que resulta indigno que quienes estemos capacitados para trabajar no lo hagamos y vivamos a costa del esfuerzo de los demás.
- [88] La combinación de estos sistemas de producción y consumo debería servir también para erradicar otra penosa forma en la que se derrochan cientos de toneladas de alimentos que existe actualmente: los bajos precios que se aplican en la compra de alimentos básicos (leche, carne, cereales, fruta...) de cara al productor, que en ocasiones, al estar por debajo de los precios de coste, incita a los productores a tirar a la basura directamente sus productos.
- [89] He aquí otro argumento que demuestra lo injusto del sistema capitalista: si todos hemos de ganarnos nuestro pan cada día, lo justo sería que cada día todos partiéramos del mismo punto; **los esfuerzos y su recompensa son acumulativos**, y esto produce la impresión de que quien se esfuerza diariamente al día siguiente tiene derecho a partir con ventaja, y así se le reconoce; por otra parte, quien se esfuerza un día tras otro y pese a ello sufre alguna desgracia (a todo esfuerzo no siempre le acompaña la recompensa esperada) y no consigue más que cargarse de deudas, por una mera razón de justicia debería partir, como mínimo, de un punto neutral, porque **las desgracias y sus consecuencias también son acumulativas**, y sin embargo a estos últimos no se les reconoce el derecho a obtener una compensación por sus esfuerzos para que cada día partan desde el mismo punto que los demás.
- [90] Asegurar este suministro supondría la supresión de ciertas fiestas populares y quizá de algunas instalaciones en las cuales se derrocha el agua sin ningún sentido; incluso hoy día estas demostraciones de irresponsabilidad me parecen una burla cruel hacia todos aquellos millones de personas que carecen de un suministro permanente de agua potable.

Algo similar habría que hacer con las fiestas y actividades en las que se malgastan toneladas de alimentos (fiestas populares en las que se desperdicia harina, huevos o tomates, tratamientos y productos de belleza o de higiene en los que se usa chocolate, vino –al fin y al cabo, son toneladas

de uvas procesadas—, avena, toneladas de alimentos básicos usados en la producción de bio-combustibles, etc.), ya que me parecen igualmente una cruel mofa contra los millones de personas que pasan hambre y una excusa atroz para subir los precios de esos productos.

Concretamente en relación a lo de los tomates, me produce una profunda vergüenza y pena ver que en España, que hace unos cincuenta o sesenta años se moría de hambre (hasta el punto de que Argentina envió un barco cargado de trigo), en una sola fiesta se tiran ciento setenta toneladas, con la cantidad de alimento que eso supone, por no hablar de los millones de litros de agua necesarios para regarlos.

- [91] Habría que investigar las relaciones de algunas tramas de corrupción e incluso de algunos negocios supuestamente legales con las organizaciones mafiosas. No quiero decir con esto que todos ellos estén tomados por las mafias, o que pertenezcan directamente a un grupo mafioso; me temo que las organizaciones criminales han podido aprender algunas cosas en las últimas décadas y quizá ya no actúen tanto como grupos violentos de extorsión, sino como fondos de inversión o bien como grupos empresariales o de presión de apariencia totalmente legal por más que el origen inicial y mayoritario de sus fondos no lo sea.

Un posible indicio de esa infiltración de estas organizaciones en las estructuras económicas podría aportarlo una curiosa característica que tiene la economía en nuestros días. A los grandes inversores internacionales les da igual quién gobierne en cada país, y casi les da igual las políticas que se lleven a cabo, salvo las políticas económicas, y aun éstas tienen una influencia muy limitada en las decisiones de esos inversores. Lo que realmente les influye es la estabilidad política, es decir, que ni las medidas económicas ni la legislación laboral se modifiquen frecuentemente de forma significativa. En principio podría parecer lógico pensar que ningún grupo de grandes inversores, y de hecho, ninguno de éstos por separado, querría arriesgarse en sus operaciones financieras hasta el punto de verse en la ruina. Pero estoy muy seguro de que ninguno de ellos es tan irresponsable ni tan demente como para jugarse toda su fortuna a un sólo número. De modo que la explicación más plausible a tan escrupuloso cuidado se me ocurre que sería que lo que está en juego es la vida de esos inversores, aun cuando la cantidad de dinero que puedan perder sea mínima, y normalmente este tipo de riesgos se asocia a aquellos inversores que mueven el dinero de las mafias en los mercados internacionales.

Por poner un ejemplo, creo que una entidad llamada «Banco “Sa Nostra”» (en realidad no recuerdo si era un banco o una caja, pero para el caso la diferencia es irrelevante) sólo puede ser identificada con un tipo de dueño, por lo que no me parece que un nombre semejante, tan osado, pueda ser parte de una campaña de marketing (y si me equivoco, pido disculpas desde ya, aunque insisto en que en el fondo ellos se lo han buscado). Esa entidad se fusionó hace varios años con otras dos a causa de la “crisis”, lo que no pone en cuestión su operatividad al nivel que insinúo. Si esos grupos están tan infiltrados en la sociedad como para actuar con tanto descaro, su erradicación, no siendo imposible, va a ser como quitarse de una herida una costra que aún no se ha secado: por muy cuidadoso que uno sea, por alguna parte acabará sangrando.

- [92] Soy consciente de que hay sólo un pequeño sector de la población que conoce el alcance que tiene la influencia de algunos grupos mafiosos en nuestras sociedades. La mayor parte de los individuos que forman parte de esos grupos asumen su rol en la sociedad, incluso desde un punto de vista ético, pero el resto se engañan a sí mismos ignorando la bajeza de sus posiciones, o incluso adjudicándoles un papel en cierta forma necesario socialmente. Son estos últimos quienes mantienen un contacto más estrecho con los poderes legítimos de la sociedad, lo cual les hace doblemente peligrosos.

- [93] En contra de los grupos que ejercen la opresión y la violencia, y muy especialmente en contra de los grupos mafiosos, sólo se puede responder de dos maneras: con dignidad y valor, o con cobardía y masedumbre. Eres libre de reaccionar como creas conveniente, pero has de ser consecuente con tu decisión hasta el final; y sobre todo, no debes olvidar que si permites que esos grupos te subyuguen, las consecuencias no sólo las pagarás tú, sino también tus hijos, y los hijos de tus hijos, y los hijos de los hijos de tus hijos...

- [94] No obstante, parece que algunos estudios afirman cosas como que la cantidad de comida que se tira anualmente en todo el planeta es el doble de la que haría falta para acabar con el hambre en el mundo, que si todos viviéramos con los medios que hay en el Primer Mundo harían falta ocho planetas como el nuestro para obtener todos los recursos, o que sólo mantener los actuales niveles de población y de explotación de los recursos naturales ya requiere un planeta y medio. Pero la

cuestión no es tanto la cantidad de recursos sino cómo se gestionan y distribuyen. Y en todo caso, si la superpoblación es ya un problema, todos los individuos tenemos derecho a tomar parte directamente en las decisiones que afecten a la gestión y reparto de los recursos, como afirmo a lo largo del texto.

[95] Resulta imposible construir una sociedad que funcione de forma justa y equitativa si la corrupción se produce en un grado significativo, ya que ésta es el reflejo de los conceptos éticos que impregnan toda la sociedad. Para entender esto, sólo hay que pensar en la escala más reducida que puede presentar una sociedad: la familia. En aquellas familias en que los «codres» (con esta palabra inventada aludo a las familias tradicionales, a las monoparentales y a las homoparentales, sean ambas del género que sean) cuidan que a sus hijos e hijas no les falte lo necesario y les dan a todos un trato igualitario, los hijos e hijas aprenden a vivir en un modelo de sociedad cooperativo, justo e igualitario, y aplicarán esos principios cuando tengan descendencia. En cambio, en una familia (o una sociedad) en que los adultos (o los dirigentes) anteponen sus caprichos a las necesidades de quienes tienen a su cargo y conceden más atención a unos hijos que a otros, su descendencia aprenderá el egoísmo, el latrocinio, y hasta la traición, sin sentir por ello el menor remordimiento, ya que concebirán que semejantes acciones están incluidas dentro de aquello que se considera justo.

[96] Me encantaría ser capaz de entender cómo se pueden enseñar la convivencia en igualdad y la igualdad en sí desde un modelo de aprendizaje cuya filosofía radica en la segregación y por tanto, por definición, en la ausencia de igualdad (por más que se comparta el espacio del recreo). Además, este modelo de enseñanza perpetúa esa forma de educar en la igualdad que es más una actitud consciente y forzada que un comportamiento natural, como decía en la página 88.

De la misma forma que cuando somos bebés nuestro cerebro es capaz de deducir las reglas de un idioma y los significados de las palabras a partir de los sonidos y contextos, a partir del comportamiento de los demás podemos aprender, a lo largo de toda nuestra vida, las reglas que conforman las convenciones sociales, así como las estructuras de poder y las redes de afinidad de unos individuos con otros. De modo que, a partir de una estructura social estanca que separa el mundo masculino del femenino y que identifica a ambos con modelos de conducta y hasta de habilidades y capacidades distintas, difícilmente se podrá enseñar una igualdad verdadera.

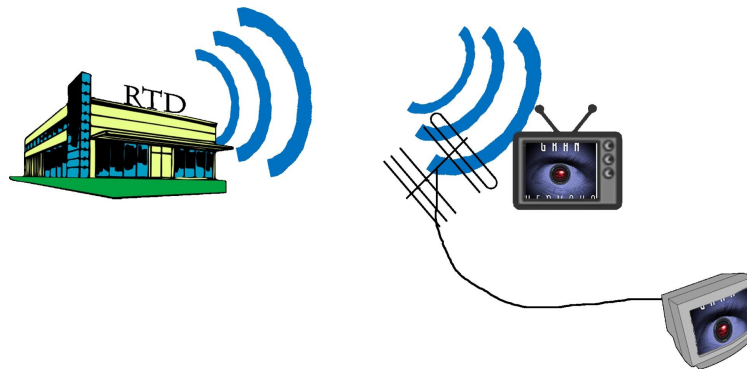
[97] El análisis de esta sencilla herramienta de gestión de imágenes incluida en Windows 8, “Galería de fotos”, demuestra la posible doble utilidad de instrumentos similares. Por un lado facilita al usuario la gestión cotidiana de sus imágenes, pero por otra parte se puede interpretar como una invitación aparentemente irresistible a compartir con los más insospechados desconocidos hasta nuestros más íntimos momentos. Como ves en esta captura de pantalla, ya la propia herramienta no sólo nos facilita la posibilidad de generar una ficha bastante completa (y para colmo, estandarizada a nivel mundial) acerca del contenido de nuestras fotografías personales, poniendo además especial énfasis en los dos datos clave (quién es, y dónde está), sino que también incorpora acceso instantáneo a varias redes sociales, invitándonos a hacer esos datos lo más accesibles y conocidos posible.



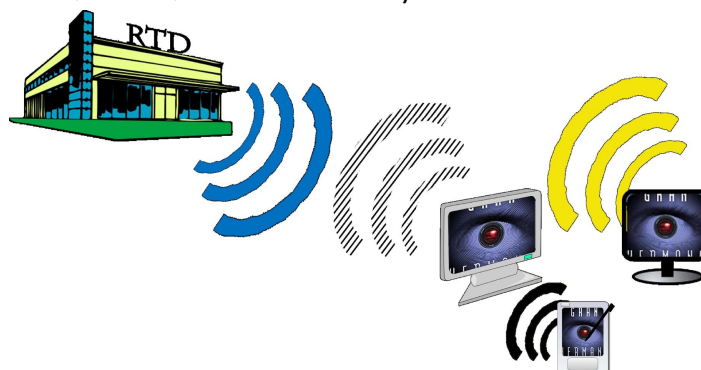
También resulta muy fácil utilizar discretas técnicas para tener identificado al usuario. Hace algunos años, con la excusa de la seguridad antiterrorista, se obligó a que se identificaran los usuarios incluso de las tarjetas de prepago en la telefonía móvil (como si un terrorista fuera a dar su verdadero nombre y a usar su verdadero documento de identidad, o no fuera capaz de hacerse con un móvil ajeno, o de un solo uso). Y promover las televisiones de pago puede tener un efecto similar.

[98] Creo que la Televisión Digital Terrestre (T.D.T.) puede facilitar el seguimiento del tipo de programación que se ve en un domicilio, las horas de televisión totales, qué programas se graban, etc. No estoy diciendo con ello que la T.D.T. se diseñara específicamente con este fin, pero sí que su tecnología puede proporcionar todos estos datos. Como decía en el texto principal, determinados aparatos electrónicos no sólo reciben datos, sino que también los transmiten; entre ellos un identificador único, una especie de D.N.I. (incluso los contadores de la luz electrónicos tienen algo similar) que permite identificar a cada aparato de manera única e inequívoca. En relación a la televisión ese componente facilita servicios como la televisión a la carta, la televisión interactiva, o la navegación por Internet desde el propio televisor.

Esa recopilación de datos de la que hablaba era casi totalmente imposible con la televisión analógica. Eso hace que resulte sospechoso que se obligara por ley a eliminar la tecnología analógica y a instalar la T.D.T. simultáneamente en varios países; es la primera vez que se ilegaliza una tecnología que no se ha mostrado dañina para la salud. Recordemos que la divulgación de la televisión analógica se basaba en el mismo principio que la radio (radio analógica, claro): ondas que se lanzan al aire y que cada usuario capta de forma anónima en un aparato receptor, mejorando la recepción de la señal gracias a una antena.



Como comentaba antes, con los formatos digitales de televisión (T.D.T., televisión por cable, por Internet, por dispositivos móviles, y por satélite) el televisor funciona como un ordenador conectado a una red, es decir, resulta identificable y localizable.



Si en las televisiones de pago no existiera ese identificador único un usuario no podría contratar un partido concreto o una película determinada.

También resulta “curioso” que la televisión en HD (en alta definición) fuerce al usuario a conectarse a Internet para grabar cualquier fragmento de vídeo que no sea una mera foto fija, cuando la memoria del propio televisor ya tiene todos los datos necesarios.

Otros pasos en la misma dirección son la integración de una cámara en el televisor (creo recordar que una video-consola de Microsoft ya usa ese sistema), junto a un software integrado, que permitan reconocer el rostro de quien está viendo la televisión, así como integrar un micrófono para prescindir del mando a distancia (ya hay televisores conectados a Internet que funcionan por voz y

que parece ser que están en escucha permanente; en algún caso las instrucciones del propio televisor advierten de que se vigile qué se dice ante el televisor porque alguien podría oírlo); existen incluso televisores que analizan los gustos del usuario (supongo que en base a estadísticas sobre los programas que ve con más frecuencia y persistencia (es decir, ignorando los que se sintonizan haciendo “zapping”).

Además, desde el primer momento yo mismo pude comprobar cómo la señal de la T.D.T., que supuestamente se emite sin usar satélites, tiene un retardo de uno o dos segundos sobre la señal analógica; esto parece irrelevante, pero sería suficiente para permitir que se “supervisaran” determinadas emisiones en directo y se eliminara la emisión de palabras o imágenes “inconvenientes”. Esto mismo comenzó a hacerse en Estados Unidos con la peregrina y puritana excusa de que Janet Jackson mostró un pezón en el espectáculo de la Superbowl. Incluso, según rumores sin confirmar el retardo real podría estar en torno a los cuarenta segundos.

[99] Aplicaciones del tipo de *Whatsapp* o las redes sociales son una forma de hacer que el móvil no se apague nunca, creando una artificiosa necesidad de estar siempre conectado. Para mantenerlo siempre encendido el siguiente paso será integrarlo en la ropa o incluso en el cuerpo.

Así, apagar el móvil (que, como he dicho, es un aparato sobre el que no tenemos control total y que además nos convierte en individuos siempre localizables en un sentido no sólo comunicativo, sino también geoespacial) por razones distintas a las habituales (falta de cobertura, batería agotada...) socialmente podría interpretarse como el deseo de esconderse, y policialmente se le podrían dar interpretaciones aún más maliciosas.

[100] El peligro real de eso llamado «nube» reside fundamentalmente en tres aspectos: por una parte, confiamos todos nuestros archivos privados a los ordenadores de empresas que son de acceso virtualmente público, y por tanto, muy accesibles a *hackers* gubernamentales y privados; por otro lado, esas empresas hacen copias de seguridad de los archivos que se les confían, y desconocemos si esas copias son borradas y en su caso, cada cuánto tiempo y quién tiene acceso a ellas; y finalmente, desconocemos en qué país está situado físicamente el ordenador en el que se graban nuestros datos, y por tanto, a qué sistema legal nos estamos sometiendo.

[101] Hace algunos años se supo que Estados Unidos había modificado el funcionamiento de Internet para que todo el tráfico de la red pasara por dos servidores (ordenadores) suyos, obviamente con el propósito de registrar todos los datos que circularan por ella. Por eso ahora me asombra e indigna que periodistas y gobiernos finjan desconocer ese hecho al publicarse el espionaje masivo sobre las comunicaciones que los americanos llevan años haciendo, reduciendo la privacidad de Internet paso a paso.

[102] Previsiones serias y creo que bastante realistas advierten de que uno de los mayores retos del futuro será proteger la privacidad en Internet, dado que la red de redes se incrustará en nuestra cotidianidad a un nivel que incluso hoy nos cuesta llegar a imaginar.

[103] De hecho he incluido esa sección para que puedas comprobar cómo muchas de las ideas que expongo aquí son el fruto de la maduración a lo largo de los años de algunas reflexiones propias, y no el producto de un calentón al albur de alguna idea ajena captada ocasionalmente, aun cuando deba reconocer que éstas últimas han servido para complementar e incluso ampliar mis argumentaciones.

Expongo los textos en su integridad para que compruebes el origen y evolución de mis reflexiones, aunque ello me suponga ser vilipendiado por mis numerosos y abultados errores de todo tipo y color.

[104] En los últimos años todos los economistas reconocen que esta crisis les ha planteado situaciones novedosas y que incluso contradicen sus conocimientos; esto es, las políticas económicas están en manos de aprendices, nuestras vidas, todos nosotros, estamos en manos de aprendices que usan los recursos de países enteros a modo de laboratorio.

[105] En relación a esto podríamos considerar el equilibrio geo-ecológico (la piedra, los minerales, son también alimento para seres vivos) como un complejo sistema de ecuaciones anidadas. Así, cuando uno de los términos o de las variables de una de esas ecuaciones desaparece (tomando el valor 0), la “naturaleza” tiende a rellenar ese hueco dando más valor a otros términos pertenecientes a las ecuaciones que están incluidas en la ecuación afectada; pero si esa compensación resulta insuficiente, entonces se produce algo incluso más extraordinario: de alguna forma, los sistemas de ecuaciones,

léase los ecosistemas, adyacentes al que sufrió el desequilibrio, tienden a llenar el hueco dejado con sus propios valores, incrementando alguno o algunos de ellos.

El hábitat del animal humano ha trascendido el planeta (por la Estación Espacial Internacional) y ello, junto a otras razones, ha creado un desequilibrio geo-ecológico a nivel planetario, por lo que la restauración del equilibrio habrá de venir de los ecosistemas que transitan por las inmediaciones de nuestro planeta (en meteoritos), además de venir de los millones de micro-ecosistemas que lo forman. No estoy anunciando con esto grandes cataclismos; sólo el posible inicio de cambios inesperados en algunos ecosistemas.

- [106] Es más, las propuestas que yo hago aquí no son sino la evolución lógica de las religiones. Desde la deificación de las fuerzas naturales se pasó a la creación de altares de sacrificio para dioses violentos y crueles, y de éstos a los altares de ofrenda para dioses algo comprensivos pero aún muy exigentes. En los pasos siguientes, un dios único que nos ama bajo las estrictas condiciones que impone, se transformó en un dios de amor y bondad casi incondicionales. El paso lógico, por tanto, es aquel en el que un dios que se expresa a través de fuerzas naturales que aún no comprendemos, sitúa el libre albedrío del que él mismo nos dotó por encima de otras consideraciones más egoístas por su parte, y nos observa en nuestro progreso que nos libera de las ataduras animales tanto para la toma de decisiones como incluso para la dirección y alcance de nuestra propia evolución.
- [107] Incluso eliminando todas las guerras y conflictos, en un futuro no muy lejano resulta previsible que haya grandes movimientos migratorios, ya sea por cuestiones laborales y productivas, o como consecuencia de la creciente inhabitabilidad de algunos territorios.
- [108] Como citaba en la nota al pie nº 1 (página 3), se tiende a privatizar todo, incluso servicios tan básicos y vitales para el Estado como las pensiones, la sanidad, o la formación, bajo la premisa de que resultan sistemas “**insostenibles**” económicamente, soslayando el hecho de que **sí hay recursos materiales** para atender esos servicios, por más que se carezca de **recursos financieros**.
- [109] Si se analizan **los fundamentos del capitalismo** en estado puro que rige actualmente, se observa claramente que éstos **se oponen** frontalmente **a la Declaración Universal de los Derechos Humanos** (nota final nº [74]) ya que los mismos restringen severamente su capacidad de actuación, condicionando su desarrollo y por tanto limitándolo.
- [110] Es el dinero, la calificación del beneficio económico como bien supremo, lo que nos lleva a cometer numerosas y abominables aberraciones: desde dejar que la gente muera de hambre o enfermedad, hasta simplemente comercializar productos cuya inocuidad no está casi nunca garantizada (hasta el punto de que se legalizan sustancias cuya acumulación en el organismo se sabe que resulta tóxica), o sobreexplotar los recursos naturales al supeditar su importancia al interés económico inmediato.
- Como decía en la nota al final nº [7], la discriminación económica resulta en realidad un mero sistema de “selección natural”, obviamente inhumano y contrario a la ética, que utiliza el dinero como un factor diferenciador riguroso y eficaz. Es por eso que en la «**Introducción**» invocaba nuestra capacidad de modificar nuestro comportamiento «conscientemente y de forma colectiva», para que sean nuestra voluntad y nuestra capacidad de gestión lógica y a la vez humanitaria las que consideren de forma consciente y voluntaria los límites que hemos de ponernos para no convertir todo el planeta en un erial ni en un vertedero.
- [111] Ya hoy día las máquinas pueden realizar **casi todas** las tareas repetitivas (no imagino un brazo robótico cosiendo un bolso de cuero “a mano”) y algunas más (creo que hay robots-camareros y robots-empleados-de-banca, por no hablar de los vehículos con sistemas de conducción automática). Esto sin duda eliminará el trabajo de millones de obreros; si no lo ha hecho todavía es por el elevado coste de ese sistema de trabajo, que precisa del uso de una costosa maquinaria así como de una mano de obra muy cualificada.

Dejando aparte mis propuestas, conforme la economía de los países emergentes mejore se extenderá el uso de maquinaria y aumentará el desempleo en esos lugares, lo que incrementará la conflictividad social.

Teniendo en cuenta mis propuestas, en cambio, tanto si el uso de maquinaria avanzada se extiende porque se abaraten los costes como si ocurre porque, siguiendo aquellas, el dinero no sea necesario tal y como lo entendemos ahora, esos millones de empleos que las máquinas eliminen serán sustituidos por trabajos de jornada reducida en otros sectores: el de servicios, fundamentalmente, incluyendo prácticamente todas las categorías relacionadas con la creación y difusión artística, así como la fabricación y mantenimiento de las nuevas máquinas. Es cierto que estos tipos de empleos

también podrían crearse en el primer caso, pero con las restricciones que imponen el capital disponible y las otras cifras macroeconómicas el aumento del desempleo resultaría un efecto inevitable.

[112] Resulta engorroso y complejo hacer el seguimiento de los orígenes de los diversos dioses actuales y mucho más de los que hubo en la Antigüedad. Parece claro que el panteón romano fue herencia del griego, y parece que éste tomó prestados mitos de otras culturas anteriores. Por ejemplo, en la Biblia se menciona al dios Tamuz (Tammuz), esposo de Istar (Istar o Ištar), fue un dios-pastor sumerio al parecer relacionado con el signo zodiacal de cáncer, que dio lugar al mito de Adonis. Pero a su vez Tamuz derivaba de Dumuzi, dios solar acadio, a su vez identificado con Kingu, esposo de la diosa Tiāmat, el cual lideraba un ejército de demonios.

[113] Son diversas las fuentes que me llevan a barajar esta idea que los más sensatos calificarán de osada o incluso temeraria, pero me resisto a extenderme en una disertación en defensa de mis hipótesis porque esa cuestión resulta accesoria a mis razonamientos principales.

[114] Curiosamente:

«Todos los historiadores eclesiásticos admiten la existencia de sectas que negaban al Jesús del Nuevo Testamento: los Gnósticos, los **Esenios**, los Ebionitas, los Marcionitas, los Cerintianos, etc.».

Si esta afirmación de Mangasarian es cierta, teniendo en cuenta que al parecer Jesús pudo ser de la secta de los esenios, o conocerlos al menos, le daría a la expresión “anticristo” un significado totalmente nuevo.

[115] Por cierto que la figura de Jesucristo tiene mucha más miga de lo que parece. Veamos, partiendo de algunas afirmaciones, en principio incuestionables y verdaderas todas ellas, a qué conclusiones nos llevan:

1ª proposición: el único Dios verdadero elige al pueblo hebreo como su favorito;

2ª proposición: el único Dios verdadero envía a su único Hijo a nacer de entre su pueblo favorito, viviendo como ellos y respetando sus leyes y tradiciones;

3ª proposición: el Hijo único del único Dios verdadero, judío de nacimiento, «crea una nueva religión» y «proclama la nueva religión como la única verdadera».

Si todas las afirmaciones anteriores son ciertas, la **primera conclusión** posible es que «**Jesucristo fue el mayor traidor de la historia**, puesto que **traicionó a su Padre**, el único Dios verdadero, **y al pueblo elegido** de éste».

En cambio si todas las afirmaciones anteriores son verdaderas, salvo la que dice «proclama la nueva religión como la única verdadera», entonces la **segunda conclusión** posible es que lo que yo afirmo aquí es cierto, y **lo importante es el fondo, y los dogmas, preceptos y liturgias no tienen importancia**.

Pero si la tercera proposición es falsa, llegamos a la **conclusión originaria**, la **número 0**, que expresaré más adelante.

Ahora bien, si todas las afirmaciones de las tres proposiciones son verdaderas y además:

4ª proposición: a Jesucristo lo mandó el propio Dios con esa misión de crear una nueva religión.

Entonces la **tercera conclusión** posible es que «**Dios ha traicionado a su pueblo favorito y**, puesto que después del nacimiento del cristianismo, el pueblo hebreo sigue siendo su favorito, **se ha traicionado a sí mismo**», lo que resulta incluso más radical que la primera conclusión.

Todo esto sólo puede cobrar sentido admitiendo, como **cuarta conclusión** posible, que **las proposiciones 3ª y 4ª son falsas** (a saber cuál sería más falsa), o bien aceptando otra afirmación que, dado su carácter de ser una explicación posible para toda esta confusa maraña, por fuerza ha de ser verdadera, y quizá incluso hasta incuestionable: **el mensaje de Jesús tuvo que sufrir alteraciones cuyo alcance no podemos ni imaginar**, sobre todo teniendo en cuenta que él no fue el autor de ninguno de los evangelios conocidos, y casi con toda seguridad no fue autor de ninguno en absoluto. Ahora bien, cuál era ese mensaje originariamente es algo que quizá nunca lleguemos a conocer realmente (si eres argentino y Papa, mira la nota final nº [119]), pero parece

que hay dos vertientes interpretativas del mismo las cuales, o bien pudieron formar parte de su mensaje original ambas de forma simultánea, o bien ese mensaje sufrió alguna evolución filosófica que lo hizo más depurado o, por el contrario, más radical, con lo cual ambas vertientes se sucedieron en el tiempo; o incluso puede ser que una de esas dos vertientes jamás formara parte de su mensaje. Esas dos vertientes son por un lado el Jesús guerrillero e independentista, o bien por otro lado el Jesús con un mensaje universal de hermandad cuyo ámbito quedó recortado a los territorios con los que los supuestos transcritores de su mensaje estaban familiarizados (esta vertiente podría explicar la conversión de Pablo).

Como quiera que sea, la falsedad de las proposiciones 3ª y 4ª, o incluso de una cualquiera de las dos (aunque tienen toda la apariencia de ser falsas, si no diéramos por buenas al menos las dos primeras, las conclusiones serían todavía más escandalosas), nos lleva también a la **conclusión** aquella a la que llamaba **originaria**, la **número 0**: «**en algún lugar un tipo vestido de blanco se sienta en un indigno e indignante trono de oro, que a su vez se asienta sobre un abismo de pérdidas mentiras tejido por una serie de otros tipos, lamentables, que le precedieron**». O incluso puede que haya dos tipos de blanco, conviviendo simultáneamente, ¡quién sabe!

[116] Sí, lo llamo **imperio** con todas sus letras. Desde la institución del papado éste luchó por lograr una consideración más alta que la de los reyes y emperadores (he resaltado en negrita las claves de la falsificación católica que, me temo, no se limita sólo a este texto):

«La leyenda, aunque fantástica en la descripción de los motivos, no se aparta demasiado de los hechos conocidos: la donación del Palacio Laterano, la construcción de basílicas, el status religioso preeminente concedido al cristianismo. Cristóforo **infló** esos **elementos conocidos, injertando** hábilmente en ellos **teorías revolucionarias** hasta conseguir un árbol frondoso y de raíces profundas. CometiÓ algunos desatinos que provocaron las sospechas de los eruditos de los siglos posteriores: según él, Constantino se autotitulaba conquistador de los hunos cincuenta años antes de que éstos aparecieran en Europa; el obispo de Roma era calificado de “papa” casi doscientos años antes de que ese título le fuera reservado; y los funcionarios occidentales se convertían en “sátrapas del imperio”. Pero Cristóforo consiguió tejer sus hilos de forma bastante consistente antes de pasar a forjar sus **falsificaciones**.

La primera fue una **supresión**. La leyenda establecía inequívocamente que el emperador retuvo en sus manos todo el aparato del gobierno civil. La **frase** en cuestión **desapareció**, con lo que el documento parecía implicar que, a partir de entonces, jueces y obispos estuvieron sometidos a la autoridad del obispo de Roma. A continuación, Cristóforo comenzó a **fabricar detalles** audazmente. Constantino había entregado una diadema o corona al “papa” y sus sucesores, junto con “el manto púrpura también y la túnica escarlata y todos los atributos imperiales. Nos le otorgamos asimismo el cetro imperial, con todos los estandartes y banderas y ornamentos similares”.

Cristóforo era un clérigo ansioso de mantener los pequeños **privilegios y honores** de su oficio, así que hizo que Constantino concediera a la curia unas dignidades parecidas a las que había disfrutado el Senado: “... cabalgar en caballos blancos adornados con gualdrapas del blanco más puro, calzando zapatos blancos como los senadores”.

Pero todo esto no eran más que los preparativos para **la cuestión importante : demostrar que el papa** no sólo **era** independiente **del emperador**, sino, en realidad, **su superior**. Cristóforo daba a entender que hasta habían ofrecido la corona imperial a Silvestre, pero él había declinado por considerarla impropia del que ejerce un oficio espiritual, y en su lugar había aceptado un simple gorro frigio blanco, humilde antecedente de la gran tiara triple. A pesar de ello, el hecho de que le hubiera ofrecido la corona imperial implicaba que Constantino la poseía únicamente gracias a la condescendencia papal.

Cristóforo deja este punto muy claro a base de **retorcer** hábilmente **las verdaderas razones de la decisión** de Constantino de establecer su capital en Oriente. “Por lo cual, y para que la corona pontifical pueda mantenerse en dignidad, Nos renunciamos a nuestros palacios, a la Ciudad de Roma, y a todas las provincias, plazas y ciudades de Italia y de las regiones del Occidente y las entregamos al muy bendito pontífice y Papa Universal, Silvestre”. Y Constantino habría partido acto seguido hacia la Nueva Roma, porque no estaba bien que un emperador terreno compartiera la sede del sucesor de Pedro. **Los documentos falsificados no son raros en estos primeros siglos**. En realidad, es posible que Cristóforo no tuviera intención de engañar, que compilara la Donación de Constantino como un anhelante ejercicio de lo que podría haber sido [...]».

«Constantino» alude a Constantino I el Grande (hacia 274-337), emperador romano que

reconstruyó Bizancio y la rebautizó como Constantinopla (actual Estambul); parece ser que “se convirtió al” cristianismo (léase, «lo adoptó como religión oficial del Imperio»).

«Silvestre» se refiere al Papa Silvestre I (314-335).

Todo este texto habla de cómo un tal Cristóforo (o Crisóforo), funcionario durante el papado de Gregorio III (731-741), falsificó un documento que finalmente no tendría efecto hasta el pontificado de Pablo I (757-767). La explicación que se da en la última frase parece claramente tener la intención de exculpar a la institución católica de mentir de mala fe, pero creo que sería altamente improbable, por no decir imposible, que un alto funcionario vaticano hubiera redactado, ya fuera por su cuenta, ya por encargo, unos documentos tan trascendentales con la mera intención de suspirar y soñar despierto mientras los leía una y otra vez en secreto. Conociendo las tensiones, luchas y crímenes que llenan la historia de la Iglesia católica, no puede extrañar, en cambio, que trataran de reescribir la historia de manera tan favorable para sí.

- [117] Algún estudio multidisciplinar muy reciente demuestra que al parecer los romanos no solían crucificar a la gente en una cruz, y menos aún en una cruz con un poste vertical tan elevado como aquel en el que se suele representar crucificado a Jesús, sino en la llamada “cruz de San Andrés” (según un escrito apócrifo, el apóstol Andrés fue crucificado en una similar), esto es, en una estructura cuya forma básica era una aspa (x) ligeramente inclinada, apoyada en uno o dos postes para evitar que la estructura se desequilibrase y el reo escapara.
- [118] Si bien es cierto que en cuestiones de fe parecen imposibles los razonamientos, cuando esa fe se basa en una religión, y ésta a su vez en la historia de unos personajes a los que siempre se ha considerado reales, así como en todas las acciones y palabras de esos personajes, muy especialmente en las del personaje central, todas las cuales han sido tomadas por verídicas, si se presentan dudas más que razonables acerca de esa veracidad, no es menos cierto que los creyentes, si desean realmente recibir ese apelativo y no el de meros crédulos, tienen la obligación moral de plantearse las implicaciones históricas y sobre todo, dogmáticas, que la nueva situación les plantea. Obrar de otra forma sería como si a un bombero le dijeran que la escalera que siempre creyó metálica en realidad era de cartón, y aún así se empeñara en subir por ella.
- [119] Por más que lea la Biblia no logro encontrar el texto donde se supone que Jesús, Cristo o Jesucristo, ni ningún otro, le dicen a Pedro, ni a ningún otro, que se construya un trono de oro desde donde predicar la humildad y la pobreza. Así que aprovecho para invitar a este dicharachero Papa a que si se atreve, y si de veras ama la **Verdad**, confiese públicamente la **verdad histórica** del cristianismo, de sus principales protagonistas y de las **verdaderas intenciones** fundacionales de la Iglesia católica. Al fin y al cabo, la parte histórica que ya conocemos hace que muchas de sus “verdades” hagan agua por todas partes. Es más, se supone que debe actuar como Papa antes que como jefe de estado, porque cuando les interesa bien que anteponen lo espiritual a lo terrenal, y como tal debería preferir defender y divulgar la verdad, por lo que no veo motivos para no abrir al público sin tantas restricciones la bien provista biblioteca vaticana, e incluso para desclasificar los “comprometedores” documentos que como estado el Vaticano guarda tan celosamente. También puedo hacer extensiva esta invitación a los superiores de los jesuitas, franciscanos y demás “clubes cristianistas”, a ver si alguno se atreve a decir las cosas como parece ser que realmente fueron.

Por si acaso nunca llegamos a conocer la **Verdad** completa, y para que veas hasta qué punto puede repetirse la misma historia más de una vez (en negrita, los evidentes paralelismos con la vida de Jesús):

«Un ejemplo muy interesante de esto ha salido a la luz últimamente en el caso de las tradiciones relativas a la vida y muerte del persa Bab. El Bab, como la mayoría de mis lectores sabrán, fue el Fundador de un gran movimiento religioso que ahora cuenta (o contaba antes de la Gran Guerra) con varios millones de adeptos, principalmente musulmanes, cristianos, judíos y [parsi].* El periodo de su actividad misionera fue de 1845 a 1850. Su Evangelio era singularmente como el de Jesús – un **evangelio de amor a la humanidad** – solamente que (como se podría esperar por la diferencia de fechas) con una inclusión incluso más amplia y deliberada de todas las clases, credos y razas, pecadores y santos; y los incidentes y séquito de su ministerio fueron también singularmente similares. Nació en Shiraz en 1820, y creciendo como un niño y un joven prometedor, cayó a la edad de 21 bajo la influencia de un tal Seyyid Kazim, líder de una [secta ortodoxa],* y una especie de precursor de Juan el Bautista para el Bab. El resultado fue un periodo de inquietud mental (como “la tentación en el desierto”), tras el cual el joven volvió a Shiraz y a la edad de veinticinco años comenzó su propia misión. Su nombre real era [Mirza Alí Mohamed],*

pero se llamó a sí mismo de ahí en adelante El Bab, es decir, la Puerta (“Yo soy el **[Camino]**”);* y gradualmente se reunieron **discípulos** alrededor suyo, **atraídos por la fascinación de su personalidad y la devoción de su carácter**. Pero con el rápido **aumento de sus seguidores** se **suscitaron grandes celos y odio** entre los **[Mulás]**,* los partidarios de un Islam fanático y de mente estrecha y que se corresponden mucho con los escribas y fariseos del Nuevo Testamento. **Ellos le denunciaron al gobierno turco**. Fue arrestado **acusado de disturbios políticos**, y fue **condenado a muerte**. Entre sus discípulos hubo un **[favorito]**,* que estaba absolutamente dedicado a su Maestro y rehusó dejarle en el final. Así fueron colgados juntos sobre las murallas de la ciudad (en Tabriz) y fusilados simultáneamente. Esto fue el 8 de julio de 1850.

En noviembre de 1850 – o entre esa fecha y octubre de 1851, apareció un **libro, escrito por uno de los primeros y más entusiastas discípulos** de El Bâb – un mercader de Kashan – y dando de forma bastante simple y no pretenciosa un registro de los sucesos anteriores. No hay en él ningún relato de milagros ni de grandes pretensiones de deidad ni similares. Es **sólo una historia sencilla de la vida y muerte de un maestro amado**. Fue recibido cordialmente y circuló por aquí y por allá; no tenemos ninguna razón para dudar de su veracidad esencial. E incluso si ahora se demostrara ser inexacto en uno o dos detalles, esto no invalidaría la moraleja del resto de la historia, la cual es como sigue:

Tras la muerte del Bab tuvo lugar **una gran persecución** (en 1852); hubo muchos **mártires babhi**, y durante algunos años los seguidores generales fueron diseminados. Pero en su momento se reunieron de nuevo; **se señalaron sucesores** del profeta original – aunque no sin **disensiones** – y se comenzó a formar una iglesia *babhi*, principalmente en Acca o Acre en Siria. Fue durante este periodo que creció un gran número de leyendas – **leyendas de una época de bebé e infantil milagrosas, leyendas de milagros** realizados por el Bab **maduro**, y demás; y cuando la **recién formada Iglesia** vino a estudiar el asunto concluyó (¡muy naturalmente!) que una historia tan simple como la que he perfilado antes nunca serviría para cimienta de sus **planes**, ahora algo crecidos en **ambición**. De modo que se **[inventó un nuevo Evangelio]**,*llamado el *Tarikh-i-Jadid* (“La nueva Historia” o “El nuevo Camino”), abrazando e **incluyendo mucha materia legendaria**, y se produjo **con la autoridad de “la Iglesia”**. Esto fue en 1881-1882; y comparando éste con el registro original (llamado “*El Punto de Kaf*”) obtenemos una luminosa visión del **crecimiento de la fábula** en aquellos breves treinta años que habían transcurrido desde la muerte del Bab. Mientras tanto se hizo necesario por supuesto **apartar de circulación** tanto como fuera posible **todas las copias del registro original**, por temor a que **dejasen por embustero al último “Evangelio”**; y esto aparentemente se hizo de forma muy efectiva – tan efectiva de hecho que el Profesor Edward Browne [...] llegó en un momento dado a la conclusión de que el original ya no existía. Muy afortunadamente, sin embargo, el bien conocido Comte de Gobineau en el curso de sus estudios sobre las religiones orientales había adquirido una copia de “*El punto de Kaf*”; y ésta, tras su muerte, fue hallada entre sus tesoros literarios e identificada (como era más adecuado) por el propio Profesor Browne.

Tal es en resumen la historia de la primera Iglesia *babhi* [...] (E)l principal punto en el presente para nosotros es advertir el bien verificado e interesante ejemplo que da del rápido crecimiento en Siria de una leyenda religiosa y de las razones que contribuyeron a este crecimiento – y que se nos advierta de cuánto más rápidamente crecieron leyendas similares probablemente en el mismo país a mitad del Siglo Primero d.C. La historia del Bab también nos resulta interesante porque, mientras que esta **cantidad de leyenda** se formó **en torno a** ella, no hay duda posible sobre la verdadera existencia de **un núcleo histórico** en la persona de Mirza Alí Mohamed».

* «Parsi»: Persona de Persia (actual Irán), seguidora de Zoroastro, adoradora del fuego (ver cita en la página 15). También, uno de los adheridos al zoroastrismo o antigua religión persa, descendiente de refugiados persas establecidos en India. También se les llama “guéber”.

* El propio Jesús al parecer era miembro de una secta judía.

* El nombre de su discípulo favorito era Mirza Mohamed Alí; no es difícil advertir la semejanza de su nombre con el de su maestro, Mirza Alí Mohamed.

* No afirmo nada, pero según parece el evangelio de Juan, a cuyo autor también se le atribuyen los libros “Apocalipsis” y “Hechos de los Apóstoles”, siendo posterior a los demás, resulta más místico que los otros tres, a los cuales contradice en algunos puntos.

* Si bien es cierto que se suele asociar a Jesucristo con “el camino”, en cierta ocasión también usó el término “puerta” (Jn 10,7 y Jn 10,9) aunque esa expresión hay que encuadrarla en la cita completa (Jn 10, 1-16).

* Mulá: El tipo de juez más elevado en Turquía; también, título turco dado a un hombre religioso e instruido, en

señal de respeto.

- [120] Especialmente el agua y la atmósfera son dos bienes que deberíamos cuidar con mucho celo. La tecnología permite fabricar agua desde hace décadas, pero resulta un método incomparablemente caro en relación con los que consisten en tomarla directamente de la naturaleza. Esas aguas fabricadas son químicamente puras y biológicamente estériles, por lo que habría que añadirles diversas sales para hacerlas potables; salvo que su aplicación se limitara a usos industriales, parques temáticos, fuentes ornamentales, etc. Pero aun así este remedio tampoco solucionaría los problemas de abastecimiento a largo plazo porque las materias primas para su obtención también podrían agotarse, con lo que nos hallaríamos ante un doble problema de escasez.
- [121] De hecho, no niego que el autor tenga «derechos de autor»; es sólo que, en mi opinión, esa expresión define más bien el derecho a que se le reconozca la autoría de su obra y los méritos artísticos, históricos, sociales, etc., que lleve implícitos, y no tanto que se le adjunte una remuneración por un trabajo que, por muy duro que haya sido, sólo ha realizado una vez. Otra cuestión son las actuaciones en directo o incluso las sesiones de grabación de los intérpretes, sea de música o de otras formas de arte, las cuales sí merecen una remuneración individualizada.
- [122] Según en qué se base su poder utilizan distintos instrumentos para “reclutar” nuevos “soldados”: los gobiernos mantienen algunas zonas de su país en la pobreza para que la “mejor” salida laboral de su población sean las fuerzas armadas, que así aparecen ante aquélla como una hermandad que les salva de la pobreza; los traficantes prometen ingresos abultados y fáciles, además de protección (entre otras amenazas, protección contra la suya propia); las guerrillas secuestran niños y los adiestran y les obligan a combatir o incluso a matar a sangre fría; y los líderes radicales interpretan como un ataque a su fe o a su autoridad todo aquello que podría debilitar su poder e influencia, o cuando no, meramente su riqueza, y aplican el lema «quien no está con nosotros, está contra nosotros», convirtiendo en una guerra hasta las decisiones más triviales.
- [123] Cuando una persona se cree única poseedora de la “verdad”, de la “solución” para su pueblo, busca la forma de acceder al poder y, una vez allí, comienza a dictar las normas que cree necesarias para llevar a cabo esas soluciones con los menores contratiempos posible. No tengo duda de que muchos de ellos, con la excepción de, entre otros, aquellos títeres impuestos por otro estado más poderoso (papel que hoy día suele corresponder a EE.UU.), tienen inicialmente intenciones nobles, pero desde el momento en que tratan de imponer sus planes por la fuerza (algunos ya en su escalada hacia el poder), coartando la libertad de los individuos y grupos, y persiguiendo a quienes les llevan la contraria, convierten un acto noble en una maldad incalificable.
- [124] La meditación, insisto, si se toma en serio y se hace bien, en el plano filosófico te permitirá abrir tus puntos de vista y profundizar en tus introspecciones, y en un plano práctico te ayudará a ser más paciente, tolerante y comprensivo/a con los/as demás.
- No es necesario llevar una vida de misticismo para acceder a la introspección necesaria, pero sí que es cierto que ese estilo de vida facilita la progresión en ese aspecto.
- [125] **El miedo te esclaviza**, te hace inclinarte más hacia la sumisión. Por ello, una vez hayas denunciado una injusticia, que nada ni nadie te haga bajar la cabeza y echarte atrás. Llevando las cosas al extremo, en el peor caso posible los individuos egoístas y ambiciosos impondrían su despotismo mucho más duramente que hoy día. Como quiera que sea, el caso es que la muerte de cientos de millones de personas, o quizás incluso de miles de millones, haría que la proporción de individuos injustos y necios aumentara y a su vez se incrementarían los enfrentamientos entre los violentos, de modo que el mundo, el mantenimiento de infraestructuras, todo tipo de aprovisionamiento, se verían perjudicados, lo que convertiría el mundo en el infierno que ellos merecen. En cuanto al miedo de diseño (virus, terrorismo, etc.), sólo cuando el pueblo tome el mando podrá eliminar las causas que los originan: virus de laboratorio, grupos terroristas “de laboratorio”... ¿No es extraño cómo “aparecen y “desaparecen”, esto es, se agrandan o empequeñecen, grupos radicales (últimamente islamistas) cada vez más fuertes y más radicales y violentos? Piensa sólo, a escala planetaria, lo absurdo e insignificante de sus acciones, y en cambio la extendida y profunda repercusión que éstas tienen sobre la economía de los países desarrollados así como sobre las libertades de los ciudadanos de dichos países. Eso, por no hablar del reciente fenómeno de las súbitas conversiones al Islam de occidentales “aparentemente normales”, el cual tiene seguramente muchas similitudes con las incorporaciones voluntarias a las más extrañas sectas.

Entre otras muchas cuestiones, creo que nadie se ha parado a reflexionar qué ocurre con las tierras de toda la población que se ve obligada a abandonar su tierra a causa de las diversas guerras y

guerrillas (el estudio de estas últimas es también clave, sobre todo en lo relativo a sus fuentes de financiación y de los entornos sociales de los que se nutren) que la asolan. Así por ejemplo, todo el mundo hablaba hace varios años de cómo los inversores chinos estaban comprando grandes extensiones de tierras en África.

[126] Los dos motores más básicos de todo ser vivo son la nutrición y la reproducción. La socialización es sólo un instrumento que algunas especies de animales e incluso de plantas hemos adoptado con el fin de aumentar las posibilidades de lograr cubrir ambas necesidades. Así, nos procuramos oxígeno con la respiración, y otras sustancias al beber o alimentarnos. Una vez asegurado el sustento vital, hemos de procurarnos la perpetuación mediante la reproducción. La complejidad de nuestras sociedades actuales no esconde sino redes de afinidad basadas a su vez en otras redes de afinidad, y éstas a su vez en otras, cuyos objetivos primordiales siguen siendo los dos citados al principio de la nota.

Si superamos nuestra animalidad lograremos que nuestras acciones vayan encaminadas a un progreso real de toda la especie que no interfiera con el de otras especies (puesto que seguimos confinados en los estrechos límites de las leyes naturales que nos empujan a la competencia con las demás especies e incluso entre nosotros) y que no hiera mortalmente el entorno. Ya vivamos dentro o fuera de este planeta, si, y sólo si, superamos nuestra animalidad, tenemos alguna posibilidad de extender nuestra existencia hacia una verdadera eternidad.

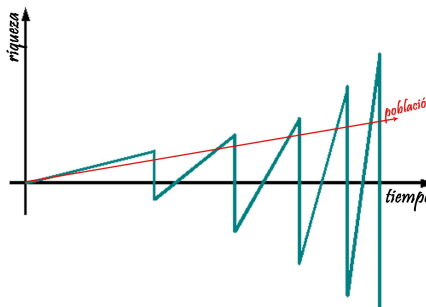
[127] Confiaba en que crisis como la del virus ébola nos sirvieran de acicate; por una parte se habría podido concienciar a toda la población mundial acerca de la globalización tanto de la explotación de recursos como de los efectos que una gestión ineficiente o inadecuada puede tener sobre el conjunto de la comunidad de habitantes del planeta, y por otra, todos, y especialmente un sector concreto de la población, deberíamos habernos dado cuenta de que una eficiente gestión y un adecuado reparto de los recursos constituyen una garantía añadida de la estabilidad y seguridad a todos los niveles, la cual en última instancia resulta beneficiosa para todos y cada uno de los individuos que poblamos este planeta, cualquiera que sea su especie. Pero me temo que en esta nuestra «vida moderna», a causa quizá de la masificación humana, todo termina siendo un mero episodio de una interminable odisea.

[128] Es cierto que determinadas construcciones o proyectos se deben a la idea de alguien o a los fondos que alguien aportó, pero eso le convierte en uno más entre las docenas, cientos o miles de personas implicadas en el proyecto, y no en el principal responsable.

Sin embargo en ocasiones a algunas personas concretas les debemos que existan todavía hoy algunos monumentos y sin embargo casi nunca se honra la memoria de la persona responsable de semejante decisión y en ocasiones, incluso, su figura aparece vilipendiada en los libros de historia (al menos en algunos) que, recordemos, suelen ser escritos o reescritos por los “vencedores”. Se me ocurre por ejemplo el caso de Boabdil (*Abu Abd Allah*), último rey nazarí de Granada, cuya sensibilidad por la belleza le llevó a preferir la deshonra de su estirpe (aunque personalmente no creo en conceptos como “honor”, “honra” y similares) antes que permitir un asedio que destruyera la belleza de la Alhambra, y cuya tumba hoy día, según he oído, apesta a orines y está convertida en un vertedero.

[129] Como, pese a mi tradicional rito bautismal, y aun compartiendo siglos de engaños con ellos, no me siento muy católico, no le voy a pedir a nadie que muera por mí. Como no soy ningún Cristo, espero no tener que morir por nadie. Pero que nadie se llame a engaño: a pesar de que la gran mayoría deseamos que el mundo cambie de forma ordenada y tranquila, ni el miedo ni ese deseo de cambio tranquilo podrán refrenar al pueblo que se siente víctima de la mofa y de la humillación.

[130] En líneas generales, el desarrollo de la economía a lo largo de la historia, y muy especialmente a partir de la globalización comercial, gráficamente vendría a ser algo así:



Es decir, la riqueza global aumenta, aparentemente gracias al aumento de población y por medio del comercio, pero siempre a costa de periódicas etapas de crisis, que cada vez duran más y son cada vez más frecuentes y más profundas. El problema es que el mero aumento de población no hace aumentar la riqueza. Para que el índice de población incida lo más directamente posible sobre el de riqueza el comercio, fundamentado en la fabricación de bienes y en la prestación de servicios, ha de ser capaz de hacer esa traslación.

En la actualidad la concentración de los medios de producción en algunas manos solamente, junto a los movimientos de población forzados por los conflictos armados y las persecuciones, sean étnicas, políticas o religiosas, convierte en improductivas a grandes masas de población. Y es ahí donde aparece el dinero como fuente de riqueza, ficticia como expliqué, ya que principalmente se alimenta de su propio vómito, es decir, de reinvertir los beneficios numerarios creados por su propia especulación.

Explico todo esto para que seas consciente de que la parte final del gráfico (las épocas más recientes), a partir de un punto específico que no sabría determinar, se ha visto “deformada” (aunque se trate de un gráfico trazado “a mano alzada” que no se basa en ningún dato numérico concreto) por un crecimiento de la población que, en cambio, no ha sido acompañado por un aumento de la riqueza real, la cual a su vez se ha visto disminuida en proporción al número de habitantes.

- [131] En realidad, los políticos llaman “recuperación económica” a una mejora temporal en algunos datos macroeconómicos, pero habría que ver si esa mejora supera las cifras que había antes del inicio de la “crisis” para que realmente se la pueda calificar de “recuperación”.

Por otra parte, cualquier posible mejora resultará parcial y temporal, y no afectará a las condiciones socio-laborales de la población; y a largo plazo el agotamiento de los recursos, la superpoblación y una globalización deshumanizada la convertirán en una solución tan incompleta e ineficaz como mear en un campo azotado por la sequía.

Además, esa posible mejora no serviría realmente para acabar con el verdadero problema. Los datos económicos que se conocen relativos a los siglos pasados, pero muy especialmente los relativos a los tres últimos siglos, han servido para que los economistas aprendan a «provocar» e incluso a «fingir» crisis de forma controlada, y las más grandes corporaciones del mundo, sin duda, han visto en esos procedimientos una manera de provocar el movimiento sistólico del corazón económico mundial que lo mantenga en funcionamiento por tiempo indefinido; o eso es lo que ellos creen.

- [132] Quizá tu actitud provenga del hecho de que te educaran, posiblemente, en un ambiente de violencia, injusticia, opresión... Sin tratar de justificar el trato que te dieron, sí que debes intentar comprender las motivaciones de esas personas, las cuales a su vez probablemente crecieron en un ambiente similar... O incluso es posible que toda tu ira y rencor provengan solamente de un entorno vorazmente competitivo. El caso es que, retrocediendo, seguramente llegaríamos a la conclusión de que todo tiene su origen en el entorno de dura supervivencia de tus antepasados más remotos. Pero ahora, que tienes los medios, el conocimiento y la oportunidad de modificar tu comportamiento, no tienes ya excusa alguna para no romper con ese pasado destructivo; al fin y al cabo, alguien, en algún momento de tu línea genealógica habrá de hacerlo, tendrá que perdonar a quien le precedió y, desde este momento, tras leer esto tienes la obligación moral de ser tú quien lo haga. De hecho, si no lo haces, todo el injustificable dolor que tú y tus descendientes provoquéis, no ya a vuestras comunidades, sino a toda la humanidad, caerá con toda justicia sobre tu conciencia (la cual, por más que lo niegues, también tú tienes).

- [133] Ésa es una categoría de la que me autoexcluyo firme y radicalmente (ver nota final nº [115]). De hecho si he elegido una firma que garantice un mínimo anonimato ha sido porque, si bien no tengo intención de esconderme, espero que de producirse algún debate a partir de este escrito éste verse sobre el contenido expuesto y no sobre los deméritos que el autor tenga o los méritos que no tenga para verter opiniones supuestamente “eruditas” o para proponer debate alguno. Es por todo ello que, insisto, me limito a lanzar algunas propuestas bajo un mínimo anonimato y con la máxima aspiración de que se debatan.

- [134] Precisamente una de las razones fundamentales por las que no he desarrollado plenamente mis propuestas consiste en dar espacio a que todo el mundo pueda realizar sus aportaciones (de ahí el “simbólico” espacio a ello reservado al final del apartado “En resumen” del tema «**Y Todo Esto, ¿Para Qué?**»). Si algo me ha enseñado la experiencia en relación a los proyectos comunitarios es que éstos no se deben planificar como quien inventa y ejecuta una receta de cocina, que todo lo

puede hacer una sola persona, sino que se deben involucrar en el proyecto todas las personas a las que le vaya a afectar.

- [135] Por eso hablaba en la página 91, de pasar de «*homo sapiens*» a «ser humano». Mal que nos pese, inconscientemente continuamos siendo el brazo ejecutor de los designios de la Naturaleza, y sólo cuando logremos salir de esta engañosa “hipnosis” seremos realmente distintos de los demás animales, a los cuales nos asemejamos hasta tal punto que para mejorar el diseño de los vomitorios se observó el comportamiento de las ovejas.
- [136] Oí en no sé dónde que el pueblo ruso siempre ha necesitado de un líder que les indique el camino. Me extrañaría mucho que los descendientes de aquellos pueblos que asolaban las estepas y de aquellos otros que hacían lo propio en las costas (tengo entendido que muchos rusos y que hasta algunos linajes reales europeos tienen sangre vikinga) sean incapaces de dirigirse a sí mismos, pero incluso aunque eso fuera cierto, ello no implica que ese liderazgo deba provenir de la clase política, y mucho menos de una que parece funcionar más como una inamovible secta que como un conjunto de servidores públicos.
- [137] Es más, a la vista de algunos casos precedentes, entre los cuales aquí aparece alguno, y por aquello de «curarme en salud», debo aclarar aquí que mi apodo, “*Sinelo*” (“soy” en lengua calé, pese a no ser de esa etnia), no tiene nada que ver con este escrito: elegí ese apodo en algún momento del año 1997, mucho antes de conocer su significado, como *nick*, para lo mismo que los demás usaban un *nick* (o sea, para ligar en los *chats*), de modo que cualquier paralelismo entre mi vida y obra y la de cualquier personaje relevante es pura coincidencia.
- [138] Hay una teoría según la cual la reciente epidemia de ébola la ha causado una cepa creada en laboratorio (se supondría que con la intención de reducir la población de manera “controlada”). No es mi intención dar pábulo a la misma, pero me refiero precisamente a que debemos evitar que semejantes posibilidades se conviertan en reales.
- [139] Habría que recordar el origen tanto de los unos como de las otras. El de los primeros, muy probablemente fue la evolución lógica de las danzas de guerra tribales, que precedían a la batalla, y/o del sonido de algunos instrumentos de viento o de percusión que animaban a los ejércitos durante la misma. El de los segundos se ha de hallar sin duda en los pendones y estandartes que servían para agrupar a los soldados, tanto antes de la batalla, para organizarse, como después, para reunir a los supervivientes y hacer recuento de los mismos, y esto tendría lugar, primero, muy necesariamente antes de que existieran los uniformes e incluso antes de que nacieran los ejércitos regulares, cuando éstos se nutrían de grupos de mercenarios extranjeros en los que cada uno lucía sus propias armas y corazas, y después, tanto por costumbre como por conveniencia logística, cuando ya los ejércitos tuvieron un aspecto más uniforme.
- [140] Considero que desde el punto de vista eminentemente zoológico realmente eso que llamamos “raza” debería denominarse más propiamente “subespecie”. Aunque seguimos aplicándolo con regularidad en relación a la especie humana, el término «raza» a día de hoy resulta un arcaísmo con connotaciones cada vez más negativas, que además no responde a la realidad social, dadas las tendencias al mestizaje y a la homogeneización culturales, así como al inconmensurable mestizaje multirracial. Es más, la previsible tendencia a la modificación genética lo transformará finalmente en un vocablo estrafalariamente primitivo.

No obstante no veo ningún inconveniente en continuar aplicándolo popularmente, igual que hasta ahora, a otras especies animales, como perros, gatos, caballos, ovejas, vacas, cerdos o cabras.



[141] Creo que una pequeña historia resultará muy clarificadora:

Un barco partió de África, con una tripulación y un pasaje que pretendían llegar a una tierra nueva y comenzar una nueva vida allí. Pero tanto la tripulación como el pasaje tenían orígenes distintos. Unos pretendían llegar a América y decían que había que navegar hacia la “Cruz del Sur”; otros decían horrorizados que en la cruz y en América estaba el infierno, que había que navegar hacia el este; y finalmente un tercer grupo afirmaba que debían dejarse llevar por los vientos y las corrientes marinas, que les conducirían a su destino. Este último grupo fue por un tiempo el mayoritario, de modo que el barco dio vueltas trazando amplias figuras de forma irregular sin llegar a ninguna parte, lo que sirvió a los miembros del grupo mayoritario para su actividad comercial habitual. Pasado el tiempo, con la muerte de algunos miembros de la tripulación y del pasaje llegaron a ser mayoritarios los que abogaban por la ruta del sur, y así el barco tomó este rumbo, pero acostumbrados ya a buscar vientos y corrientes, simplemente se dejaban llevar de vez en cuando por aquellas fuerzas naturales que les hacían tomar alguna deriva hacia el sur, sin llegar tampoco a ninguna parte. El tiempo pasó y la muerte de algunos más hizo que fuese mayoritaria la tercera opción, con lo que el navío tomó rumbo este con decisión, convencidos de que esa era la ruta correcta. Y entre tanto el capitán, que era el único que sabía que el nuevo mundo era América y que la dirección correcta era navegar hacia el oeste gracias a unas cartas de navegación que tenía en su camarote, guardaba silencio.

[142] Vivimos en una sociedad en la que se prima el amor propio. Incluso los psicólogos y los libros de autoayuda nos bombardean con el lema «quíete a ti mismo/a», toda una máxima del egoísmo que nos lleva a relegar a un segundo plano toda búsqueda de amor desinteresado. No estoy negando que la autoestima sea importante, pero sólo debería ser significativa en casos extremos. Con la autoestima ocurre como con la piel, que sólo deberíamos centrarnos en recuperarla cuando no la tenemos. De hecho, términos como «amor propio», «autoayuda» o «autoestima» son el reflejo de una sociedad que se fundamenta cada vez más en el individualismo, al tiempo que las grandes corporaciones hacen procesos de selección que descartan a quienes no saben trabajar en equipo, lo que supone otra muestra de la orientación clasista de la educación.

[143] En realidad mis fuentes son algo más numerosas y variadas (como se ve, por ejemplo, en la nota al pie nº 57, en la página 33). Hoy día los programas de **televisión** (alias “la Caja Tonta”) y de **radio** (por contraposición, “la Caja Lista”) para la divulgación científica o histórica constituyen una valiosa fuente de información (una vez depurada, claro) que, no obstante, no resulta fácil documentar cuando no se dispone de los medios adecuados. No sé de nadie que anote los datos bibliográficos de todos aquellos programas de televisión que ve, previendo incluir en sus escritos, quizá años más tarde, informaciones extraídas de los mismos o hipótesis basadas en sus relatos. Es más, incluso algunas películas, especialmente las de ciencia-ficción, constituyen una fuente muy interesante para la reflexión acerca de distintos modelos de sociedad y así cómo de las diferentes maneras de diversos tipos de individuos de afrontar cada forma de organización social.

En cualquier caso, para ser justos me voy a permitir la licencia de añadir aquí unas últimas reseñas bibliográficas forzosamente amplias y ambiguas:

- **LISTA, La Caja.** *Programas de Tertulia.*
- **LISTA, La Caja.** *Programas de Debate.*
- **LISTA, La Caja.** *Programas de Divulgación Científica.*
- **LISTA, La Caja.** *Programas de Divulgación Histórica.*
- **TONTA, La Caja.** *Programas de Tertulia.*
- **TONTA, La Caja.** *Programas de Debate.*
- **TONTA, La Caja.** *Programas de Divulgación Científica.*
- **TONTA, La Caja.** *Programas de Divulgación Histórica.*
- **TONTA, La Caja.** *Películas y Series de Ciencia-Ficción.*
- **TONTA, La Caja.** *Películas y Series (otros géneros).*

Notas previas.....	2
(citas fundamentales).....	2
Introducción.....	2
Mi película.....	4
Volviendo a mi ser.....	6
Sistema de Creencias	8
La zarabanda hebrea	11
La marabunta cristiana	13
Las arenas musulmanas	16
Otra visión	18
En conclusión	21
Sistema Territorial	24
Una propuesta audaz	25
Sistema Económico	29
Alternativas	34
Sistema Legislativo.....	42
En definitiva	46
Sistema Político y de Gobierno	50
Una propuesta elegible	52
Sistema Socio-Laboral	54
La era de la Comunidad	56
Sistema de producción.	57
Sistema de consumo.	58
Sistema de vivienda.	59
Sistema social.	61
Sistema Formativo.....	62
Fuerzas Armadas	65
Sistema de Duelo	68
Y Todo Esto, ¿Para Qué?	70
En resumen	77
Concretando	79
Una Bofetada de Realismo	79
La barrera religiosa	80
La barrera territorial	82
La barrera conceptual	82
La barrera legalista	83
La barrera ideológica	84
La barrera social	85

La barrera académica	86
La barrera armada	86
La barrera filosófica	86
La barrera material	87
La barrera humana	87
La barrera del Poder	87
La barrera animal	88
La barrera sexista.....	88
Y además...	89
Método Alternativo	90
¿Quién Tiene que Llevar la Iniciativa?	91
Advertencia Post-Lectura	97
El Blog	101
Y yo que iba pa santo.....	101
La Teoría R-Evolucionista (2 febrero 2007)	101
Arte y Putas (29 marzo 2007)	103
Partidos (14 marzo 2008)	105
¿Ecologistas? Pro-esclavistas, diría yo (24 marzo 2008)	106
Nóixelfer (30 marzo 2008)	107
Somos un puñado de desechos (16 abril 2008)	107
Reflexiones Inquietantes (Money For Nothing) (26 abril 2008)	107
Re-Evolución (24 mayo 2008)	108
Hora-Culo (5 junio 2008)	109
Día Mundial del Placer Universal (5 junio 2008)	109
Reeducando (14 junio 2008)	110
Loc@s, pero no imbéciles (26 septiembre 2008)	110
(6 octubre 2008)	111
Cagarla	111
Seguimos lamiendo la bota yanqui	112
Bibliografía	113
Publicaciones Impresas	113
Aplicaciones	113
Origen Web	113
Derechos de Copia, Transmisión y Uso	115
(notas finales)	117